UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIANCHI

DE
MEXICO
Á
ROMA

BX2323
B5
c.1

006585

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

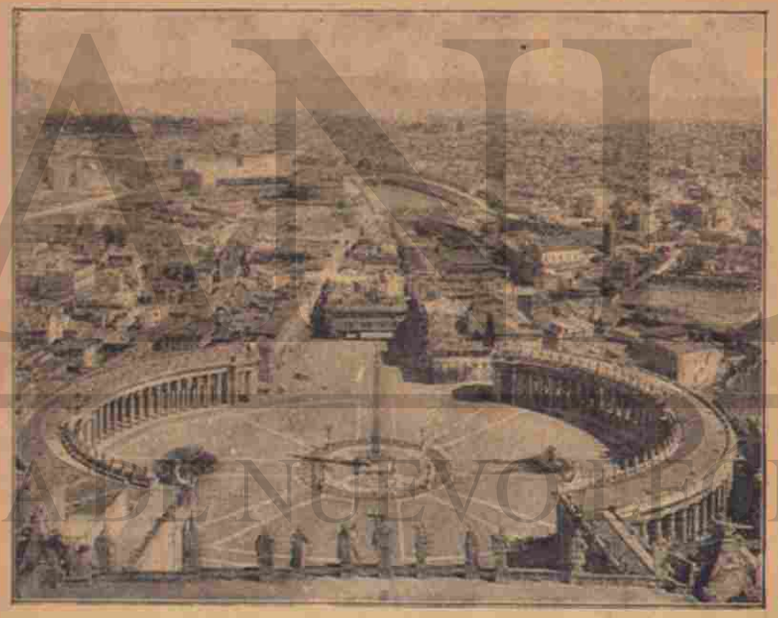
E
HEMET

# DE · MEXICO · A · ROMA

Y DE

# ROMA · A · BARCELONA

MEMORIAS DE LA PEREGRINACION MEXICANA DE 1900
POR ALBERTO G. BIANCHI, PUBLICADAS POR
TIMOTEO MACIAS ORGANIZADOR Y PRESIDENTE
DE LA TERCERA PEREGRINACION NACIONAL A ROMA



BARCELONA
AÑO 1901

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

L. GONZALEZ Y C.ª
EDITORES PONTIFICIOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE MÉXICO Á ROMA Y

DE ROMA Á BARCELONA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# DE · MEXICO · A · ROMA

Y DE

# ROMA · A · BARCELONA

MEMORIAS DE LA PEREGRINACION MEXICANA DE 1900 POR ALBERTO · G. · BIANCHI

PUBLICADAS POR TIMOTEO · MACIAS

ORGANIZADOR Y PRESIDENTE DE LA TERCERA PEREGRINACION NACIONAL A ROMA

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

BARCELONA
AÑO 1901

L. GONZALEZ Y C.ª
EDITORES PONTIFICIOS

43529

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX2323
B5

ALERE FLAMMAM VERITATIS
UNIVERSIDAD AVTONOMA D NVEVO LEON

CAPILLA ALFONSINA

FONDO ENRIQUE VALVERDE Y TELLEZ

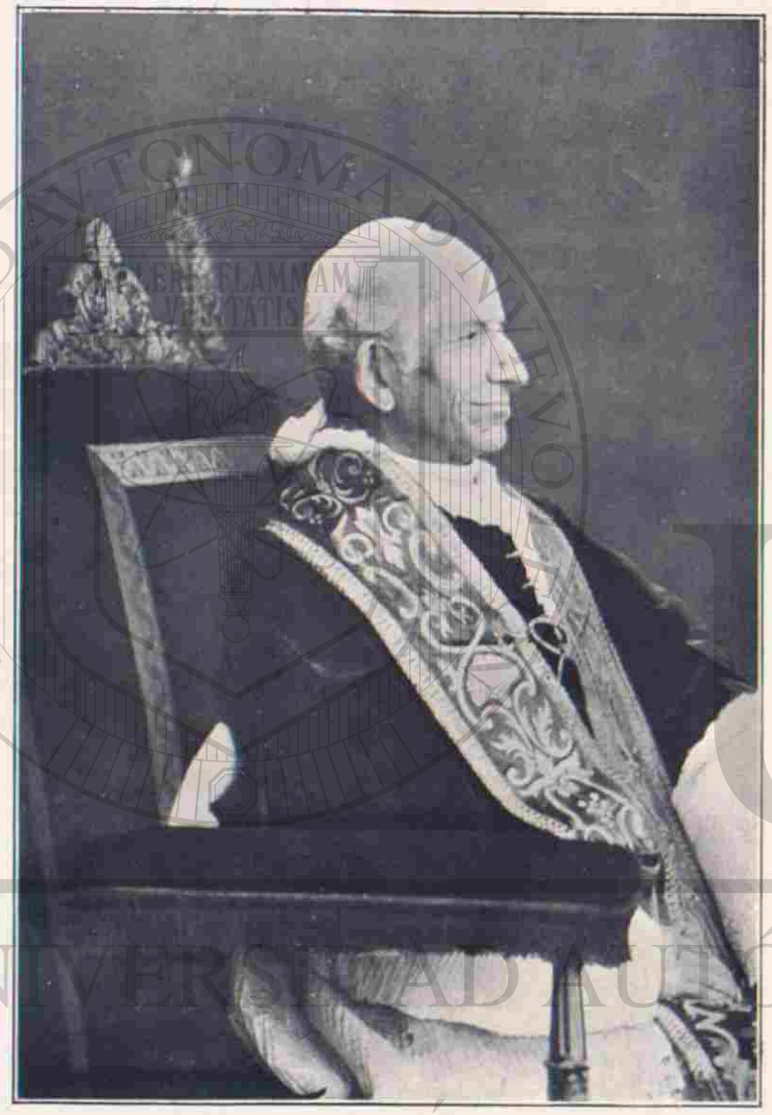
Es propiedad.

Fidel Giró, impresor. — Calle de Valencia, núm. 311, Barcelona.

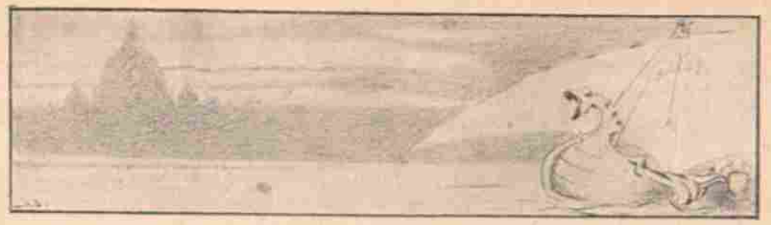
PRIMERA PARTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

006385



LEÓN XIII



## INTRODUCCIÓN

¡A Roma! He aquí el grito que unánimemente brotó de todos los pechos cristianos al expirar el siglo XIX. El Santo Padre, el inmortal León XIII, que tras una ruda tarea viene combatiendo al espíritu de las tinieblas, con la luz esplendorosa de la verdad, se dignaba abrir á fines de 1899, con la puerta santa, el sagrado depósito de los tesoros de la Iglesia, para que de ellos pudieran aprovecharse sus fieles hijos.

Los ecos de la majestuosa ceremonia llevada á cabo por el Augusto Pontífice la víspera de Navidad, se extendieron por el mundo con admirable rapidez y á México llegaron como á todas partes, causando el júbilo que debía justamente causar un acontecimiento grandioso que hacía setenta y cinco años no se verifi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caba por circunstancias aciagas para el Vicario de Cristo y para toda la cristiandad.

La lectura de los telegramas y de las correspondencias de Roma, hacían que los fieles se trasladaran con el pensamiento á la ciudad santa, y que reprodujeran en su imaginación aquellos cuadros solemnes que no podían presenciar; pero que eran el reflejo de épocas dichosas en que brillaba como un sol la luz de la fe.

¡Quién era aquel que no soñaba con la imponente figura del Santo Padre, bendiciendo á su pueblo y abriendo con la barreta de oro la puerta santa, en medio de angélicas armonías y de aclamaciones que, proferidas en diversos idiomas, realizaban en un momento las ilusiones de los filósofos modernos! Ellos no han logrado con sus palabras huecas y sus altisonantes declamaciones, la unión de los pueblos en una sola familia. El Vicario de Cristo, á quien combaten los sectarios del error, conseguía con una sonrisa paternal y con una palabra de aliento, lo que en vano han pretendido realizar los idólatras de la ciencia sin Dios.

Estos hechos sobrado elocuentes se traducían en diferentes lenguajes por toda la faz de la tierra, despertando á los pueblos del indiferentismo en que yacían para proclamar á Cristo rey y absoluto soberano de todo lo criado.

El siglo XIX, que recibió de su antecesor una herencia funesta, debía proclamar en voz alta su adhesión á la cátedra de San Pedro, ocupada por un egregio pastor cuyo nombre aparece escrito en la historia de la religión con caracteres de diamante, legando así un ejemplo de reivindicación á la naciente centuria que ha



llegado, rica en promesas, á sucederle en la cadena del tiempo como un áureo eslabón.

Por donde quiera se hablaba del Jubileo y ¿qué cosa era el Jubileo? Una fuente de gracias que recordaba las piadosas peregrinaciones de que habla la Sagrada Escritura.

El año de 1300 Bonifacio VIII promulgó y celebró el primer Jubileo, señalándolo para cada fin de siglo; pero los Pontífices sus sucesores fueron modificando el período hasta dejarlo para cada veinticinco años. Desde aquel augusto Pontífice hasta León XIII, veinte son los jubileos que han derramado incalculables beneficios sobre la cristiandad.

Tras una tregua de setenta y cinco años, debida á los trastornos habidos en Italia y á la situación crítica del Sumo Pontífice, la voz del Augusto prisionero del Vaticano se dejaba oir, y su arrebatadora elocuencia tenía que conmover todos los corazones.

No es propósito nuestro entrar en pormenores respecto de lo que han hecho otros pueblos para acudir al tierno y amoroso llamamiento del Padre común de los fieles; pero sí nos imponemos la tarea de dar cuenta de cómo en México, en medio de dificultades que parecían imposibles de vencer, pudo llevarse á cabo con éxito feliz la tercera peregrinación nacional.

Un hombre laborioso y emprendedor, que reune á su piedad acrisolada una energía á toda prueba para dar cima á las obras de mayor trascendencia, concibió en su mente la plausible y feliz idea de facilitar á sus compatriotas la manera más fácil y económica de acudir á Roma para corresponder al amoroso llamamiento



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del Padre común de los fieles. Después de incesantes vigilias y de combinaciones que parecían increíbles, que sorprendieron aún á los individuos más avezados en este género de cálculos, logró madurar su proyecto, esperando sólo para lanzarlo á la publicidad por toda la vasta extensión del suelo mexicano, la aprobación de los dignísimos Prelados que sabiamente gobiernan las diócesis en que está dividida nuestra patria.

No fueron parte á hacerle desistir de su propósito ni las dificultades naturales con que tropiezan siempre las iniciativas de esta clase, ni la censura poco meditada de personas que emitían juicios adversos sin conocimiento de causa, ni, por último, la marcada é incomprensible hostilidad de varios católicos, hermanos nuestros en la fe.

Confiando en la Providencia, esperó el resultado de sus trabajos con ánimo sereno, y con la tranquilidad de conciencia que engendra el bien obrar, sujetó sus esfuerzos á la voluntad divina. Que éstos se vieron coronados por el éxito más brillante, lo ha pregonado la prensa católica de Roma, de España y de México; lo han repetido los peregrinos y se verá en las desaliñadas páginas de este libro.

Mas, ¿quién fué el hombre, se preguntará, que con tanto acierto llevó á cabo una obra de tal magnitud? Por más que su nombre sea bastante conocido lo repetiremos para que no se olvide á nadie que sepa estimar cuánto valen la constancia y la fe en las empresas generosas. El autor de la obra mencionada, es decir, de la tercera peregrinación nacional á Roma, lo es el señor don Timoteo Macías.



Desde que la idea tomó cuerpo, véase la manera con que se expresaban los insignes Prelados mexicanos, contestando las cartas que les había de antemano dirigido el señor Macías:

Sr. D. Timoteo Macías

« ... me parece no sólo aceptable sino muy digno de aplauso el pensamiento de usted de organizar una peregrinación nacional á Roma, con el fin de ofrecer un homenaje de adoración y desagravio á Nuestro Señor Jesucristo al terminar este siglo.—Haré conocer á mis diocesanos por medio de una circular el proyecto de usted; recomendaré este negocio á los señores curas y sacerdotes de la Diócesis veracruzana; y concederé, llegado el caso, á los que vayan y sean mis feligreses, las indulgencias que me es dado conceder. » — *(Carta del Ilmo. señor Pagaza, Obispo de Veracruz).*

« El admirable anciano á quien los católicos amamos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como á Padre y veneramos como á Jefe supremo, dado y admirablemente conservado por el cielo para regir los destinos de la Iglesia Santa, llama hacia sí á todos sus hijos diseminados por los ámbitos del mundo, y los excita á rendir homenaje al Altísimo, yendo allá á visitar aquellos lugares donde él, el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, reside, y donde viven palpitantes los recuerdos de la cristiandad que nacía hace diez y nueve siglos. Con motivo del gran Jubileo del Año Santo, se trata de efectuar una peregrinación á Roma, un viaje de carácter enteramente religioso, en el que es de desear que todos los que se incorporen en la comitiva, no llevados de curiosidad mundana, sino de un sentimiento de verdadera y sólida piedad, vean por sí mismos lo que hay de grandioso en la capital del mundo cristiano: los monumentos sagrados que hablan al corazón del creyente, é hinchen el alma de levantadas aspiraciones en orden á la eterna felicidad; que conozcan y puedan rendir homenaje al gran León XIII, quien llena al mundo con la luz de su inteligencia y con los ardores de su alma grande como coloso, é imperecedera como un monumento á quien respetarán los siglos. —Es verdad que la distancia que nos separa de la Ciudad Eterna hace desfallecer á muchos en el nobilísimo intento de ir á arrodillarse ante la venerada tumba de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que muchos habrá verdaderamente imposibilitados de ir por sus circunstancias personales, y otros á quienes amedrente la idea de los peligros que implica tan larga travesía; pero los que, teniendo facilidad de hacerlo, vayan con espíritu recto, no se sentirán arrepentidos de haber



realizado sus piadosas miras de haber ido en pos de un ideal de pocos apreciado é ignorado de muchos.» — *(Circular dirigida á los señores Curas por el Ilmo. señor López, de grata memoria, Arzobispo de Guadalajara).*

«Siendo de mi agrado el proyecto que expresa y considerándolo provechoso á la piedad cristiana y muy consolador al Santo Padre, como honorífico á la Iglesia católica mexicana, le doy acogida con toda mi voluntad y oportunamente lo iniciaré con el favor de Dios con una circular análoga.» —*(Carta del Ilmo. señor Garza Zambrano, Arzobispo de Linares).*

«A Roma, amados hijos, nos ha convocado el Supremo Jerarca de la Iglesia de Dios, si Roma, aún persevera con instancia llamándonos á todos. Nos ¿qué os podremos decir aconsejándoos? ¿Cuál en tan solemne ocasión debe ser nuestro lenguaje? Esencialmente el uniforme, el mismo que el del Santo Padre nuestro Pontífice. Id á Roma, animaos, aprestaos gustosos y cuanto antes á partir para Roma.» — *(Pastoral del Ilmo. señor Zubiría, Arzobispo de Durango).*

«Siendo de gran trascendencia (la peregrinación) para el bien espiritual de mis diocesanos, y encontrando positiva comodidad para ellos en las bases indicadas, queda á mi cuidado darles noticia de la propuesta que usted les hace, animándolos á obsequiar los muy loables deseos que á usted animan.»—*(Carta del Ilustrísimo señor Luque, Obispo de Chiapas).*

«...no puedo menos de aplaudir el hermoso proyecto que tiene usted de organizar una peregrinación nacional á Roma, á fines del presente año. Siendo ésta una idea de consecuencias muy trascendentales y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
UNIVE... Biblioteca Valverde y Tellez

perfecta armonía con mi modo de pensar, apruebo el pensamiento de usted en su esencia, y apruebo también la manera de iniciarlo y ejecutarlo en la forma. Ofrezco á usted mi apoyo moral, recomendando á los párrocos y fieles de mi Diócesis tan hermoso pensamiento por medio de una circular que próximamente expediré; y pido al Señor bendiga á usted y á todas las personas que cooperen á la realización de esta empresa, á fin de que sean coronados con el éxito más plausible sus importantes trabajos.» — *(Carta del Ilmo. señor Ibarra, Obispo de Chilapa, que fué Director espiritual de la Peregrinación).*

«La idea de realizar en este año la Tercera Peregrinación Nacional á Roma, merece todo mi aplauso, y muy grato sería para mi corazón, que con motivo del jubileo y de las grandiosas fiestas que se preparan en Roma para la conclusión del siglo, en honor del Divino Salvador, se llevara á cabo esa importantísima manifestación de amor y adhesión al Vicario de Jesucristo y á nuestra Santa Religión Católica.» — *(Carta del Ilmo. señor Fierro, Obispo de Tamaulipas).*

«Tenemos los mejores antecedentes de la sincera piedad de sentimientos y dotes notables de iniciativa, inteligencia é ilustración del señor don Timoteo Macías, por lo cual no vacilamos en aprobar y bendecir su proyecto de «Peregrinación Nacional á Roma», contenido en la carta que precede, y mandamos que así ésta como la presente aprobación se publiquen en el semanario «La Revista Católica» de esta ciudad, para conocimiento de los fieles. — Chihuahua, Febrero 12 de 1900.—*José de Jesús, Obispo de Chihuahua.*»



«... no puedo menos que aprobar y aplaudir tan cristiana empresa, y pedir á Dios que la bendiga para que logre todo el buen éxito apetecible, para su mayor gloria y bien de las almas. Yo por mi parte estoy dispuesto á prestar al proyecto todo el apoyo moral que me sea posible.» — *(Carta del Ilmo. señor López, Obispo de Sonora).*

«Muy laudable es el propósito que se sirve manifestarme en su grata de 19 del corriente mes, de llevar á Roma á fines de este año, quinientos peregrinos por lo menos que, posternados ante la augusta y venerable persona de Nuestro Santísimo Padre el señor León XIII, célebre por todos títulos en la Historia contemporánea de la Iglesia y de la Sociedad Civil, le presenten los homenajes del profundo amor, respeto y admiración que abriga este noble y muy católico país, hacia el egregio Pontífice. Hago sinceros y fervientes votos al Cielo porque la proyectada Peregrinación sea coronada de un éxito brillante, y así nos lo concederá Dios, por intercesión de su bendita Madre del Tepeyac.» — *(Carta del Ilmo. señor Alba, Obispo de Zacatecas).*

Por no ocupar más espacio del que podemos disponer, omitimos con sentimiento otras muchas aprobaciones, entre las que se cuentan las de los Ilmos. y Reverendísimos señores Obispos de Puebla, Tulancingo, Cuernavaca y Zamora, así como las de los señores Vicarios Capitulares de Michoacán, Guadalajara, Oaxaca y León.

A éstas debe agregarse el prudente y eficaz apoyo que á la idea se sirvió prestar desde un principio nuestro respetable Metropolitano, el Ilmo. y Rmo. señor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

doctor don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera.

El señor Macías, infatigable por naturaleza, organizó luego las oficinas de la peregrinación, con todo el personal competente para contestar cartas, resolver dudas y admitir las inscripciones que se presentaran, conforme á las bases que hizo circular por todo el país con profusión, y que reprodujo la prensa católica, prestando incondicionalmente su valioso concurso al citado proyecto. Mas como pasaba el tiempo y á pesar de sostener una correspondencia activa, la idea no ofrecía visos de realizarse, se vió precisado el organizador á nombrar agentes que recorriesen diferentes zonas del país, sin considerar los sacrificios que un paso semejante traía consigo, dada la modicidad de los precios fijados para el viaje.

Apenas vislumbró el señor Macías la probabilidad de que la peregrinación se verificara, escribió una carta á Su Eminencia el señor Cardenal Rampolla, participándoselo y rogándole pidiese para el piadoso proyecto la bendición de Su Santidad.

La brillante acogida que el pensamiento halló en el Vaticano, lo demuestra la carta del Eminentísimo señor Secretario de Estado, que en seguida reproducimos, tanto en italiamo como en español, considerándola como un valioso documento. Héla aquí:

« La notizia di un pellegrinaggio messicano organizzato da V. S. in unione e dipendenza dai Vescovi di cotesta Republica é riuscita bene accetta al Santo Padre a Cui ho riferito il contenuto della lettera scrittami dalla S. V. il 12 del passato mese. Sua Santitá



riceverà con piacere anche i suoi figli di cotesta lontana regione, i quali appunto per la distanza del luogo e per le difficoltà del viaggio avranno merito maggiore nell'acquisto del santo giubileo. In attestato di paterna benevolenza e come incoraggiamento al viaggio, la Santità Sua imparte fin d'ora la Benedizione da Lei implorata per coloro che seconderanno la sua ladevole iniziativa. — Sono lieto di renderla di ciò consapevole mentre con sensi di distuta stima me le raffermo. — Affmo. per servirla. — *M. Card. Rampolla.* — Roma, 2 Ottobre, 1900. — Sig. Timoteo Macias. — Messico. »

« La noticia de una peregrinación mexicana organizada por usted en unión y dependencia de los Obispos de esa República ha logrado ser bien aceptada por el Santo Padre á Quien he referido el contenido de la carta escrita por usted el 12 del mes pasado. Su Santidad recibirá con gusto también á sus hijos de esa lejana región, los cuales precisamente por la distancia del lugar y las dificultades del viaje tendrán mérito mayor en la adquisición del santo jubileo. En testimonio de paternal benevolencia y como estímulo para el viaje, Su Santidad imparte desde ahora la Bendición implorada por usted para aquellos que secunden su loable iniciativa. — Me complazco en hacerle sabedor de esto mientras con sentimientos de distinguida estimación me confirmo su affmo. servidor. — *M. Cardenal Rampolla.* — Roma, 2 de Octubre de 1900. — Señor Timoteo Macías. — México. »

El señor Macías dió cuenta de haber recibido esta carta, insertándola, al Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, quien se dignó contestar en los siguientes términos:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Méjico, Octubre 22 de 1900. — Señor don Timoteo Macías. — Presente. — Amado Hijo en Jesucristo: — Con verdadera satisfacción he leído la carta de usted fecha 20 del presente; y, como lo desea, uno, con todo gusto, mi bendición, á la que, á los peregrinos, se sirvió conceder ya nuestro amadísimo Padre el señor León XIII. — Pongo en conocimiento de usted que en dicha peregrinación me representará el Ilmo. señor Obispo de Chilapa Dr. don Ramón Ibarra y González, quien presentará al Sumo Pontífice el óbolo de esta Sagrada Mitra. — Sin más por ahora, me repito de usted afmo. Prelado que le desea todo bien. — † *Próspero María*, Arzobispo de México. »

Como se ha visto por lo que antecede, la peregrinación no pudo ser iniciada bajo mejores auspicios; sin embargo, el número de quinientas personas en que había basado sus combinaciones el señor Macías, no llegó á completarse. Esta era una nueva dificultad; pero modificando en pequeña parte el programa primitivo y dándolo á conocer oportunamente, era seguro que se lograría vencer. Hízolo así el organizador de la gran romería, y si no tan numerosa como se deseaba, quedó bien arreglada y en condiciones tales, que sólo ha merecido hasta ahora elogios calurosos de parte de personas sensatas y acostumbradas á viajar.

El lector encontrará en las páginas de este libro pormenores sobre asuntos que sería ocioso anticipar, y á su buen juicio dejamos la apreciación de la magna labor llevada á cabo por el iniciador de la romería nacional, que tuvo éxito verdaderamente grandioso en la Ciudad Eterna.



Antes de narrar punto por punto el viaje de los peregrinos mexicanos, justo es reconocer que en la propaganda de la idea concebida por el señor Macías, tomó parte muy activa la ilustrada prensa católica de México. *La Voz de México, El País, El Tiempo, El Nacional, La Ciudad de Dios* y los periódicos de los Esta-

Sr. D. Alberto G. Bianchi.

dos, defensores de la causa santa de la verdad, no dieron tregua á sus esfuerzos, publicando cuanto creyeron útil y de importancia en pro de la peregrinación.

Ardua es la tarea que vamos á desempeñar, confiados en la Providencia; y, procuraremos cumplirla con la mejor intención. Nuestra narración se basará en hechos incontrovertibles, y si el lector benévolo suple las faltas de estilo, lograremos alcanzar el fin que perseguimos, teniendo siempre por lema la verdad.

Alberto G. Bianchi.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO PRIMERO

APACIBLE como un día de primavera llegó el 12 de Noviembre de 1900. La fecha señalada para emprender el viaje estaba ya cercana, y todos los peregrinos se reunían en la ciudad de México, acudiendo á la cita que se les había dado. Hora tras hora, hasta la víspera de la partida se sucedían en las oficinas de la peregrinación, las personas que en ella iban á tomar parte, solicitando informes que apenas había tiempo de darles. Por fin quedaba cerrado definitivamente el registro, y el personal de la gran romería se hallaba constituído de la manera siguiente:

Ilmo. y Rmo. señor doctor y Maestro don Ramón Ibarra y González, Obispo de Chilapa y Director espiritual de la peregrinación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señor don Timoteo Macías, Presidente y organizador de la misma, y representante de los importantes periódicos católicos *La Voz de México* y *La Ciudad de Dios*.

Alberto G. Bianchi, Secretario de la Peregrinación y representante del diario católico *El País* y del semanario religioso *El Domingo*, de la ciudad de Durango.

Señor presbítero don J. Solorio Gil, familiar del Ilustrísimo señor Obispo y representante del diario católico *El Tiempo*.

Señores Canónigos: don Andrés Segura y don Manuel Alba, representantes de la Mitra de León; don Francisco C. Miranda y don Antonio Miranda, de la Diócesis de Chilapa.

Representantes de las Diócesis: señores presbíteros doctor don Rafael Amador, de Puebla; don Leopoldo Lara y don José María Soto, de Michoacán; don Jesús Loya y don Felipe de J. Arellano, de Durango; don Mauricio Carrillo, de Guadalajara; don Francisco Amezcua, de Colima; don Pascual Gutiérrez y Vargas, de Veracruz; don José Chávez, don Jesús Corral y don José de la Merced Legarda, de Chihuahua; don Mariano Salazar, de Chiapas; don Dámaso Sotomayor, de Sinalva; don Antonio Soto y don Justino Amatón, de Zacatecas.

Señores presbíteros: don Nicasio E. Zepeda, representante de *El Nacional* y *El Amigo de la Verdad;* don Francisco Gómez Plata, don Crescencio Rivera Soria, don Octaviano Cano, don Mauricio Jacobo, don Epigmenio Ríos, don Manuel Díaz Calderón, don Ramón N. Cano, don Pedro Rodríguez, don Aniceto Cárdenas,



don Florencio Arizmendi, don Jesús Ramírez de Aguilar, don Vicente de P. Hinojosa, don Vicente Bravo, don Catalino V. Álvarez, don Pedro Flores y Moreno, don Juan C. Salcedo, licenciado don José María

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González,
Obispo de Chilapa.

Arias, don Gabino Acevedo, don Justo Díaz, don Othón Larios, don José María Hernández, don Anselmo de J. González, don Severiano Romero, don Merced Jiménez, fray Manuel Hoyo, fray Ramón Borja, don Felipe Maldonado, don Miguel Jerónimo Aguilar, don

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Amado López, don Francisco Ruíz y Guzmán, don Maximiano de J. Villaseñor, don Ignacio García, don Jesús María González, don Rosalío López, don Carlos Soto, don Paulino Pérez, don José Sampedro Sánchez y diácono don Valeriano Sánchez.

Señoras Guadalupe Guzmán de Macías, Guadalupe Fernández V. de Ulibarri, Dolores Lara de Lozano, María Bernal V. de Sicilia, Guadalupe Uranga V. de Terrazas, Petra Díaz de Muñoz, Valeria S. V. de Zamora, Refugio Martínez de González, Concepción Gayón V. de González, Virginia Fernández de Ayala, Maura Rojano y Gómez, Luisa Aguirre de Ibáñez, Feliciana R. V. de Cano, Florida Flores, Clementina Castrejón V. de Solís, Francisca Castrejón V. de Thevenet, Isabel C. de Mendarte, Luz G. de Castillo, Rosa M. de Serrano, Vicenta Ocejo, Guadalupe Galicia, Francisca Calderón, María R. de Pérez, María de P. Castro, Teresa M. V. de Pizarro, Juana Miranda, María de J. V. Cázares, Dolores S. de Padilla, María Guadalupe Sánchez, Leonarda V. de Rodríguez. Señoritas Clementina Macías, Concepción Fortuño, Concepción Fernández, Merced Terrazas, Herminia Fernández, Mercedes A. Ochoa, Guadalupe Ochoa, Rosario Palomera, Guadalupe Palomera, Hermelinda Hernández, María de J. López, Marcota Chagollán, Pudenciana Tellitud, María J. Almanza, Micaela Aburto, Guadalupe Gayón, María Gayón, Concepción Chávez, Jacoba López, Ramona Jiménez, Bárbara Terrazas, María Díaz, Inés Díaz, Catalina Herrera, María Josefa López, María Cano, Dolores Ibáñez, Guadalupe Rojano y Díaz, Dolores Rojano y Díaz, Pilar Sagasti, Gabriela Díaz, María de la Luz



Ayala, Carmen Ayala, Carmen Maldonado, Petra de la Fuente, Petronila de la Fuente, María Librada Ruíz Velasco, María Trinidad Ruíz Velasco, María Hesiquia Ocejo, María Zúñiga, Eugenia Martínez, Concepción Maldonado, Aurelia Juares, Manuela Juárez, María de J. Sánchez y Perfecta Romay.

Señores Hermenegildo Ayala, Encarnación Díaz, Joaquín Díaz Calderón, J. Ascensión López, Gonzalo Díaz, Antonio Terrazas, Agustín Ulíbarri, Salvador León, Domingo Mendarte Lascurain, Luis G. Suárez, Sabino García, Manuel Preciado, Francisco Izquierdo, Jesús Alvarez, León Reyes, Agustín Bernáldez, Tomás Preciado, Agustín Gallardo, José María Moreno, Gumersindo Galván, Leopoldo Zúñiga, Demetrio Aguilar, Miguel M. Domínguez, José Alvarez Malo, Vicente A. Ruíz, Encarnación Ruíz, Baltasar Macías, Macedonio Pérez, Eduardo Torres, Manuel Torres, Ernesto Corona, Gabriel Molina, Gumaro Villalobos, Antonio Serrano, José D. Ruíz Velasco, Zenón Alvarez, Cruz Padilla, Román Sánchez Barquera, Antonio Alarcón, Pedro Corona y Castillo, Fernando Díaz, Julio Chávez, Manuel Ochoa, Manuel Sánchez Dávila, Nicolás García, Luis M. de Alba, Jacinto M. Becerra, Francisco Corzas, José de J. Meza, Blas de la Loza, Carlos Villegas, Raimundo Hoyo, Simón Juárez, Victoriano O. Rodríguez, Jesús M. Chávez, José de J. Plata, Cipriano Zúñiga, Herlindo Malacara, Marcelino Rosales, Ramón Lara, Merced Sandoval, Rafael Ramírez, Francisco Zamora, Antonio Ortega, Rafael Motolinia, José M. Aguilar, Quirino Flores, Rafael Arenas, Pablo Martínez, Vicente Herrera, Gregorio Herrera, Donaciano Torres Sánchez, Federico Sánchez y Felipe de Robles.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Niñas: Heriberta Macías, Dolores Ayala, Guadalupe Ayala, Dolores Ibáñez y María Sánchez.

Niños: Gonzalo Macías, Ignacio Ayala, Rafael Fernández Santa Cruz, José Escalante, Florentino Caballero y Manuel Rodríguez.

Con este grupo, no tan numeroso como se había propuesto su laborioso iniciador, se daba forma á la idea propagada casi con un año de anticipación. Iba á cumplirse en sus pormenores el programa que había circulado por todo el país, y comenzaba con el solemne triduo á María Santísima de Guadalupe, en su insigne Colegiata.

¿Qué mejor medianera para impetrar los divinos auxilios en la ardua empresa, que la Augusta Madre de los mexicanos?

El suntuoso templo erigido á la falda del Tepeyac, hoy reformado con magnificencia, gracias á la eficaz iniciativa del reverendo señor presbítero Plancarte y al decidido apoyo del Ilmo. señor Labastida, de feliz y grata recordación, se vió henchido de fieles la mañana del 13 de Noviembre. Allí se encontraban reunidos los peregrinos y allí estaban con ellos, además de sus familias, las personas piadosas que se proponían acompañarlos en espíritu durante su viaje á la Ciudad Eterna y pedían con fervor la protección divina para quienes, en pos de nobles ideales, estaban próximos á dejar la patria.

Ese primer día del triduo se dignó oficiar de Pontifical el Ilmo. señor doctor don Francisco Plancarte y Navarrete, Obispo de Cuernavaca, y por su edad el Benjamín de los Prelados mexicanos. Ocupó la sagrada



cátedra el Ilmo. señor Director espiritual, encomiando el feliz pensamiento del piadoso católico que había acometido una obra tan difícil y estimulando á los peregrinos para emprender el viaje sin vacilaciones ni temores.

El día 14, segundo del triduo, el Ilmo. señor doctor y maestro don Martín Tritschler y Córdova, que había sido consagrado el 12 en la Colegiata, Obispo de Yucatán, celebró su primera Misa Pontifical.

Los peregrinos quedaron altamente agradecidos al sabio Prelado por esta honra que se sirvió dispensarles, como antes habían reconocido la bondad del Ilustrísimo señor Plancarte, al acompañarlos en el primer día del triduo. Con la elocuencia que le distingue volvió el Ilmo. señor Ibarra á ocupar la cátedra del Espíritu Santo, y excitó á los peregrinos para que sufriesen con paciencia, ofreciéndolas al Ser Supremo, las penalidades del viaje.

El día fijado para la marcha llegó por fin. La villa de Guadalupe se hallaba llena de animación como en las grandes fiestas religiosas que allí se suceden con tanta frecuencia. Era el 15 de Noviembre; el cielo ostentaba su purísimo azul y el sol derramaba sus fulgores sobre el espléndido valle de México, donde la primavera y el otoño se suceden sin dar cabida á los rigores del verano y del invierno.

El Ilmo. señor Alarcón, nuestro dignísimo Metropolitano, tuvo la deferencia de celebrar á las siete de la mañana una Misa rezada, y en ella dió á los peregrinos la sagrada Comunión. Concluída la Misa los bendijo, y todos salieron del Santuario para hacer sus últimos preparativos y tomar el desayuno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A eso de las diez, el Ilmo. señor Ibarra, rodeado de todos los señores sacerdotes y seguido de los peregrinos, penetró en la Colegiata, y ante la Virgen Santísima de Guadalupe rezó el *Itinerario*. Acabado éste salió del templo, y á pie se dirigió al crucero donde esperaba á la comitiva un tren especial del Ferrocarril Interoceánico.

No era aquella una procesión; pero la muchedumbre ofrecía un aspecto imponente. Seguían al virtuoso Prelado no sólo los peregrinos, sino también los deudos de éstos y gran número de personas piadosas. Diríase al verla que aquella romería estaba preparada de antemano, y sin embargo, nada se había concertado con ese objeto. Todos recorrieron silenciosos y con gran recogimiento la distancia de la Colegiata al crucero del ferrocarril, que bien puede calcularse en unos dos kilómetros.

Describir la tierna despedida que tuvo lugar en aquel sitio, es tarea á que se resiste la pluma. Escena de lágrimas fué aquella que nadie de los que la presenciaron podrá olvidar mientras viva.

Había en todos una santa conformidad y una esperanza en Dios que no se atreven á concebir los incrédulos; pero no por eso menos cierta, y sin embargo, el dolor, patrimonio de la mísera humanidad, laceraba los corazones.

Natural era todo esto. ¡Quién es aquel que sin pesar se aparta del nativo suelo para surcar los procelosos mares, cuando abandona un lugar querido en que se deja la mitad de su alma! ¡Y cómo los seres amados podrán resistir la ausencia del que parte! Muy fácilmente si se considera el noble objeto que lo guía. A menudo se verifican separaciones semejantes porque el placer ó los deberes mundanos las imponen. ¡Y no habrían de engendrar resignación las que se llevan á cabo para ir en pos de espirituales bienes, de aquellos que unen la tierra con el cielo!



Esta idea se posesionaba de todos en tales momentos, y era un lenitivo á su dolor.

El silbato de la locomotora se dejó oir; púsose el tren en movimiento y *hasta otra vista*, proferían los labios sin atreverse á pronunciar la palabra *adiós*.

Retrocedió el tren hasta la estación de San Lázaro, y después de las doce del día continuaba su marcha con dirección á Veracruz.

Hízose la travesía con toda felicidad, y es justo decir que la compañía del Ferrocarril Interoceánico se esmeró en el buen servicio de la línea. La premura del tiempo hacía imposible que el tren se detuviese en algún punto para que pernoctaran los pasajeros, y más imposible aún habría sido proporcionar á todos carros-dormitorios.

Eso, no obstante, se procuró que el Ilmo. señor Ibarra tuviese un gabinete del Pullman á su disposición para que pudiese descansar; pero este humilde Prelado, dando ejemplo de abnegación, fué el primero que se negó á entregarse al reposo, y pasó la noche lo mismo que los demás, manifestándose alegre y satisfecho, sin proferir la más leve queja.

La línea del Interoceánico atraviesa por lugares pintorescos, y toca directamente dos ciudades de importancia; la angélica Puebla, cuyo contingente jamás ha sido escaso al tratarse de obras que enaltezcan el espí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ritu religioso de sus hijos, y la risueña Jalapa que, adormecida con las aromas de sus vergeles á la falda del Macuiltepec, se ostenta como reina entre las frondas de sus bosques tropicales.

Desde que el tren se aleja de las grietas volcánicas, restos de antiguos cataclismos que se extienden á la falda del Cofre de Perote, el aspecto del paisaje cambia completamente. Los poéticos caseríos de las Vigas y la Banderilla preparan el ánimo del viajero para entrar en esa región de la tierra caliente, donde los céfiros suavizan los ardores del verano y el abrigo de las montañas dulcifica también los rigores del invierno.

En esas comarcas deliciosas de nuestra patria es donde más se estiman los dones que la Providencia se dignó prodigarle, haciendo que otros pueblos menos favorecidos la envidien y la ensalcen.

A los primeros albores del día 16 comenzaron á percibirse las brisas marinas que anunciaban la proximidad del puerto. Los vastos arenales precursores de la playa, engalanados con la peculiar vegetación de esos sitios, las palmeras y los árboles de blancas flores, eran recorridos por la locomotora en su vertiginosa carrera.

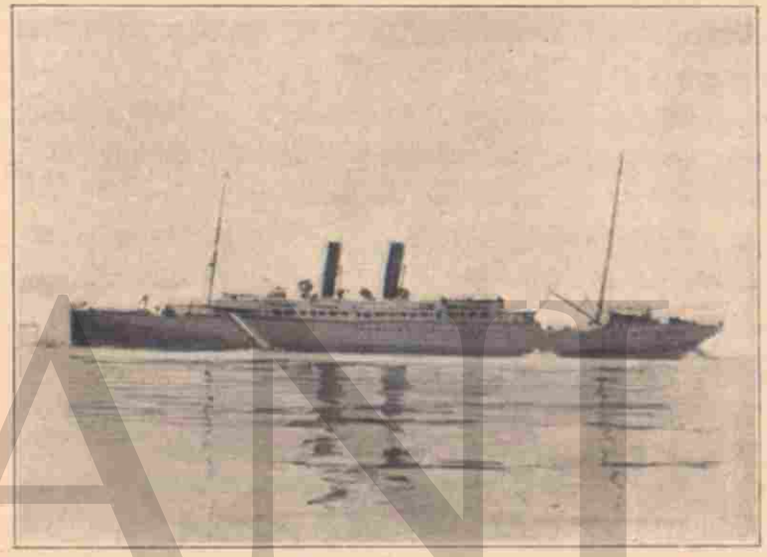
Ya estaba el sol algunos grados sobre el horizonte cuando el tren se paraba frente á la bahía, llena de embarcaciones, que le daban un agradable aspecto. Las obras emprendidas en el puerto y que se siguen activamente, han logrado retirar las aguas de la playa, dándole fondo y haciendo que los buques lleguen hasta los muelles.

Sin embargo, el *Alfonso XII*, por su gran calado, quedó enfrente de San Juan de Ulúa, el viejo castillo que



encierra hoy á seres infortunados y que en tiempo no lejano representó gran papel á causa de las revueltas en que se vió envuelto el país.

Tan pronto como llegamos á Veracruz, el señor Macías redobló su actividad para procurar que, sin pérdida



Vapor Alfonso XII.

de tiempo, los peregrinos se trasladaran á bordo del suntuoso vapor que los esperaba, y que se veía tan firme sobre las ondas como si hubiese sido uno de esos palacios encantados con que se nos exalta la imaginación cuando el ángel de la guarda cierra nuestros párpados en los tranquilos años de la edad infantil.

Grandioso era el palacio flotante que se presentaba ante nosotros; pero nos pareció aun más imponente cuando estuvimos dentro de él y recorríamos presuro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sos su extensa cubierta y todos sus lujosos departamentos en que la Compañía Trasatlántica Española había derrochado todo el refinamiento que demandan las comodidades de la vida moderna.

Parece increíble que se haya podido llegar á tal extremo de magnificencia en esas embarcaciones, juguete de las olas embravecidas, cuando el mar agita como un león la hirsuta melena.

A las tres de la tarde el vapor levó anclas y sobre la serena superficie de las aguas se fué deslizando suavemente. En esos instantes, todos los peregrinos vueltos hacia la patria que poco á poco se perdía entre las lejanías del horizonte, entonaron con fervor el *Ave Maris Stella*, ese himno lleno de inefable ternura con que imploraban la protección de la Reina de los cielos. Después, como si un solo sentimiento hubiera hecho palpitar todos los corazones, se cantó el Himno Nacional con indecible entusiasmo. Dábanse así un estrecho abrazo en aquella inmensidad el santo amor á la religión de nuestros padres y el sublime amor á la patria.

Vientos bonancibles soplaron sobre la nave, si bien las personas delicadas, especialmente las señoras, no pudieron resistir los efectos del mareo.

Inútil nos parece decir que desde el primer día de navegación quedaron establecidas las prácticas religiosas, rezándose por la noche el rosario y celebrándose la misa por las mañanas. Los peregrinos acudían á todos estos actos dando muestras de verdadera devoción y sin preocuparse por los respetos humanos.

El domingo 28, día de precepto, el capellán celebró la Santa Misa sobre cubierta. ¡Qué sublime y augusta



ceremonia! El capitán, con su oficialidad y con los tripulantes que no estaban de servicio, asistió á ella.

El mar algo agitado, cubierto por el purísimo azul del firmamento, servía de templo. En aquella inmensa y grandiosa soledad, el sacerdote convertía el pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Divino Redentor; sobre la nave aislada en medio de tanta grandeza se arrodillaban los fieles al són de la campana; el estruendo de las olas mecidas por el viento parecían entonar un himno gigante sin palabras, y la naturaleza toda revestida de sus más esplendentes galas repetía en coro el *Gloria in excelsis Deo*.

Oir á bordo una Misa y no sentirse enajenado ante tan sublime ceremonia es increíble. Los impíos enmudecen, los indiferentes se asombran y los fieles hijos de la Iglesia se encienden en el amor divino cuando tienen la dicha de presenciar en tales circunstancias el acto más grandioso y trascendental de nuestra santa religión.

Pasando frente al Morro y la Cabaña, donde el pabellón de las estrellas ha sustituído á la gloriosa enseña roja y gualda de nuestros abuelos, velados por las sombras de la noche, entramos en la hermosa bahía de la Habana.

Era digno de verse desde la cubierta del vapor el aspecto que ofrecía la ciudad. Por todas partes millares de luces; á sus tenues fulgores destacándose sobre un fondo obscuro las siluetas de los edificios; en las altas torres el parpadeo de los faros amigos del marino, y las antorchas de las embarcaciones reproduciéndose en el cristal de las aguas.

Impacientes esperábamos la aurora para saltar á tie-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rra; mas esto no fué posible porque debíamos esperar la inspección de sanidad. Cuando el sol enviaba sus rayos con más fuerza de lo que hubiera sido de desearse, fué cuando se practicó la visita por un médico cubano que, dicho sea de paso, no fué un modelo de cortesía hacia los mexicanos.

Concedida la venia para entrar en la Habana nos fuimos á dar una vuelta por la ciudad que no puede negar su origen español. Si es cierto que la ocupan los norteamericanos y que actualmente rigen sus destinos, también lo es que conserva sin variación las costumbres que le dejaran sus colonizadores.

Una cosa sobre todo merece mencionarse, y es que el pueblo no parece dispuesto á adoptar el idioma inglés, pues muy poco es lo que se habla, dominando siempre la lengua española.

La ciudad tiene una bonita posición topográfica, aunque sus calles estrechas é incómodas le quitan mucho del encanto que, por su clima, ofrece en invierno á los viajeros.

El antiguo paseo de Isabell II es amplio y elegante. Por las tardes, cuando el calor se ha suavizado á causa de las brisas marinas, es divertido ver pasar á las damas en carretelas abiertas á lo largo de la calzada.

No carece la Habana de edificios notables por su arquitectura, figurando entre ellos la Catedral. El Teatro Tacón podría ocupar distinguido puesto entre muchos de los mejores del viejo continente. Pero lo más digno de alabanza sin duda, son sus instituciones de caridad, en que las hijas de San Vicente de Paul despliegan todo el celo que las caracteriza.



Visitamos el hospital de San Francisco de Paula y nos causó buena impresión el aseo, el orden y la compostura que se advierte en todos sus departamentos. La superiora es española; vive en la Habana desde hace cerca de treinta años, y parece satisfecha del éxito que han tenido sus afanes en pro de los infelices enfermos y de los pobres á quienes prodiga sus cuidados en unión de otras hermanas de la Caridad.

Hay entre éstas, mexicanas que lejos del suelo patrio se consagran al bien de sus semejantes. ¡Quiera Dios permitirles que vuelvan á su seno para que allí prodiguen esos mismos bienes!

Al día y medio de haber llegado á la Habana, volvimos á hacernos á la mar. En esa ciudad se quedó un viajero de origen griego, que parece haber recorrido gran parte del mundo: en una hoja suelta escrita en inglés refiere algunas de sus impresiones que pudieran ser ciertas, pero que por lo novelescas se parecen un tanto á los cuentos de las *Mil y una noches*.

Nuestra salida de la Habana no fué tan tranquila como la de Veracruz. El mar estaba algo picado y balanceaba nuestra embarcación de popa á proa, con tal fuerza, que á algunos de nosotros nos proporcionó un baño bastante regular.

A muchas reflexiones se prestó nuestra visita á la Habana.

Cuando la perla de las Antillas desaparecía poco á poco en el horizonte, pensábamos en su porvenir. ¿La víctima de Santa Agueda dejará ver su sombra cerniéndose vengadora sobre los destinos de Cuba? ¿Es posible que el mundo civilizado haya podido presenciar en sus

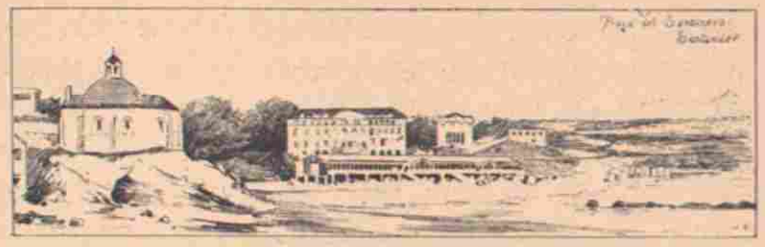
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

postrimerías, la reproducción de esas luchas en que sólo se invoca el derecho del más fuerte?

El Arbitro Supremo de los destinos de los pueblos se apiade de Cuba y de nosotros, pues no debemos echar en olvido que al apoderarse de la más rica joya de la corona española nuestros enemigos de 1847, tienen un punto más de amago hacia nuestra nacionalidad.

No desesperemos, sin embargo, que vela por nosotros la Virgen Santísima del Tepeyac, y aun seremos felices bajo su amparo, acogiéndonos á las nobles ideas que representa nuestra querida bandera tricolor.

De nuevo nos encontramos como átomos perdidos entre los abismos del cielo y del mar. Continuemos nuestro viaje.



## CAPÍTULO II

Expiraba el mes de Noviembre, y con un tiempo variable llegó frente á las playas españolas el vapor *Alfonso XII*. Durante la travería el Ilmo. señor Ibarra se ocupó con todo empeño en preparar á los peregrinos para que, al término del viaje, aprovecharan las gracias del jubileo.

Inició entre otras cosas la idea de que se adoptase un canto que fuese el himno predilecto de la peregrinación. El señor cura de San José, de Puebla, don Manuel Díaz Calderón, respondió á tan oportuna iniciativa escribiendo unos versos que, ajustados á la música, sentida por cierto, de un himno á la Virgen de Guadalupe, vinieron entonándose todos los días con gran fervor por cuantos formaban la piadosa romería.

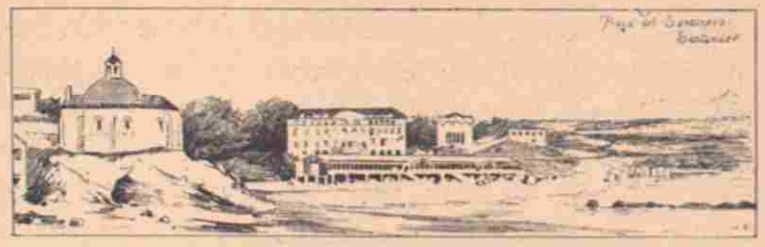
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

postrimerías, la reproducción de esas luchas en que sólo se invoca el derecho del más fuerte?

El Arbitro Supremo de los destinos de los pueblos se apiade de Cuba y de nosotros, pues no debemos echar en olvido que al apoderarse de la más rica joya de la corona española nuestros enemigos de 1847, tienen un punto más de amago hacia nuestra nacionalidad.

No desesperemos, sin embargo, que vela por nosotros la Virgen Santísima del Tepeyac, y aun seremos felices bajo su amparo, acogiéndonos á las nobles ideas que representa nuestra querida bandera tricolor.

De nuevo nos encontramos como átomos perdidos entre los abismos del cielo y del mar. Continuemos nuestro viaje.



## CAPÍTULO II

Expiraba el mes de Noviembre, y con un tiempo variable llegó frente á las playas españolas el vapor *Alfonso XII*. Durante la travería el Ilmo. señor Ibarra se ocupó con todo empeño en preparar á los peregrinos para que, al término del viaje, aprovecharan las gracias del jubileo.

Inició entre otras cosas la idea de que se adoptase un canto que fuese el himno predilecto de la peregrinación. El señor cura de San José, de Puebla, don Manuel Díaz Calderón, respondió á tan oportuna iniciativa escribiendo unos versos que, ajustados á la música, sentida por cierto, de un himno á la Virgen de Guadalupe, vinieron entonándose todos los días con gran fervor por cuantos formaban la piadosa romería.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El éxito de ese himno fué tan grande que sería imperdonable omisión no reproducirlo para conocimiento de nuestros lectores. Helo aquí:

CORO

No, nunca te alejes,
Estrella del mar,
si somos tus hijos,
tu grata heredad;
¡oh, ven con nosotros,
Estrella del mar!

ESTROFA 1.ª

Dejando la patria,
surcando la mar,
la Ciudad Eterna
vamos á buscar
para en ella humildes
con amor filial,
del viviente Pedro
la planta besar,
y de fe robusta
testimonio dar,
de esa fe que á México
bajaste á plantar.

ESTROFA 2.ª

De México Madre,
de México amor,
de México Reina,
de México honor,
si el mar que surcamos
de otro mundo en pos
sus temibles ondas
mueve con furor,
¡oh Guadalupana,
conviértete á nos...
Y del mar airado
líbrenos tu amor!

ESTROFA 3.ª

Bellísima Aurora,
Divina Miriam,
Lucero del alba,
Estrella del mar,
desde la colina
del Tepeyacac
donde esplendorosa
brilla tu bondad,
sé tú el luminoso
faro celestial
que al deseado puerto
nos haga llegar.

ESTROFA 4.ª

Desde estas inmensas
llanuras del mar,
lejos de la patria,
lejos del hogar,
¡qué dulce es, oh Madre,
tu nombre invocar!...
y tiernos suspiros
del alma á ti enviar,
y santas plegarias
á los vientos dar
para que las lleven
al Tepeyacac.



Como antes decíamos, éste fué el canto que los peregrinos entonaron durante el largo viaje á la Ciudad Eterna, evocando con él los dulces recuerdos de la patria y del hogar.

El Ilmo. señor Ibarra no se conformó con esto solo, sino que al avistar las costas de España inventó que se organizara una velada literaria y musical, en honor de María Santísima de Guadalupe, dándole gracias por los beneficios recibidos.

En breve tiempo quedó arreglada la fiesta que tuvo verificativo en el salón comedor del *Alfonso XII* la noche del 30 de Noviembre, conforme á un programa escogido que fué del agrado de todos, aun de varios caballeros españoles que no pertenecían á la peregrinación.

Tomaron la palabra los señores presbíteros don Manuel Díaz Calderón, don Mauricio Jacobo, don José de la Merced Legarda, don Dámaso Sotomayor, don Juan C. Salcedo, don Francisco Ruíz Guzmán y don Crescencio Rivera Soria, á quien tocó el discurso de apertura. Cerró el acto con una alocución elegante y florida el señor presbítero don Francisco Gómez Plata. Además de estos señores sacerdotes, escribió una composición en verso el joven don Miguel M. Domínguez, que fué leída por el señor don José Alvarez Malo, y el autor de esta obra recitó las siguientes décimas:

En el remoto Occidente
se quedó la patria mía,
y sobre la mar bravía
bogamos hacia el Oriente.
El Océano rugiente
sus olas ha refrenado,
sin duda porque ha mirado,
Guadalupana divina,
que tu faz nos ilumina
por el piélago salado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El monstruo que nos aterra
deja surcar nuestra nave,
como si fuera algún ave
que viene de hermosa tierra.
Todas sus furias encierra,
todos sus ímpetus doma,
y si bien el sol no asoma,
tras de su manto de brumas
va rozando las espumas
como tímida paloma.
Gracias, Madre soberana,
que tales dones prodigas,
es justo que nos bendigas,
amante Virgen indiana,
pues la gente mexicana
halla en Ti una maravilla,
que más que la luna brilla
sobre el azul de su cielo,
y prosternada en el suelo
dobla ante Ti la rodilla.
¿Adónde nos encontramos
después de tanto bogar?
¿qué costas baña este mar
por do tranquilos cruzamos?
¡Ay! frente por frente estamos
de aquella Nación querida,
que en un tiempo nos dió vida
y á la nuestra no es extraña:
de la noble, altiva España,
que aun siente sangrar su herida.
Pero no ha caído, no:
la que venció veces cien
y en Zaragoza y Bailén
su grandeza demostró;
la que al moro domeñó
sin sentir nunca desmayo,
la que hizo vibrar el rayo
de su cólera divina,
siempre en la raza latina
será la del dós de Mayo.

Por eso, Madre amorosa,
al templar nuestros enojos,
convierte tus dulces ojos
hacia esa Nación hermosa;
ella fué la que piadosa
tocando la tierra indiana,
la Religión soberana
fué á legarnos con la cruz,
y dió á la conciencia luz
con el habla castellana.
¡Mar y cielo! gran palacio
alzado sobre el abismo:
quiero cantarte aquí mismo
y estrecho encuentro el espacio;
y lucho, lucho y rehacio
enmedio de tu belleza,
de mi numen la pobreza
ingenuamente deploro,
y tan sólo á Dios adoro
al contemplar tu grandeza.
He admirado en la Natura
los ríos, cintas de plata,
y la hirviente catarata
desplomarse de la altura.
De las selvas la hermosura
azotada por el viento,
del huracán el aliento
en la noche tenebrosa,
y la tempestad furiosa
con su fiero y ronco acento.
Mas nada tan admirable
como tu aspecto infinito,
como eso que no está escrito
en la tierra deleznable.
Eres tú de lo insondable
perfecta imagen ¡oh mar!
quien te llega á contemplar
aprende apenas tu nombre,
que es débil la voz del hombre
para poderte cantar.



¡Con razón, oh Virgen bella!
á Ti el marino se avanza
y en Ti fija su esperanza
si eres tú del mar estrella.
De luz vas dejando huella
sobre este áspero desierto,
y aunque el peligro esté abierto
bajo la onda á cada instante,
tú eres el faro radiante
que nos conduces al puerto.
¿Y estamos solos? No á fe;
que lejos del mar bravío,
sobre el caro suelo mío
hay alguien que orando esté.
¿Y quién es? Os lo diré:
la madre, la esposa, el niño,
el ángel de alas de armiño
que nos otorga la calma...
esos pedazos del alma
imán de nuestro cariño.
Vela por ellos también,
Virgen pura y sacrosanta,
y encamina nuestra planta
por el sendero del bien.
De este mundo en el vaivén
nos combate con furor
el averno aterrador,
más tú harás que un homenaje
sea todo nuestro viaje
para Cristo Redentor.

ALBERTO G. BIANCHI.

*A bordo del* ALFONSO XII, *Noviembre 30 de 1900.*

De buena gana habríamos copiado todas las producciones literarias que se leyeron en esa noche memorable, pero no lo hacemos por no tenerlas á la mano. Baste decir que en lo general causaron buen efecto en los que las escucharon.

Los intermedios fueron cubiertos por piezas de música ejecutadas en las mandolinas y en la guitarra por las señoritas Clementina Macías y Herminia Fernández, por el joven Baltasar Macías y el niño Gonzalo Macías, que llamó la atención por sus facultades para tan difícil arte.

Tomó á su cargo el acompañamiento de piano, el señor presbítero don José María Soto. Varias señoritas, acompañadas también al piano por el señor presbítero don Carlos Soto, cantaron un coro religioso.

Esta fué, en resumen, la velada que se dedicó á la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reina de los mexicanos, y justo nos parece decir que días antes, en junta especial, propuso el Ilmo. señor Ibarra la erección de un templo á la misma venerada Patrona nuestra, en terrenos del Colegio Pío Latino Americano de Roma. Pero acerca de este trascendental proyecto daremos otras importantes noticias más adelante.

Castillo de San Antón, en el Puerto de la Coruña.

Amaneció el 1.º de Diciembre, y en una bahía perfectamente resguardada de los vientos se hallaba anclado el *Alfonso XII* frente á la Coruña. La mañana estaba lluviosa, pero de cuando en cuando las nubes se disipaban dejando ver los rayos del sol.

La ciudad se extiende en forma de anfiteatro á la falda de una cordillera de las montañas de Galicia, tierra cantada con amor en sonoros versos escritos en el dialecto de la comarca, por la inimitable Rosalía Castro de Murguía.

La perspectiva que ofrece la Coruña es verdaderamente hermosa: sus altos edificios, de rojos tejados los más, ostentan en semicírculo sus vivos colores; verdes



sembrados esmaltan como tapices las montañas; las arboledas se veían cubiertas aún de follaje, y el tren de ferrocarril, culebreando por la colina, iba á perderse entre el pintoresco caserío. Levántase á lo lejos como centinela la torre del faro, y en medio de la bahía sobresale el vetusto castillo de San Antón, con sus cenicientos muros, de esos que se antojan poblados de fantásticas leyendas.

Desde las primeras horas de la mañana se agrupaban en torno del *Alfonso XII* pequeños botes: unos iban á recoger pasajeros para la Coruña, y otros, remados por bateleros de uno y otro sexo, jóvenes y robustos, vestidos con pintorescos trajes propios de la comarca y calzados con zuecos de madera, ofrecían á los viajeros manzanas, naranjas, nueces, castañas y otras golosinas que realizaban á buen precio.

En las barcas se veían grupos de mozos arrogantes en caprichosas posturas, que habrían dado asunto para más de un cuadro á un pintor de género.

No lejos de la Coruña, tierra adentro, está la ciudad de Santiago de Compostela, donde se conservan con veneración los restos del Apóstol de Jesucristo, que tantas glorias ha dado á España con su intercesión. Obligados á seguir nuestro itinerario, nos fué imposible, por más que lo deseábamos, ir á visitar la tumba del santo.

El buque levó anclas antes de que el reloj marcara las tres de la tarde. La Coruña se iba desvaneciendo entre la bruma, en tanto que divisábamos el Ferrol, puerto famoso en la península por su astillero.

Algo turbulento se mostró el mar cantábrico balan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ceando el buque de tal manera que hacía imposible mantener el equilibrio. La cubierta que tan concurrida se vió mientras nos hallábamos bajo el cielo de los trópicos, quedó desierta completamente, pues cuando no caía una lluvia menuda, el viento frío penetraba hasta la médula de los huesos.

Llegó la mañana del 2 de Diciembre y el buque fué penetrando en el amplio y cómodo puerto de Santander, lleno de diferentes embarcaciones. El *Alfonso XII* necesitó para atracar dos muelles, que fueron el tercero y cuarto de Maliaña.

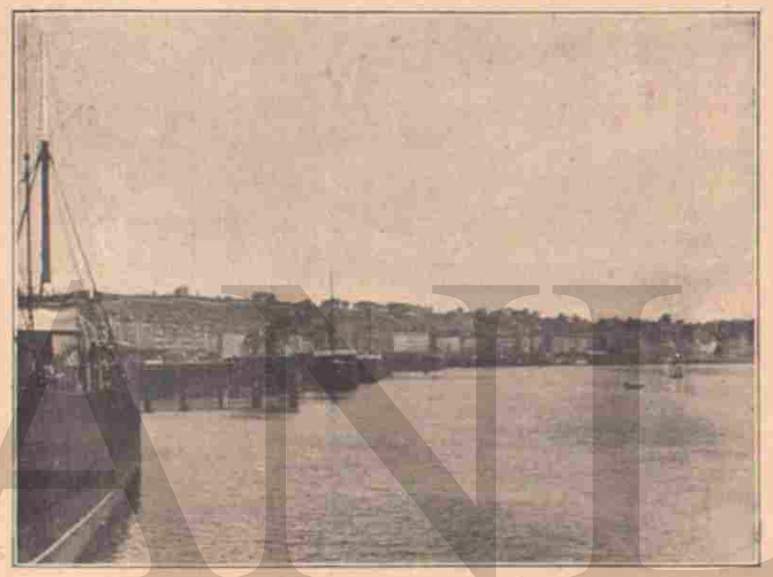
Aun más pintoresco que el de la Coruña es el panorama que presenta Santander. La ciudad con sus edicios de cinco y seis pisos, se va extendiendo desde el frente de la bahía hacia las colinas que la circundan. En su forma curva, angosta y de regular longitud, esmaltan verdes arboledas los vivos colores del desordenado caserío.

Cuando llegamos llovía fuertemente; pero á poco el sol disipó las nubes y se vieron las montañas de la gran cordillera cubiertas de nieve. Entonces saltamos á tierra para dar un paseo por la población, cuyas calles son estrechas y tortuosas, exceptuando sólo la avenida que mira hacia el mar. Sobre las tranquilas ondas se veía gran número de buques de distintas nacionalidades: unos descargando mercancías, otros levando anclas; pero en medio de todos se destacaba con la majestad de un coloso el *Alfonso XII*, en que hicimos la feliz travesía.

La avenida que da frente á los muelles es nueva, pues va á hacer ocho años que destruyó casi todos sus edi-



ficios la explosión de un buque cargado de dinamita, que causó gran número de víctimas. En un pequeño jardín que allí se encuentra se erigió para recordar la catástrofe un artístico monumento que consiste en una cruz de piedra sobre una escalinata. Al pie de la cruz,



Santander (vista del Puerto).

en actitud llorosa, una matrona fundida en bronce coloca una corona sobre la tumba de las víctimas. También con letras de bronce se leen allí las fechas de la catástrofe y de la erección del monumento, así como varias inscripciones latinas, de las cuales recordamos la que dice: Ecce igni datum est in escam.

Dentro de la población, frente á la calle de Somorrostro, hay otro jardín, donde se yergue en actitud guerre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra la estatua en bronce de Velarde, el héroe del 2 de Mayo, apoyada en una pieza de artillería y sobre un airoso pedestal. Se leen en éste con letras doradas: VELARDE.—DOS DE MAYO DE 1808, y en la parte opuesta: SANTANDER.—A LA GLORIA DEL HÉROE.— 1880. Las otras dos caras están ocupadas por bajo relieves de bronce que figuran: uno la Fama con su trompeta, y el otro la Patria con el león á sus pies y teniendo en las manos las cadenas de la servidumbre hechas pedazos.

Es notable por su antigüedad la Catedral que no debe tener menos de 900 años de existencia. El templo descansa sobre la cripta del Cristo, especie de catacumba sumamente obscura, con haces de columnas de donde parten pesadas bóvedas. La Catedral, con sus muros de sorprendente espesor, tiene todo el aspecto de una fortaleza. Es de tres naves góticas, estrechas y sombrías, y tiene en lo alto vidrieras de colores por las cuales penetra una luz tan débil que no permite apreciar los detalles. En el altar del perdón se ve un cuadro antiguo del *Descendimiento*, muy elogiado por su mérito, pero la falta de luz nos impidió apreciarlo.

Las principales calles de la población estaban muy concurridas, en virtud del favorable cambio de tiempo, así es que hubo oportunidad de conocer en conjunto á la sociedad de Santander.

Varios periódicos se publican en Santander, uno de ellos *La Atalaya*, netamente católico. *El Cantábrico* está dirigido por el festivo escritor don José Estrañí. Tanto este caballero como los redactores de aquel diario se sirvieron prodigar atenciones, que mucho les agradece, al autor de esta obra.



Los reverendos padres de la Compañía de Jesús recibieron cortésmente al Ilmo. señor Ibarra, haciéndolo su huésped. Nuestro sabio Director espiritual asistió á los ejercicios de la novena en honor de la Inmaculada Concepción de María y bendijo á la muchedumbre que llenaba el templo del Sagrado Corazón. Estos ejercicios nos dejaron gratísimo recuerdo por su selecta parte musical, y más que todo, por la elocuencia del predicador, que expresó sentimientos de afecto hacia los mexicanos, honrando al dignísimo Prelado de Chilapa con hermosas frases.

Por su parte, el Ilmo. señor Obispo de Santander dió grandes muestras de fraternal benevolencia á nuestro Director, y se dignó visitarnos en el *Alfonso XII*. Asimismo permitió á los sacerdotes mexicanos que celebraran la Santa Misa en el templo que fuese de su agrado.

En Santander teníamos que trasbordarnos al *Ciudad de Cádiz*, vapor que nos había mandado preparar la Compañía Trasatlántica. Así lo hicimos, en efecto, después de dar las gracias por las consideraciones que se sirvió prodigarnos, al caballeroso capitán del *Alfonso XII*, á sus dignos oficiales y á sus atentos tripulantes.

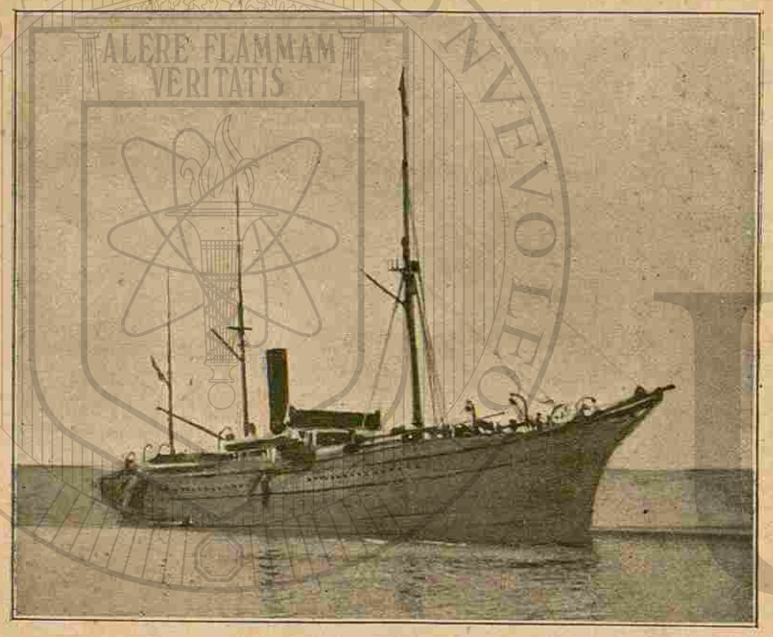
El delegado de la Compañía, con ese tacto proverbial en la cultura española, nos instaló personalmente en el nuevo vapor, llevando su bondad al extremo de acompañarnos en un remolcador á los que formábamos la Junta directiva de la Peregrinación.

El buque iba á hacerse á la mar; el delegado y los sacerdotes que acompañaron al Ilmo. señor Obispo se despedían retirándose en su barca; de allí salió un *viva*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*México*, que contestamos todos con un atronador *viva España*, estableciéndose desde aquel momento una corriente de afectuosas demostraciones difícil de narrar.

Entre tanto veíase la playa tan concurrida como si hubiese sido día de fiesta, y de los muelles, de los bal-



Vapor Ciudad de Cádiz.

cones de las casas, y de la cubierta del *Alfonso XII* nos despedía la multitud agitando al aire sus pañuelos. Nosotros correspondíamos á aquellos espontáneos adioses desde la cubierta del *Ciudad de Cádiz*, que comenzaba á flotar sobre las mansas olas de la bahía.

Se cantó el himno Guadalupano, en medio de las más tiernas emociones, y cuando nos hallábamos distantes



de la ciudad hospitalaria, el Ilmo. señor Obispo rezó el *Itinerario* con todos los señores sacerdotes, siguiendo nuestro viaje á través del Océano.

La salida de Santander será siempre de imperecederos recuerdos para los peregrinos que, al volver á la patria, pregonarán las simpatías que hacia los de su raza profesa la madre España, devolviendo afecto por afecto, y mirando en los hijos de la península que residen en nuestro suelo, hermanos á quienes debemos amar como miembros de una sola familia.

Si todos los latino-americanos pudiesen recorrer, siquiera de paso, las poblaciones ibéricas, pronto sería un hecho la unión de los pueblos que hablan la lengua de Cervantes, sin necesidad de otros tratados que no fuesen aquellos que dicta la recta inspiración de nobles corazones.

Torre de Hercules: La Coruña.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO III

Si nuestro viaje en el *Alfonso XII* no nos dejó nada que desear, seríamos injustos si no dijésemos que el *Ciudad de Cádiz* fué para todos hospitalario albergue, donde su amable Capitán se esmeró en colmarnos de distinciones. No tiene este vapor la magnificencia de aquél; pero en su hoja de servicios marítimos, digámoslo así, tiene páginas gloriosas, pues como veterano se ha batido varias veces contra las tempestades logrando salir victorioso.

En este buque nos acercamos á las costas de Portugal, la cuna de Vasco de Gama y de Camoens, y durante todo un día fuimos divisando aldeas medio ocultas en la montaña, Oporto, y por último, la silueta de Lisboa, donde por incomprensible arcano la flota inglesa se hallaba saludando amistosamente á su rival lusitana.



Después de una noche algo molesta por los movimientos del buque, el mar entró en calma, la luna dejó ver su estela sobre las ondas, y el día 7 de Diciembre se presentaba como un cisne surgiendo del Océano, la blanca ciudad de Cádiz. El cielo estaba muy azul y el sol brillaba con todos sus fulgores, haciendo resaltar la blancura mate del caserío que verdaderamente ofuscaba la vista.

Antes de abandonar el vapor para saltar á tierra presenciamos una escena conmovedora. Venía con nosotros la esposa del señor doctor don José María Lozano, de Monterrey, que tiene en Cádiz una hija en la institución de las hermanas de la Caridad. Ansiosa estaba para abrazar á la hija de su alma; pero ¿cuál sería su sorpresa cuando la vió sobre cubierta en compañía de otra hermana? No es posible pintar la emoción de la madre dichosa que veía á su hija entregada al ejercicio de la más santa de las virtudes. La buena hermana supo hallar frases para consolarla, frases de aquellas que sólo inspira la religión de Cristo.

¡Quiera Dios que algún día vuelvan á nuestra patria esos ángeles de la tierra por quienes suspiran los enfermos de los hospitales y los niños de los orfanatorios!

Un remolcador fué á recogernos del buque; pero habiendo anclado lejos de la playa, no llegamos al puerto sino cuando las sonoras campanas de los templos anunciaban con sus lenguas de bronce, que eran las doce y la víspera de la gran fiesta que celebra todo el orbe católico en honor de la Inmaculada Concepción de María.

Al llegar á tierra, el señor Macías, acompañado por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

señor Capitán del vapor, fué conducido á las oficinas de la Compañía Trasatlántica, donde el señor Delegado de la misma lo esperaba para saludarlo y para informarse si los peregrinos habían sido bien atendidos durante el viaje. El incansable Presidente de la peregrinación le contestó afirmativamente, dándole las gracias en nombre de todos. Entonces el señor Delegado presentó al

Vista de Cádiz, desde el puerto.

señor Macías un telegrama del Excmo. señor Marqués de Comillas, para quien todo elogio sería débil, en el cual ponía á sus órdenes incondicionalmente los elementos de la Compañía. Desde ese momento el *Ciudad de Cádiz* quedaba á disposición del señor Macías.

El Ilmo. señor Ibarra, con varios peregrinos, tomó el tren para Sevilla, donde asistieron á las fiestas del día, visitaron la célebre Giralda y pasaron el tiempo agradablemente, según nos dijeron á los que no tuvimos la fortuna de acompañarlos.

Las costumbres del pueblo gaditano son muy semejantes á las nuestras, de suerte que los mexicanos poco ó nada tuvimos allí que extrañar. A esto debe agregar-



se la solicitud y cortesía que lo caracterizan para hacer la permanencia del viajero en la ciudad tan grata cuanto es posible.

Como llegamos á Cádiz la víspera de su fiesta titular, vestía sus mejores galas. Por la noche hubo iluminación al frente de muchas casas, entre las cuales nos llamó la atención la que se veía en una fachada de la calle del Rosario: el monograma de María, formado con focos eléctricos de color de granate, se encerraba en medio de una corona de luces azules y color de topacio, produciendo un efecto excelente.

En la misma calle del Rosario, sobre la pared perteneciente al templo de ese nombre, hay una hermosa imagen que representa á la Virgen María bajo la tierna advocación de Refugio de Pecadores, y frente á la cual arde una lámpara constantemente. La Virgen no está pintada, como acostumbramos verla, con el Niño Jesús en los brazos, sino inclinada para acoger las preces de un grupo de pecadores, pertenecientes á todas las clases sociales. Esta imagen, muy venerada por el pueblo gaditano, está enriquecida con indulgencias que han concedido varios Obispos.

Pero no anticipemos los sucesos y volvamos al muelle donde los peregrinos acaban de saltar á tierra. En los momentos de desembarcar se verificó una interesante entrevista. El Ilmo. señor Obispo de Buenos Aires, que regresaba á su país con los peregrinos que llevó á Roma, fué personalmente á saludar al Ilmo. señor Ibarra. Las frases que se cambiaron ambos distinguidos Prelados fueron sentidas y elocuentes. Aquel acto fué simpático á todos los mexicanos viajeros que veían estrechar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se con fraternal abrazo, en el suelo de la madre España, á dos altos dignatarios de la Iglesia Católica, pertenecientes á los dos países que van hoy á la vanguardia de la América latina: las Repúblicas Argentina y Mexicana.

Volvía también de Roma el Ilmo. señor Obispo de Montevideo, pero no tuvimos la satisfacción de verlo, porque ya estaba á bordo del *Alfonso XIII*, que debía zarpar pocas horas después.

Si la ciudad de Cádiz presenta á distancia un hermoso aspecto, no es menos bello el que ofrece al pisar el embarcadero. Cádiz no puede considerarse como puerto, puesto que el mar forma por todos lados, excepto uno, horizonte con el cielo, estando más despejado aún que Veracruz.

La ciudad, cercada por espesas murallas y á la cual se penetra por grandes puertas que se han abierto en ellas, fué fundada por Hércules, según la fábula, y el dios mitológico se ve reproducido en su escudo de armas. Frente al mar se levantan, hoy con símbolos cristianos, las célebres columnas que representan el *Non-plus-ultra* de las épocas legendarias.

Lo primero que se presenta á la vista, después de pasar la puerta custodiada por el resguardo de la aduana, es la espaciosa plaza de Isabel II, donde se levantan las hermosas Casas Consistoriales, en cuyo frente se leen inscripciones que se reputan como timbres de gloria para la muy noble y muy heroica ciudad.

De los edificios públicos merece una especial mención la Catedral. La parte exterior es majestuosa y la interior se ajusta perfectamente á las reglas del buen gusto. Sus columnas son airosas, no obstante el espesor



de ellas, y las naves se desprenden formando graciosas curvas. Sorprende, sin embargo, que por sus ventanas no penetre toda la claridad que fuera de desearse, en esa tierra de la luz.

Este monumento de la piedad cristiana se debe á un Obispo de Cádiz y Algeciras, á juzgar por la inscripción que se halla bajo su estatua levantada frente á la Catedral, y que dice: *A Fray Domingo de Silos Moreno, Monge Benedictino, Obispo de esta diócesis; grande en virtudes que dió al culto del Señor suntuoso templo. Sus admiradores. Año de 1856.*

No carece la ciudad de edificios elegantes, pero no lucen como debieran á causa de sus calles estrechas que forman con sus tortuosidades un laberinto capaz de desesperar al más listo.

Son dignos de visitarse: el palacio del gobierno militar especie de fortaleza con sus almenas; el manicomio, las escuelas, los templos de San Antón, San Francisco y Santo Domingo, las plazas públicas bien pavimentadas todas, con jardines unas y despejadas otras, pero permitiendo que luzcan los edificios que se levantan en el cuadro, y la plaza del mercado, al rededor de la cual había puestos de chucherías, rifas y juegos parecidos á los de nuestra capital, con motivo de las fiestas de Navidad.

El día 8 se verificó en la Catedral una solemne función en que ofició de pontifical el Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, asistiendo á ella en cuerpo el Ayuntamiento de la ciudad. Después del Evangelio ocupó el púlpito un orador sagrado que en elocuente sermón supo presentar con santa audacia, digámoslo así, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
006585

dogma de la Inmaculada Concepción á la luz de la ciencia, destruyendo con acerada lógica las argumentaciones de los positivistas. Deploramos no recordar el nombre de orador tan conspicuo y nuestra impotencia para reproducir fielmente su magnífico discurso.

Otro espectáculo nos estaba reservado presenciar, y fué el de la Misa á que asistió la tropa formada. Tuvo lugar en el templo de San Francisco, donde, á la hora de la elevación, tocó la banda la Marcha Real, hincando los soldados una rodilla y presentando las armas. ¡Qué hermoso es ver á los guerreros rindiendo adoración al Dios de los ejércitos!

Lugar delicioso es también el Parque Genovés, que tiene amplias avenidas, amenos jardines, un buen invernáculo, una gruta caprichosa en el centro de un estanque, y abundancia de plantas tropicales. Sobre la gruta se divisa el panorama de la ciudad, que parece una nereida surgiendo de las azules ondas del mar.

El señor don León Reyes, compañero nuestro en la peregrinación y jefe de una importante casa industrial de Puebla, visitó el Museo Arqueológico, del cual nos hizo elogios calurosos. Agradecido á la recepción de que fué objeto, nuestro compatriota regaló al Museo doce monedas, pertenecientes algunas á la época de la dominación española y otras á la circulación actual en México. Visitó también el señor Reyes el Museo de la Academia de Bellas Artes, ofreciendo enviar para su rica colección de pinturas una *Dolorosa* debida al pincel del insigne artista Francisco Morales.

La hora de dejar á Cádiz se acercaba, y para volver á bordo sólo esperábamos el regreso de nuestros compañeros que habían ido á Sevilla. En tal virtud nos dirigimos al muelle donde una vez más nos colmó de atenciones la Compañía Trasatlántica, poniendo dos de sus estimables representantes á las órdenes del señor Macías. Tanto éste como el Ilmo. señor Obispo fueron trasladados al vapor en uno de los remolcadores de la Compañía.



Soplaba ligera brisa del Norte, pero el mar estaba sereno y la luna derramaba sus plateados fulgores sobre la tranquila superficie de las aguas. Deliciosa noche en verdad. Las luces del *Ciudad de Cádiz* se reflejaban en las ondas y los que bogábamos en el remolcador veíamos alejarse la ciudad con sus brillantes focos, formando un espléndido panorama.

¡Cómo suspirábamos allí por los seres amados ausentes de nosotros! No hay lira ni pincel que puedan copiar los encantos de noche tan hermosa. El mar, el temible monstruo que agita como un león su melena de espumas y ruge embravecido, yacía soñoliento al fulgor de la luna, y su tersa superficie parecía la de un cristal.

Amaneció el día 9 y con vientos bonancibles íbamos costeando la península. Apareció ante nosotros Tarifa, la ciudad que dió renombre á Guzmán el Bueno por sú heroísmo sin par; pasamos luego frente á Algeciras para llegar en seguida al estrecho donde se levanta el peñón de Gibraltar, amurallado, perforado y artillado por los ingleses para hacerse dueños del paso al Mediterráneo. A la derecha se extiende el continente africano, con Ceuta, el presidio que se presenta á nuestros ojos para compadecer á los desdichados que allí expían sus faltas, y para recordar que al Sur de esa misma



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parte del globo ha luchado hasta lo sublime un pueblo heroico, que no ha querido sacrificar su independencia.

¡Cuántos pensamientos se agolparon á nuestra mente al atravesar por aquellos sitios! La noble España se ve precisada á soportar en su propio suelo la invasión que le impone el orgullo británico, y ve levantarse enfrente de ella, al moro, su eterno enemigo alzando la media luna para luchar contra la cruz, sin recordar la lección recibida en la memorable batalla de Lepanto.

El Mediterráneo seguía tranquilo, pues apenas rizaba sus aguas el leve soplo de la brisa, así es que nuestra nave iba surcando la salobre superficie como si se deslizara sobre un lago de aceite.

A la mañana siguiente divisamos el puerto de Palos. ¡Quién sería aquel que no recordara la sublime audacia de Colón que de allí se lanzó hacia el Occidente para descubrir un mundo! La hazaña del inmortal genovés sólo se comprende después de haber surcado la inmensidad del Océano.

Las velas de los barcos pescadores destacaban su blancura sobre las azules ondas, indicándonos que entre las rocas basálticas de la costa se esconden aldeas, semejantes á las que canta Núñez de Arce, donde vive gente de mar.

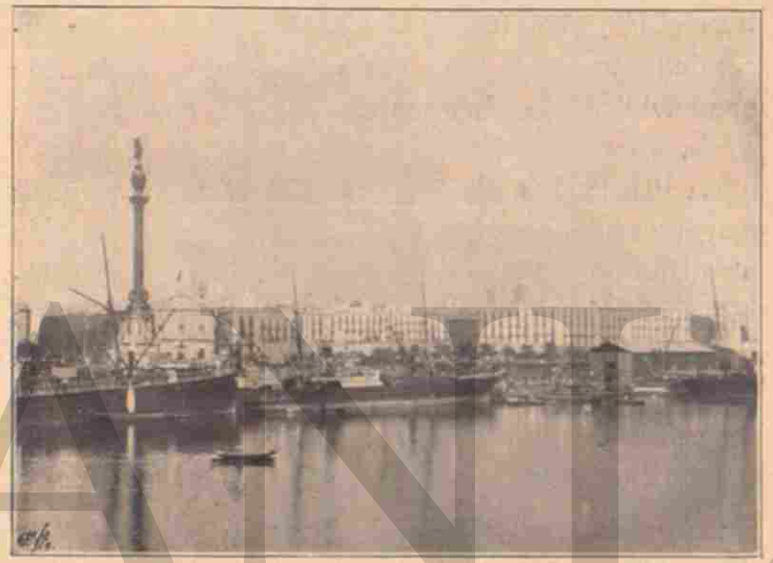
Habíamos recorrido España de Norte á Sur, costeándola siempre, y perdiéndola sólo de vista al surcar las aguas que bañan á Portugal.

El 11 de Diciembre amaneció con espesa bruma, y el vapor se acercaba lentamente al puerto de Barcelona. Al fin se disiparon las nieblas y á los rayos de un sol de Otoño descubrimos el soberbio monumento á Co-



lón. La estatua del ilustre navegante se eleva majestuosa sobre una artística columna, frente al mar, y con arrogante actitud señala la vasta extensión del Océano hacia el Occidente.

La ciudad que se enorgullece con haber sido la primera que recibió al sabio descubridor, después de su atrevida empresa, ha sabido perpetuar su gloria con un monumento rico en detalles, que sorprende favorablemente al viajero. En los bajo-relieves del basamento figuran los episodios principales de la vida de Colón, y las alegorías de que está adornado hacen de este monumento uno de los más notables de Barcelona.



BARCELONA.

Nuestro buque ancló cerca del muelle, así es que en pocos minutos nos hallamos frente á la nueva aduana,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

edificio de buen gusto que se ha levantado frente al paseo.

Recorrimos luego la ciudad, fijándonos en todo aquello que nos llamaba la atención, comenzando por las espaciosas Ramblas que desde el puerto se extienden hasta más allá de la Plaza de Cataluña. Allí se encuentra el Café Colón, que por las noches, con sus centenares de luces, semeja un palacio encantado y nada tiene que envidiar á los famosos cafés de los boulevards de París.

La distribución de las Ramblas corresponde á las exigencias de una gran ciudad. En las aceras de uno y otro lado están los grandes establecimientos mercantiles; sigue el espacio destinado á coches y tranvías, y las calzadas del centro, con árboles de uno y otro lado. se hallan ocupadas por kioskos y por vendimias de pájaros y flores.

Paralelo á las Ramblas está el Paseo de Gracia, centro á donde se da cita lo más selecto de la sociedad barcelonesa, sobre todo en las tardes y en las mañanas, cuando hace buen tiempo.

Por la tarde visitamos el Parque, elegante paseo donde se ha erigido la estatua del general Prim. En esos sitios amenos pasamos un rato agradable, contemplando sus jardines, museos, vaquería suiza, invernáculos y sobre todo el *aquarium* lleno de pececillos de colores y la monumental cascada que rodean escalinatas espaciosas, estando rematada por un grupo alegórico que representa la Aurora, y teniendo á Venus en el centro sobre un carro tirado por caballos marinos.

Digna es también de verse la colección zoológica del



Parque, donde hay tantos animales domésticos escogidos, como enormes elefantes, tigres y leones de Africa, y avestruces del desierto.

En la noche, galantemente invitados por el señor Sañudo Autrán, periodista inteligente y sentido poeta, visitamos el Cinematógrafo de M. Napoleón, que tuvo para nosotros una novedad, y fué la de recorrer con la vista los salones del Vaticano con sus animadas escenas y admirar la noble figura de Su Santidad León XIII, en los momentos en que ocupa la silla gestatoria para bendecir al pueblo reunido en la basílica de San Pedro.

Para los que anhelábamos ver personalmente al Vicario de Cristo, fué esto un anticipo que nos causó gratísima sorpresa.

Siendo el siguiente, día 12 de Diciembre, nos retiramos á descansar para estar listos muy temprano, y acudir á la cita que se nos había dado con el fin de solemnizar nuestra gran fiesta nacional y religiosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO IV

Varias causas había para celebrar cuanto mejor se pudiese la fiesta del 12 de Diciembre. Ese es el día en que todo el pueblo mexicano recuerda la maravillosa aparición de la Virgen de Guadalupe, y natural parecía que el grupo de peregrinos saludase á su Augusta Patrona, cuando se hallaba ausente de la patria. Además, el respetable señor presbítero don Ramón Sotomayor, que el día antes había cumplido años, debía celebrar el 12 sus bodas de oro ó quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.

El Ilmo. señor Morgades, muerto algunos días después y llorado por sus diocesanos, permitió que se votivara la Misa propia de la Virgen de Guadalupe, en el suntuoso templo de Nuestra Señora de la Merced, pa-



trona de la ciudad condal. En ese templo se venera la imagen de María de la Merced, que dejó el insigne fundador de la Orden para la redención de cautivos, San Pedro Nolasco. El altar mayor está decorado con preciosos mármoles, y en todo el templo existen objetos artísticos de gran precio.

Fué comisionado para cantar la Misa solemne, como celebrante, el señor presbítero Sotomayor, á quien acompañaron como diáconos dos sacerdotes peregrinos, como maestro de ceremonias el señor presbítero don Crescencio Rivera Soria, como padrinos de capa los señores canónigo don Francisco C. Miranda y presbítero don Francisco Amezcua, y como seglares los señores don Timoteo Macías y don León Reyes.

El coro de la iglesia desempeñó la parte musical con tanto esmero, que ninguno de los asistentes á la ceremonia olvidará las sublimes armonías que le fué dado escuchar. La combinación de las voces con el órgano y la pequeña orquesta era de aquellas en que se revela la dirección de un maestro inteligente y de exquisito gusto. Momentos hubo en que nos creíamos transportados á celestiales regiones.

Pasó el Evangelio y el Ilmo. señor Ibarra se dignó ocupar la sagrada cátedra, pronunciando un magnífico sermón, de aquellos que conmueven y excitan el ánimo á la piedad y al recogimiento. Feliz como nunca estuvo el dignísimo orador; afluían las frases de sus labios como un torrente de elocuencia inagotable; ensalzaba con místico amor las glorias de María, pintando á lo vivo las emociones de Juan Diego al prometerle que se mostraría *Madre amorosa y tierna de cuantos la lla-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

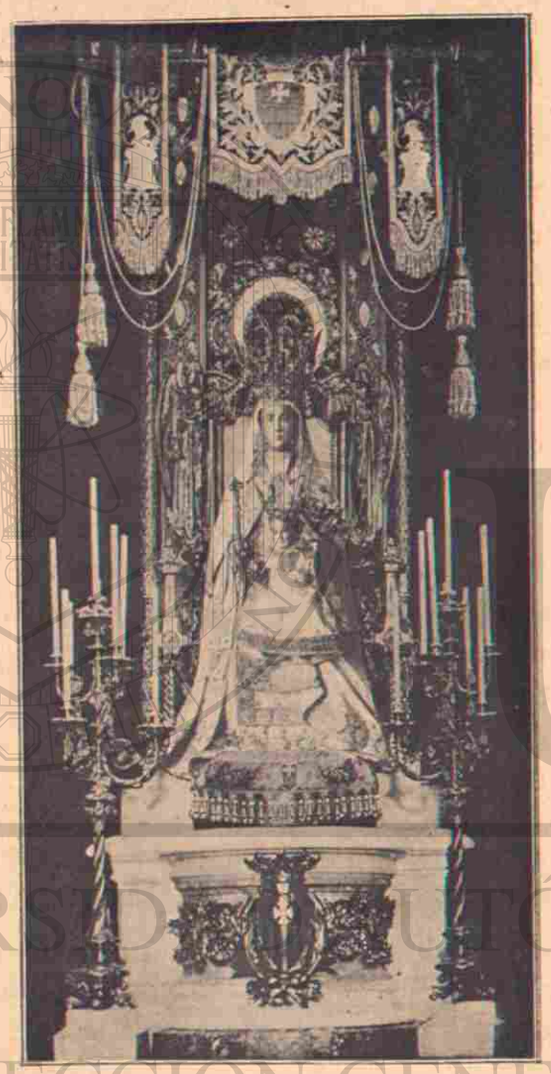


Imagen de Nuestra Señora de la Merced en su Templo de Barcelona.



*masen;* tuvo alusiones oportunas y afectuosas hacia la patria; dió los parabienes al dichoso sacerdote que celebraba sus bodas de oro, y por último, con sentidas palabras encomió á la madre España, á quien debe México el hermoso legado del idioma, de las costumbres y más que todo, de la religión del Crucificado. Los elevados conceptos del Ilmo. señor Ibarra, fueron dignos de la solemnidad, y justamente apreciados por españoles y mexicanos.

Al concluir la Misa cantó de nuevo el coro, ejecutando una Salve con dulcísimos acentos, que conmovieron una vez más á los fieles. Después de esto los peregrinos se dirigieron al camarín donde se les permitió besar la imagen de Nuestra Señora de la Merced. Habíamos cumplido un deber imperioso, como era el de saludar á la Reina del cielo en una de sus festividades, la más trascendental para nosotros, y el de darle gracias por habernos concedido hasta aquel instante un feliz viaje á través de los mares; pero aún faltaba algo que era preciso cumplir: la visita al santuario de Montserrat.

La mayoría de los peregrinos emprendió, pues, la tarde misma de ese día la interesante excursión. Ocupando varios coches de la vía férrea atravesó las montañas al borde de precipicios espantosos, y penetró en atrevidos túneles abiertos en las vivas rocas. Sólo es comparable á esta obra de cíclopes la vía férrea que une México á Veracruz. En ésta se admira de igual modo que en aquélla, la magnificencia de las obras del Creador y el ingenio del hombre.

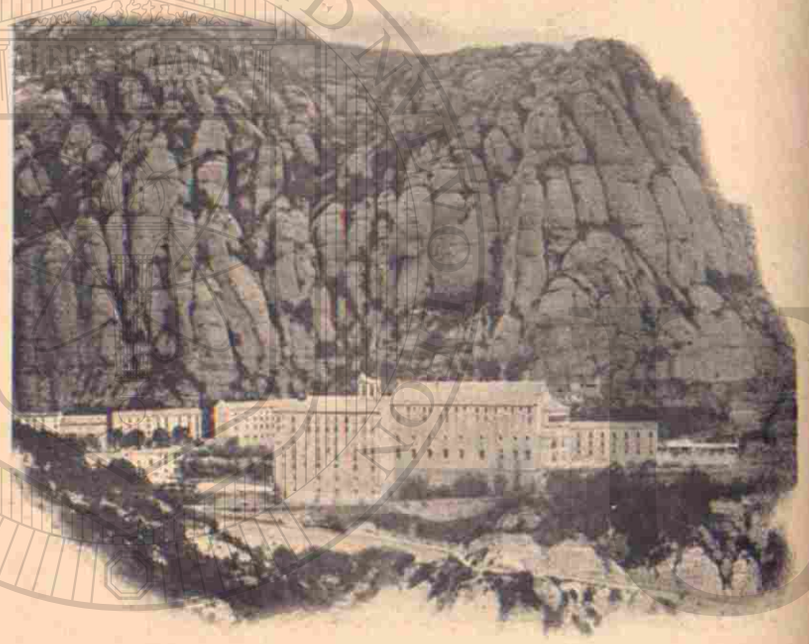
Llegar frente al santuario que se levanta en medio



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de áridas rocas, y no sentir una profunda emoción, sería imposible. Allí el alma se aparta de la tierra y vuela con las alas del amor divino, á ignotas regiones de paz y bienandanza.

Durante el trayecto los peregrinos rezaron el Rosario, y cuando entraron en el templo, depósito de piadosas tradiciones, quedaron sorprendidos por la vistosa iluminación del sagrado recinto en que se veían arder más de 4.000 bujías.



Vista del Monasterio de Montserrat.

A esta grandiosidad llegó á unirse la *escolanía*, conjunto de apacibles voces, que cantó además del Rosario la Salve Montserratina, acompañada con los graves



acentos del coro de monjes Benedictinos. El ejercicio del día terminó con un fervoroso sermón predicado por el señor presbítero Rivera Soria.

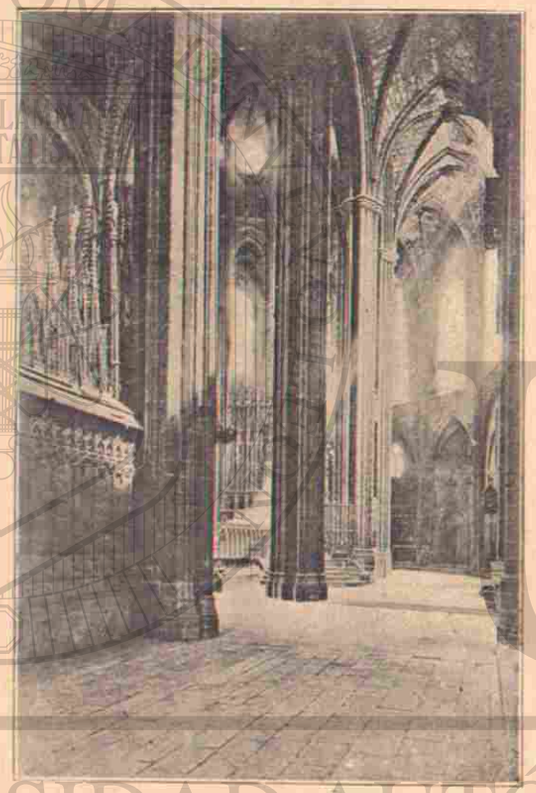
La noche se pasó tranquilamente, gracias á la hospitalidad de los reverendos padres Benedictinos, hacia los piadosos viajeros. La mañana del 13 fué verdaderamente espléndida, aunque el frío se dejaba sentir con bastante fuerza. Todos los señores sacerdotes celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, y los seglares allí presentes, recibieron devotamente la Sagrada Comunión.

Lápida en Montserrat.

Pasada la hora del desayuno, todos los peregrinos acudieron al antecamarín citados por el Ilmo. señor Ibarra para depositar una lápida conmemorativa, con la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debida solemnidad. En ella se lee la siguiente inscripción: *Recuerdo de la visita que la Tercera Peregrinación Nacional de México á Roma hizo á la Santísima Virgen de Montserrat en el mes de Diciembre de 1900. — Católicos*



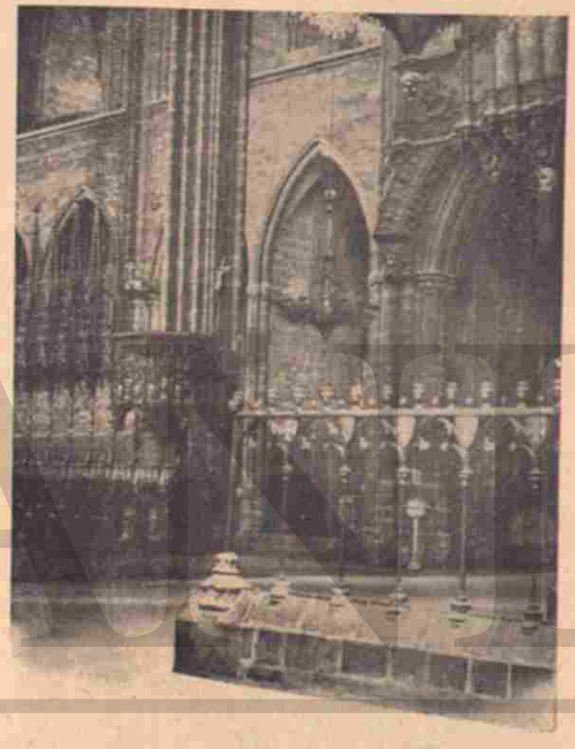
Altar mayor y nave lateral de la Catedral de Barcelona.

*españoles, orad por México como México ora por España. — Los Peregrinos Mexicanos.*

Terminada esta ceremonia, el Ilmo. señor Obispo y los demás peregrinos visitaron las diferentes ermitas



diseminadas en la montaña; recorrieron pintorescos sitios, desde los cuales se contemplan hermosos panoramas, y luego regresaron á Barcelona, pues ya era preciso continuar el interrumpido viaje.



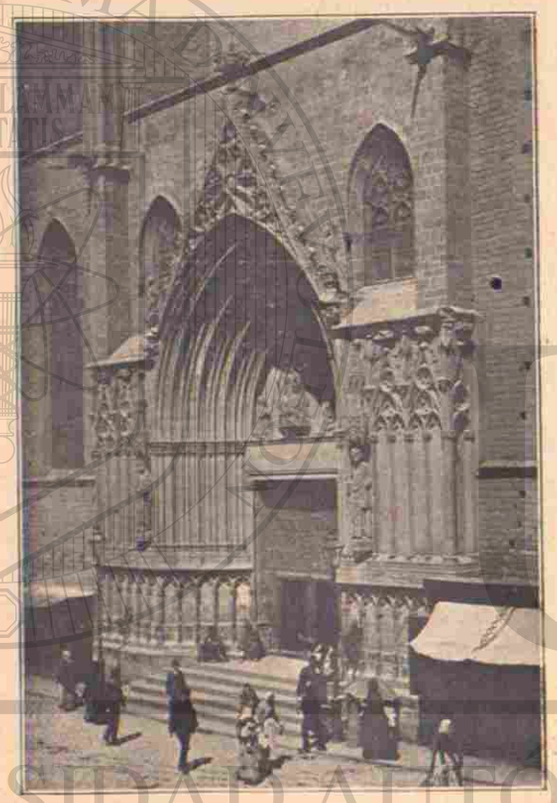
Coro y crucero de la Catedral de Barcelona.

Más antes de retirarnos daremos todavía un paseo por la ciudad que, hoy por hoy, es el emporio de la industria española.

La Catedral causa por su aspecto una impresión favorable. Es de orden gótico; en su hermosa fachada se ven las estatuas de los doce Apóstoles, y en medio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellas la del Divino Salvador. Su interior, bastante obscuro, impide, á primera vista, apreciar el mérito de este vasto templo, que sólo se comprende cuando se le visita con detenimiento.



Santa María del Mar (Barcelona).

El altar mayor, rematado por finísimas agujas, es una obra de gran valor. Debajo del Sagrario se conservan los cuerpos de San Severo, Obispo de Barcelona, y de San Raimundo de Peñafort, que fué Canónigo de la misma Catedral.



La ciudad se gloría de contar, entre sus ínclitos mártires, á Santa Eulalia, su patrona, cuyo cuerpo, encerrado en magnífica urna de alabastro, se venera en la cripta que se halla debajo del altar mayor. También se conserva en este templo el cuerpo del Obispo San Olegario.

Como las principales catedrales de Europa, la de Barcelona tiene su tesoro que guarda objetos valiosos, entre los que citaremos tan sólo la silla de plata sobredorada que fué del rey don Martín I de Aragón, y en que entró don Juan II de Navarra, después de haber derrotado á los franceses en Perpiñán; una Custodia riquísima, el Crucifijo que llevó don Juan de Austria en su galera cuando dió la batalla de Lepanto, y la hermosa cruz procesional.

No menos interesante es Santa María del Mar, también de orden gótico, y en la cual se venera una imagen de la Virgen María, toda de mármol de Italia. En su Archivo cuenta con documentos valiosos, como las bulas de varios Sumos Pontífices y las pragmáticas de algunos Condes de Barcelona y reyes de Aragón.

Santa María del Pino, muy notable por sus vidrieras de colores, guarda reliquias de alta estima, tales como un pedazo del sepulcro del Salvador, un pequeño trozo de la Santa Cruz, regalado por el Papa Benedicto III á don Martín de Aragón, y dos espinas de la Corona de Nuestro Señor Jesucristo, que pertenecieron á Carlo Magno.

En la iglesia de Belén hay buenos cuadros antiguos, una hermosa imagen de Nuestra Señora del Carmen y varias reliquias de San Ignacio de Loyola.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el templo del Palau se conserva el bastón de mando que empuñó don Juan de Austria en Lepanto; en Santa Marta es notable la estatua de mármol blanco que representa á la Virgen del Rosario; la de San Felipe Neri, sencilla en su estilo, tiene algunas buenas esculturas; la del Sagrado Corazón es de las más suntuosas, y la del Instituto Salesiano encierra, entre otras, una bellísima imagen de María Auxiliadora.

No carece Barcelona de edificios espléndidos que pueden figurar ventajosamente al lado de los de cualquiera capital del mundo civilizado. Entre ellos se cuenta la Lonja, que da frente á la plaza de Palacio, y en sus cuatro fachadas revela gran magnificencia. Notables son también las fuentes y esculturas que la adornan interiormente.

La Casa Consistorial está bien distribuída y llama la atención el decorado de sus salones. La Universidad tiene una gran fachada frente á un jardín bien cultivado. El Teatro del Liceo no ofrece por fuera ninguna particularidad; pero su interior es magnífico. La sala de espectáculos, aunque menos decorada, es más grande y de mayor elegancia que la de la Opera de París. Este teatro, después de la Scala de Milán, es de prueba para los artistas que, aplaudidos en él, bien pueden llamarse *di cartello*, como dicen los italianos.

Grande es la afición de los barceloneses á la música, y figuran en este género renombrados artistas y profesores catalanes. El eminente maestro Clavé tiene una estatua levantada sobre un pedestal formado de arpas y liras.

No es raro oir en las calles de la ciudad orquestas



que tocan con dulzura y afinación, así como músicos pobres que se valen de su arte para ganarse algunos céntimos en la vía pública.

Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

En la Plaza de Antonio López se ve un elegante monumento dedicado á un eminente patricio que, no sólo acometió grandes empresas de navegación á través del Atlántico, sino que supo unir su nombre á la fundación de varias obras de beneficencia. En actitud correcta se



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ve la estatua del grande hombre sobre un airoso pedestal, en cuyas caras se leen las inscripciones siguientes: *A. López y López.—Gran naviero, Senador vitalicio y primer Marqués de Comillas.— ..... España ha perdido uno de los hombres que más servicios le han prestado. Telegrama de S. M. el rey D. Alfonso XII. — XII Abril MDCCCXVII. † XVI Enero MDCCCLXXXIII.*

Los bajo relieves de mármol blanco representan hechos notables de la vida del Marqués. Sobre éstos se ven los escudos de Barcelona, centro de sus empresas, de Santander, su tierra natal, y de la Habana y Manila, puntos principales que tocaron sus vapores.

El actual Excmo. señor Marqués de Comillas ha heredado de su ilustre antecesor, á la vez que el glorioso título, su actividad para el trabajo, su clara inteligencia, su acendrado patriotismo y sus nobles y caritativos sentimientos.

El Arco de Triunfo que hay en el Parque es muy hermoso: ostenta los 49 escudos de las provincias españolas y altos relieves de gran mérito. Subsiste como un recuerdo de la Exposición Universal que celebró Barcelona en 1888.

Frente á la Plaza de Palacio se ha erigido una fuente monumental de mármol blanco, que tiene en su base cuatro caballos marinos montados por geniecillos; en su pedestal estatuas que representan las cuatro provincias catalanas de Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, rematando el monumento el genio catalán en forma de un gallardo mancebo.

El pueblo catalán, que ha dado gloria á España en todas las épocas porque ha atravesado, es enérgico,



franco, honrado y laborioso. Cultiva su idioma con verdadero fanatismo y lo habla siempre donde quiera, no consintiendo en que se le dé la clasificación de dialecto. Quizá tenga razón, pues lo estudia y lo hace amar en sus periódicos, sus poesías, sus teatros y hasta en los templos. De gran resonancia son los Juegos florales que, para premiar obras literarias, se celebran todos los años en Barcelona. Los catalanes, siguiendo las huellas de los provenzales, se han mostrado siempre apasionados de la gaya ciencia.

Imposible nos fué, en el breve tiempo que tuvimos disponible, visitar la ciudad como hubiéramos querido. Su panorama es delicioso y mucho contribuyen á embellecerla las montañas de que está rodeada, y su puerto en que hay siempre gran movimiento de embarcaciones.

A las tres de la tarde zarpó de nuevo el *Ciudad de Cádiz*. Iban desapareciendo poco á poco las torres de Barcelona, y el Montjuich con su fortaleza secular. El mar parecía bruñido espejo, y llevando en la mente imborrables recuerdos, seguimos bogando hacia nuestro final destino en este viaje.

Tal era la calma del líquido elemento, que ni el temible Golfo de León encrespó sus olas.

La noche del 14 era la última que debíamos pasar á bordo del *Ciudad de Cádiz*, y con ese motivo dispuso el Ilmo. señor Obispo que se rezara el Rosario con más solemnidad que de costumbre, cantándose los misterios. El celoso capellán del buque hizo transformar en capilla el comedor de primera clase, colocando el cuadro de la Virgen del Carmen sobre una gran cortina formada por las banderas de México y España unidas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aquello despertó el entusiasmo de una manera inusitada. Luego que terminó el Rosario tomó la palabra el Ilmo. señor Ibarra, y en una sentida alocución hizo una síntesis del objeto que llevaba la peregrinación á Roma; dió las gracias por sus finezas al Excmo. señor Marqués de Comillas, á la Compañía Trasatlántica, á los entendidos capitanes del *Alfonso XII* y del *Ciudad de Cádiz*, y á cuantos se habían esmerado en hacernos grata nuestra larga navegación.

Resonó un aplauso unánime, y en seguida, á solicitud del mismo Ilmo. Prelado, el autor de este libro dirigió algunas frases cariñosas á España y á los países latinos, que fueron recibidas con gran benevolencia.

Desde aquel instante se dejó ver la alegría más franca en los rostros de todos, y se cantaron en el salón con acompañamiento de piano, varias piezas, entre las que figuró el Himno Nacional, cuyas estrofas se repetían con general aplauso, siendo el alma de todo, el señor presbítero don José M.ª Soto.

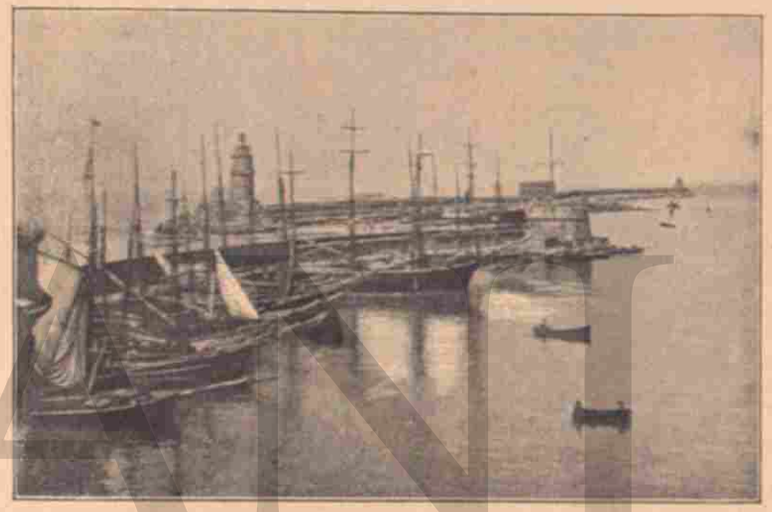
Retiráronse á sus camarotes casi todos los pasajeros, quedando sobre cubierta contemplando el mar y el cielo estrellado unos cuantos que percibimos á distancia un faro. Era el de la isla de Cerdeña, á la cual paulatinamente nos acercábamos. Poco después pudimos ver una extensa arboleda que, como una turba de espectros, dibujaba su silueta en el horizonte.

El día 15, antes de que el sol llegara al cenit, anclaba el vapor frente á Civita-Vecchia, puerto importante en otro tiempo, cuando el Papa tenía el poder temporal de sus estados. Hoy se observan restos de las obras allí emprendidas, que fueron de magnitud; pero es triste



contemplar desierta la bahía, apenas surcada por pequeñas barcas veleras.

A los pocos instantes de haber anclado, llegaban á bordo, con objeto de darnos la bienvenida, el señor Comendador Enrique Angelini, Cónsul de México; el Barón don Manuel Guerra, Secretario del Banco de Roma;



Puerto de Civita-Vecchia.

las estimables señoritas Larráinzar, los jóvenes hijos del señor Angelini y los miembros de la Junta de informaciones. Sobre cubierta se cantó el *Te Deum* y el Himno Guadalupano en acción de gracias.

Bajamos á tierra, y después de examinar nuestros equipajes, operación que practicaron los empleados de la aduana con mucho miramiento, nos dirigimos á la estación del ferrocarril, atravesando una amplia avenida donde sólo se notaba algún movimiento á causa de nuestra llegada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algunas casas de campo que sólo se ocupan en el verano, es lo que forma la mayor parte de la ciudad, á cuyo frente se extiende el mar, surcado por barcas de pescadores que semejan gaviotas.

Listo estaba ya un tren especial bastante lujoso, en que nos hizo compañía el inspector de la línea. En él atravesamos la campiña romana donde se veían huellas de desolación producidas por el desbordamiento del Tíber, que pocos días antes, había destruído en Roma uno de los murallones de defensa, inundando la parte baja de la ciudad y llevando sus aguas el estrago hacia aquellas fértiles comarcas. Las granjas y factorías presentaban tristísimo aspecto, y apenaba considerar cuántos infelices labradores habrían de ser víctimas de la miseria, donde todo debía ser abundancia de frutos y cereales.

LLEGADA DEL «CIUDAD DE CÁDIZ» Á CIVITA-VECCHIA, AL ATRACAR EL BOTE DEL SR. CÓNSUL DE MÉXICO.

El tren fué acercándose á Roma, y desde las ventanillas de los coches íbamos descubriendo las torres y cúpulas de la Ciudad Santa. Por fin, hicimos alto en la estación, donde ya esperaban los carruajes que debían conducirnos á nuestros respectivos alojamientos.



Justamente al mes de haber dejado la capital de nuestro amado suelo llegábamos á Roma, guiados por un espíritu piadoso y anhelando recibir nuestra parte del tesoro de gracias que el Vicario de Cristo prodigaba á los fieles hijos de la Iglesia Católica.

El Ilmo. señor Ibarra, que nada omitía en el desempeño de su misión como director espiritual de los peregrinos, antes de separarnos, tuvo á bien citarnos para la mañana siguiente en el Colegio Pío Latino Americano, á donde iba á hospedarse.

La Ciudad Eterna nos había abierto sus puertas. En seguida veremos cuáles eran las dulces y gratas emociones que, por dicha nuestra, nos tenía preparadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO V

Estamos ya en Roma. Hemos venido á buscar la ciudad de los Pontífices en el Ocaso del siglo positivista y mirando despuntar la aurora de otro siglo envuelto en el arcano del porvenir. No llegamos en pos de la orgullosa Roma que, fundada por los gemelos amamantados por la loba, según la tradición, creció y se hizo opulenta llevando sus águilas victoriosas á todos los confines de Europa. No es la Roma de los Césares ni de los tribunos, que oyó un día la palabra elocuente de Cicerón, la que anhelamos ver, sino la que, inconmovible ante las tempestades de las pasiones mundanas, sigue siendo la barca de Pedro milagrosamente salvada en medio de las borrascas por Aquél que es todo luz, verdad y vida.



Sí, esa es la Roma que buscamos y que Dios nos ha concedido visitar. ¡Ojalá que aprovechemos los dones que nos ofrece por mano del insigne Pontífice reinante, cuyo preclaro nombre brilla en el cielo de la Iglesia como un sol!

Por el momento, nuestros primeros pasos, se dirigen al Colegio Pío Latino Americano. Allí nos causa, desde luego, gratísima impresión, el cuadro en que está pintada la imagen de San Felipe de Jesús, nuestro bienaventurado compatriota, á quien se ha dedicado en México suntuoso templo expiatorio.

Acompañados por los alumnos del magnífico establecimiento, entramos luego en el Oratorio, templo grandioso de tres naves, resplandeciente de luces en aquellos instantes. ¡Qué emoción tan dulce nos causó ver en el ábside el cuadro que representa la aparición de María Santísima de Guadalupe! Se ve allí la santa imagen en el acto en que Juan Diego, el indio venturoso, desenvuelve su *tilma* para presentar las flores que llevaba en ella, al Obispo diocesano.

El altar mayor donde está colocada una bella escultura de María Inmaculada, con sus brillantes adornos y la multitud de ceras que ardían en él, tenía todo el aspecto de una ascua de oro. Y luego, eran tantas las bujías encendidas en los candiles de cristal que, al quebrar sus luces en los prismas, esparcían por todo el templo los colores del iris, como si las columnas y las bóvedas se hubiesen esmaltado con millares de piedras preciosas.

Celebrábase ese día, por especial privilegio concedido por la Santa Sede, la fiesta de la Virgen de Gua-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dalupe, y en ella ofició de pontifical el Ilmo. señor Ibarra. Las sagradas ceremonias fueron desempeñadas por los alumnos del Colegio con toda la exactitud prescrita en la liturgia.

Emmo. Cardenal Vives y Tutó.

Se dignó asistir á la solemnidad el Eminentísimo y Reverendísimo señor Cardenal Vives, decidido protector del Colegio Pío Latino. Estuvieron presentes todos los peregrinos guardando el mayor orden, y dando señales de profunda devoción. Concurrieron además muchas personas distinguidas de Roma, tanto del clero como seglares.



Lo que imprimió á la festividad un carácter peculiar fué la notable ejecución de la parte musical y la elección que se hizo de las piezas que la formaron.

Los cantores de la Patriarcal Archibasílica Lateranense ejecutaron, hábilmente dirigidos por el Maestro Filippo Capocci, la Misa *Æterna Christi Munera*, de Palestrina, produciendo un efecto armónico indescriptible. No fueron menos dignos de elogio el motete *Diffusa est*, de Nanini; el *Te Deum*, de Capocci el mayor, y el *Tantum ergo*, de Haller, que precedió á la bendición eucarística.

Los alumnos de la *Schola* que dirige en el Colegio el profesor Antonio Rella, tomaron á su cargo el desempeño de los *propios* gregorianos del *Liber Gradualis*, y lo hicieron con perfecta entonación, dulzura y seguridad, causando la admiración de todos los asistentes.

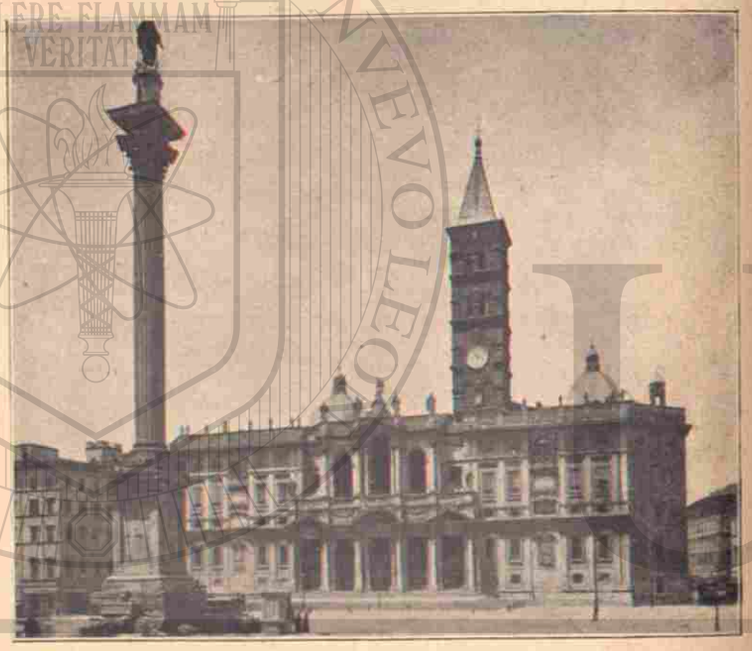
Hizo los honores de casa el Rdo. padre Radaelli, rector del Colegio, que recibió calurosas felicitaciones por la organización de aquella fiesta que, al decir de todos, fué una de las más bellas entre las muchas que se habían celebrado durante el Año Santo.

Monseñor Ibarra sabía aprovechar el tiempo, así es que, de acuerdo con Monseñor Rafael Celli, Secretario sustituto de la Sagrada Penitenciaria, y aprovechando las dispensas especiales que ésta se sirvió concedernos, nos dió el programa á que debíamos sujetarnos para lucrar el santo jubileo. Monseñor Celli, dando muestras de una benevolencia ilimitada, tuvo á bien acompañarnos en todas las visitas. Su carácter afable, su notoria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

humildad y su espíritu devoto, le hicieron estimar sinceramente de todos, y no habrá un solo peregrino que deje de recordarle con afecto y gratitud.

Nuestras primeras visitas quedaron designadas para la tarde del mismo día 16, y la que hicimos, desde luego, fué la de Santa María la Mayor.



Basílica de Santa María la Mayor (Roma).

Esta basílica patriarcal debe su origen á una revelación de la Virgen Santísima que se apareció una noche en sueños al patricio Juan, quien, careciendo de familia, deseaba emplear en obras santas su fortuna. La Virgen María le indicó que fundase el templo, apareciéndose también en sueños esa misma noche, al Papa Liberio,



y señalando como lugar adecuado para el objeto, la parte del monte Esquilino que se hallaría cubierta de nieve á la mañana siguiente. Juan fué á dar parte de su sueño al Papa, y como coincidía con el de éste, acudieron ambos al Esquilino, y siendo el 5 de Agosto, época de fuertes calores, quedaron maravillados al verlo cubierto de nieve.

El Papa Liberio cumplió la voluntad de María Santísima, y á expensas del patricio Juan, se erigió la basílica que ha ido sufriendo diversas transformaciones. Se le ha dado el nombre de Liberiana por haberla dedicado el Papa Liberio; el de Nuestra Señora de las Nieves, por el prodigio acaecido el 5 de Agosto, y Mayor por ser la más grande de todas las que hay en Roma dedicadas á la Virgen María.

He aquí cómo la Madre de Dios, que ha hecho brotar flores en invierno sobre las áridas rocas, como sucedió en el Tepeyac, hizo también caer nieve en fértiles campos durante los ardores del verano.

La portada es majestuosa, y antes de llegar á la puerta santa, á la derecha, se ve la estatua de Felipe IV, canónigo honorario de la basílica, lo mismo que los demás reyes de España que le han sucedido en el trono.

Allí se reunieron los peregrinos para hacer las visitas del jubileo, presididos por el Ilmo. señor Ibarra, y acompañados por Monseñor Celli, pronto á subsanar cualquiera omisión para que nadie se quedase sin lucrar las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice. Las visitas se hacían entrando en procesión por la puerta santa, y deteniéndose en los altares del Santísimo, de la Virgen María y de la Confesión, rezando las oraciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prescritas para ese fin. En el trayecto de la puerta al primer altar, y de éste á los otros, se cantaban ó las Letanías Lauretanas ó las de los Santos.

No seremos nosotros los que digamos la manera con que se verificaron esas visitas. Veamos lo que dijo Monseñor Celli en el periódico *Il Pellegrino*, de Roma:

«¡Qué bello, qué edificante era el espectáculo que en la ciudad del Vicario de Jesucristo ofrecían en las visitas á las cuatro Basílicas estos peregrinos tan compungidos, yendo de cuatro en cuatro en larguísimas filas, precedidos de la Cruz y todos cantando al entrar con paso grave y mesurado en las Basílicas citadas, y una vez allí, todos penetrados de la más acendrada piedad, se postraban delante de los altares y oraban con ardiente y visible fervor! Hermosísimo ejemplo de piedad y de respeto presentaron siempre en las grandes Basílicas, en cuyas bóvedas resonó el Himno Guadalupano.»

Santa María la Mayor tiene tres naves espaciosas sostenidas por hermosas columnas, de las cuales treinta y seis pertenecieron al templo de Juno Lucina. El techo artesonado, magnífica obra de arte, fué dorado con el primer oro enviado de América y regalado con ese fin por los reyes Doña Isabel la Católica y Don Fernando de Aragón.

No nos detendremos en pormenores respecto de esta grandiosa Basílica, por no ser ese el objeto que nos proponemos, y además, porque sobran descripciones minuciosas de ella en diversos libros publicados con profusión.

Sin embargo, nos permitiremos citar algo notable en nuestra humilde opinión. En la primera capilla, de la



derecha, es interesante ver el cuadro que representa el sueño del patricio Juan, como que de allí procede la fundación de la Basílica. La fuente del bautisterio es un monolito de pórfido que descansa sobre una rica columna de mármol, teniendo por remate la estatua de San Juan Bautista, en bronce dorado.

La capilla Sixtina, distinta de la que existe en el Vaticano, encierra bellezas de primer orden, como son la urna de verde antiguo que guarda intacto el cuerpo de San Pío V, el cual nos fué permitido venerar, así como el mausoleo de Sixto V, y el riquísimo tabernáculo de bronce dorado que tiene la forma de una antigua basílica sostenida por cuatro ángeles.

Contiene la iglesia mosaicos de gran mérito, representando asuntos de la vida de María Santísima. El bajo relieve de Bernini representando la Asunción, es muy celebrado. Numerosas son, en las diferentes capillas, las incrustaciones de piedras preciosas en que abunda el lapislázuli.

El altar mayor está formado por un baldaquino que sostienen cuatro columnas de pórfido. El altar de la Confesión, con sus magníficas columnas espirales, se levanta sobre una riquísima capilla, á la cual se baja por una doble escalera de mármol. Allí veneramos las tablas del pesebre, ó sea la Cuna humilde en que nació el Redentor del mundo.

Entre las reliquias que guarda esta Basílica, y son muchas, sólo mencionaremos los cuerpos de San Matías, San Jerónimo, San Pío V y algunos Santos Inocentes que pagaron con la vida la gloria de haber nacido con Cristo, es decir, de ser sus contemporáneos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En una de las plazas contiguas á Santa María la Mayor se alza una columna estriada de mármol que perteneció á la basílica de Constantino. Allí la mandó colocar Paulo V, adornando su parte superior con una estatua en bronce de la Virgen María.

Roma es por excelencia una ciudad santa, y no hay lugar que no recuerde algún hecho glorioso para la religión. En Santa María la Mayor existe un soberbio mosaico que data del siglo V y representa el triunfo de la ortodoxia contra la doctrina de Nestorio y los suyos acerca de la maternidad divina de María. Triunfo es ese que cada día se viene confirmando más y más con las gracias que la Virgen Santísima concede á los pueblos que la invocan. No hay rincón del mundo donde la Madre de Dios no tenga un altar por lo menos, si no es que tiene templos, desde la ermita de la montaña hasta los grandes santuarios erigidos en su honor.

Terminada la visita de la Basílica Liberiana, nos dirigimos á la de San Juan de Letrán, *Madre y cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del mundo,* como se lee en el frontispicio de la fachada principal, adornada con estatuas de santos y dejando ver entre gruesas columnas sus cinco logias, sirviendo la del centro para que el Sumo Pontífice diese al pueblo la bendición papal en las grandes solemnidades.

Así como Santa María la Mayor está bajo la protección de España, San Juan de Letrán lo está bajo la de Francia, y por eso se ve en la entrada lateral, donde se levantan los dos grandes campanarios, la estatua de Enrique IV colocada bajo el pórtico, á la derecha.

Esta patriarcal archibasílica es de cinco espaciosas



naves. La del centro está adornada con doce estatuas colosales de mármol blanco que representan á los Apóstoles; más arriba hay unos bajo relieves de estuco, y sobre estos últimos, unos frescos que representan á los Profetas.

No es posible entrar en detalles sobre cada cosa que

Basílica de San Juan de Letrán (Roma).

se visita en Roma. Eso, no obstante, diremos aquello que tenga alguna importancia, omitiendo pormenores que no cabrían ni en un grueso volumen.

Muchas y ricas son las capillas de San Juan de Letrán; pero citaremos como principales la de la familia Torlonia y la de Corsini. En la primera son de admi-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rarse los mármoles transparentes, las estatuas de las cuatro virtudes cardinales, y sobre todo, el hermoso bajo relieve del *Descendimiento*, obra maestra de Tenerani. La segunda, rica también en mármoles finísimos, deja ver en el altar un precioso mosaico que es copia de Guido Reni, y dos bellas estatuas que representan la Inocencia y la Penitencia

El altar de la Confesión, airoso y de buen gusto, guarda en cofres de plata las cabezas de San Pedro y San Pablo. Bajo el altar mayor se conserva el ara en que celebraba Misa el Apóstol San Pedro y es la única de madera que existe en el mundo.

Frente al altar de la Confesión, en la parte baja, se halla la estatua en mármol de Martín V. Hay muchas reliquias de santos en esta Basílica, como la cabeza de San Zacarías, parte del cráneo de San Vicente Ferrer, un brazo de Santa Elena, la sangre de San Carlos Borromeo, y los cuerpos de algunos mártires; pero no hay nada que cause más profunda emoción que lo perteneciente al Divino Redentor. Allí está una parte de la púrpura que le vistieron por burla en su santísima Pasión, y allí se guarda la tabla de la mesa en que celebró con sus Apóstoles la última Cena.

En esta tabla se instituyó el sacrificio más augusto de la religión; en ella nos legó el mismo Cristo por misterio inefable, maravilloso, sorprendente, arrobador, la prenda de su amor más preciosa para el hombre: su Cuerpo adorable y su Sangre sacratísima.

Hemos recorrido palacios en que se conservan prendas que han pertenecido á los príncipes de la tierra, colmadas de oro y piedras preciosas, y las hemos visto



con indiferencia; pero la humilde tabla en que el Salvador instituyó el más grande de los Sacramentos, produjo en nosotros sentimientos que sería imposible trasladar al humano lenguaje.

Veíamos el Cenáculo; la noble figura de Jesús en medio de sus Apóstoles lavándoles los pies, y luego dándose él mismo como manjar celeste, como alimento de los débiles y de los fuertes, como verdadero maná, y nuestra mente no acertaba á discurrir frases adecuadas para ensalzar tan alto misterio. Tendremos que repetir con el Centurión: *Domine, non sum dignus*, y pedir á Dios que encienda nuestros corazones más y más cada día en el amor de Jesús Sacramentado.

Entre las obras nuevamente emprendidas debe citarse la del ábside, ordenada por Su Santidad León XIII, para dotar de un coro á San Juan de Letrán. La bóveda de mosaico antiguo hermosísimo fué hábilmente restaurada por el arquitecto Vespignani. Es notable bajo todos conceptos cuanto forma el coro, y muy en particular la silla pontifical, de estilo bizantino, hecha de mármol y adornada con riquísimas incrustaciones. Dos grandes frescos de magnífico efecto ocupan las dos arcadas laterales; uno representa á Inocencio III y á los jurisconsultos de Europa, y el otro á León XIII aprobando el proyecto de los trabajos que le presenta el arquitecto encargado de ejecutarlos en la Basílica Lateranense.

Sobre la puerta lateral de la iglesia está un órgano sostenido por dos columnas de amarillo antiguo que, en su género, se consideran como las más hermosas de Roma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No debe olvidarse que entrando, á la derecha, se halla el retrato de Bonifacio VIII, publicando el jubileo de 1300, y que se atribuye á Giotto. En una de las naves laterales se ve también una bandera bastante grande: es una de las que quitaron los cristianos á los turcos en la memorable batalla de Lepanto.

El claustro anexo á la Basílica con sus dobles columnas bizantinas, es digo de visitarse, tanto por su belleza artística, como por las reliquias que allí se conservan. Hay un baldaquino sostenido por cuatro columnas de mármol que indica la estatura del Salvador; una silla antigua, también de mármol con mosaicos, que se cree perteneció al Papa San Silvestre; una plancha de pórfido en que fué sorteada la túnica de Nuestro Señor Jesucristo; dos columnas, una de la casa de Pilatos, donde se anunció al pueblo judío la sentencia de muerte del Redentor, y otra del templo de Jerusalén, que se hizo pedazos cuando expiró el Divino Maestro. Además, está colocado en el centro del patio, sobre un aljibe, el brocal del pozo de la Samaritana.

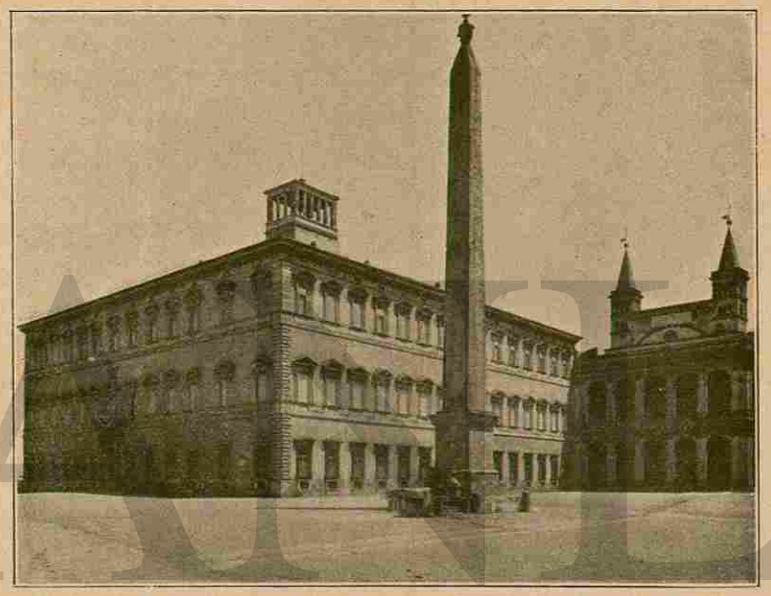
La visita de los peregrinos se verificó en San Juan de Letrán de la misma manera que se había verificado en Santa María la Mayor.

Antes de abandonar la Basílica merece citarse la capilla octógona en que se halla el bautisterio, el único que existió en Roma durante mucho tiempo y sirvió de modelo para los demás de su género. Son notables los cuadros de Sacchi, así como las estatuas de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista, obras respectivamente de Valadier y de Della Porta.

El nombre de Letrán, según algunos, se le ha dado



á la Basílica, en virtud de haberse levantado á la subida oriental del monte Celio, en el lugar donde vivió Plautus Lateranus, que habiendo conspirado contra Nerón, fué sentenciado á muerte por este tirano emperador. Llámase también Constantiniana á causa de haberla



Obelisco de la plaza de San Juan de Letrán y Palacio Lateranense (Roma).

fundado, en 324, Constantino el Grande. En ella toman posesión de su alta dignidad los Sumos Pontífices después de haber sido designados por el Sacro Colegio. En ella se han celebrado, además, los cinco Concilios ecuménicos llamados lateranenses.

En el centro de la Plaza de San Juan de Letrán se ve el obelisco más grande de Roma. Es de granito rojo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y fué erigido 1560 años antes de Jesucristo por el rey Thutmosis III, en el Alto Egipto, frente al templo del Sol que había en Tebas. El año 357 fué transportado por orden del emperador Constancio al Circo Máximo, encontrándoselo después partido en tres pedazos. Su restauración en el lugar que hoy ocupa se debe á Sixto V.

No lejos de la Basílica se encuentra el edificio que encierra una preciosa reliquia: la Escala Santa, la misma del pretorio de Pilatos, que subió y bajó tantas veces el Salvador del mundo, dejando en sus gradas impresas algunas gotas de su sacratísima sangre. Se compone de 28 escalones de mármol, y fué traída á Roma por la piadosa emperatriz Santa Elena. A fin de poder conservarla se ha cubierto con gradas de madera, dejando sólo unos discos de cristal en los lugares en que existen gotas de la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta escala se sube de rodillas, y al pensar que la santificó estampando en ella sus santísimos pies el Divino Salvador, acuden al pensamiento reflexiones que no debieran olvidarse en la vida, y el corazón se siente poseído de indescriptibles emociones.

El descenso de la *Santa Escala* se hace de pie por dos escaleras laterales. En el pórtico que sirve de entrada, á la derecha, se ve la estatua sedente de Pío IX, y á los lados de la *Santa Escala* hay dos grupos de mármol que representan el *Beso de Judas* y el *Ecce Homo*, ambos mandados labrar por el insigne Pontífice al célebre escultor Giacometti.

Frente al descanso de la *Escala Santa* hay una hermosa capilla de orden gótico llamada *Sancta Sanctorum*,



por las reliquias que contiene. Es obra maestra del siglo XIII y uno de los pocos restos del antiguo palacio de Letrán. Entre otras cosas, hay allí un mosaico del siglo IX que representa á Cristo, y un lienzo con la imagen del Niño Jesús, llamado *acherotipa*, ó sea no pintado á mano, pues se dice que esta pintura fué comenzada por San Lucas y terminada por un ángel.

Anexa al *Sancta Sanctorum*, está una capilla servida por los Reverendos Padres Pasionistas, donde se venera una imagen de San Pablo de la Cruz.

Al salir de la *Escala Santa* se puede ver, anexo al edificio, un gran pórtico adornado con un buen mosaico, y con inscripciones conmemorativas en latín. Es también uno de los restos del antiguo palacio de Letrán.

La vista que de allí se disfruta es deliciosa. A un lado la severa fachada de la Basílica, y al otro los arcos del Agua Claudia, la entrada de la Villa Volkouski, donde se encontraron fragmentos de esculturas antiguas en 1857, restos del acueducto Neroniano, y por último, la amplia avenida que, sembrada de árboles, conduce hasta la basílica de Santa Cruz en Jerusalén.

En esa gran plaza se estaba exhibiendo uno de esos panoramas artísticos en que se combina la pintura de los lienzos con los objetos naturales, produciendo una perspectiva que es digna de verse. Era el panorama de la Tierra Santa, en que los espectadores, sin moverse de su sitio, pasan revista á los lugares más interesantes de aquella tierra en que se verificó la redención del género humano. Allí se ven con sus trajes peculiares á los habitantes de esas regiones, ya en sus chozas abrigadas por las palmeras, ya en el campo apacentando sus ove-

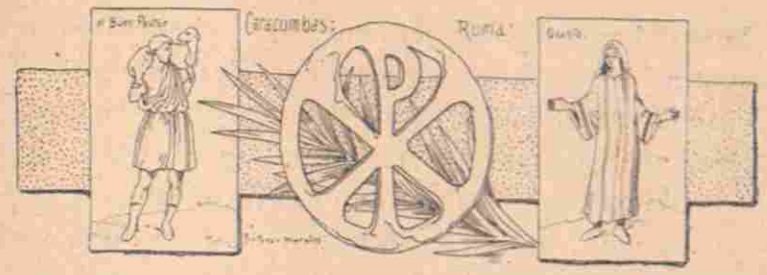
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jas. También se contemplan en extenso paisaje Belén, Nazareth, Jerusalén, el Monte Tabor, el Mar Muerto, las montañas coloreadas por el sol poniente, y otros muchos sitios que sería cansado enumerar.

El *Presepe Surdi*, como allí lo llaman, por el nombre de su autor, es visitado diariamente por centenares de individuos, tanto de Roma como extranjeros.

Pasó el día 16 bastante bien aprovechado. Cuando la noche envolvía la ciudad con su obscuro manto, y alumbraban las calles numerosos mecheros de gas y focos de luz eléctrica, nos retiramos todos meditabundos, dispuestos para acudir á la mañana siguiente, á la cita que se nos había dado en San Pedro, á fin de continuar las visitas jubilares.

Torre de Sta Maria Maggiore.




## CAPITULO VI

Hemos llegado por fin al primer templo de la cristiandad, el mismo que anhela con ansia contemplar todo viajero que se dirige á Roma, y con mayor razón el piadoso peregrino que acude en pos de celestiales dones. La inmensa plaza está rodeada por la majestuosa columnata que coronan estatuas colosales. Elévase en el centro el obelisco de granito egipcio que fué colocado por Calígula en su Circo, y que hizo trasladar á donde hoy se encuentra el Papa Sixto V. A los lados de ese obelisco hay dos grandes fuentes que, idénticas en su forma, hacen subir el agua á cerca de seis metros de altura, desprendiéndose en cristalina lluvia que, iluminada por el Sol, reproduce los espléndidos co-



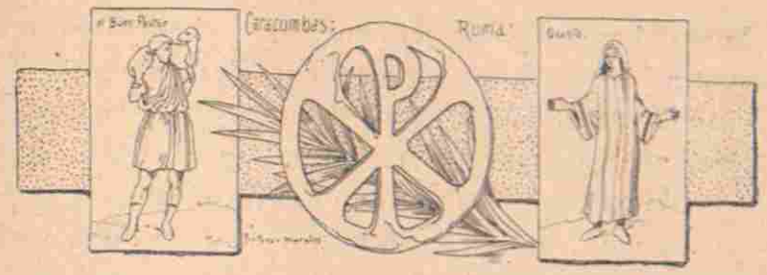
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jas. También se contemplan en extenso paisaje Belén, Nazareth, Jerusalén, el Monte Tabor, el Mar Muerto, las montañas coloreadas por el sol poniente, y otros muchos sitios que sería cansado enumerar.

El *Presepe Surdi*, como allí lo llaman, por el nombre de su autor, es visitado diariamente por centenares de individuos, tanto de Roma como extranjeros.

Pasó el día 16 bastante bien aprovechado. Cuando la noche envolvía la ciudad con su obscuro manto, y alumbraban las calles numerosos mecheros de gas y focos de luz eléctrica, nos retiramos todos meditabundos, dispuestos para acudir á la mañana siguiente, á la cita que se nos había dado en San Pedro, á fin de continuar las visitas jubilares.

Torre de Sta Maria Maggiore.




## CAPITULO VI

Hemos llegado por fin al primer templo de la cristiandad, el mismo que anhela con ansia contemplar todo viajero que se dirige á Roma, y con mayor razón el piadoso peregrino que acude en pos de celestiales dones. La inmensa plaza está rodeada por la majestuosa columnata que coronan estatuas colosales. Elévase en el centro el obelisco de granito egipcio que fué colocado por Calígula en su Circo, y que hizo trasladar á donde hoy se encuentra el Papa Sixto V. A los lados de ese obelisco hay dos grandes fuentes que, idénticas en su forma, hacen subir el agua á cerca de seis metros de altura, desprendiéndose en cristalina lluvia que, iluminada por el Sol, reproduce los espléndidos co-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lores del arco iris. La taza que recibe el agua en una y otra fuente, es de granito, formada de una sola pieza, cayendo de allí al receptáculo de figura octágona, y que tiene 28 metros de circunferencia. Una extensa escalinata de 22 gradas divididas en tres amplios descansos, conduce al frente de la fachada. Al pie de la escalinata están las estatuas colosales de San Pedro y San Pablo, colocadas allí por orden del Papa Pío IX.

Esta basílica fué erigida por Constantino en el mismo sitio en que fué sepultado San Pedro, y donde Nerón había hecho quemar á centenares de mártires cristianos. En ese lugar, santificado por las gloriosas víctimas, se alza como señal de triunfo, el templo que asombra al mundo con su magnificencia. Los nombres de ilustres Pontífices como Nicolás V, Julio II, León X Pío VI, así como los de célebres artistas, en cuyo número figuran los de Miguel Angel, Rafael, Bramante y el Maderna, van unidos á la historia de esta basílica monumental. Coronan dignamente la fachada 13 magníficas estatuas que representan al Salvador, á San Juan Bautista y á los Apóstoles, con excepción de San Pedro.

El soberbio pórtico decorado con estucos amarillos en el fondo blanco de la bóveda, ostenta en sus extremidades las estatuas de Carlo Magno y de Constantino, obra la primera de Cornacelimi, y la segunda, de Bernini. Esta última queda comprendida dentro del Vaticano, y sólo se ve en las grandes solemnidades.

El 17, á las ocho de la mañana, los peregrinos, llevando como director al Ilmo. señor Ibarra y como acompañante á Monseñor Celli, se hallaban reunidos en el pórtico, y entrando por la puerta santa, hicieron su



visita en la forma que las habían hecho el día anterior en las otras dos basílicas que ya hemos citado.

Antes de entrar no puede uno menos de fijarse en los bajo relieves de la puerta central que es toda de bronce, y en *La Barquilla*, célebre mosaico de Giotto, que

Basílica de San Pedro, en Roma.

se encuentra en alto, sobre el arco de la puerta que da acceso al pabellón, donde está la estatua de Constantino.

Ya dentro de la basílica, el espíritu queda extasiado, no tanto por la magnitud del templo, imposible de apreciar á primera vista, cuanto por la armonía de las líneas que se enlazan unas con otras, dando al sagrado recinto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un aspecto imponente y majestuoso. Las gigantescas dimensiones de la basílica sólo se comprenden cuando se examinan uno por uno los detalles más insignificantes; entonces, es cuando el espectador queda verdaderamente sorprendido ante esa obra colosal en que se revela la inspiración del artista cristiano.

Los monumentos profanos no hablan al alma, por grandiosos que sean, el lenguaje celestial que se desprende como un eco de aquellas enormes bóvedas y extensas naves, ya sea que reine el silencio en ellas, ya sea que reproduzcan los acentos del órgano ó el ritmo solemne de los cantos sagrados.

En la nave central, á pocos pasos de la puerta, hay un disco de pórfido que evoca recuerdos de tiempos pasados; allí recibían los emperadores la corona, de manos del Sumo Pontífice. Algo más adelante se van encontrando las anotaciones que indican la longitud de los templos más grandes del mundo, comparada con la cual puede apreciarse la superioridad de San Pedro, que mide 210 metros de largo por 30 de ancho. He aquí las principales medidas en el pavimento de esta basílica: San Pablo, de Londres, 158,61 metros; Santa María dei Fiori, de Florencia, 149,45; el Duomo, de Milán, 135,38; San Petronio, de Bolonia, 133,92; la Catedral, de Colonia, 132,92; San Pablo, de Roma, 127,37; la Catedral, de Amberes, 117, y Santa Sofía, de Constantinopla, 110.

Los geniecillos que sostienen las conchas del agua bendita tienen formas infantiles; pero son por su tamaño verdaderos colosos. En la nave central está la estatua de San Pedro, ya muy conocida, el pie derecho



de la cual se ha desgastado á causa de los besos que le han dado los fieles. Créese que San León hizo fundir esta estatua con el bronce de la de Júpiter Capitolino.

Entre las pilastras hay grandes nichos donde se han colocado las estatuas de los fundadores de las órdenes religiosas.

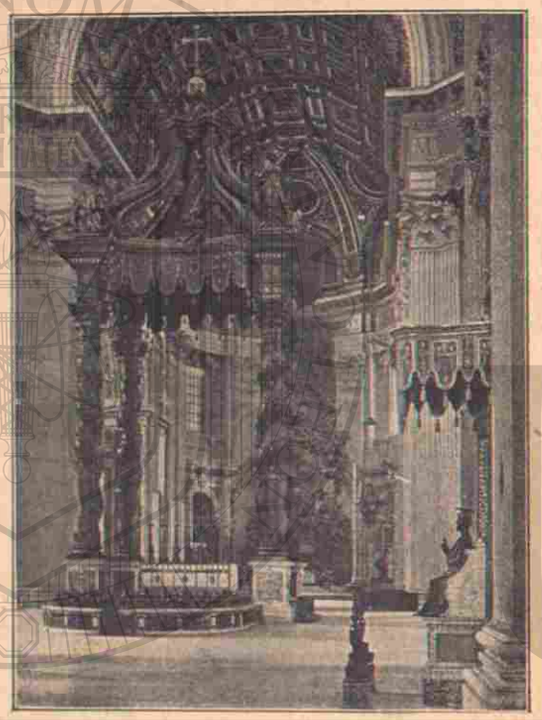
Estatua sedente del Príncipe de los Apóstoles en la Basílica de San Pedro (Roma).

En medio del crucero, debajo de la soberbia cúpula, se halla el altar de la Confesión, donde sólo el Papa puede celebrar, y está cubierto por un baldaquino de columnas espirales, todas de bronce dorado y fabricadas, conforme á un diseño del Bernini, con el metal tomado del pórtico del Panteón. En la parte baja está el cuerpo de San Pedro. En la balaustrada que rodea la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cripta, arden siempre 87 lámparas encendidas. Frente al sepulcro, se ve la estatua de Pío VI, que está arrodillado en actitud de orar, y es obra de Canova.

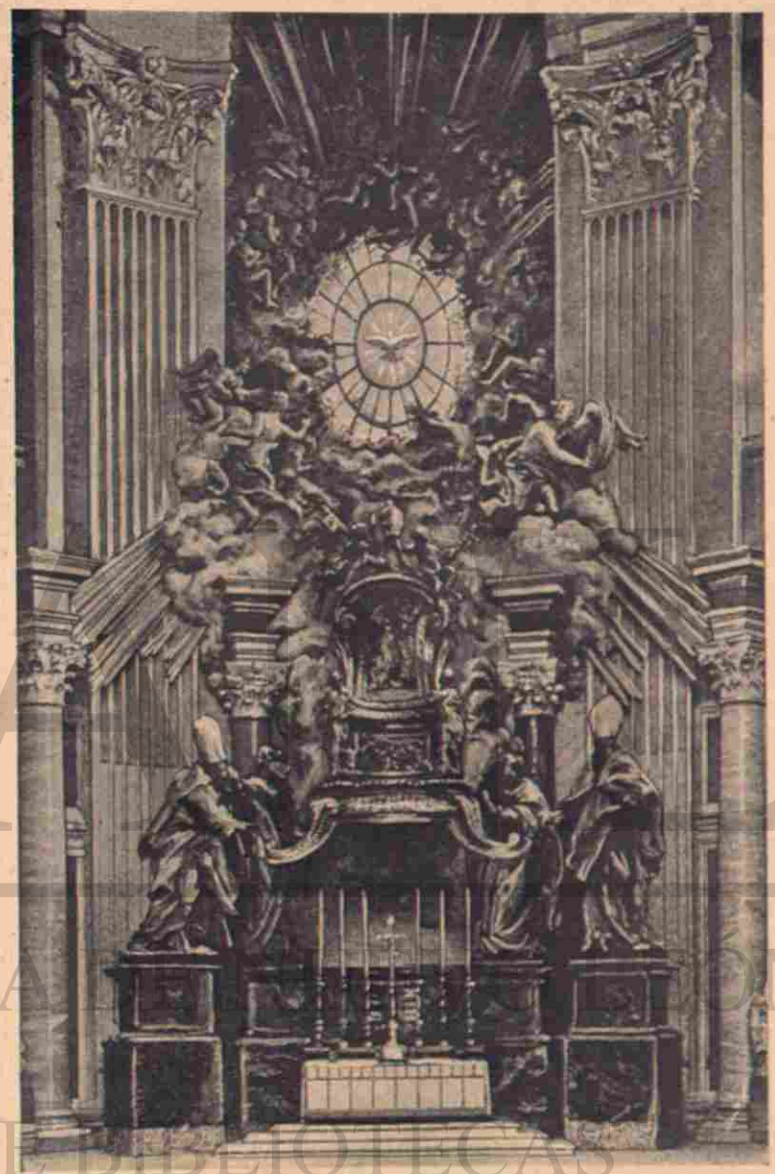
Debajo de la cúpula, en grandes nichos, están colo-



Altar de la Confesión de San Pedro (Roma).

cadas las magníficas estatuas de Santa Elena, La Verónica, San Andrés y de San Longinos. Sobre el nicho que tiene la estatua de la Verónica, hay una logia en que, con motivo del jubileo, se expusieron á la veneración de los fieles las preciosas reliquias que posee la basílica y son: la *Lanza* con que Longinos atravesó el





Altar Mayor del fondo de San Pedro (Roma).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

costado del Salvador; el *Sudario* llamado de la Verónica, en que Nuestro Señor dejó impreso su santísimo rostro, deformado con los maltratamientos de la Pasión, y una *Cruz*, dentro de la cual se guarda un pedazo muy considerable del Santo madero en que murió nuestro dulcísimo Redentor. Allí se erigió un altar en que diariamente celebraba la Santa Misa uno de los Eminentísimos Cardenales.

En el fondo de la basílica hay otro altar, y sobre él, encerrada en bronce, se encuentra la silla de San Pedro, usada por él y sus primeros sucesores, sostenida por los cuatro doctores de la Iglesia, y rodeada de un coro de ángeles. Hermosa alegoría que representa la cátedra de la verdad, acompañada de los más nobles atributos.

Demos ahora una vuelta con toda la rapidez posible, comenzando por la derecha. Lo primero con que nos encontramos es la capilla de la Piedad, con un grupo en mármol, obra de Miguel Angel, y una columna que perteneció al templo de Salomón, y en la cual, se dice, que se apoyaba Jesucristo durante sus predicaciones. Siguen por orden: el monumento á León XII; el cenotafio de Cristina de Suecia, convertida al catolicismo en 1655; la capilla de San Sebastián, con un mosaico que representa su martirio; el monumento de Inocencio XII y el de Matilde de Canossa; la capilla del Santísimo Sacramento, con un fresco de la Santísima Trinidad, un mosaico del Descendimiento y los sepulcros de Sixto IV y de Julio II; el sepulcro de Gregorio XIII, con bajo relieves que representan la corrección del Calendario; la tumba de Gregorio XIV; un mosaico de la



Comunión de San Jerónimo; la capilla gregoriana, obra de Miguel Angel, con un altar de alabastro, incrustado de amatistas y otras piedras preciosas y una imagen de

Grupo escultórico de Miguel Angel, en la Capilla de la Piedad de San Pedro del Vaticano.

la Virgen María, procedente de la antigua basílica; allí reposa el cuerpo de San Gregorio Nacianceno; el monumento de Gregorio XVI; el de Benedicto XIV; un mosaico que representa al emperador Valente, desmayándose cuando ve celebrar la Misa á San Basilio; un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mosaico de San Wenceslao, rey de Bohemia; el de los Santos Proceso y Martiniano; el altar de San Erasmo; el sepulcro de Clemente XIII, obra de Canova; con dos bellísimas estatuas de la Religión y el Genio de la Muerte; un fresco de Lanfranco, que representa á Cristo y á San Pedro sobre las ondas; la capilla de San Miguel, con un mosaico del arcángel, copia de Guido Reni; la capilla de Santa Petronila; el cuadro de San Pedro que resucita á Fabita dei Costanzi, y la tumba de Clemente X.

En el centro, á uno y otro lado de la cátedra de San Pedro, se ven los sepulcros de Urbano VIII y de Paulo III, adornados de hermosas estatuas. En el de éste, por no convenir á la santidad del templo, se mandó cubrir, con una lámina de hierro, la estatua de la Justicia. En los muros laterales se hallan inscritos sobre lápidas de mármol los nombres de los Obispos que tomaron parte en el Concilio de 1854, en que se definió el dogma de la Inmaculada Concepción.

A propósito de la declaración dogmática de tan alto misterio, nos refirió un testigo presencial, digno de todo crédito, que el día 8 de Diciembre estuvo nublado y frío; más á pesar de eso, mientras el inmortal Pío IX hacía dicha declaración, un rayo de luz alumbró sin cesar el libro que tenía al frente, causando este prodigio la admiración de cuantos lo presenciaron. Esto nos recuerda la frase de un Papa, que muchos años ha, tratándose de este misterio, exclamó: «¡Dichoso el Pontífice á quien toque en suerte declarar el dogma de la Inmaculada Concepción de María!»

Sigamos nuestra visita á la gran basílica. En la nave



opuesta á la que acabamos de recorrer, se ven: la tumba de Alejandro VIII; la curación del baldado hecha por San Pedro, cuadro de Mancini; el altar de San León Magno, en que representa un bajo relieve al Pontífice yendo al encuentro de Atila; el altar de la Virgen de la Columna, llamada así porque se encontró pintada en una columna de la antigua basílica; la urna que guarda los restos de León II, León III y León IV; el mosaico que representa la caída de Simón el Mago; el monumento de Alejandro VII, último trabajo de Bernini; el altar de Santo Tomás Apóstol; un mosaico de la Crucifixión, copia de Guido Reni; el sepulcro de Palestrina; un San Francisco, copia del Dominiquino; un mosaico que representa el castigo de Ananías y Saffira; el sepulcro de Pío VIII, de Tenerani; la capilla Clementina, con un mosaico que representa un milagro de San Gregorio Magno; el mausoleo de Pío VII, obra de Thorwaldsen; un mosaico de la Transfiguración de Cristo en el Tabor, copia de Rafael; el monumento de León XI, con un bajo relieve que representa la conversión de Enrique IV; el monumento de Inocencio XI, con un bajo relieve que representa la liberación de Viena, disputada á los turcos en 1683; la capilla del Coro donde se reunen los canónigos, y donde reposan las cenizas de San Juan Crisóstomo; la urna en que se deposita el cadáver del último Pontífice difunto hasta que se le traslada al lugar que deja señalado; el sepulcro de Inocencio VIII; la capilla de la Presentación, con un mosaico, copia de Romanelli; sobre la puerta, por la cual se entra para subir á la cúpula, el monumento de María Clementina Sobieski; el de los últimos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estuardos, y por fin el Bautisterio, con una concha de pórfido, que sirvió de sarcófago á Othón II, rematada por el Cordero. En el altar de esta capilla pueden verse el Bautismo de Cristo, el de los guardias que custodían á San Pedro en la cárcel Mamertina, y el del centurión Cornelio.

La sacristía es digna de visitarse. Hay en ella cuatro columnas de granito rojo oriental, tres estatuas de mármol que son las de San Pedro, San Pablo y San Andrés, tres hermosos altares, un tesoro con objetos de gran valor y el archivo con manuscritos notables.

Debajo del pavimento hay otro templo subterráneo dividido en dos partes, que son las Grutas nuevas y las Grutas antiguas. Hay allí hermosas capillas, altares bien decorados y sepulcros donde reposan casi todos los cuerpos de los primeros Papas.

Hemos recorrido brevemente la gran basílica Vaticana y, sin embargo, no puede el lector formarse con esto una idea exacta de su magnificencia. Mas lo que allí ensancha el ánimo de todo peregrino que la visite con deseos piadosos, es orar ante la tumba del Príncipe de los Apóstoles. Cuando se arrodilla junto á la balaustrada de bronce, y levanta los ojos se encuentra con las sublimes palabras *Tu es Petrus*, y no puede menos que alabar y bendecir al Señor. Han transcurrido diez y nueve siglos, y llegará el fin de los tiempos, y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia de Cristo. Verdad incomparable emanada de los sacratísimos labios de nuestro Divino Redentor.

Ya que hemos visitado el interior de la basílica, subamos á la cúpula por la cómoda rampa dividida en 142



escalones, hasta llegar al techo. Todavía de allí se eleva la cúpula á la altura de 94 metros, teniendo su base 192 de circunferencia. Desde la rotonda interior ofrecen las naves de la basílica un aspecto sorprendente, y para comprender la magnitud del templo baste hacer

Vista panorámica de Roma desde San Pedro.

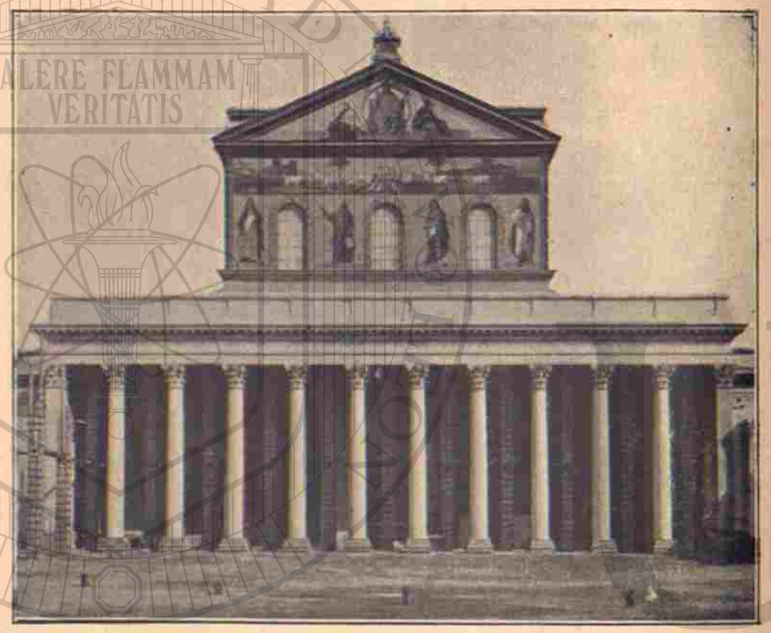
observar que la pluma de uno de los evangelistas vista desde abajo, como si fuese de tamaño natural, mide más de un metro.

Siguiendo el ascenso se llega hasta la linternilla donde el panorama de Roma, con sus torres, altos edificios y colinas, presenta un cuadro de los más hermosos, pues la vista se extiende hasta las montañas, cubiertas de nieve en invierno y hasta la fértil campiña que tiene

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por límite el mar. Puede subirse aún hasta la esfera que sostiene la cruz, donde caben perfectamente hasta diez y seis personas.

Si la cúpula vista interiormente maravilla por la riqueza y hermosura de sus mosaicos, no sorprende me-



Basílica de San Pablo, extramuros (Roma).

nos exteriormente cuando se contemplan sus armoniosas curvas que le dan una elegancia sin rival.

Pasamos toda la mañana en San Pedro, y no quedamos aún satisfechos, pues bien habríamos permanecido allí todo el día, si no hubiésemos tenido la precisión de asistir por la tarde á San Pablo, para continuar las visitas del jubileo.



La basílica de San Pablo se encuentra fuera de los muros de la ciudad, y como las anteriores de que hemos hablado, fué fundada por Constantino, en el lugar donde Lucina, piadosa mujer, sepultó el cuerpo del Apóstol. En Julio de 1823 sufrió un terrible incendio que la destruyó completamente. En un tiempo fué el templo más grandioso de Roma, y aun hay quien afirma que era superior á la basílica de San Pedro.

Inició su reconstrucción el Papa León XII; pero quien le dió grande impulso fué Gregorio XVI, que dedicó el crucero, tocando en suerte á Pío IX hacer la consagración de toda la iglesia en 1854.

Los peregrinos, guiados siempre por Monseñor Ibarra, en unión de Monseñor Celli, hicieron sus dos visitas á la gran basílica, entrando como en las otras, por la puerta santa.

La fachada es de hermoso aspecto. Ostenta un pórtico de excelente gusto adornado de bellísimos mosaicos en la parte superior, los cuales representan á San Pedro y San Pablo, á los profetas y varios símbolos del cristianismo.

Entrando en el templo, lo primero que se experimenta, es un sentimiento de admiración ante la excesiva blancura de su conjunto inundado por torrentes de luz. A diferencia de lo que sucede en San Pedro, esta basílica parece de mayores dimensiones que aquélla, siendo mucho más pequeña en realidad.

La crítica que encuentra demasiado sombrías las catedrales de España en su mayor parte, señala á San Pablo el defecto de tener exceso de luz, y de que su estilo moderno y elegante no inspira el recogimiento y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la devoción que un templo debe inspirar. Quizá tenga razón esa censura, pero á nosotros la basílica nos pareció espléndida y digna de la capital del mundo cristiano.

El efecto que produce la vista del templo desde la entrada de la nave principal es sorprendente, y no se cansa el espectador de observar el conjunto sin permitirle fijarse de pronto en los detalles, que tienen luego que producirle grande admiración. El altar de la Confesión ó papal es riquísimo: se levanta sobre la cripta donde reposa el cuerpo de San Pablo, y está coronado por un baldaquino que sostienen cuatro hermosas columnas sobre bases de malaquita y lapislázuli, regalo del Emperador de Rusia Nicolás I. En el subterráneo, al cual se baja por una escalera bastante amplia, hay ricos mármoles, y en él se conserva el cuerpo de San Timoteo, con los de otros varios santos, y las reliquias de muchos mártires.

A los lados del altar mayor ó papal, están las estatuas colosales de San Pedro y San Pablo. En la parte superior de las tres naves, se han colocado los retratos de todos los Papas, en medallones de mosaico que miden la altura de un metro y medio. Comienza la galería con San Pedro y termina con Pío IX, siendo de notarse que San Lino, el segundo de los Pontífices, tiene formados los ojos con ricos brillantes.

Sobre la nave central se ven cuadros de pintores modernos, de bastante mérito al decir de los inteligentes, que representan hechos de la vida de San Pablo. Existe aún el arco llamado de Placidia con ricos mosaicos, así como los del ábside, en los que se ve á



Cristo con el Papa Honorio III á sus pies, teniendo á la derecha á San Pedro y San Andrés, y á la izquierda á San Lucas y San Pablo; debajo están los doce apóstoles, dos ángeles y luego el trono pontifical, primorosa obra de arte.

Los altares que hay en el crucero de la basílica, decorados con malaquita y lapislázuli, son los siguientes: el de San Esteban con dos cuadros, uno que representa la lapidación del Santo, y otro el Gran Consejo; la capilla del Crucifijo, que, según la tradición, habló á Santa Brígida; es notable por haber pronunciado ante él, los votos de la orden que acababan de fundar, San Ignacio de Loyola y sus compañeros. El hermoso tapiz que se halla detrás de este altar, fué regalado á la basílica por el Sultán de Turquía. La capilla del Sagrado Corazón, la de San Benito; el altar en que figura el hermoso cuadro de la Conversión de San Pablo; el de la Coronación de la Santísima Virgen, y las estatuas de San Benito y Santa Teresa. También se conserva el candelabro antiguo del cirio pascual, que tiene bellísimos labrados y data del siglo XIII. Las dos columnas de alabastro amarillo fueron regaladas por el virrey de Egipto.

A la derecha del crucero se entra en el claustro que, después del de San Juan de Letrán, es el más hermoso de Roma. En el vestíbulo que conduce á ese lugar hay una estatua de Gregorio XVI labrada en mármol, notable por su finura, pues parece que el artista hizo de la piedra el uso que puede hacerse de la cera.

Muchas y preciosas reliquias conserva la basílica de San Pablo, y entre otras que no podemos recordar, ci-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

taremos un brazo de Santa Ana, un pedazo del manto de María Santísima, el bastón de San Pedro, y las cadenas con que fué atado San Pablo. Todas ellas se enseñaron á los peregrinos que las besaron con veneración, tocando allí sus rosarios, medallas y otros objetos piadosos.

No lejos de la basílica, siguiendo la carretera, se llega á la abadía de las Tres Fuentes, paraje en un tiempo mal sano, pues en él causaba estragos la *malaria*, hasta que, cedida á los Reverendos Padres Trapenses, han logrado éstos mejorarla plantando allí verdaderos bosques de eucalyptus. Pintoresco por demás es aquel sitio, y comienza á ser habitado de nuevo por los que buscan la tranquilidad de la vida campestre.

Hay allí tres iglesias, la mayor de las cuales está dedicada á los Santos Vicente y Anastasio. Es grande y fría, pero guarda también reliquias de santos, entre las que figuran las de San Vicente de Zaragoza y San Anastasio. La segunda iglesia es una pequeña capilla circular llamada de Santa María Scala Cœli, cuya bóveda tiene admirables condiciones acústicas. En ella hay un altar en que se dicen siempre las Misas de San Gregorio, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Ese altar ostenta un cuadro que reproduce la visión de San Bernardo; celebrando un día la Santa Misa vió subir al cielo, por una escala misteriosa, las almas que encomendaba en sus preces.

La tercera iglesia es la llamada en italiano *alle Tre Fontane*, porque al ser decapitado San Pablo, brotaron en aquel lugar tres fuentes, precisamente en los sitios que tocó al saltar la cabeza del Apóstol. Cerca de la



fuente de la derecha está la columnata de mármol en que el santo fué decapitado.

Los Padres Trapenses, como antes decíamos, han transformado aquellos sitios poblándolos de bosques y jardines, que convidan á dar por ellos un paseo. El aire insalubre en tiempo no lejano se ha modificado enteramente, gracias á la suma laboriosidad de esos religiosos. Hoy que el mundo increpa tanto á los sacerdotes de Cristo, ¿qué dirá de esos bienhechores de la humanidad? Roma entera es testigo de los saludables efectos que ha producido y sigue produciendo su incansable labor.

Concluídas las visitas de ese día muchos peregrinos fueron á visitar las catacumbas de Santa Domitila que, como todas las de su género, evocan en el alma del creyente los sentimientos de la piedad más pura. Los primeros cristianos, perseguidos por defender la santa causa de la verdad, llevaron á cabo prodigios, construyendo esas intrincadas ciudades subterráneas, con sus altares y criptas, laberintos en que se entra fácilmente, pero de los cuales no se puede salir sin el auxilio de un guía que los conozca perfectamente. Las catacumbas de Santa Domitila constan de varios pisos; son las más ricas en inscripciones y en frescos originales, encontrándose en medio de ellas la basílica de Santa Petronila, con un buen bajo relieve que representa el martirio de San Aquileo.

El día 17 se había aprovechado por los peregrinos que, al hacer sus visitas, habían podido admirar en un conjunto la magnificencia de San Pedro y el esplendor de San Pablo, habían elevado al cielo sus preces ante las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumbas de los santos Apóstoles, y estaban en camino de ganar las gracias del jubileo, fin principal de su viaje á través del Océano.

La cita para la mañana del 18 era en San Pedro. Volveremos, pues, á visitar con fruición la hermosa basílica Vaticana, relicario donde se guardan joyas de inmenso valor para la Cristiandad.

## CAPÍTULO VII

Hay en la vida de los individuos fechas memorables que no se borran jamás de la mente, y que mientras más años pasan se recuerdan con más ternura. Cuando el espíritu se desprende de los goces materiales y busca esparcimiento en el amor divino, experimenta goces inefables de tal naturaleza, que la palabra humana no alcanza á traducirlos.

No es ésta una obra mística, sino una sencilla narración de viaje; pero no podemos dispensarnos de apreciar hechos que, por su alta significación, tienen que hallar eco en toda sociedad creyente, á pesar de la maléfica influencia que sobre ella ejercen los respetos humanos.

El 18 de Diciembre será, pues, de imperecedero re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumbas de los santos Apóstoles, y estaban en camino de ganar las gracias del jubileo, fin principal de su viaje á través del Océano.

La cita para la mañana del 18 era en San Pedro. Volveremos, pues, á visitar con fruición la hermosa basílica Vaticana, relicario donde se guardan joyas de inmenso valor para la Cristiandad.

## CAPÍTULO VII

Hay en la vida de los individuos fechas memorables que no se borran jamás de la mente, y que mientras más años pasan se recuerdan con más ternura. Cuando el espíritu se desprende de los goces materiales y busca esparcimiento en el amor divino, experimenta goces inefables de tal naturaleza, que la palabra humana no alcanza á traducirlos.

No es ésta una obra mística, sino una sencilla narración de viaje; pero no podemos dispensarnos de apreciar hechos que, por su alta significación, tienen que hallar eco en toda sociedad creyente, á pesar de la maléfica influencia que sobre ella ejercen los respetos humanos.

El 18 de Diciembre será, pues, de imperecedero re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerdo para todos los que tuvimos la dicha de formar parte de la tercera peregrinación nacional mexicana á Roma. Congregados en el pórtico de la gran basílica Vaticana, hicimos la última visita de la misma manera que los días anteriores, y luego, frente al altar de la Verónica, sobre el cual se veneraban las santas reliquias de que hemos hecho mención, vimos iluminarse repentinamente la logia en que se hallaban con centenares de luces eléctricas, produciendo maravilloso efecto. He allí á la ciencia con todos sus esplendores, rindiendo sus homenajes á la religión.

En los momentos en que el alma parecía elevarse á celestiales regiones, apareció revestido el Ilmo. señor Ibarra y celebró la Santa Misa, que oyeron devotamente todos los peregrinos. A la hora que señala el ritual repartió el Ilmo. señor Obispo el Pan de los ángeles, y era de ver la compostura, el orden, la reverencia y el profundo recogimiento con que uno por uno fueron acercándose á la Sagrada Mesa, desde el sacerdote que no pudo celebrar ese día, hasta el más humilde de los peregrinos.

¡Con qué anhelo acudieron al celestial banquete, sin mostrarse remisos ni pretextando fútiles ocupaciones, como los invitados á las bodas de que habla el Evangelio! Por eso, lo repetimos, pasará el tiempo sin detener su curso, y el recuerdo de ese dichoso día se verá grabado en los corazones de los peregrinos, mientras el Señor nos conceda la vida, con indelebles caracteres.

Hubo además de la Comunión general una escena conmovedora y tierna, de aquellas que todos soñamos para nuestros hijos. El niño Ignacio Ayala era admitido,



en la primera basílica del orbe católico y con motivo del jubileo, á la primera Comunión. Dios haga que esa predilección, de pocos obtenida, sea durante su existencia germen de acciones virtuosas, y que el feliz adolescente pueda alcanzar un día renombre de buen ciudadano, pues la religión y la patria siempre tienen cabida en los corazones bien formados.

¿Y qué diremos de los demás? No nos es dable decir otra cosa, sino que el sacerdote hallará fuerzas para ejercer su penoso y santo ministerio; que el padre de familia aprenderá á dar buen ejemplo á sus hijos; que las madres serán dechados de virtud; que los jóvenes despreciarán las voces del mundo que los arrastran al abismo; que las doncellas sabrán revestirse de candor y de modestia, y que los niños habrán recibido todos los elementos que pueden constituir para lo futuro su verdadera felicidad.

Con la fe de nuestros padres confiamos en que todos los peregrinos sabrán aprovechar las gracias del jubileo, circunscritas entonces á la Ciudad Eterna, y hoy extendidas por la suma bondad del egregio León XIII á todo el mundo.

¡Loado sea Dios que nos concedió la ventura de llegar ante la tumba de los santos Apóstoles, en piadosa y gratísima peregrinación!

Sólo un requisito nos faltaba y la tarde del mismo día 18 quedó verificado: las últimas visitas á San Juan de Letrán y á Santa María la Mayor, cantándose en esta basílica el *Te Deum* para dar gracias al Ser Supremo por los inmensos beneficios que se había dignado otorgarnos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No es á nosotros á quienes corresponde hablar de la piedad demostrada en todos estos actos por los peregrinos; pero oigamos una vez más á Monseñor Celli, que les dirige el siguiente apóstrofe, en su afectuosa despedida:

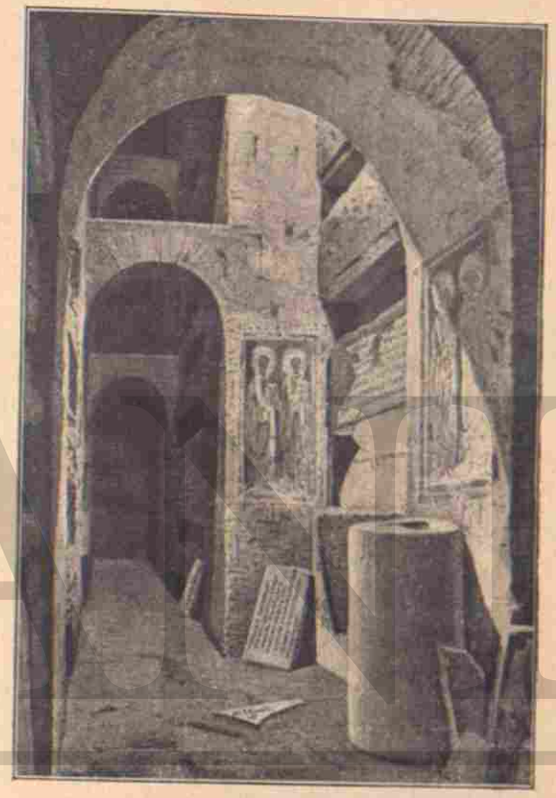
« Los romanos admiraron vuestro carácter dulce y han sido grandemente edificados de vuestra mucha piedad, y recordarán con admiración esta hermosísima peregrinación mexicana como la más digna y la más edificante por su organización, su porte, su compostura, su orden y sobre todo, por su eximia religiosidad de cuantas en este Año Santo han presenciado las calles de Roma. »

Pasadas las tiernas emociones del día 18, tenían que seguir otras no menos gratas para los mexicanos. Monseñor Ibarra, que como ya hemos dicho, nada omitió para hacer fructuosa la romería, invitó á los peregrinos á fin de que se reunieran el 19, á las primeras horas de la mañana, en las catacumbas de San Calixto. La cita tenía por objeto celebrar ante las tumbas de los mártires una solemne función religiosa en que se pidiesen al Todopoderoso bienes para nuestra patria y nobles inspiraciones para su primer Magistrado, á fin de que la condujese por el camino de la felicidad.

Evocar el recuerdo de la patria cuando de ella nos separa una enorme distancia, es tocar las fibras más delicadas del corazón. ¿Quién sería aquel que no respondiese á tan amoroso llamado? Ninguno sin duda. Todos se apresuraron á presentarse en el lugar de la cita para implorar los celestiales auxilios con los indicados fines.



Las catacumbas de San Calixto son importantísimas. En ellas se encuentran hermosas inscripciones debidas á San Dámaso, y muchas otras griegas y latinas que



Catacumbas de San Calixto.

corresponden á los siglos cuarto y quinto de la era cristiana. Numerosas son las capillas que allí se encuentran y para dar una idea de su magnitud baste decir que han sido sepultados en ellas 14 papas y 170.000 cristianos.

La entrada á las catacumbas fué imponente. Iba por



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

delante el Ilmo. señor Ibarra seguido de los señores sacerdotes cantando el *Miserere*. La procesión se detuvo al llegar á la capilla de Santa Cecilia, donde estuvo depositado su cuerpo hasta que se le trasladó á la iglesia que le fué dedicada en Roma, detrás del Tíber. Los peregrinos se repartieron en seis capillas subterráneas donde se celebraron Misas durante la mañana, siendo muchos los que recibieron la Comunión. Varios niños que componían un orfeón, estuvieron cantando durante las sagradas ceremonias con dulcísimos acentos, algunos motetes, que llegaban á nuestros oídos como coros angélicos.

Allí predicó, después de haber celebrado su Misa, el Ilmo. señor Obispo con tal fervor y tal ternura, que conmovió á sus oyentes haciéndoles verter abundantes lágrimas. Habló á los peregrinos de la santidad del lugar en que se hallaban; les recordó el heroísmo de los mártires que dieron su preciosa vida por Jesucristo, y los excitó á orar por la patria para que en ella se conserve incólume la fe de nuestros padres. Imposible sería trasladar al papel los elocuentes y sentidos conceptos del sabio Prelado, que supo hallar eco en los sentimientos de sus compatriotas allí presentes.

Después de esto, en medio del más profundo silencio y con toda la solemnidad propia de un acto como el que iba á verificarse, se leyó la siguiente:

*« Protesta de fe hecha por los peregrinos mexicanos en las Catacumbas de San Calixto el 19 de Diciembre de 1900.*

»¡Señor Dios Omnipotente! Reunidos vuestros hijos los mexicanos en este sagrado recinto santificado por



innumerables mártires, de lo íntimo de nuestro corazón, renovamos solemnemente ante la faz del cielo y de la tierra, las promesas que hicimos en el Santo Bautismo, y los que tenemos la dicha de ser Ministros vuestros las promesas de nuestra sagrada ordenación. Protestamos con toda nuestra alma que queremos ser hasta el último instante de nuestra vida, hijos amorosos y obedientes de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, amando y venerando, en primer lugar, al Romano Pontífice Vuestro Vicario en la tierra, y después á todos nuestros legítimos Superiores.

»Os ofrecemos, Señor, ayudados de vuestra gracia, observar con fidelidad vuestra santísima ley, y hacer que la guarden todas las personas que dependan de nosotros. Especialmente os prometemos santificar los días festivos, evitar la lectura de libros y periódicos perniciosos, no afiliarnos en ninguna secta reprobada por la Iglesia, y favorecer cuanto podamos las obras de Propaganda religiosa, entre las cuales sobresale, por su importancia y necesidad, la Prensa católica.

»Reconocemos, Señor, los pecados con que México ha provocado en este siglo que está por terminar, vuestra justa indignación. Os pedimos, Señor, perdón de todos ellos, poniendo por intercesora á Nuestra dulcísima Madre la Virgen de Guadalupe. Brille ya, Señor, sobre México la serenidad de vuestro rostro, y escuchando benigno nuestras humildes súplicas, bendecid á Nuestro Gobierno, para que concentrando sus miradas en el glorioso emblema de nuestra hermosa bandera tricolor, á saber: la Religión, la Unión y la Independencia trabaje sin cesar por ellas, y en toda la República hasta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus más remotos confines, sólo se oiga esa voz: Gloria, honor y bendición á Nuestro Señor Jesucristo; Gloria, honor y bendición á su Vicario en la tierra. Así sea.»

Concluída esta solemne y trascendental Protesta que hicieron suya todos los peregrinos, resonó en aquellos subterráneos, santificados por los mártires de la fe, el Himno Guadalupano, nuestro sentido canto repetido tantas veces sobre la cubierta de los buques en medio del mar, y bajo las bóvedas de las cuatro grandes basílicas de Roma.

Salieron los peregrinos de las catacumbas, y fuera de ellas, un fotógrafo tomó un grupo, en que figura la mayor parte, presidido por Monseñor Ibarra.

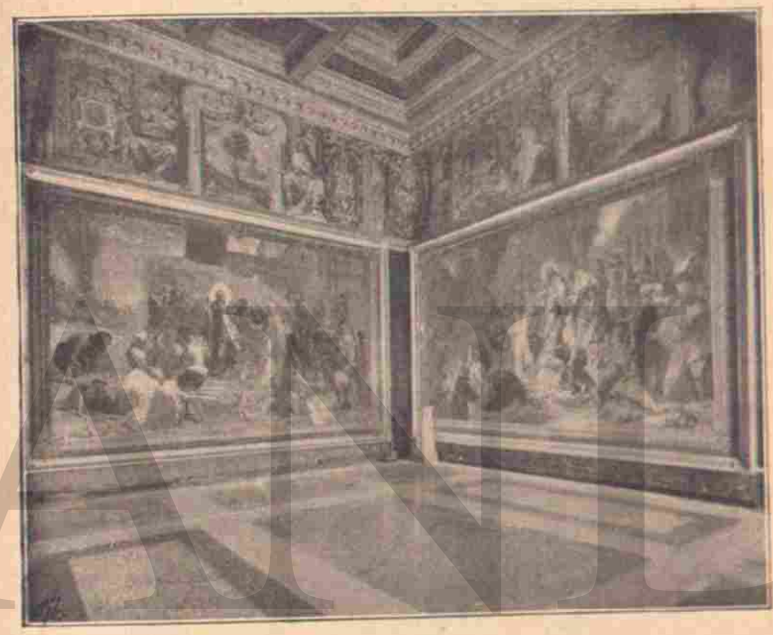
Otra emoción nos estaba reservada para el 19. Su Santidad León XIII se había dignado conceder una audiencia privada al Ilmo. señor Ibarra, recibiendo en unión de él al señor don Timoteo Macías, presidente de la peregrinación; al señor presbítero don José Solorio Gil, secretario del Ilmo. señor Obispo de Chilapa, y al autor de esta obra, secretario de la Peregrinación.

A las doce del día entrábamos en el Vaticano por la puerta de bronce, sintiendo palpitar de gozo nuestros corazones. Atravesamos las escaleras en medio de los suizos apostados de trecho en trecho, como centinelas, con sus vistosos trajes y embrazando sus alabardas. Llegamos hasta el salón ocupado por los guardias nobles que vestían uniformes de gala, y de allí pasó Monseñor Ibarra á la sala de espera destinada á los Prelados, quedando los demás en la contigua, tapizada con lienzos tejidos que reproducían con vivos colores escenas bí-



blicas. Este género de tapices abundan en Roma y su mérito es altamente elogiado.

Su Santidad recibió primeramente al Ilmo. señor Obispo, y después nos introdujo el camarero secreto de guardia hasta el salón del trono á los demás, con el ce-



Una sala del Vaticano.

remonial de costumbre en el Vaticano. La presencia del ilustre anciano, sentado en su sitial, con su blanca vestidura, sonriente y con aquella mirada en que se refleja la excesiva bondad, produjo en nosotros una impresión difícil de expresar. ¡Qué continente tan majestuoso, á la par que sencillo y afable!

Monseñor Ibarra hizo las presentaciones de estilo, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su Santidad, con un acento que nos inspiró luego el respeto á la vez que la confianza que se tiene á un padre amoroso, se dirigió á cada uno de nosotros informándose de la manera con que habíamos llevado á cabo

Su Santidad León XIII, en la audiencia.

nuestro largo viaje. Con entrañable afecto estrechó entre sus manos la derecha del señor Macías, acariciándolo como un hijo y encomiando la obra que, con el favor divino, había realizado. Supo por el Ilmo. señor Obispo que el señor Macías había estado enfermo al llegar á Roma y no había podido ganar el jubileo. En-



tonces, con gran solicitud, le permitió lucrarlo con una sola visita á San Pedro, por concesión especialísima, tales fueron sus palabras.

Monseñor Ibarra manifestó al ilustre Pontífice que el autor de esta obra era periodista, y entonces Su Santidad con vivo interés preguntó cuál era la publicación á que pertenecía. El que esto escribe tuvo la honra de decirle que era representante del diario *El País*, de México, y del semanario *El Domingo*, de Durango, pidiéndole que se dignase bendecir á toda la prensa católica mexicana, y en particular á los dos periódicos citados. Su Santidad, colocando la mano derecha sobre la cabeza del autor, se dignó darle la bendición particular que había solicitado y, en seguida, con elocuentísimas frases que no osaría copiar, le habló de la misión de la prensa católica. El que esto escribe recuerda bien que Su Santidad, pasándole su mano por la mejilla, le dijo cuán importante era que penetrase el diario católico en el seno de las familias y que fuese leído por éstas para contrarrestar los avances de la prensa impía.

El señor presbítero Solorio Gil, á su vez, rogó á Su Santidad que bendijese á los feligreses de su parroquia, á su familia que pertenecía á los hermanos de la Tercera Orden de San Francisco y á *El Tiempo*, diario que él representaba. Su Santidad se sirvió autorizarlo para bendecir á los feligreses en su nombre.

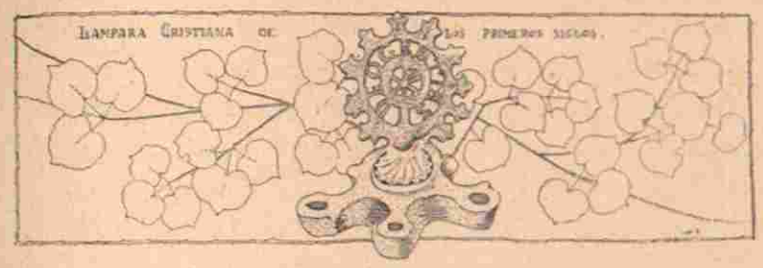
Para terminar, el Santo Padre, invocando solemnemente al Ser Supremo, se dignó dar la bendición apostólica, al señor Macías, al señor presbítero Solorio Gil y al que esto escribe, haciéndola extensiva á sus familias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hemos procurado narrar los pormenores de esta audiencia con toda exactitud, no omitiendo nada de lo substancial, si bien nos sería imposible reproducir fielmente las palabras textuales del Santo Padre. Parece increíble que á su edad conserve tan claras sus facultades intelectuales, que tenga tanta sonoridad en su voz y que sus discursos sean un torrente de elocuencia.

Presa de las más dulces emociones, los agraciados con la audiencia pontificia no acertábamos á explicar los sentimientos que tan vivamente había despertado en nosotros la augusta presencia del Supremo Jerarca de la Iglesia que, como dijo en una hermosa carta pastoral el Ilmo. señor Silva, con una sonrisa de amor gobierna al mundo.

Pasarán los años, y si Dios nos concede la vida, referiremos á nuestros hijos, en las veladas del hogar, la dichosa entrevista que se dignó otorgarnos el ilustre Pontífice reinante, y los enseñaremos á venerar al Padre común de los fieles, colocado por Dios en el cielo de la Santa Iglesia Católica Romana, para derramar los fulgores de su luz sobre todos los espíritus, como un astro de primera magnitud.




## CAPÍTULO VIII

Inusitado movimiento presentaba la ciudad de Roma, el día 20 por la mañana. Numerosos carruajes circulaban por las calles, y mucha gente de á pie se veía recorriendo las principales avenidas; pero nadie se detenía mucho tiempo, pues todos se dirigían hacia la plaza de San Pedro.

¿Cuál era la causa de tanta animación? Pues era que el Santo Padre se dignaba conceder audiencia general en la basílica Vaticana á varias peregrinaciones italianas, al mismo tiempo que á la de México. Como si hubiesen querido dar un mentís á los revolucionarios engendrados por las sectas anti-cristianas, los hijos de la *redenta Italia,* á semejanza de sus hermanos que los habían precedido en el Año Santo, iban á rendir sus

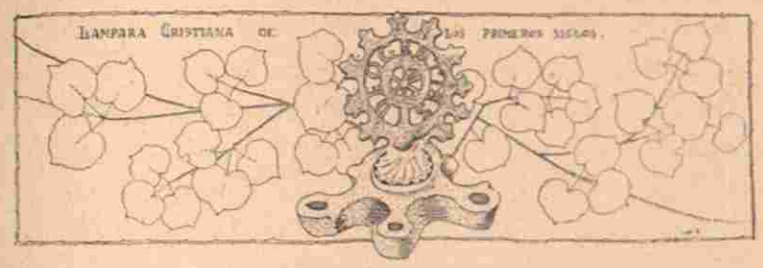


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hemos procurado narrar los pormenores de esta audiencia con toda exactitud, no omitiendo nada de lo substancial, si bien nos sería imposible reproducir fielmente las palabras textuales del Santo Padre. Parece increíble que á su edad conserve tan claras sus facultades intelectuales, que tenga tanta sonoridad en su voz y que sus discursos sean un torrente de elocuencia.

Presa de las más dulces emociones, los agraciados con la audiencia pontificia no acertábamos á explicar los sentimientos que tan vivamente había despertado en nosotros la augusta presencia del Supremo Jerarca de la Iglesia que, como dijo en una hermosa carta pastoral el Ilmo. señor Silva, con una sonrisa de amor gobierna al mundo.

Pasarán los años, y si Dios nos concede la vida, referiremos á nuestros hijos, en las veladas del hogar, la dichosa entrevista que se dignó otorgarnos el ilustre Pontífice reinante, y los enseñaremos á venerar al Padre común de los fieles, colocado por Dios en el cielo de la Santa Iglesia Católica Romana, para derramar los fulgores de su luz sobre todos los espíritus, como un astro de primera magnitud.




## CAPÍTULO VIII

Inusitado movimiento presentaba la ciudad de Roma, el día 20 por la mañana. Numerosos carruajes circulaban por las calles, y mucha gente de á pie se veía recorriendo las principales avenidas; pero nadie se detenía mucho tiempo, pues todos se dirigían hacia la plaza de San Pedro.

¿Cuál era la causa de tanta animación? Pues era que el Santo Padre se dignaba conceder audiencia general en la basílica Vaticana á varias peregrinaciones italianas, al mismo tiempo que á la de México. Como si hubiesen querido dar un mentís á los revolucionarios engendrados por las sectas anti-cristianas, los hijos de la *redenta Italia,* á semejanza de sus hermanos que los habían precedido en el Año Santo, iban á rendir sus



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

homenajes de adhesión al gran Pontífice, á quien reconocen como rey legítimo de Roma.

Mucho antes del medio día se hallaban reunidas en la basílica, á la cual se entraba con tarjeta especial, las peregrinaciones de México, de Anagni, del Abbruzzo, de la Provincia Romana, de Frascati, de Monte Porzio y de Rocca di Papa, con otros peregrinos que habían ido aisladamente á la capital del orbe católico para lucrar las indulgencias del jubileo. Pasaban de ocho mil las personas que habían acudido á recibir la bendición del Santo Padre.

Además de los peregrinos veíanse en las naves de la espaciosa basílica á muchas personas que habían obtenido billetes de Monseñor el Maestro de Cámara de Su Santidad. Entre los mexicanos recordamos á la señora Miramón é hija, á la señora Isabel Pesado viuda de Mier, á la señora Angela Atristáin, á las familias Blanco, Fontecha de Rivas, del Fierro, Pardo y Contreras y Medina; á las señoritas Enriqueta y Ernestina Larráinzar, hermanas del Calvario, y á los alumnos del Colegio Pío Latino Americano, presididos por su digno Rector el reverendo padre Enrico Radaelli.

Los peregrinos de la diócesis Tuscolana habían llevado consigo las imágenes de la Virgen de la Piedad y de la Virgen de la Esperanza, veneradas respectivamente en Rocca di Papa y en Monte Porzio. Estas imágenes fueron conducidas á Roma entre millares de antorchas, y entonando en el camino sagrados cánticos, por más de 3.000 peregrinos á quienes presidía Monseñor Giacci.

El Santo Padre salió de sus aposentos al medio día,



acompañado de los Emmos. y Rmos. señores Cardenales Serafino Vannutelli, Obispo Suburbicario de Frascati, de Logue y Mathieu, y de su Corte Noble. En San Pedro fué recibido por una comisión del Rmo. Cabildo Vaticano, presidida por Su Eminencia Monseñor Alejandro Sanminiatelli Zabarella, Patriarca de Constantinopla.

Para formarse una idea del entusiasmo que despertó entre aquella muchedumbre la presencia del Papa era preciso haber sido testigos de ella. Un aplauso unánime y un *viva* que repercutió en las bóvedas del augusto santuario con formidable estruendo, se escuchó en un instante, y siguieron las aclamaciones de tal suerte, que parecían el sordo rumor del huracán que siente uno acercarse, cuando está próximo á los seculares bosques de América.

Hemos presenciado demostraciones populares en honor de guerreros y patricios; pero ninguna tan solemne, tan majestuosa, tan imponente como la que se tributaba al insigne León XIII, por un considerable grupo de fieles que reconocen su soberanía espiritual en el orbe católico y su poder temporal en la Roma de los Pontífices.

Elocuente manifestación, y no la única por cierto durante el Año Santo, para que los ilusos hubiesen abierto ojos y oídos á la luz y á los acentos de la verdad que se impone sobre el error.

El Santo Padre, conducido en la silla gestatoria, se detuvo á adorar al Santísimo Sacramento, pasando luego al reclinatorio que se le tenía preparado en la nave central. Veneró el Crucifijo de San Marcelo que el día

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antes había sido trasladado á la basílica por los miembros de una piadosa cofradía. Su Santidad pidió al Camarlengo noticias históricas respecto de esta santa imagen, y se le informó que en cada Año Santo era

S. S. León XIII en silla gestatoria.

llevada á la basílica Vaticana, en hombros de varios cofrades que se turnaban hasta el número de ochenta, á causa de su peso. La Cofradía conmemora todos los años, el 23 de Mayo, la milagrosa conservación de dicho Crucifijo, que resultó ileso en el incendio de 1515,



pues además de haber encontrado intacta la santa imagen, aun ardía la lámpara que diariamente era encendida frente á su altar.

Su Santidad besó devotamente los pies del Crucifijo así como las dos imágenes de la Santísima Virgen que habían llevado los peregrinos de la diócesis Tuscolana.

En silla gestatoria fué paseado el Papa en medio de nuevas y ruidosas aclamaciones. El venerable anciano con paternal benevolencia y con la sonrisa en los labios, bendecía á su pueblo, irguiéndose á menudo sobre las gradas de la silla.

Cada peregrinación cantó algún coro religioso. Los mexicanos entonaron el Himno Guadalupano. La muchedumbre demostraba profunda emoción, y no pocos eran los que derramaban lágrimas de ternura, lágrimas de aquellas que desahogan los dolores del alma. Las madres levantaban en brazos á sus pequeñuelos para que contemplasen la dulce, majestuosa y admirable figura del venerable anciano, que inspira con su sola presencia sentimientos incomprensibles de amor.

Cuando pasó el Papa frente al altar de la Confesión, dió vuelta hacia el nicho que ocupa la estatua de la Verónica, donde á la luz de los cirios y de los espléndidos focos eléctricos se expusieron á la veneración de los fieles las reliquias de la Lanza, la Cruz, y el Divino Rostro. Los estudiantes agustinianos de Santa Mónica entonaron las letanías del Sagrado Corazón, y luego un Capitular recitó la oración á Cristo Redentor, que se acostumbra recitar siempre que se exponen las Reliquias Mayores en la Patriarcal Basílica Vaticana. Monseñor el Sacristán cantó el *Oremus*, y después de pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentar al pueblo las citadas reliquias, dió con ellas la bendición.

En seguida Su Santidad se dirigió al altar papal y dió solemnemente á los peregrinos la bendición apos-

Sr. D. Enrique Angelini,
Cónsul de México en Roma.

tólica. Tomando luego asiento, recibió á los Ilmos. y Rmos. señores Arzobispo de Cesarea del Ponto, Obispos de Chilapa, sufragáneo de Frascati, de Chambéry, de Sangres, Monagham, Meaux, Clogher y al Vicario Apostólico de San Jorge que, con otros prelados, ha-



bían asistido á la audiencia. Entretanto los mexicanos cantaban de una manera conmovedora el Himno Guadalupano.

El señor Comendador Angelini, de servicio ese día en la recepción, atendió á nuestros compatriotas con el afecto que siempre ha demostrado hacia todo lo que á México pertenece, y con la caballerosidad que le caracteriza.

El Santo Padre recorrió de nuevo la nave central de la basílica, hasta la capilla del Santísimo Sacramento, volviendo por allí á su palacio después de recibir más muestras de adhesión y simpatía por parte de los que tuvieron la dicha de verlo.

Dejamos al buen juicio del lector apreciar las sensaciones que experimentarían los peregrinos con esta audiencia, y los mismos miembros de la gran romería podrán narrar á sus deudos mejor que nosotros los pormenores de una solemnidad por muchos deseada y por muy pocos obtenida.

Después de la una y media de la tarde se retiró aquella muchedumbre, invadiendo la plaza y las calles cercanas á la basílica de San Pedro. Dignos eran de verse los tipos de los aldeanos que recorrían las vías públicas, llevando sus trajes peculiares. Las campesinas de Frascati con sus faldas obscuras, blancos delantales, velos blancos y enormes zarcillos; los labriegos de la provincia romana con su chaquetín azul, su rojo chaleco y sombrero de hongo; las aldeanas de Carpineto con delantales caprichosamente bordados, corpiño azul de terciopelo á manera de corsé dejando ver una camisola blanca, y tocas cuadrangulares sobre la cabeza dobla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das como servilletas; los agricultores de la campiña con sus polainas de cuero, y las mozas tusculanas con tocas rayadas de encarnado. Pintoresco en verdad era el aspecto que ofrecían al dispersarse por las calles.

En cuanto á los mexicanos, no había nada que notar respecto de sus trajes, pues todos, sacerdotes, señoras y caballeros vestían con la corrección que acostumbran en su país, y que, contra lo que muchos mal informados creen todavía, no se diferencian de los que se usan en Europa.

Ganado el jubileo y recibida la bendición del Sumo Pontífice, sólo quedaba á los peregrinos dar gracias á Dios por las dichas que hasta ese momento se había dignado prodigarles. En tal virtud se reunieron el día 22 en la basílica de San Nicolás *in Cárcere*, donde hay una capilla especial en que se venera á la Santísima Virgen de Guadalupe.

En esta solemnidad, á la que asistió el Ilmo. señor Ibarra, se dignó oficiar de pontifical el Ilmo. señor Santander que fué Obispo de la Habana, teniendo como acompañante con capa pluvial al señor Canónigo de la Catedral de Chilapa don Francisco C. Miranda, y como diácono y subdiácono respectivamente á los señores doctores, don Rafael Amador, representante de la Mitra de Puebla, y cura don Manuel Díaz Calderón, de la misma diócesis.

El coro acompañado por la orquesta y el órgano dejó gratísima impresión en todos los asistentes, con particularidad en los mexicanos á quienes la vista de su augusta Patrona evocaba en ellos los dulces recuerdos de la patria y del hogar.



Al fin de la Misa predicó el señor Canónigo de la Catedral de León don Andrés Segura, que se mostró en su sermón tan elocuente como inspirado. Con fácil dicción y con claridad de conceptos expuso los beneficios que habían alcanzado los peregrinos al recibir las gracias del jubileo, gracias que derramaban la pureza en sus almas, como si acabasen de recibir las aguas del bautismo. Recordó con ternura los bienes que México había recibido por la mediación de María Santísima de Guadalupe, teniendo frases oportunas que revelaban su amor á la religión y á la patria. Y por último tuvo el don de conmover á su auditorio, elogiando el celo y el fervor con que Monseñor Ibarra había cumplido su misión como director espiritual de la piadosa romería; encomió al señor Macías por su feliz pensamiento y por la constancia y laboriosidad que había empleado para realizarlo, y para concluir, pagó un tributo de gratitud á la diócesis angelopolitana donde, en tiempo del Ilmo. señor Mora, se inició y llevó á cabo la primera peregrinación mexicana á Roma, con motivo de las bodas de oro del Santo Padre. El señor Segura recibió calurosas felicitaciones por su inspirada pieza oratoria.

Para terminar la solemne función que nos había reunido en la basílica de San Nicolás, el Ilmo. señor Ibarra dió la bendición con unas reliquias que allí se veneran, presentándolas á los fieles para que las besaran. Luego fueron obsequiados los peregrinos con una copia de la Guadalupana que allí se venera y con un triduo en italiano escrito en honor de la misma Virgen Santísima.

Parecía que, en lo tocante á la peregrinación, nada más tendríamos que narrar y sin embargo no fué así.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otras sorpresas, á cual más gratas, nos estaban reservadas. El día siguiente recibíamos atenta invitación para concurrir al Colegio Pío Latino Americano, el Presidente y el Secretario de la Peregrinación, y los señores sacerdotes que en ella representaban á las diócesis mexicanas.

En el gran refectorio del importante establecimiento se sirvió un banquete al que asistieron, además de las personas invitadas que hemos mencionado, varios sacerdotes de la Compañía de Jesús, el Ilmo. señor Ibarra, el reverendo padre don Antonio Rasore, Canónigo de la Metropolitana de Buenos Aires y director del periódico católico *La Buena Lectura*, y los profesores y alumnos del Colegio, todos de origen hispano-americano.

A la hora de los postres el reverendo padre Enrico Radaelli, rector del Colegio, ofreció el banquete con un elegante brindis que fué calurosamente aplaudido, por la brillantez de sus conceptos. Lo contestó Monseñor Ibarra con sentidas frases, de aquellas que siempre hallan eco en los hombres de recto criterio y de sentimientos elevados. Habló el último, á nombre de los representantes de las diócesis, el autor de esta obra, y su alocución fué acogida con sobra de benevolencia por todos los comensales.

La acción de gracias tuvo lugar en el oratorio. Después recorrimos todos los departamentos del Colegio, admirando el buen orden que reina en él, así como lo bien meditado de sus reglamentos.

La benemérita Compañía de Jesús ha sabido hacer del Colegio Pío Latino Americano una institución que viene á llenar una necesidad para los pueblos de habla



española y portuguesa. Allí se está realizando prácticamente con la enseñanza científica y religiosa el desideratum de los hombres de buena voluntad, como lo es la estrecha unión de una raza que persigue los más nobles ideales. Allí se miran como verdaderos hermanos, como miembros de una sola y gran familia, los mexicanos, centro-americanos, venezolanos, ecuatorianos, colombianos, peruanos, bolivianos, brasileños, argentinos, chilenos y uruguayos. ¡Ojalá que algún día reine en todos los pueblos de la raza latina la armonía que reina entre los alumnos de ese privilegiado plantel llamado á prestar incalculables servicios para lo futuro!

Muchos son los hombres ilustres que ha producido ese Colegio en los pocos años que cuenta de vida. Algunos de ellos ciñen hoy su frente la mitra y empuñan en su diestra el báculo, como dignos pastores de la Iglesia.

Este Colegio fué fundado por el activo y celoso sacerdote chileno señor Eizaguirre que deseaba formar sabios y virtuosos ministros de la religión, educando para tal fin jóvenes escogidos de la América latina. Aprobada la idea por Su Santidad Pío IX, de grata memoria, la recomendó á los dignísimos prelados de aquellas regiones, quienes hasta la fecha le imparten su valiosa protección. Cuenta con un centenar de alumnos que cursan allí los estudios menores, asistiendo para las cátedras de Filosofía, Teología y Derecho Canónico á las aulas de la Universidad Gregoriana.

El reverendo padre Noval, de la Orden de predicadores, hablando de este plantel dice:

«El edificio, levantado de planta y á propósito el año de 1887, está situado en *Prati di Castello,* sitio despe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jado y ameno, á la orilla del Tiber. Grande, hermoso y adornado con riqueza y gusto, constituye una verdadera gloria de las Naciones de la América Latina».

Nosotros visitamos cuanto notable encierra ese establecimiento, desde las aulas y dormitorios hasta la enfermería, y en todas partes hallamos lo que requiere un plantel de ese género. El oratorio de que ya hemos

Colegio Pío Latino Americano.

hablado, es una iglesia de tres naves, decorada con verdadero lujo y esplendor.

En sus galerías encontramos dos bustos artísticos: el de Colón á quien tanto debe la humanidad y la ciencia, y el de García Moreno, sud-americano ilustre que supo servir como bueno á la religión y á la patria. Vimos también retratos de notabilidades hispano americanas y de alumnos que, con su carrera, han dado lustre al Colegio.

No podemos menos de recomendar á nuestros com-



patriotas y á todos los ciudadanos de la América Latina, que no dejen de velar por la existencia de ese grandioso plantel que tanto los honra, prodigándole cuantos medios necesite no sólo para subsistir sino para alcanzar el grado más alto de prosperidad. Por más que parezca extraño, se interesan en ello los destinos de nuestra raza y el porvenir de nuestros pueblos.

Satisfechos y agradecidos por las numerosas atenciones de que fuimos objeto, pensábamos retirarnos cuando el reverendo padre Radaelli se sirvió invitarnos para asistir á un acto literario de grande importancia. Se trataba de premiar á los niños que, los días festivos, concurrían al Oratorio de San Luis Gonzaga para recibir la instrucción del Catecismo que les daban los alumnos del Colegio Pío Latino. De esta manera comienzan allí los jóvenes á ejercitarse en la misión sacerdotal que habrán de desempeñar más tarde. El acto fué presidido por Su Eminencia el señor Cardenal Respighi, Vicario General de Su Santidad.

El programa de la fiesta fué corto y escogido. El señor Montero cantó una *Ave María* coreada, y el señor Arcoverde una romanza de Ponchielli. En medio de estas dos piezas leyó un breve discurso informativo uno de los jóvenes catequistas. Tocó luego el señor Umaña en el piano una rapsodia española, y recitaron poesías con mucho aplomo y correcta pronunciación los niños Vittorio Mens, Umberto Banci y Arnaldo Frattini. La recitación de esta última, dicha con brío, fué dedicada á los mexicanos y, aunque está en italiano, no podemos resistir á la tentación de reproducirla por los conceptos que encierra. Hela aquí:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Agl' illustri Pellegrini Messicani che ci onorano di loro presenza.*

SALUTO ED AUGURIO.

Quale un giorno per lungo cammino
Scorse i Regi una fulgida stella
Alla Culla del Divo Bambino
Fra gli stenti d'incerto sentier;

Tal voi figli di terra lontana
Nobil slancio di fede e d'amore,
Qua condusse nell' Urbe romana
Alla Sede del Primo Pastor:

Nè mancò chi di vivida luce
Fosse scorta nel lungo sentiero;
Il Prelato che qui vi fù duce,
Ei la stella vi fù del cammin.

Salve, o Padre di nobili figli,
O Pastore di fervido gregge.
Te non osin funesti perigli
Sulla terra assalire o nel mar.

Quella Vergin che madre amorosa
Vostra patria ricopre col manto,
Te coi figli ritorni piétosa
Alle gioie del suolo natal.

Aunque el italiano es bastante comprensible daremos sin embargo una traducción en prosa de los anteriores versos. Dicen así:

«A los ilustres Peregrinos Mexicanos que nos honran con su presencia.—Saludo y augurio.—Cual un día por largo camino guió á los Reyes una fúlgida estrella á la Cuna del Divino Niño entre las asperezas de incierto sendero, así á vosotros, hijos de tierra lejana, noble arrojo de fe y de amor, condujo aquí á la ciudad de Roma, á la Sede del Pastor primero. Ni faltó quien fuese guía de vívida luz en la larga senda; el Prelado que fué jefe para vosotros, él fué la estrella del camino. Salve, oh Padre de nobles hijos, oh Pastor de férvido rebaño. No osen asaltarte funestos peligros en la tierra ó en el mar. Aquella Virgen que cual madre amorosa cubre con su manto vuestra patria, piadosa te devuelva con tus hijos á los goces del suelo natal.»



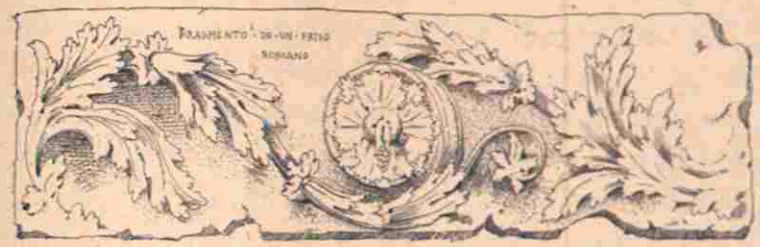
Cantó en seguida el señor Montero una romanza de Wagner y recitaron poesías los niños Vittorio Gamalero, Sergio Frattini y Spartaco Tabelli. Los señores Umaña y Gutiérrez tocaron una pieza de piano y flauta, recitaron poesías los niños Enrico Caprilli, Francesco Rodríguez y Guglielmo Gamalero, en forma de diálogo; cantaron los alumnos el coro de Rossini: *La Caridad*, y recitó una poesía de acción de gracias el niño Rodríguez. Durante los intermedios se hizo la distribución de premios.

Este acto en que las recitaciones no parecían de niños principiantes sino de jóvenes ejercitados en la oratoria, fué cerrado, como suele decirse, con broche de oro por el Emmo. señor Cardenal Respighi. Pronunció una bellísima alocución que por su elegante sencillez estuvo al alcance de las inteligencias infantiles de sus pequeños oyentes.

No podrá decirse que no empleamos bien el día,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanto en la visita del Colegio Pío Latino como en la asistencia al acto que acabamos de describir. Sin embargo, no hemos concluído todavía. Queda invitado el benévolo lector para asistir con nosotros á la clausura de la Puerta Santa.




## CAPÍTULO IX

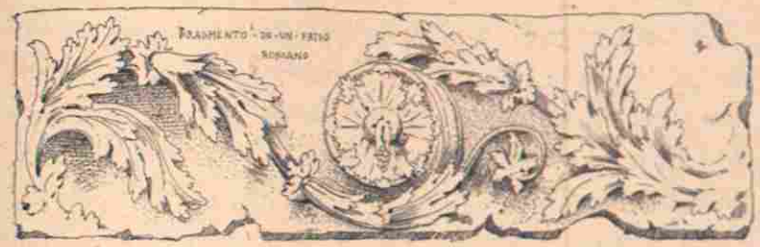
La víspera de Navidad había llegado, y con ella despertaba Roma, ostentando por todas partes extraordinaria animación. Comenzaban las felicitaciones unidas de Pascuas y Año Nuevo. El correo transportaba obsequios y tarjetas de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, teniendo los empleados escaso tiempo para atender al público. En suma, Roma entera se vestía de gala para recibir á los provincianos y á los extranjeros que por entonces la visitan.

En los escaparates de las casas de comercio se exponen diferentes artículos propios para regalo. Abundan los mosaicos, las carteras, los portamonedas, los álbums, las manteletas de seda, los libros y otros mil objetos que sería cansado enumerar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanto en la visita del Colegio Pío Latino como en la asistencia al acto que acabamos de describir. Sin embargo, no hemos concluído todavía. Queda invitado el benévolo lector para asistir con nosotros á la clausura de la Puerta Santa.




## CAPÍTULO IX

La víspera de Navidad había llegado, y con ella despertaba Roma, ostentando por todas partes extraordinaria animación. Comenzaban las felicitaciones unidas de Pascuas y Año Nuevo. El correo transportaba obsequios y tarjetas de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, teniendo los empleados escaso tiempo para atender al público. En suma, Roma entera se vestía de gala para recibir á los provincianos y á los extranjeros que por entonces la visitan.

En los escaparates de las casas de comercio se exponen diferentes artículos propios para regalo. Abundan los mosaicos, las carteras, los portamonedas, los álbums, las manteletas de seda, los libros y otros mil objetos que sería cansado enumerar.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A semejanza de los bizcochos llamados de *muerto* que se expenden en México, se venden en Roma los sabrosos *panettoni* de Milán. Agréganse á éstos los caramelos de Turín y otras muchas golosinas de diferentes ciudades italianas.

La propina, que en toda Italia llega á ser la verdadera pesadilla del viajero, se disfraza en Navidad con el nombre de regalo de Pascuas. Y en distintas formas, más ó menos correctas, piden sus Pascuas el *fachino*, el peluquero, el mozo de café, la camarista, la planchadora, la lavandera, y hay donde no se apena pidiéndolas el ama de casa.

Poca diferencia existe entre los *aguinaldos* de México y las *pascuas* de Roma; sólo que aquí se solicitan con exigencia y los pedigüeños no se conforman con unos cuantos *soldi*, sino que á fuer de filarmónicos se desviven por escuchar el retintín de las *liras* de plata.

Hemos dicho que la Navidad trae consigo grande animación á la Ciudad Eterna; mas á la propia del tiempo se une esta vez un acontecimiento notable, que hacía setenta y cinco años no se verificaba, y era la clausura de la Puerta Santa en las cuatro Basílicas Mayores. Pero como el Papa era quien personalmente debía cerrar la de San Pedro, hacia la gran plaza del Vaticano era á donde se aglomeraba mayor número de gente.

El año anterior, en la misma fecha, con toda la solemnidad que acostumbra la Iglesia en sus grandes ceremonias, el mismo Augusto Pontífice reinante abría la Puerta Santa, y con ella un tesoro de gracias espirituales. Había sonado la hora de cerrar aquella puerta, y la



solemne ceremonia iba á verificarse. La importancia de ese acto era indiscutible, y como terminase el jubileo con él, engendraba su proximidad un sentimiento de profunda tristeza, como el que produce mirar un bien perdido. No obstante, bueno es recordar en tales momentos con la fe del creyente, que la misericordia divina no se ha agotado, *et clausa porta patet charitas Christi*, y que cerrada la puerta se manifiesta la caridad de Cristo.

Permitió el Sér Supremo que fuésemos testigos de una ceremonia de gran significación, presidida por el egregio Pontífice que asombra al mundo con los esplendores del genio y con la aureola de las virtudes.

«La Providencia, en sus piadosos designios, — dice un notable publicista italiano — quiso que el santo Anciano fuese el eslabón, el vínculo suavísimo que ligase dos siglos; que fuese para el que muere ministro de perdón y de paz, y diese al que surge la santa inspiración que ha de conducirlo á mejores destinos.»

Se acentúa más y más el movimiento en las calles de la ciudad. Dirijámonos con la muchedumbre á la gran Basílica. Lleguemos á la plaza circuída por las soberbias columnatas, y veamos lo que pasa. Los carruajes de la nobleza y del cuerpo diplomático, con sus escudos particulares y sus cocheros de rigurosa librea, penetran por el lado hacia donde se levanta la estatua de Carlo Magno. Los cardenales y los prelados se dirigen á la puerta de bronce. En cuanto á los peregrinos y á los demás invitados se les ve entrar ó por la sacristía, ó por la puerta de Santa Marta, según el color de las tarjetas que han recibido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como siempre que baja Su Santidad á la basílica Vaticana, la ceremonia se verificará á puerta cerrada. Para conservar el orden, la Cuestura ha dispuesto un servicio especial, y dos vallas, una de carabineros reales y otra de agentes de policía, se extienden al frente de la plaza, no permitiendo la entrada sino á los que presentan su tarjeta de invitación.

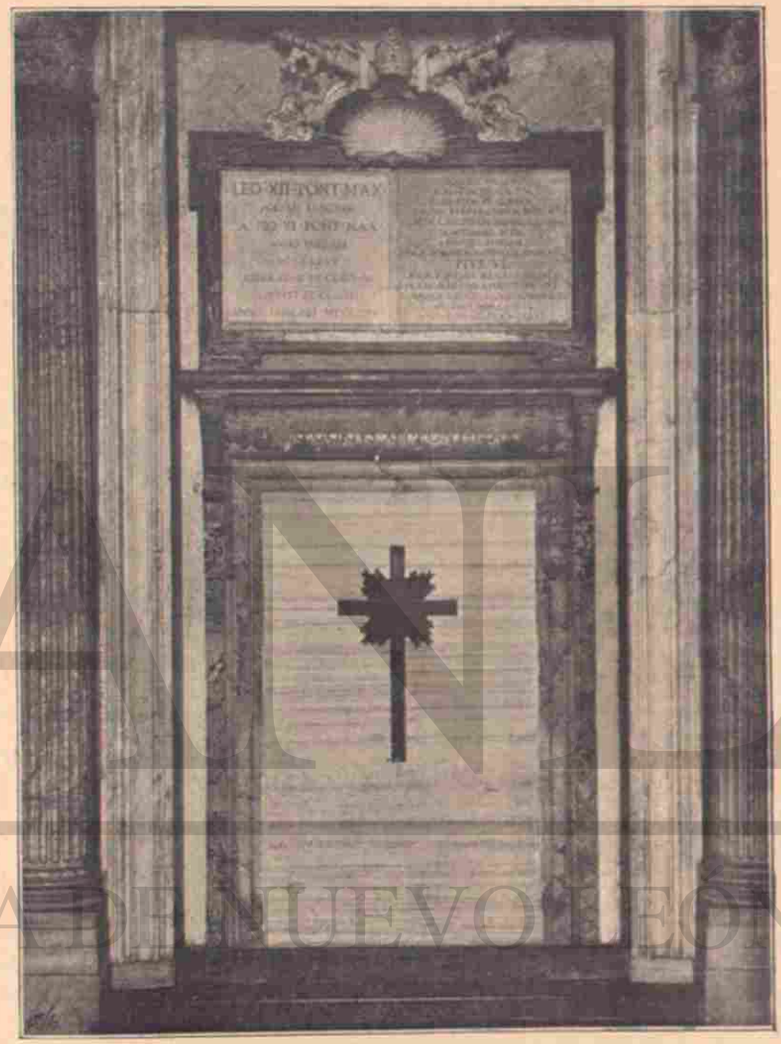
La ceremonia se acerca. Veamos lo que pasa.

A las once del día, revestido Su Santidad de sotana y muceta blancas, salió de sus habitaciones, en compañía de los altos funcionarios y de todos los miembros de la Corte pontificia, escoltado por su guardia noble y por su guardia suiza vestida de gala. Fué llevado en *portantina* á la sala de los ornamentos donde revistió los de su altísima dignidad. Allí se le reunieron los Eminentísimos señores Cardenales con los ornamentos propios de su Orden y ceñidos con la Mitra de Damasco, agregándose luego los Ilmos. y Reverendísimos Patriarcas, Arzobispos y Obispos con capa pluvial y mitra blanca, y los Abades con sus hábitos de estilo.

El Santo Padre, cubierto con la mitra, puso incienso en el incensario bendiciéndolo como de costumbre, y tomó de manos del Cardenal, Primer Diácono Asistente, un cirio encendido, siguiendo en procesión con todo su acompañamiento hasta llegar frente á la estatua de Constantino, donde ocupó la silla gestatoria.

Precedido siempre de todo el cortejo entró Su Santidad en la basílica, por la Puerta Santa, siendo saludado por los cantores de la Capilla Julia con la antífona *Tu es Petrus*. No bien había entrado cuando estalló en el sagrado recinto, como el día de la audiencia, un






La Puerta Santa de San Pedro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aplauso estrepitoso y un *viva* que llenó las naves del templo. No cesaron estas demostraciones hasta que el Santo Padre llegó al altar de la Confesión. Arrodillado, veneró las Reliquias Mayores expuestas con el ceremonial de costumbre, en la logia de la Verónica que se iluminó repentinamente con centenares de focos eléctricos. En seguida pasó á adorar al Santísimo Sacramento; que se había expuesto en la Capilla que le está consagrada, después de lo cual, levantándose, entonó la antífona *Cum incunditate exibitis,* que fué proseguida por los capellanes cantores de la Capilla Pontificia. Se colocó de nuevo la mitra dirigiéndose al pórtico á pie, precedido de la procesión, siendo el último que salió por la Puerta Santa para subir á su trono, donde tomó asiento.

Mientras el coro repetía la antífona, el Santo Padre, quitándose la mitra y siempre con el cirio encendido en la mano, bendecía las piedras y la cal. Después del *Oremus* que empieza *Summe Deus*, entregó el cirio al Cardenal Segundo Diácono, y con la cabeza descubierta tomó el hisopo para rociar la mezcla con agua bendita, incensándola en seguida. Ciñóse de nuevo la mitra y arrodillado frente á la Puerta Santa recibió del Eminentísimo Cardenal Penitenciario Mayor la cazoleta con la cual tomó tres veces la mezcla del esquife, colocándose antes el mandil, y la puso en medio del umbral diciendo: *In fide et virtute Domini Nostri Jesu-Christi Filii Dei vivi.* Luego, poniéndola á la derecha añadió: *Qui Apostolorum Principi dixit: Tu es Petrus.* Por último, al ponerla hacia la izquierda, terminó las preces con las palabras: *Et super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam.*



La cazoleta de oro de que se sirvió Su Santidad tenía el mango de marfil incrustado de piedras preciosas, y le fué regalada por el Episcopado italiano. Tenía en la hoja el lema *Et clausa Porta patet charitas Christi*, y en el mango las armas de León XIII, las fechas de apertura y clausura del año jubilar y un festón de rosas.

Su Santidad colocó luego tres ladrillos, dorado el primero y plateados los otros, con inscripciones alusivas á la ceremonia. Al poner el primer ladrillo dijo: *Collocamus lapidem istum primarium;* al poner el segundo: *Ad claudendam hanc Portam Sanctam,* y al poner el tercero: *Singulo Iubilæi anno reserandam,* bendiciéndolos al fin.

Entretanto los cantores dejaban oir el himno *Cœlestis urbi Jerusalem,* que repetía el Padre Santo alternativamente con los Cardenales después de haberse lavado las manos y de volver al trono.

Luego pusieron por turno los otros ladrillos en el umbral de la puerta el Cardenal Penitenciario Mayor y Monseñor el Ecónomo de la Fábrica de San Pedro.

Cuando los cantores terminaron el himno, Su Santidad cantó los versos y el *Oremus* propios de la solemnidad; apagándose al concluir los cirios. Entonó el *Te Deum* en acción de gracias, y al terminarse éste impartió desde el trono la bendición Apostólica, concediendo la indulgencia plenaria en forma de jubileo que fué promulgada por los Cardenales Diáconos asistentes en latín y en italiano.

Para la asistencia á la ceremonia se levantaron tribunas en el pórtico. En la de los soberanos se hallaban la Condesa viuda de Trani, nacida Princesa de Baviera,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Duquesa de Sajonia-Weimar, el Duque de Alençon y su hijo, el Duque de Vendome, y el Príncipe Maximiliano de Sajonia. Veíanse allí también el Duque de San Martín de Montalbo, el Marqués y la Marquesa Marino, el Gran Maestre de la Orden de Malta, los Comendadores y Caballeros del Santo Sepulcro, y los miembros de la Junta Internacional del Homenaje á Jesucristo Redentor. En tribuna separada asistieron los periodistas católicos.

Los artísticos tapices de colores colocados detrás y á los lados del trono, representaban el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, la Circuncisión, la Presentación en el templo, y la Adoración de los Magos.

Se quitó de la Puerta Santa la placa conmemorativa del Año Santo de 1775, para llevarla debajo de la cúpula al sitio en que se conservan las demás. En su lugar se colocó la de 1825, y en el de esta última la nueva, con una inscripción del tenor siguiente:

LEO XIII PONT. MAX
PORTAM SANCTAM
A LEONE XII PONT. MAX
ANNO IUBILÆI
MDCCCXXV
RESERATAM ET CLAUSAM
APERUIT ET CLAUSIT
ANNO IUBILÆI MCM.

La ceremonia concluyó precisamente en los momentos en que las campanas de la gran Basílica daban las doce del día. Dispersóse la inmensa muchedumbre, sin



que se notara el más ligero desorden, de suerte que las precauciones tomadas por la autoridad civil para evitar cualquier incidente enojoso resultaron innecesarias.

Esto sólo demuestra que cuantas personas asistieron á la solemnidad fueron guiadas por un espíritu religioso; y que los peregrinos extranjeros, lo mismo que los habitantes de Roma, se unían con idénticos sentimientos. Allí sí que había *un solo rebaño con un solo pastor:* el pueblo católico sin distinciones y el augusto Vicario de Cristo.

Ese mismo día, con las prescripciones del ritual, se llevó á cabo la clausura de la Puerta Santa, en las otras tres basílicas mayores por los Cardenales Delegados *a latere*, de Su Santidad.

Presidió la imponente ceremonia en San Juan de Letrán el Eminentísimo señor Cardenal Satolli; en Santa María la Mayor, el Eminentísimo señor Cardenal Vannutelli, y en San Pablo el Eminentísimo señor Cardenal Parocchi.

*Gloria in excelsis Deo* fué el cántico de los ángeles, hace diez y nueve centurias sobre el humilde establo de Belén, y ese mismo es el que repite la Iglesia en la época presente. Con el perdón y la misericordia, fuentes purísimas de donde brotan raudales de gracias para la humanidad, el mundo cristiano se regocija y siente la paz prometida por el Divino Redentor.

Ha tocado á León XIII, al genio por excelencia, celebrar el año del jubileo, y al cerrarlo para Roma lo abre con pródiga mano para todo el mundo en los albores del siglo que nace.

¡Plegue á Dios que de este don se aprovechen los



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

extraviados, apartándose de los caminos que conducen al abismo, y se santifiquen más los justos para ejemplo de sus hermanos en la fe!

Entre los muchos pensamientos felices que se han emitido durante el Año Santo, señalaremos el que ha tenido el Círculo de la Inmaculada, y que ha merecido la aprobación del Santo Padre.

El citado Círculo ha mandado acuñar una medalla, que debe ponerse por las madres piadosas al cuello de

Medalla acuñada en Roma
por el Círculo de la Inmaculada.

los niños que nazcan durante todo el primer año del presente siglo, en el día dichoso en que reciban las purísimas aguas del bautismo.

Esta medalla tiene de un lado la efigie de la Virgen María y del otro la del Niño Jesús, que sostiene en sus manos el mundo, sobre el cual impera la cruz. ¡Qué idea más hermosa la de poner á los niños que entran en el áspero sendero de la vida, al comenzar la nueva centuria, bajo la protección de la Reina de los cielos, y de su Hijo dulcísimo que se hizo hombre para redimir á la mísera humanidad!



Fácil es obténer esta medalla, precioso recuerdo del siglo que nace, y es de descarse que no haya hogar cristiano donde no sea adquirida.

Brevemente hemos narrado la ceremonia de la clausura de la Puerta Santa que atrajo á la basílica de San Pedro un concurso numeroso. Los peregrinos mexicanos que la presenciaron tendrán de ella imborrable recuerdo, si como lo esperamos, se han fijado en su alta significación y si emprendieron el viaje á la Ciudad Eterna con espíritu de piedad, como lo recomendaron á la par que el Sumo Pontífice, los insignes pastores que forman el ilustre Episcopado mexicano.

Meditando estábamos aún en lo que acabábamos de ver, cuando recibimos una invitación del señor Comendador Angelini para la Noche Buena. El recuerdo de la patria y de la familia vino á nuestra mente con más viveza que nunca. Veíamos con los ojos de la imaginación el poético *Nacimiento*, adornado por los niños con el heno de los bosques y con los juguetes que forman su encanto.

¡Quién hubiera podido volar con las alas de paloma, como decía Carpio, á través de los mares para escuchar los infantiles cantos de los niños que son la delicia del hogar y compartir con ellos sus inocentes alegrías!

Mas ya que eso no era posible, acudiríamos presurosos á la cita de nuestro buen amigo, como acudimos en efecto, y á fe que de ello nos holgamos en gran manera.

En el colegio Máximo, distinguido plantel católico situado cerca de la Plaza de Termini, celebraron los alumnos la Noche de Navidad. La algazara infantil nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hizo retroceder á la época de los primeros años de la vida. Y es que todos los niños se parecen en sus goces inocentes, lo mismo los de la vieja Europa, que los de la joven América.

El colegio tiene una espléndida capilla, adornada con gusto y elegancia. En el centro del altar se levanta una hermosa estatua de la Virgen María, y debajo del ara, en preciosa urna se contempla el cuerpo de San Maximiliano.

A las doce de la noche, la capilla estaba literalmente llena de invitados. Un venerable sacerdote celebró la primera Misa de Navidad, vulgarmente llamada *de Gallo* entre nosotros. Un coro de escogidas voces acompañado por una buena orquesta cantó varios motetes que excitaron el fervor en el auditorio. El mismo sacerdote dijo las otras dos Misas propias del día, y en ellas continuaron los cantos religiosos que nos parecían cada vez más inspirados.

Después de recibir algunos obsequios nos retiramos altamente complacidos tanto de la finura del señor Angelini, como de las atenciones que se sirvió prodigarnos el sabio Rector de ese acreditado plantel.

Serían las tres de la mañana cuando nos fuimos á buscar en el sueño el descanso, no tanto del cuerpo, como del espíritu agitado durante el día por tantas emociones.

## CAPÍTULO X

El 25 de Diciembre, día festivo, lo empleamos en dar una vuelta por las avenidas principales de Roma, recorriendo el Corso Humberto I, que es hoy la arteria principal de la ciudad, por hallarse en ella los establecimientos mercantiles de más importancia. Por las tardes se ve tal número de carruajes que hacen sumamente difícil atravesar por allí de una á otra acera.

Menos concurrido y quizá más hermoso por su amplitud es el Corso Víctor Manuel. Hay en él también grandes casas de comercio y suntuosos edificios. Allí se encuentra la Legación Mexicana, elegante palacio que tiene en su portada, realzada sobre piedra, el águila nacional.

Visitamos al señor Ministro que lo es nuestro anti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hizo retroceder á la época de los primeros años de la vida. Y es que todos los niños se parecen en sus goces inocentes, lo mismo los de la vieja Europa, que los de la joven América.

El colegio tiene una espléndida capilla, adornada con gusto y elegancia. En el centro del altar se levanta una hermosa estatua de la Virgen María, y debajo del ara, en preciosa urna se contempla el cuerpo de San Maximiliano.

A las doce de la noche, la capilla estaba literalmente llena de invitados. Un venerable sacerdote celebró la primera Misa de Navidad, vulgarmente llamada *de Gallo* entre nosotros. Un coro de escogidas voces acompañado por una buena orquesta cantó varios motetes que excitaron el fervor en el auditorio. El mismo sacerdote dijo las otras dos Misas propias del día, y en ellas continuaron los cantos religiosos que nos parecían cada vez más inspirados.

Después de recibir algunos obsequios nos retiramos altamente complacidos tanto de la finura del señor Angelini, como de las atenciones que se sirvió prodigarnos el sabio Rector de ese acreditado plantel.

Serían las tres de la mañana cuando nos fuimos á buscar en el sueño el descanso, no tanto del cuerpo, como del espíritu agitado durante el día por tantas emociones.

## CAPÍTULO X

El 25 de Diciembre, día festivo, lo empleamos en dar una vuelta por las avenidas principales de Roma, recorriendo el Corso Humberto I, que es hoy la arteria principal de la ciudad, por hallarse en ella los establecimientos mercantiles de más importancia. Por las tardes se ve tal número de carruajes que hacen sumamente difícil atravesar por allí de una á otra acera.

Menos concurrido y quizá más hermoso por su amplitud es el Corso Víctor Manuel. Hay en él también grandes casas de comercio y suntuosos edificios. Allí se encuentra la Legación Mexicana, elegante palacio que tiene en su portada, realzada sobre piedra, el águila nacional.

Visitamos al señor Ministro que lo es nuestro anti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guo amigo y compañero en la prensa, don Gonzalo A. Esteva, que nos recibió con exquisita amabilidad.

Examinando la parte nueva de Roma que para el viajero no carece de interés, pasamos por la plaza Colonna, donde se ve una columna de mármol blanco

Columna de Marco Aurelio Antonino,
en la Plaza Colonna.

decorada con bajo relieves que suben en espirales. La construyó el pueblo romano en honor de Marco Aurelio Antonino. Sixto V, Papa á quien debe tanto la ciudad, hizo que fuese colocada en el sitio que hoy ocupa, ordenando que se pusiese sobre el capitel la estatua en bronce de San Pablo, en lugar de la de Marco Aurelio que ya no existía. Tiene una escala interior de 190



gradas por la cual se puede ascender hasta el derredor de la estatua, disfrutándose allí de una hermosa perspectiva.

Siguiendo la vía del Tritone llegamos á la plaza Barberini, que toma ese nombre del palacio que hay en

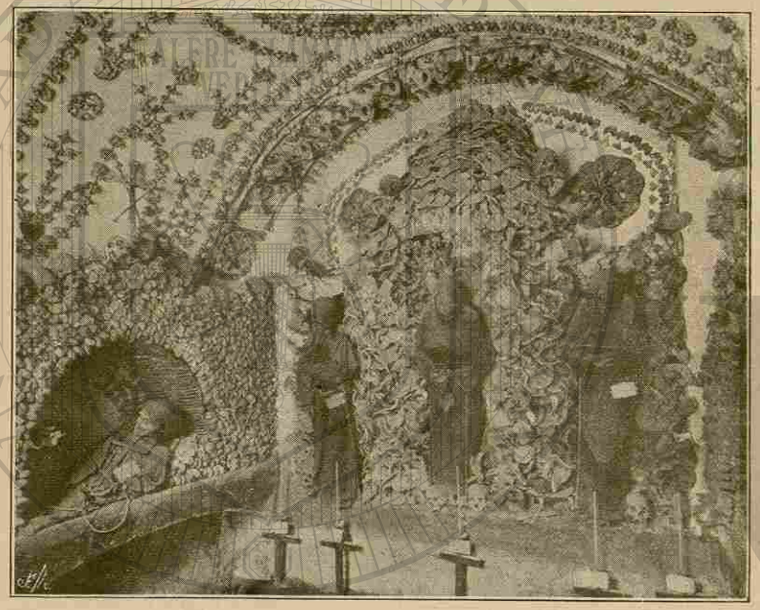
Fuente del Tritón,
en la plaza Barberini (Roma).

ella y que encierra una valiosa colección de obras de arte. En esta plaza hay una fuente diseñada por Bernini, la cual está formada por una concha que sostienen cuatro delfines y sobre la cual un tritón arroja el agua á considerable altura.

De allí pasamos á la iglesia de los Capuchinos, edificada en 1624 por el Cardenal Barberini. Anexo á ella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

está el convento que también visitamos, llamándonos la atención los muchos sacerdotes jóvenes que, huyendo del mundo, se han refugiado en aquel piadoso asilo. El templo al cual se sube por dos escalinatas de piedra tiene en su fachada una copia de la Barquilla de Giotto,



Cementerio de los capuchinos.

que se admira en el pórtico de San Pedro. En su interior, como en todas las iglesias de Roma, existen cuadros de reputados artistas. Allí vimos un airoso monumento sepulcral dedicado al Príncipe Alejandro, hijo de Juan III, rey de Polonia.

Pero lo característico de los Capuchinos y que atrae al viajero, es el cementerio subterráneo. Consta de



cuatro capillas mortuorias en que hay sepulcros con tierra de Jerusalén. El ornato de aquella triste morada se compone de los huesos de los capuchinos allí sepultados, viéndose por todas partes calaveras, esqueletos y canillas formando candiles que dan al conjunto un lúgubre aspecto. Nos dicen que el 2 de Noviembre se ilumina ese recinto y que las luces producen allí un efecto pavoroso. Nosotros lo que podemos afirmar es que no hay parte alguna donde mejor se medite sobre la muerte y sobre lo efímero de las cosas terrenas.

Salimos de allí pensativos dirigiéndonos á nuestro alojamiento que se hallaba en la vía del Tritone. Amaneció el 26 y muy temprano recibimos un billete en que se nos participaba que á las once en punto, recibiría el Santo Padre, en la Sala Clementina, á los peregrinos mexicanos.

Esta feliz noticia hizo palpitar nuestro corazón con sentimientos de gratitud hacia el Augusto Pontífice por la honra que se dignaba dispensarnos.

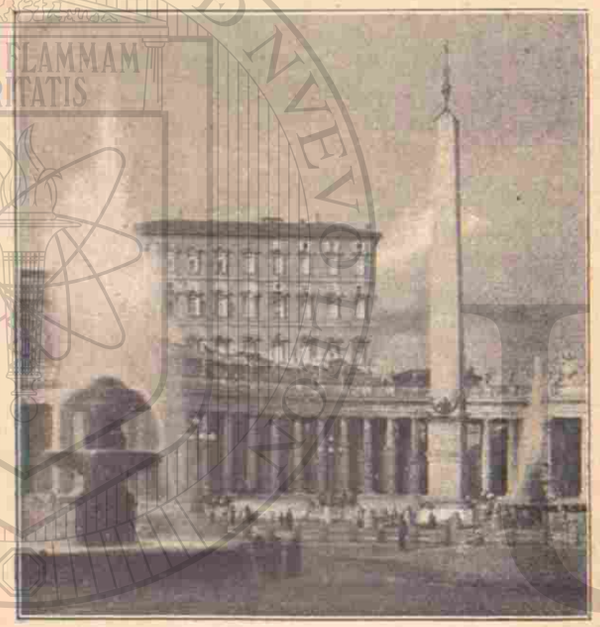
¡Y á fe que había razón para ello! El ilustre Anciano que durante el Año Santo tuvo que recibir, salvo error ú omisión, 161 peregrinaciones de Italia, Francia, Alemania, Austria, Hungría, Polonia, Bélgica, España, Portugal, Suiza, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Americana y de la Argentina, que no descansa en su apostolado, dando con sus Encíclicas sabias enseñanzas al mundo cristiano y hasta ejerciendo saludable influencia en las naciones separadas de la fe católica; que se desvela administrando los verdaderos intereses de la Iglesia con paternal solicitud, no vacilaba en distraer un tiempo precioso para dar á sus hijos que, ansiosos por con-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

templarlo de cerca y recibir su bendición, habían emprendido animosos el viaje desde lejanas regiones.

Habíamos visitado las grandes basílicas para ganar el jubileo; habíamos orado ante el sepulcro de los Santos Apóstoles; habíamos venerado preciosísimas reli-



Vista del Palacio Vaticano, residencia de S. S. León XIII, desde la plaza de S. Pedro.

quias; habíamos penetrado en las catacumbas santificadas por los mártires; habíamos visto al Gran Jerarca en San Pedro; habíamos asistido á la clausura de la Puerta Santa, y para colmo de dichas íbamos á ser recibidos en audiencia especialísima por Su Santidad. Esto solo habría sido estímulo más que suficiente



para alentarnos á emprender el penoso y dilatado viaje.

La Sala Clementina, para la cual se nos había citado, se halla en el Vaticano, y se entra en ella por la puerta

Puerta de bronce en el Palacio Vaticano.

de bronce. Como todas las de ese suntuoso palacio, tiene cuadros artísticos de mucho valor.

Puntuales acudimos á la cita todos los mexicanos, esperando con ansia que se presentara el Santo Padre. A la hora fijada en los billetes apareció Su Santidad conducido en *portantina* descubierta, rodeado de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guardias suizos, de algunos guardias nobles y acompañado por Monseñor el Maestro de Cámara y sus Camareros Secretos de Capa y Espada. Colocado en el fondo de la Sala, no cesábamos de contemplar sus nobles facciones y su apacible sonrisa. Blanca su vestidura y blanco su rostro, si no fuera por la excesiva brillantez de sus ojos se creería, quien lo mira, frente á una hermosa estatua de marfil esculpida por un artista incomparable.

Guardia noble de Su Santidad.

A diferencia de lo que pasaba en San Pedro, permanecimos allí todos en el silencio más profundo, absortos ante la presencia del ilustre y venerable anciano, temerosos de turbar la calma que reinaba en aquel augusto recinto.

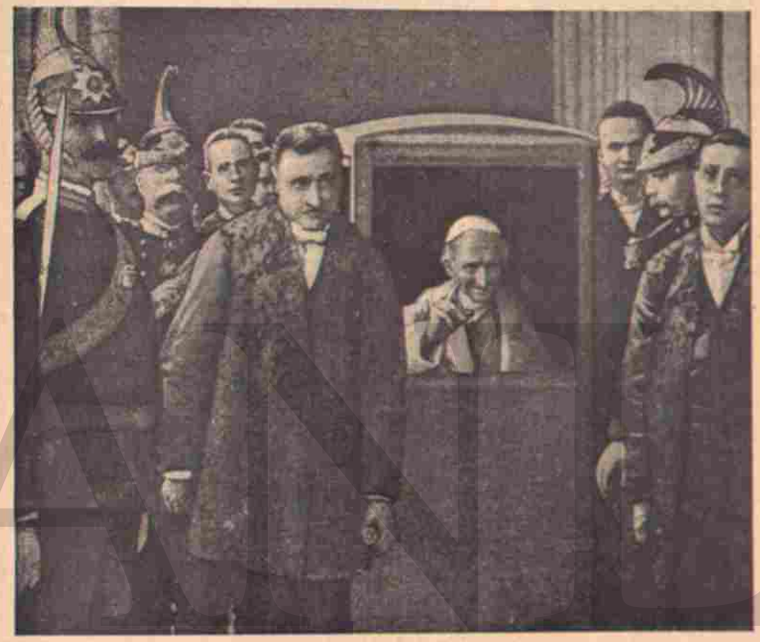
Su Santidad dominó con la mirada, verdaderamente esplendorosa, á aquella muchedumbre que, alejando su espíritu de la tierra, parecía trasladarse á celestiales regiones.

En ese momento, el Ilmo. y Rmo. señor doctor y Maestro don Ramón Ibarra y González, dignísimo Obispo de Chilapa, y Director espiritual de la Peregrinación Mexicana, tomó la palabra, y pronunció en italiano clara y distintamente la siguiente alocución:



«Santísimo Padre:

»Llenos de indecible alegría se postran el día de hoy á los pies de Vuestra Santidad los peregrinos mexicanos que tenéis aquí presentes. Oímos en nuestra Patria



S. S. León XIII conducido en «portantina».

vuestra dulcísima voz, invitándonos á que viniésemos á la Ciudad Eterna á beber las aguas cristalinas de la gracia, que con grande abundancia habéis hecho brotar, en este año, de los collados eternos. Y ya que no ha sido dable á todos emprender tan largo viaje, hemos venido, al menos, nosotros en representación de todos los católicos mexicanos. Aquí nos tenéis, Santísimo Pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dre. No os traemos, como quisiéramos, ricos tesoros de la tierra; pero os traemos una cosa que vale más que todos ellos, á saber: un corazón lleno de fe y de amor para con Vos.

Camarero secreto de Su Santidad.

»Sí, Santísimo Padre; á la faz de todo el mundo y con la firmeza inquebrantable de los Mártires, confesamos solemnemente que sois Vos el Vicario de Jesucristo y el Maestro infalible de la Verdad. Y es tan grande la sumisión que prestamos á vuestras celestiales enseñanzas, que usando de las palabras del Apóstol San Pablo, os diremos: que aunque un Angel del cielo bajase á enseñarnos lo contrario á Vos, no nos apartaría en lo más mínimo de vuestro Magisterio auténtico.

»¿Y qué diremos del amor que os profesamos?

»¡Ah! es tan intenso y tan tierno que no hallo palabras para explicarlo. Nuestro corazón, Santísimo Padre, se conmueve profundamente al contemplaros velando de día y de noche, como el Buen Pastor, por el bien de la Santa Iglesia, y dirigiendo vuestra tierna solicitud á pesar de vuestra venerable ancianidad, á las regiones lejanas de la América. México, sobre todo, os debe mucho; y vuestro nombre, tan célebre ya por mil títulos, ha quedado unido eternamente en la Colina del Tepeyac, con las glorias imperecederas de la Santísima Virgen de Guadalupe. Por esto os amamos mucho, y con



un amor tan firme y generoso que con el Apóstol de las Gentes, podemos deciros: Santísimo Padre, ni el mundo, ni el infierno, ni la misma muerte podrá arrancar de vuestros brazos á los católicos mexicanos.

»Tales son los sentimientos, que en este dichoso día os presentamos en nombre de nuestra Patria, como un homenaje solemne á Nuestro Divino Salvador y á vuestra sagrada persona.

»Pero no queremos separarnos de Vos, sin pediros antes una gracia preciosísima. Vuestra bendición, Santísimo Padre, es la bendición de Dios. Bendecid, pues, con toda la efusión de vuestra alma, á la Iglesia mexicana representada en sus Obispos, Cabildos, Seminarios, Párrocos, Clero secular y regular y Congregaciones piadosas. Bendecid á la Prensa católica y demás obras de propaganda religiosa. Bendecid á nosotros, á nuestras familias, al fervoroso católico que organizó esta Peregrinación, y á todos los fieles de la Nación mexicana, especialmente á la raza indígena tan amante de la Iglesia y de Nuestra Señora de Guadalupe. Y con todo nuestro corazón os pedimos, finalmente, que bendigáis á dos naciones muy queridas para nosotros: México y España. Esta nos dió la fe y la civilización cristiana; por esto agradecidos os pedimos que la bendigáis, á fin de que siga dando frutos de fe, de santidad y de heroísmo que la cubrieron de tanta gloria en los siglos pasados. México es nuestra amada Patria. Bendecidla, Santísimo Padre, de un modo muy especial, para que penetrándose bien del significado de los colores de su hermosa bandera, á saber «Religión, Unión é Independencia» camine siempre por las sendas de la verda-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dera felicidad, y en toda la vasta extensión de su territorio resuene siempre esta voz: Gloria, honor y bendición á Nuestro Señor Jesucristo. Gloria, honor y bendición á su Vicario en la tierra.»

Cuando acabó de hablar Su Señoría Ilma., el Santo Padre dijo:

«Prima di rispondere a questo indirizzo amo di fare il giro per la sala acciocchè tutti possano biciare la mia mano e ricevere la mia benedizione.»

(Antes de responder á esta alocución deseo dar una vuelta por la sala para que todos puedan besar mi mano y recibir mi bendición.)

Inmediatamente fué trasladado en *portantina* al rededor de la sala. Las escenas que se sucedieron no son para descritas en unas breves líneas. Su Santidad fué dando á besar su augusta mano á cada uno de los presentes, teniendo para todos una caricia paternal ó una palabra de afecto. Algunas señoras, conmovidas, lloraban de ternura, y el Santo Padre no sólo les dirigía frases consoladoras, sino que les enjugaba las lágrimas con su pañuelo. No hubo uno solo de los peregrinos que no recibiese alguna demostración cariñosa por parte del Soberano Pontífice. Tuvo palabras de padre afectuoso, lo mismo para los sacerdotes que para los seglares, para las damas que para los niños. Al llegar al señor Macías, el Santo Padre se dignó agasajarlo de una manera particular, encomiando la obra piadosa que había llevado á cabo y acariciando á cada uno de los miembros de su familia como el más amoroso de los padres. ¡Dulce y merecida recompensa para el ferviente católico á quien tantas amarguras ha costado la peregrinación!



Los peregrinos presentaban á Su Santidad rosarios, medallas, crucifijos y otros objetos piadosos que se dig-

GUARDIAS SUIZOS PONTIFICIOS.

naba bendecir sin demostrar tedio ni fatiga, siempre con la sonrisa en los labios.

Los señores representantes de las diócesis, lo mismo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que varios seglares, le ofrecieron en ese día el óbolo de San Pedro.

Más de una hora duró esta halagadora entrevista, y llevado el Santo Padre nuevamente al fondo de la sala, dijo:

« Se qualcuno non avesse baciato la mano e ricevuto la benedizione intendo di benedirlo ugualmente.»

(Si alguno no hubiese besado la mano y recibido la bendición, hago intención de bendecirlo igualmente.)

En seguida añadió:

« E adesso vorrei rispondere alle parole indirizzatemi Mons. Ibarra in nome del popolo messicano. Queste parole monstrano la fede vera che avete avuta nel fare questo vostro pellegrinaggio, malgrado le vicende ed i sacrificii, che dicono quanto essa sia grande. Che questa fede si sia sempre mantenuta vigorosa lo mostra questo sacrifizio che avete fatto per venire fin qui, e questo è un bel argomento della vostra fede.

»La distanza da Roma al Messico è grandissima; e questo è il lungo e faticoso viaggio ed esposto ai pericoli l'avete tutto superato, e siete venuti á Roma coll'intelligenza dei vostri Vescovi e specialmente di Mons. Ibarra qui presente.

»L'Anno Santo non si rinnova se non ogni 25 anni. Io auguro a tutti di rivedere un altro e goderne le indulgenze; ma quanti di voi dovranno dire questo è l'ultimo per me. Tutti però dobbiamo ringraziare il Signore. L'Anno Santo ha schiuso i tesori della Chiesa ai fedeli, e tutti quelli che hanno fatto le visite prescritte e con le debite disposizioni e con vero spirito di fede possono esser certi che loro sono stati perdonati tutti i peccati e tutte le pene dovute ai medesimi.



»Avete dunque una dolce ricompensa per le fatiche sofferte nel venir quì a Roma e potete in virtù di tal ricompensa andare a godere il Signore per tutta l'eternità. Avete anche avuto una udienza mia speciale, che non è stata concessa ad altri, e anche questa è una ricompensa delle vostre fatiche. Mi significava Monsignore che avreste protrata la vostra permanenza di qualche giorno purchè io v'avessi accordato una udienza. Ed ho voluto accordarla, giacchè il popolo messicano è a me molto grato e molto caro, e quando penso al Messico penso nello stesso tempo alla Madonna di Guadalupe. ¡Oh la Madonna SS. di Guadalupe! Voi avete la fortuna di possedere un sì illustre Santuario col quale ha voluto la Madonna mostrarvi una particolar predilezione. Sappiate approfittare di questo gran privilegio acciocchè vi protegga.

»Il Signore oda i miei voti, e adesso darò la mia benedizione ed intento di benedire il Messico, di benedire i vostri Vescovi, il clero, i capitoli, le vostre associazioni, di benedire le vostre famiglie, di benedire tutti i presenti singolarmente, e tutti i messicani ricevano oggi la mia benedizione.»

(Y ahora querría responder á las palabras que me han sido dirigidas por Monseñor Ibarra en nombre del pueblo mexicano. Esas palabras muestran la fe verdadera que habéis tenido al hacer esta vuestra peregrinación, á pesar de las vicisitudes y los sacrificios, que dicen cuán grande sea. Que esta fe se haya mostrado siempre vigorosa lo muestra este sacrificio que habéis hecho para venir hasta aquí, y éste es un hermoso argumento de vuestra fe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»La distancia de Roma á México es grandísima; ésta y el largo y fatigoso viaje expuesto á los peligros, lo habéis superado todo, y habéis venido á Roma con la aprobación de vuestros Obispos y especialmente de Monseñor Ibarra, aquí presente.

»El Año Santo no se renueva sino cada 25 años. Yo deseo á todos que volváis á ver otro y que goćéis sus indulgencias; pero cuántos de vosotros deberán decir éste es el último para mí! Todos, sin embargo, debemos dar gracias al Señor. El Año Santo ha abierto los tesoros de la Iglesia á los fieles, y todos aquellos que han hecho las visitas prescritas con las debidas disposiciones y con verdadero espíritu de fe pueden estar ciertos que les han sido perdonados todos los pecados y todas las penas debidas á los mismos.

»Tenéis, pues, una dulce recompensa por las fatigas sufridas al venir aquí á Roma y podéis en virtud de tal recompensa ir á gozar al Señor por toda la eternidad. También habéis tenido una audiencia mía especial, que no ha sido concedida á otros, y también ésta es una recompensa de vuestras fatigas. Me manifestó Monseñor que habríais prolongado vuestra permanencia en Roma por algunos días con tal que yo os hubiese concedido una audiencia. Y he querido concederla, ya que el pueblo mexicano me es muy grato y muy querido, y cuando pienso en México pienso al mismo tiempo en la Virgen de Guadalupe. ¡Oh la Virgen Santísima de Guadalupe! Vosotros tenéis la fortuna de poseer un tan ilustre Santuario con el cual ha querido la Virgen mostraros una particular predilección. Sabed aprovecharos de este gran privilegio para que os proteja.



»El Señor oiga mis votos, y ahora daré mi bendición y quiero bendecir á México, bendecir á vuestros Obispos, al clero, á los cabildos, á vuestras asociaciones, bendecir á vuestras familias, bendecir singularmente á todos los presentes, y todos los mexicanos reciban hoy mi bendición.)

Cuando Su Santidad acabó de hablar, ya no fué dable contener el entusiasmo, y todos los peregrinos lo aclamaron emocionados profundamente por la bondad con que se dignó tratarlos.

El Santo Padre agregó luego:

« Accordo la grazia ai sig. parroci di dare, dopo il loro arrivo é in un giorno di festa designato, la benedizione apostolica.»

(Concedo á los señores párrocos la gracia de dar, después de su llegada y en un día de fiesta designado, la bendición apostólica.)

Igual autorización tuvo á bien conceder á los padres y jefes de familia con relación á sus deudos y personas que les están subordinadas.

En ese momento el Ilmo. señor Ibarra presentó al Santo Padre un solideo nuevo, y éste al ponérselo, quitándose el que tenía, dijo:

« Daremos este recuerdo á Monseñor.» El Ilmo. señor Ibarra lo recibió con emoción.

Para terminar la audiencia, Su Santidad, erguido como si los años fuesen para él de poco peso, dió á todos los peregrinos de la manera más solemne la bendición apostólica. Ese momento dejó en nuestro corazón la huella más profunda, pues tal nos parecía ver en la persona del Supremo Jerarca de la Iglesia, al mismo Cristo á quien representa sobre la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los peregrinos cantaron el Himno Guadalupano que se dignó escuchar el ilustre Pontífice, dando señales de aprobación, lo cual fué para todos nuevo motivo de gratitud.

La recepción había tocado á su fin, y larga como fué, nos pareció cortísima. El tiempo había pasado sin sentir como que todos nos hallábamos poseídos de una inmensa satisfacción. Alejóse el augusto anciano, y al verlo por última vez recordamos el soneto del valeroso y cristiano director de *El País*, que dice:

*«A nuestro Santísimo Padre León XIII en el 90 aniversario de su nacimiento.*

Fué hoy, fué en esta aurora cuando el cielo
te vió nacer, ¡oh sol!; en este día
fué cuando tu natal estremecía
como un segundo Génesis al suelo.

Hoy fué cuando lanzándote en tu vuelo
entre sublimes cantos de alegría
te dijo Dios: «estrella, alumbra y guía,
llena la inmensidad, *Lumen in cœlo.*»

Y la llenaste de esplendor divino,
mas ¡oh, Señor, Señor de toda gloria,
mira que ya su ocaso está vecino!

Haz del milagro de Josué memoria,
y detén este sol en su camino
hasta que suene el himno de victoria.

TRINIDAD SÁNCHEZ SANTOS.»

El autor de esta obra hizo llegar, por dignísimo conducto, la anterior composición á manos de Su Santidad para demostrarle la filial adhesión que le profesan el director y los redactores de ese diario, resuelto paladín de la buena causa.



No es á nosotros á quienes toca decirlo; pero la audiencia especial concedida por el Santo Padre á los peregrinos mexicanos debe ser para todos nuestros compatriotas motivo de íntima satisfacción. Por razones fáciles de comprender, tratándose de un soberano como el insigne León XIII ocupado siempre en gravísimos y arduos negocios, no obtienen gracias semejantes á la que nosotros alcanzamos ni los poderosos é influentes en los asuntos terrenales.

Verdad es que llegamos con humildad ante el sucesor del Príncipe de los Apóstoles. ¿Querría el Señor premiarnos con dicha tan inesperada, por la mediación de nuestra amadísima patrona María de Guadalupe, realizando las dulces palabras de aquel cántico sublime que dice: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles?*

Si así fué, adoremos y bendigamos al Sér Supremo por habernos otorgado en la tierra una felicidad que refleja celestiales esplendores.

Capitel del PANTEON

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO XI

En gran manera impresionados con la audiencia de la mañana, apenas nos era dado concebir que en la tarde del mismo día 26 habíamos de pasar uno de aquellos momentos agradables que jamás se borran de la memoria. Así sucedió no obstante, pues por iniciativa del estimabilísimo señor Rector del Colegio Pío Latino Americano, Reverendo Padre Enrico Radaelli, se nos tenía preparada una Academia en el citado establecimiento.

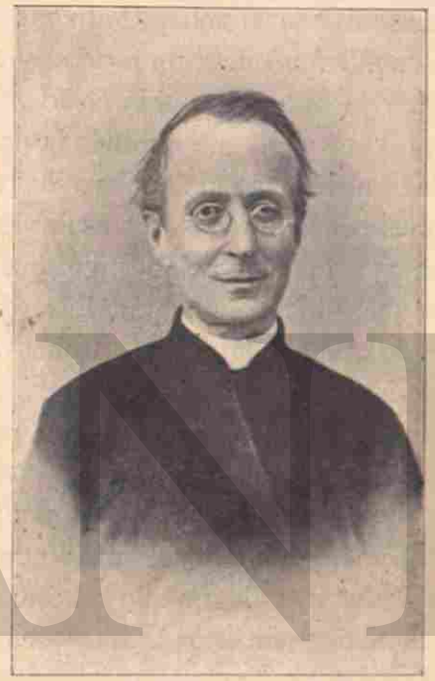
Como allí se habla el castellano por todos los alumnos de la América Latina nos creíamos en casa desde que atravesamos los dinteles del acreditado Colegio. Se nos condujo al gran salón de actos donde todo estaba espléndidamente preparado para obsequiarnos.

Se dignó presidir el acto el Emmo. y Rmo. señor Cardenal Vives, tomando asiento á su derecha é izquier-



da respectivamente, Monseñor Ibarra y el señor Macías, jefes de la peregrinación.

Comenzó la fiesta con el Himno Nacional Mexicano para dar mayor realce á la festividad. Ya se podrá ima-



Rdo. P. Enrique Radaelli, director del Colegio Pío-Latino-Americano.

ginar el lector los efectos que causó el canto de la patria entre todos los que tan distantes estábamos de ella. Al terminar sus grandiosas armonías estalló un prolongado aplauso, en que tomaron parte con nosotros los alumnos del Colegio Pío Latino.

Su Eminencia el señor Cardenal Vives dió la señal



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de estilo, y ocupó la tribuna el señor Presbítero Fulcheri que, á nombre del ilustre señor Rector del plantel, pronunció un correcto discurso en el cual, felicitándonos por las gracias que habíamos obtenido en la ciudad santa, se nos dedicaba galantemente aquella Academia.

He aquí la cariñosa felicitación á que antes aludimos:

«Exmo. é Ilmo. Sr.—Amadísimos peregrinos mexicanos:—¿Con que ya se ha cumplido el fervoroso deseo de tantos corazones? ¿Con que también la nación mexicana ha enviado al venerando sepulcro de los Príncipes de los Apóstoles una legión de sus más fervientes y predilectos hijos; una representación dignísima de su devoción acendrada; de su inquebrantable fe, del amor arraigado que la une al centro del catolicismo y al Vicario de Jesucristo en la tierra?—Cuando yo pienso en las dificultades que habéis tenido que superar para emprender un viaje tan largo como penoso; cuando oigo contar cómo el Océano aplacó sus iras para hacer vuestra travesía apacible y tranquila; cuando con mis ojos veo los raudales de pura alegría que rebosando de vuestros corazones inunda vuestros mismos semblantes; no sé, después de Dios, á quien atribuir todo ese cúmulo de bendiciones si no es á la Santísima Virgen, á vuestra excelsa Patrona, la rica perla del Tepeyac, á la que todos, vosotros y yo veneramos con el título de Nuestra Señora de Guadalupe.—¿Quién hay, en efecto, de vosotros que no haya advertido esa cadena de felicísimas coincidencias que tan santamente alegre y tan alegremente santa ha hecho vuestra peregrinación á Roma? Casualidades las llamaría alguno; pero vosotros no, que sabéis mirar más alto; vosotros las llamáis



conmigo instructiva y amorosísima providencia con que vuestra amantísima Madre ha querido regalar por medio de su Hijo divino á sus amadísimos guadalupanos.—Dessembarcasteis en el puerto de Cádiz y ya muy cerca de allí, en la magnífica Catedral de Sevilla, os esperaba vuestra Madre con los brazos abiertos para que fueseis á celebrar su gran fiesta, la fiesta de su Concepción Inmaculada.—Puestos de nuevo en alta mar, tal vez vino á anublar la alegría de alguno de vosotros el temor de no poder celebrar éste, como otros años, la fiesta de la Reina de vuestra nación mexicana.—Pero no hay que temer; la que tiene imperio sobre los mares dirige vuestro bajel; y allí, en las escarpadas y sublimes rocas de Montserrat, os espera el día 12 deseosa de comunicar con vosotros con la dulzura con que sabe hacerlo en la linda colina del Tepeyac.—Y llegáis á Roma y (no cesa la serie de coincidencias marianas) ponéis vuestros pies en la Ciudad Santa cabalmente el día mismo dichosísimo en que por vez primera se cantaban en el Colegio Pío Latino Americano las vísperas de Nuestra Señora de Guadalupe.—Vosotros mismos tuvisteis el placer inmenso de asistir al día siguiente á la Misa solemne que, acompañada con sublimes armonías de Palestrina, fué por vez primera celebrada en la Ciudad Eterna en honor de la Virgen Mexicana. ¿Y por qué vuestra amadísima Madre encadenó de tal modo los acontecimientos que os hiciera encontrar á vuestra llegada una fiesta para vosotros tan grata, como si para vosotros hubiera estado preparada? ¿Por qué, si no porque deseaba daros la bienvenida á la metrópoli del mundo católico? ¿Por qué, sino porque anhelaba que vieseis una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vez más como ella, á fuer de Madre amorosa, seguía vuestros pasos, estaba siempre y en todas partes pronta á ser vuestro consuelo y vuestro amparo?—Pero en medio de tan felices coyunturas, ¿por qué no lo he de decir? cuando el domingo 16 de Diciembre la capilla del Colegio bañada con los resplandores de centenares de luces y henchida con las graves y dulcísimas armonías que se difundían por sus graciosas naves, elevaba el alma á la Jerusalén celestial, un pensamiento vino á clavarse en mi mente. ¿Por qué—me preguntaba en aquellos momentos—por qué la Virgen de Guadalupe no ha de tener aquí en Roma un templo levantado por sus amadísimos hijos de América? ¿Por qué también ella, como la Virgen de Montserrat, no ha de tener una iglesia propia que lleve su nombre, una iglesia á donde el peregrino mexicano que viene á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, pueda acudir á visitar, á honrar á María con el mismo afecto, con la misma confianza con que acostumbra acudir allá en su patria, allende los mares?—¡Quiera la Virgen Santísima de Guadalupe que algún día se realice este deseo nacido del fondo del corazón!—Por ahora me ha parecido conveniente ofrecer á la peregrinación mexicana, como un saludo, una pequeña Academia en honor de la misma Virgen bendita. Ella que os ha traído sanos y salvos á la capital del mundo católico os conduzca en vuestro regreso para que tengáis de nuevo la dicha de postraros á sus sagradas plantas y cumpláis allí las enseñanzas que habéis escuchado esta mañana de los labios del Romano Pontífice que tanto ama á la Virgen de Guadalupe.»

A continuación, recitó un alumno de Colegio la siguiente poesía:



«AD MEXICANOS

»*Romam sacrae peregrinationis causa iter aggressos.*

»ELEGIA

»Este salutatis quos misit Mexica tellus
Insolitas Fidei quaerere divitias;
Visere Pontificem summum celebrare Parentem
Qui docet humanum tendere ad astra genus.
Non vos Oceanus saevis deterruit undis,
Non tenui carae dulcis amor patriae.
Sumptibus at spretis, spreto discrimine rerum
Ausi Romanas fortiter ire vias.
Et quondam ut magi longuinque e litore ducti
Quos docuit certos stella movere gradus
Ad Pueri Jesu Cunas comitante caterva
Adstantes, plena dona tulere manu;
Et seu pastores sacra incunabula circum
Dum vigilant, Bethlem mox adiere specum;
Sic vos, coelestis tamquam depidere viso,
Tamquam sidereis conciti et agminibus,
Unanimi studio, curisque ingentibus acti
Devoti sacris, huc properastis iter.
En tibi pastorum venerabilis undique turma,
Quos misit patrio mexica terra sinu,
Exemplumque gregis sanctisima formaque facti
Romam pro patria se pietate ferunt.
Templaque Romanae precibus concordibus urbis
Circumeunt, flexo et poplite vota fovent.
Tum proprii gregis hac illac velut agmine facto
Postcum optatas religionis opes.
Et Vaticanas subeuntes atria sedis
Ad patrios gaudent oscula ferre pedes.
Tum genibus nixi, lacrimisque per ora refusis,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Invictum spectant corde micante Senem.
Accipiunt et verba sacroque mittit ab ore
Maximus ille Leo, gloria Pontificum.

»Salvete o cives, o terraque mexica salve,
Tuque o Mexiadum non labefacta fides!
Marti animo: Patrem cui Christus tradidit orbem
Quem jubet humanum ducere ad astra genus,
Hunc humili obsequio, hunc toto verearis amore,
Hunc sequere invicto semper honore Ducem.
Hunc studio afficias donisque ingentibus auge
Landibus extollas nomen in astra feras
Et Guadalupani circumstans limina templi
Pro Patre Deiparam supplice roga.
Et solare illum cui bellum indixit avernus
Quem parat impietas perdere suppliciis
Huic submitte caput, secumque morare triumphos
Cui Satanam est numquam praevaluisse datum.

JHS.»

La premura con que escribimos esta narración nos impide dar, como deseáramos, una traducción exacta de la virgiliana poesía que antecede; pero puede creer su distinguido autor que, agradeciendo su afectuoso saludo y los inmerecidos elogios que se sirve prodigarnos por nuestro viaje, rogaremos á María de Guadalupe por el supremo pastor de la Iglesia, como lo desea, y seremos dóciles á sus saludables enseñanzas.

Tocó su turno al señor presbítero mexicano don Manuel Fulcheri, y con vigorosa entonación recitó la poesía que reproducimos en seguida:



«Á LA VIRGEN DE GUADALUPE

»Deja ¡oh Madre! que al pie de la colina
Del Vicario de tu Hijo augusto asiento,
Mi voz levante y hasta ti se eleve;
A ti mi pobre canto el aura lleve,
Eco del corazón, flor del desierto,
Que tal lejos de ti todo parece,
Y brille al lado del rosal divino
En el del Tepeyac florido huerto.
Mi lengua balbuciente que hasta ahora
No ha sabido entonarte ni una endecha,
Hoy se desata en espontáneo grito
Sin acorde quizás, pero causado
De grande amor, de amor casi infinito.
Que pareciera ¡oh Madre! que la ardiente
Del Supremo Pastor senil palabra
El fuego de mi amor haya atizado
Cuando hablaba de ti, y mi torpe lengua
Con su armonioso són haya soltado.
Aquel que la distancia nunca amengua
Fuerte amor, en mi pecho se levanta,
Madre, tú sabes, á la patria mía,
Pobre escabel de la tu regia planta.
Y hoy que de ti lejano y también de ella
Miro en la eternidad siempre sombría
Hundirse una centuria, cual la estrella
Del náufrago piloto luz y guía,
Brilla en el océano de los tiempos
Indeficiente luz, gentil María,
Siglos atrás brillaban en las cumbres
De los montes de Anáhuac vivas lumbres
Que el polvo de los siglos ha apagado;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas ¿qué secreto el Tepeyac contiene
Que de brillo perenne siempre ornado
Los furores del tiempo á raya tiene
Y en esclavo á sus pies vele tornado?
Eran aquellas de celeste enojo
Armas potentes cuyo estrago lloran
Generaciones mil con el sonrojo
Del culpable; mas surge, cual la aurora
Tras noche de tormenta, dulce y suave
La luz risueña que la cumbre dora
Del Tepeyac feliz, y cuatro siglos
La han visto allí brillar. Como las olas
Que al pie de faro inconmovible pasan
Has visto ¡oh Virgen que en el monte moras!
A las generaciones incesantes
Tumultuosas pasar bajo tus plantas.
Y brillan en sus frentes, cual del faro
La clara luz de la onda en los perfiles,
Señal segura de tu fuerte amparo,
Vivos destellos que de ti despides.
Deja, pues, que al mirarme rodeado
De corazones que al impulso doble
De amor á ti y al sucesor de Pedro
En inefable consonancia laten,
Poseído también de arranque noble
Lance á los vientos una voz que llegue
Do los querubes con sus alas baten
El aire sonrosado de los cielos;
Y suene por doquier y anuncie al orbe
Que al terminar el siglo diez y nueve
Guardan el Tepeyac y el Vaticano
Los tesoros que llenan hasta el borde
El corazón del pueblo mexicano.»



El auditorio recibió esta poesía con nutridos aplausos, y en seguida el joven brasileño don Víctor Coelho d'Almeida dijo con brío y elegancia la oda que nos complacemos en reproducir. Dice así:

« JESUS HA DE REINAR!

»*Aos D. D. M. M. da Peregrinação Mexicana.*

»Abaixa a fronte altiva, ó ser humano!
E contempla um mysterio soberano
Ignoto á natureza!
Rasga o veu das paixões que o mundo tece,
E que nâo poucas vezes te obscurece
A tua realeza!

»Ah! corre da verdade á grâ piscyna;
E vai lavar a vista, que uma indina
Soberba te obcecou!
E depois, volve o olhar espaço immenso,
E verás a que abysmo negro e denso
O erro te arrastrou...

»Verás um Sol fermoso que sustenta
A vida ao seu calor;
Verás tambem immenso, informe, opáco,
O das trevas do engano horrendo vácuo
Semar, sem luz, sem cor.

»Luz da Revelaçâo; o Luz divina!
Aclara a humanidade peregrina
Que cega busca em vâo
Claridade nas trevas; que, sedenta



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Do sublime, a sêde mais augmenta
Co'o lodo da paixão.

»O'Christo Redemptor! da humanidade
Ouve o echo plangente! Ella á Verdade
Os braços quir lançar;
Eil-a! a teus pés humilde curva a frente,
E á tua gloria o seculo nascente
Almeja, ó Deus, sagrar!

»A Roma! disse o grande Leão Treze
Com bando sobrehumano.
A Roma! A Roma!... foi repercutindo
Pelos cantos do globo o echo provindo
De lá do Vaticano...

»Ea tal brado curvaram a altiva fronte
Os povos: Da Sahara até ad monte
Himalaya gigante,
Todas as terras d'entre os seus a escól
Enviaram do mundo ao vero Sol,
A'Roma militante:

»Eis do cavallo ignivomo no dôrso,
Dos povos europeus grande reforço
De soldados da Cruz.
Se approxima; e dos mares a amplidão
E'sulcada da immensa multidão
De amantes de Jesus.

»E eis entre as aguas do soberbo Atlante
Que uma nave se avança:
Da fé co'a nobre prôa Roma aponta,



Emquanto o mastro ao ben a altiva ponta
Dirige da esperança.

»Vêde-a serena, vêde-a alem nas aguas
Como surge tranquilla... Longe as maguas
Parece desterrou!...
Parece que, fugindo o deleterio
Vil fracasso do mundo, o seu imperio
A paz allí fixou!...

»E'que a Virgem a conduz! é que Maria
De Guadalupe cuidadosa a guia
Atraves do Oceano!
A Virgem vai provar ao mondo inteiro
Que um povo nobre e crente verdadeiro
E'o povo mexicano!

»Oh! quanto singular é a piedade
D'esses bons peregrinos!
Quanto ao povo romano edificaram
Quando a pouco em S. Pedro penetraram
Cantando bellos hymnos!...

»Silencio! ouvi!... parece vem surgindo
La do centro da terra um canto lindo,
Todo cheis de imecão!
E'o fervor mexicano que se expande
Das Catacumbas no silencio grande
Nas azas da oração!

»Ah! nobres mexicanos, vossa estada
Em Roma, deixa a mais que edificada:
Da-lhe seiva e calor!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Segui cantando as sacras harmonias,
E orando a Deus, que mais felices dias
Vos reserva o Senhor!!...

»Porem, que cousa busca o mexicano
Nesta Roma Sagrada?
Elle vem, e com elle a humanidade
Inteira, abeberar-se da Verdade
Na fonte sublimada.

»Elle vem protestar»a su creença;
E tambem impetrar-te a recompensa,
Jesus, de tanto amor.
Elle deseja que no mundo inteiro
Reine o amor mais sincero e verdadeiro
A ti, seu Redemptor.

»Elle vem protestar contra a vileza
D'esses homens brutaes, cuja fereza
Nenhum remorso doma;
Elle vem implorar longevidade
Para o grande Pastor da Christiandade,
Leão, o Rei de Roma!

»Elle vem de uma voz firme e possante
Aos seculos bradar:
Si a Christo renegastes e offendestes,
Sabei que'neste sec'lo a raiar prestes
Jesus ha de reinar!

»Ha de reinar, e sobre o mundo inteiro!
Desde o Arcturo gelado até ao Cruzeiro
Austral, ha de reinar!



E nos antros profundos lá do averno
A maldade, fugindo a voz do Eterno
Se irá precipitar!

»Ha de reinar! e a seita hedionda e impia
Que contra Mexico a maldade urdia
Cheia de confuçâo
Verá baldar-se o esforço deleterio;
Pois allí fixará seu sacro imperio
De Christo o Coraçâo!

»Ah! crê-me o caro povo mexicano!
O dia ha de chegar
Em que co'a sua brença augusta e san
Desde a aurea California ao Iucatan
Jesus ha de reinar!»

No es difícil imaginar el entusiasmo que excitó en todos los ánimos la anterior poesía lusitana por los elevados conceptos que encierra. Los mexicanos agradecimos mucho á su joven autor las halagadoras frases que se sirvió dedicarnos.

Ocupó luego la tribuna otro alumno del Colegio para recitar, con igual despejo que sus compañeros, el siguiente romance endecasílabo:

«Como un beso de Dios depositado
De México en la frente veneranda,
Como un astro radiante de su cielo
Dejando el curso eterno de su marcha
Para lanzar sus vívidos fulgores
En un cielo mejor, te alzas gallarda,
De Guadalupe Reina encantadora,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre el trono de amor que un pueblo alza,
Bajo el dosel de un cielo inmaculado
Que sus brisas eternas embalsaman,
Teniendo por cantor de tus amores
El ancho mar que gime entre las algas
De sus riberas con rumor extraño
Y que al compás de sus livianas auras
Va arrastrando sus votos de cariño
Entre las gasas de su espuma blanca.
No hay zarzal en sus selvas seculares
Que tu amor una vez cantado no haya
Ni sauce que al compás de extraña endecha
No te pague el tributo de una lágrima.
No amaneció jamás sobre tu frente
Cual carmínea explosión bella alborada,
Sin guardar para ti su mejor oro,
Su mejor arrebol, su mejor nácar.
Las tormentas que ruedan vagarosas
Como turba invisible de fantasmas
A tu vista se aquietan semejando
Eco perdido de una brisa de ámbar.
No se mecen con tanta gallardía
Las copas armoniosas de las palmas.
Que sus hojas despliegan silenciosas,
Como flota el cabello en tus espaldas,
Mezcla confusa de bruñido ébano
Con torrentes de luz é hilos de plata.
Tú escuchaste á los hijos de tu pueblo
Derramando á tus pies muchas plegarias,
Más que cuentos oyeron las palmeras
De errantes genios ó nocturnas hadas
Que narran á su paso en el desierto
Millares de confusas caravanas.



Y esas plegarias que no mueren nunca
Crecen, se multiplican y se ensanchan
Y cual níveo vapor al cielo suben
Del santo amor en las sublimes alas.
Hoy vuelan como enjambres de recuerdos
Desde la Roma eterna esas plegarias
Bañadas en la luz del Vaticano
Y en un sagrado amor reconcentradas.
Hoy que los hijos de tu noble pueblo,
Cumpliendo un voto de sus nobles almas,
Franquearon rebosando de entusiasmo
De los mares la hirviente catarata,
Para llevar tu nombre y tu recuerdo
Al corazón de la agraciada Italia;
Hoy tu nombre sagrado aquí resuena
Bañado en el fulgor de la esperanza
Como promesa de oro inaccesible
A tus amantes hijos reservada.
Por ella vea la gentil América
Virgen noble y valiente, recostada
Sobre el lecho ondulante de los mares,
Mire á la luz de tu sin par mirada
Confundirse la sed de ser señores
Conque se abrasan extranjeras razas,
Y á la sombra del lábaro bendito
Ser grande, independiente, nunca esclava!
La gloria será tuya; entonces ella
Envuelta con la toga de su fama
Irá á llevar los votos del cariño
Hasta los pies de tus benditas aras,
Y entonará mil himnos á tu nombre,
Que llena de respeto, arrodillada,
Escuchará la tierra:—A ti, María,
Reina sin par América te llama!—»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los versos pronunciados, flores primeras nacidas en la primavera de aquella juventud lozana y vigorosa, conmovieron nuestros corazones por su ternura y espontaneidad. Los jóvenes latinos, evocando los dulces recuerdos de la patria ausente que ama y venera á su augusta Reina, tenían que recibir las ovaciones que pechos agradecidos les tributaban.

¡Y qué galardón más podían esperar los peregrinos! Después de un viaje felicísimo á través de los mares se anegaban en los místicos goces que Roma ofrece al creyente, ganaban el santo jubileo, recibían la bendición del Sumo Pontífice y la juventud católica estudiosa, esperanza de las naciones, los ensalzaba con frases inspiradas en los más puros y nobles sentimientos.

Pero no nos divaguemos. Los intermedios fueron cubiertos por la banda que tocó escogidas piezas, y por el joven Clodoveo Montero, originario de Chile, que con su magnífica voz de barítono interpretó perfectamente el aria *Dio possente* de la ópera *Fausto*.

Terminada la Academia, tocó la banda el Himno Pontificio. Esta pieza brillante, armoniosa y marcial entusiasmó hasta el delirio á los concurrentes y á los alumnos del Colegio, que no se cansaban de aplaudirla.

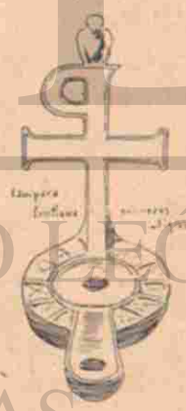
Cuando volvió á reinar el silencio se puso en pie el Eminentísimo señor Cardenal Vives para pronunciar una alocución que produjo en todos los presentes sentimientos de admiración y gratitud. Ensalzó los méritos del Ilmo. señor Ibarra á quien, dijo, estimaban profundamente en Roma desde hacía muchos años; dió los parabienes á los señores sacerdotes por los frutos que recogerían de la peregrinación, y tuvo para el señor



Macías calurosas frases de elogio por haber realizado una obra de tanto precio, asegurándole que por ella recibirían él y su familia la recompensa que reserva el Ser Supremo á los que procuran que su nombre sea glorificado. Tuvo además encomiásticas frases para el señor Presidente de la República Mexicana, dándole honrosos dictados por su asidua labor en favor de la paz. Esto es, en resumen, lo que manifestó Su Eminencia, pues nos sería imposible seguir la ilación de su correctísimo discurso.

El Rmo. Príncipe de la Iglesia quiso oir nuestro Himno Guadalupano, canto patriótico-religioso que nos había llevado á los triunfos de la paz, como otros himnos conducen á los ejércitos á las victorias de la guerra. Fué cantado como lo deseaba, y ésta era la última vez que sus acentos, para nosotros de grata memoria, se dejaban oir en la Ciudad Eterna.

Dimos las gracias al sabio Padre Radaelli, Rector del Colegio Pío Latino, por la inmensa satisfacción que acababa de proporcionarnos, y resonando aún en nuestros oídos las vigorosas y marciales armonías del Himno Pontificio, nos retiramos á descansar, que también el espíritu se siente fatigado cuando experimenta sensaciones tan gratas como las que nos habían causado los sucesos de tan memorable día.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO XII

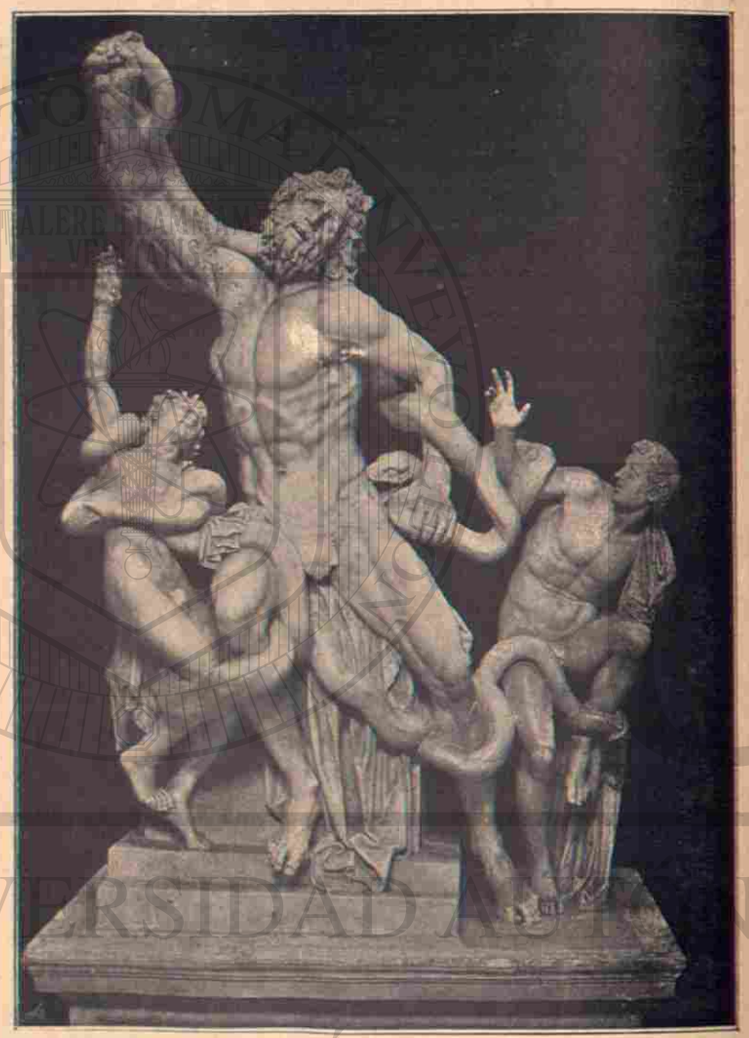
Pasadas las fiestas jubilares que nos ocupaban casi por completo, nos dedicamos á conocer lo más notable de Roma, si bien debemos confesar que para recorrer cuanto hay de grandioso en esta ciudad monumental, no bastaría permanecer en ella durante un año entero.

Uno de nuestros mayores deseos era el de visitar el Vaticano, reunión de palacios que sin obedecer á un plan determinado, ostenta sin embargo magnificencias á que están unidos los nombres de los Sumos Pontífices con los de inmortales artistas. Aquéllos, verdaderos Mecenas, ordenaban trabajos que estos últimos ejecutaban con la inspiración del genio para admiración de las generaciones que debían sucederles en la cadena de los siglos.



Entrando por la puerta de bronce atravesamos por enmedio de la guardia suiza cuyos pintorescos uniformes se atribuyen á la prodigiosa inventiva de Miguel Angel. Desde luego recorrimos el Museo Pío Clementino, uno de los más ricos del mundo. Incontables son las esculturas que se encuentran en sus salones, todos pavimentados con antiguos mosaicos de gran valor. Aprovechando el tiempo lo mejor que pudimos, contemplamos muchos tesoros de arte. En la sala que tiene la forma de una Cruz Griega se ven dos grandes sarcófagos de pórfido en que se depositaron los cuerpos de Santa Elena y de Santa Constancia; en la sala redonda está una gran taza de pórfido rojo hallada en las termas de Tito; la sala de las Musas posee la más hermosa colección de estas divinidades mitológicas; la sala de los animales tiene magníficas copias del natural; en la Galería de las estatuas es digna de admirarse la yacente de Ariadna; en la sala de los bustos llama la atención el de Julio César; en la de las máscaras son bellísimas las estatuas de Venus Vaticana y de Adonis; en el patio de Belvedere, además de los pugilistas de Canova, debe admirarse el célebre grupo de Laocoonte, llamado por Miguel Angel, el milagro del arte; en el gabinete del Meleagro se halla la estatua de éste, á la cual le falta la mano izquierda: invitado Miguel Angel para restaurarla se negó á hacerlo, por no creerse digno de semejante honra; el vestíbulo cuadrado se distingue por el célebre torso de Belvedere, descubierto en el Campo de Fiori; los fastos del pontificado de Pío VII están soberbiamente registrados en el Museo Chiaramonti; el Brazo Nuevo es notable por las Cariátides, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Grupo escultórico de Laocoonte y sus hijos.



estatua de Augusto y la colosal del Nilo, encontrada en tiempo de León X, y la Galería lapidaria contiene la colección más extensa de monumentos sepulcrales.

Por supuesto que en nuestra visita no hemos apuntado más que aquello que de pronto nos sorprendía, sin entrar en pormenores sobre las innumerables riquezas artísticas que encierran los salones del Vaticano.

De estos museos pasamos, volviendo al corredor que parte de la gran puerta de bronce, á la Sala Regia, en que hay un magnífico cuadro que representa la batalla de Lepanto. Se entra luego en la Capilla Sixtina, monumento glorioso en que al espléndido Juicio Final de Miguel Angel, acompañan otros cuadros de los más renombrados pintores.

No nos detendremos en las Logias de Rafael ni en otras muchas salas dignas de verse con detenimiento, porque nos falta tiempo para ello, y además porque sobre todos estos primores del arte sobran escritos, obra de bien cortadas plumas.

Sin embargo, no podemos resistir á la tentación de escribir algunas breves líneas acerca de la Sala en que se hallan los cuadros modernos. El primero que se presenta á la vista es el que representa la liberación de Viena, el día 12 de Septiembre de 1683, obra de Mateiko, regalada á Su Santidad León XIII, con motivo de su jubileo sacerdotal. La principal figura de este espléndido cuadro es la de Juan Sobieski, rey de Polonia, libertador de la cristiandad, que entrega al canónigo Deuhoff la carta que envía dando cuenta del fausto suceso al Pontífice Inocencio XI, junto con la bandera del falso Profeta Mahoma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El cuadro de la izquierda es del malogrado Fracassini, y representa á los religiosos de diversas órdenes martirizados en Gorkum, lugar de los Países Bajos. El de la derecha es una bellísima pintura: representa á Santa Grata, recogiendo piadosamente la cabeza de San Alejandro mártir, en un blanquísimo lienzo, mientras un ejército de ángeles arroja sobre ella desde lo alto palmas y coronas de rosas. Es obra de Loverini y fué también regalado en sus bodas de oro al insigne León XIII.

A los lados de las ventanas se ven otros dos buenos cuadros: el éxtasis de San Juan Bautista de Rossi á la aparición de la Cruz, y Nuestro Señor Jesucristo apareciéndose á San Miguel de Sanctis, trinitario descalzo, en los momentos en que cambia con él su Divino Corazón.

En medio de esta sala hay un valioso mosaico que fué encontrado en Ostia, y se colocó allí por orden del insigne Pio IX.

De allí se pasa á la Sala de la Inmaculada Concepción. El gran Pontífice Pío IX, á quién tocó la dicha de hacer la declaración dogmática de tan alto misterio, cuidó de que fuese decorada con magnificencia. Hacia la pared de la derecha se ve un hermoso fresco que representa la reunión de los más ilustres teólogos y dignatarios eclesiásticos, para discutir el dogma; en la del centro hay otro cuadro en que el gran Pío IX, rodeado de los Padres del Concilio y de la Corte pontificia, proclama solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción de María; y en el que sigue, el mismo Sumo Pontífice ofrece incienso á la Santísima Virgen en la



capilla del coro de la basílica Vaticana, después de haberle ceñido la real diadema. Todos estos frescos fueron pintados por Podesti.

Entre las dos ventanas de esta sala hay un cuadro en que está la Religión bendiciendo las varias regiones que se agrupan á sus pies.

En el centro de la bóveda se hallan las armas de Pío IX, rodeadas por los siguientes cuadros bíblicos: Esther, proclamada por Asuero, reina y libertadora de su pueblo; Judit, mostrando la cabeza de Holofernes; el arca de Noé, y Jael, inspirada por un ángel introduciendo un clavo en la cabeza del cruel Sísara.

Un mueble riquísimo que ocupa el centro de la Sala contiene las traducciones en todos los idiomas de la Bula en que el Papa Pío IX define el dogma de la Inmaculada Concepción. Fué construído en Francia por orden del abate Sire, á quien Su Santidad manifestó el deseo de que se hiciese para guardar la colección que se debió á la iniciativa del abate citado. El 11 de Febrero de 1877, el mueble fué ofrecido al Papa y colocado en el lugar en que se encuentra. Contribuyeron con donativos para su construcción el Presidente de la República Francesa, Mariscal Mac-Mahon, las más distinguidas familias de Francia, las parroquias, los colegios y todas las comunidades religiosas.

Por último, las puertas y ventanas de este magnífico departamento fueron esculpidas pór artistas de tanta fama como Marchetti, Seri y Retrosi, y el pavimento se formó con un rico mosaico de los tiempos de Augusto, encontrado en Ostia.

Haríamos interminable esta obra si nos propusiéra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos describir en ella todas las riquezas artísticas del Vaticano. Sólo llamaremos la atención del lector respecto de la Biblioteca que contiene más de 130.000 volúmenes, de los cuales 25.000 son manuscritos valiosísimos. De los muchos objetos de arte que hay en la

Biblioteca del Vaticano.

Biblioteca citada mencionaremos: dos candelabros de porcelana regalados por Napoleón I á Pío VII; dos vasos, también de porcelana, obsequio del rey de Prusia Guillermo I á Pío IX; una mesa de granito sobre la cual se ve un trozo de malaquita, notable por su extraordinario tamaño; una taza de granito, regalo del Cardenal Antonelli; la fuente que sirvió para el bautizo del Príncipe Eugenio, hecha de porcelana de Sèvres, y regalada por Napoleón III á S. S. Pío IX; otra hermosa taza, con incrustaciones de malaquita, que envió á Gregorio XVI, Nicolás I de Rusia; una cruz de malaquita regalada á Pío IX por el Príncipe Demidoff; un vaso de alabastro hecho con uno de los trozos que regaló el virrey de Egipto para la fábrica de San Pablo; las dos columnas, facsímile de las encontradas cerca de la tumba de Cecilia Metella que se hallan á la entrada, y no seguimos adelante porque no nos es posible recordar todos los objetos que allí se encuentran.



No son menos dignos de mencionarse en la Sala *degli Arazzi* los ricos tapices tejidos de lana, seda y oro, que representan asuntos religiosos, y son copias de unos cartones de Rafael.

El gran Pontífice Gregorio XIII, que llevó á cabo la reforma del Calendario, mandó trazar en 1580 unas cartas geográficas, conforme á las indicaciones del dominico Ignacio Dante y de su hermano Antonio. Esta valiosa colección se conserva cuidadosamente en una sala especial del Vaticano.

Después de haber visitado los salones de que antes hemos hecho brevísima mención, fuimos á dar una vuelta por los Jardines del Vaticano, primorosos y extensos parques adornados con fuentes y hermosas arboledas. Desde allí se divisan varios panoramas de Roma, á cual más pintoresco. En esos jardines, junto á una límpida corriente, se ha formado una pequeña gruta, copia exacta de la Nuestra Señora de Lourdes.

Algunos días más tarde tuvimos ocasión de visitar el Museo de Letrán, admirando los tesoros que encie-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rra. Mucho y bueno se ha escrito acerca de éste y de los demás museos que Roma presenta con orgullo al viajero, de suerte que omitimos hablar de ellos, puesto que nada nuevo podríamos decir.

Digamos algo, sí, de una simpática fiesta religiosa á que fuimos invitados los peregrinos mexicanos. El señor don José Basilio Guerra, que durante muchos años fué Ministro Plenipotenciario de México cerca de la Santa Sede, tenía la costumbre piadosa de dedicar anualmente una función al Niño Jesús, y dejó consignado en su testamentaria que se hiciese cada año de la misma manera. Su hijo, el señor don Manuel Guerra, mandó celebrar la fiesta el 30 de Diciembre en la iglesia de Santa María *in Monterone*, y para ella invitó á los peregrinos mexicanos. Casi todos asistimos á la festividad, quedando en extremo complacidos.

Pequeño es el templo en que se verificó; pero se hallaba decorado con gusto. Cantó la misa solemne S. E. Monseñor Bugarini, acompañándole los alumnos del Pontificio Seminario Romano. Después de la Misa cantó el notable artista señor Parasassi, la *Calenda* que á propósito mandó componer el señor Guerra al célebre Maestro Rossi, coreándola la *Schola Cantorum di San Salvator in Lauro*, bajo la dirección del profesor Pablo Bellucci.

Concluída la función salimos á dar un paseo por la ciudad. Al pasar por el Corso Humberto I, entramos en la iglesia de San Marcelo, la misma en que se venera el milagroso Crucifijo que se llevó á San Pedro antes de la audiencia pontificia del día 20. Cuenta este templo con buenos frescos y bajo el altar mayor se conservan

Crucifijo de San Marcelo (Roma).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

los cuerpos de San Marcelo y San Foca. Se edificó en 305 por orden del Papa San Marcelo I en el lugar que ocupaba la casa de Santa Lucina, piadosa matrona romana. Ha sido objeto de muchas reparaciones, y entre los túmulos que tiene en sus capillas merecen citarse los de la familia Frangipani.

Fuimos de allí á ver la fuente de Trevi que ya habíamos admirado otras veces de paso, y con razón se considera como una de las más hermosas del mundo. La comenzó Pío IV y la terminaron Benedicto XIV y Clemente XIII. En el centro de cuatro columnas corintias está el Océano, representado por una estatua sobre una concha, tirada á manera de carro por caballos marinos guiados por tritones. Figuran á los lados la Salubridad y la Abundancia, estatuas con sus atributos respectivos.

Muy cerca de ese lugar está una iglesita notable por haberla edificado Belisario en el siglo sexto.

En la plaza de San Silvestre, no lejos de la vía del Tritone, está la casa de correos y telégrafos, amplio edificio que no ofrece particularidad alguna. Frente á ella se puede ver una estatua de Metastasio, el sentido poeta cristiano á quien deben las letras obritas dramáticas religiosas como *Santa Elena en el Calvario, Isaac, figura del Redentor,* y otras muchas.

La iglesia de San Silvestre *in cápite,* así llamada por ser donde se conserva la cabeza de San Juan Bautista, posee buenos cuadros y un altar mayor, diseñado por Rainaldi.

Más adelante se llega á la Plaza de España, que lleva ese nombre por hallarse en ese sitio el palacio de la



Embajada Española. En su centro se levanta el grandioso monumento á la Inmaculada Concepción, formado por una columna rematada por la estatua de la Virgen María y apoyada sobre un pedestal en que se ven cuatro estatuas que representan á Moisés, David, Isaías y Ezequiel. Este monumento se debe á Pío IX, con motivo de la declaración dogmática de 1854.

Frente á una fuentecilla en forma de *Barca* que se atribuye al Bernini, están las hermosas escalinatas que conducen á la iglesia de la Trinidad de los Montes, construída por orden de Carlos VIII, en 1494, para los mínimos de San Francisco de Paula, y mandada restaurar por Luis XVIII, en 1817. Al frente de ella está un obelisco antiguo que hizo trasladar allí Pío IV. La cruz de metal que lo corona contiene reliquias de San Pedro y San Pablo.

A corta distancia se halla la Academia Francesa, fundada desde 1540 por el Cardenal Ricci, donde se instaló la academia erigida más tarde por Luis XIV. A su lado se extiende, ocupando una superficie muy extensa, la suntuosa *Villa Medici*, con bosques, calzadas, jardines y fuentes que son gala y ornato del centro de Roma.

Allí, en aquel terreno fragoso, y donde antiguamente había viñedos, se ha colocado el gran Paseo del Pincio, que fué mandado trazar por Napoleón I. El célebre arquitecto francés Valadier llevó á cabo la obra, y allí se encuentra su busto bajó un dosel de laureles y adornado con plantas tropicales. La vista que de allí se disfruta es deliciosa.

El Pincio es el paseo favorito de Roma, sobre todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los domingos y jueves en que toca una banda militar, como todas las italianas, perfectamente organizada. Siguiendo la plazoleta de la Trinidad se pasa por un salón rústico que tiene un toldo de verdura, propio para guarecerse en las calurosas tardes del verano. En una de las glorietas hay un obelisco egipcio, llamado Aureliano, que mandó colocar allí el Pontífice Pío VII. Recorriendo las avenidas de ese parque se ven por donde quiera bustos de italianos notables que han figurado en las ciencias, la política, las armas, las letras y las artes, y si bien no todos son ilustres verdaderamente, pues como suele decirse, ni son todos los que están, ni están todos los que son, sirven allí de ornato. Frente á una fuente rústica de bonito aspecto se levanta el monumento de los hermanos Cairoli. Más al centro hay una fuente en que nadan algunos cisnes, y sobre un islote á que se llega por un puentecillo de madera se levanta una pequeña torre con un reloj caprichoso que mueve su maquinaria por medio de la fuerza hidráulica: sus manecillas y números son de cortezas de árboles.

Hay veredas para la gente que á pie recorre el paseo, y rampas extendidas para carruajes que parten de la Plaza del Pueblo. En un pabellón se encuentra la estatua ecuestre de Víctor Manuel II, y sobre los muros un bajo relieve colosal representando á los genios de la guerra que coronan á los hijos de Marte.

Hay en el parque muchas diversiones, tales como cabalgatas volantes, columpios, tranvías y cochecillos tirados por asnos en que las ayas pasean á los niños. La concurrencia al Pincio, formada de toda clase de personas, presenta un conjunto interesante.



Dos semicírculos forman la Plaza del Pueblo: del lado del Pincio hay una fuente que representa á Neptuno entre dos tritones, con las cuatro estaciones á los lados, y enfrente hay otra que representa á Roma entre el Tíber y el Anio. Ocupa el centro un obelisco egipcio sobre una fuente adornada con cuatro leones modernos que arrojan agua por la boca.

La Puerta del Pueblo, en un tiempo llamada Flaminía, era de un solo arco, pero desde 1877 se le agregaron dos á los lados. En los intercolumnios están colocadas las estatuas de San Pedro y San Pablo. Saliendo de la Puerta, á la derecha, está la Villa Borghese, con sus jardines y fuentes, y un palacio, rico museo de escogidas pinturas.

Dos templos elegantes é idénticos en la forma adornan esta plaza. Siguiendo por el Corso se llega á la iglesia de San Carlos, magnífico templo erigido por los milaneses y sostenido por ellos. En el ábside hay un notable fresco de Maratta en que se ve á San Carlos Borromeo rodeado por San Ambrosio y San Sebastián, en los momentos en que la Santísima Virgen lo presenta ante Nuestro Señor Jesucristo. Se nos dice que en este templo se conserva el corazón de San Carlos.

La esbelta cúpula tiene en su base las pinturas que representan á Josué, Jeremías Oseas y Daniel. Merecen especial mención las estatuas de San Felipe Neri y de San Bernabé, así como la imagen de San Olao, rey de Noruega, y patrón de los católicos que habitan aquella helada región septentrional. Entre los sepulcros que contiene San Carlos está el de Alejandro Verri, autor de las *Noches Romanas*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Panteón de Agripa, que se encuentra más allá de la Plaza Colonna, es un monumento antiguo digno de ser visitado. Ha sufrido transformaciones interiormente y en él se encuentran los sepulcros de Víctor Manuel y de Humberto, el rey asesinado en Monza, á mediados del año pasado.

En las siguientes páginas hablaremos de otros muchos é importantes lugares que visitamos, aunque sin seguir un orden riguroso, evocando sólo los recuerdos que de ellos tenemos.

Esperamos que el lector no nos tachará de omisos en este punto, pues al comunicarle nuestras impresiones personales, no pretendemos hacer una perfecta descripción de Roma. Para eso no faltan obras voluminosas y bien escritas.

## CAPÍTULO XIII

Breve como tenía que ser nuestra permanencia en Roma, quisimos aprovecharla lo mejor posible, admirando las obras colosales y las reliquias que guarda en su seno. Habíamos oído hablar de la célebre estatua de Moisés, de esa obra magna de Miguel Angel, y quisimos contemplarla de cerca. Al efecto nos dirigimos á San Pedro *in Vincoli*, y cuando nos hallamos frente de esa grande obra, imposible dentro del criterio del arte, no pudimos menos de admirar al genio que se impone, por derecho de conquista, si se nos permite la frase.

Esta iglesia contiene las reliquias de los hermanos Macabeos y la tumba del Cardenal Aldobrandini, protector insigne de Torcuato Tasso.

Santa Cruz en Jerusalén, una de las siete patriarcales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL ®
BIBLIOTECA CENTRAL

El Panteón de Agripa, que se encuentra más allá de la Plaza Colonna, es un monumento antiguo digno de ser visitado. Ha sufrido transformaciones interiormente y en él se encuentran los sepulcros de Víctor Manuel y de Humberto, el rey asesinado en Monza, á mediados del año pasado.

En las siguientes páginas hablaremos de otros muchos é importantes lugares que visitamos, aunque sin seguir un orden riguroso, evocando sólo los recuerdos que de ellos tenemos.

Esperamos que el lector no nos tachará de omisos en este punto, pues al comunicarle nuestras impresiones personales, no pretendemos hacer una perfecta descripción de Roma. Para eso no faltan obras voluminosas y bien escritas.

## CAPÍTULO XIII

Breve como tenía que ser nuestra permanencia en Roma, quisimos aprovecharla lo mejor posible, admirando las obras colosales y las reliquias que guarda en su seno. Habíamos oído hablar de la célebre estatua de Moisés, de esa obra magna de Miguel Angel, y quisimos contemplarla de cerca. Al efecto nos dirigimos á San Pedro *in Vincoli*, y cuando nos hallamos frente de esa grande obra, imposible dentro del criterio del arte, no pudimos menos de admirar al genio que se impone, por derecho de conquista, si se nos permite la frase.

Esta iglesia contiene las reliquias de los hermanos Macabeos y la tumba del Cardenal Aldobrandini, protector insigne de Torcuato Tasso.

Santa Cruz en Jerusalén, una de las siete patriarcales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL ®
BIBLIOTECA CENTRAL

basílicas, construída cerca del acueducto de Nerón, es digna de visitarse. Fué concluída por Benedicto XIV, y se trajo para su pavimento tierra del Monte Calvario. Bajo el suntuoso altar mayor, en una urna de basalto se veneran los cuerpos de San Cesáreo y San Anastasio. El notable cuadro de la tribuna representa el hallazgo de la Cruz por Santa Elena.

Estatua de Moisés, labrada por Miguel Angel, de San Pedro «in Vincoli.»

Con la devoción que inspira todo lo santo llegamos á la capilla donde se conservan como preciosos tesoros, tres pedazos de la Cruz del Divino Salvador, dos espinas de la corona que ciñeron á sus benditas sienes, el dedo con que Santo Tomás tocó la llaga de su santísimo costado, una parte del título mandado poner por Pilato



al madero de la Cruz, parte del velo de María Santísima, reliquias del pesebre, la columna y el sepulcro del Redentor, y la cruz en que murió San Dimas.

En el cuarto contiguo á la capilla donde se veneran estas reliquias hay un libro en el cual registran su nombre los piadosos viajeros y los peregrinos.

La plaza Víctor Manuel es la más amplia de Roma y no distante de ella está la iglesia de Santa Práxedes, donde se guarda encerrada en un nicho la columna á que fué atado Nuestro Señor Jesucristo durante la flagelación, la cual fué traída de Palestina en 1223.

La iglesia de los Santos Apóstoles, cerca de la plaza Venecia, tiene un elegante pórtico donde se halla el monumento sepulcral del grabador Volpato, hecho por Canova. El interior encierra buenos cuadros y ricos mármoles.

Pasando frente al Teatro Dramático Nacional se llega al foro Trajano, donde se admira la soberbia columna ornada de bajo relieves que representan las hazañas guerreras de dicho emperador.

El Palacio de las Bellas Artes es de construcción moderna; pero muy elegante. Sobre la fachada ostenta las estatuas de los más afamados artistas.

Frente á la Estación del Ferrocarril, levantada en gran parte bajo el gobierno pontificio conforme al proyecto de Salvador Bianchi, se ha construído un monumento de estilo egipcio á la memoria de los italianos muertos en Dogali. A los pocos metros se encuentra la iglesia del Sagrado Corazón erigida por el benemérito Don Bosco, según el plan de Vespignani. Fué consagrada el 14 de Mayo de 1887. Su interior, estilo Re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nacimiento, es magnífico. Como en todas las iglesias de los Salesianos hay en ésta una bella imagen de María Auxiliadora; pero el cuadro que nos llamó más la atención fué el de la Sagrada Familia. La Virgen María revela en su semblante el más puro candor; el Niño Jesús,

El foro Trajano

con el aspecto de la inocencia, tiene cierta majestad que infunde respeto, y San José, con un rostro hermosísimo, representa la fuerza varonil y la modestia reunidas por arte maravilloso. Muy bello también es el cuadro de los niños obreros que ofrecen flores á la Santísima Virgen.

Junto al templo se halla el Colegio Salesiano, donde



aprenden un oficio y reciben instrucción más de 400 jóvenes pobres.

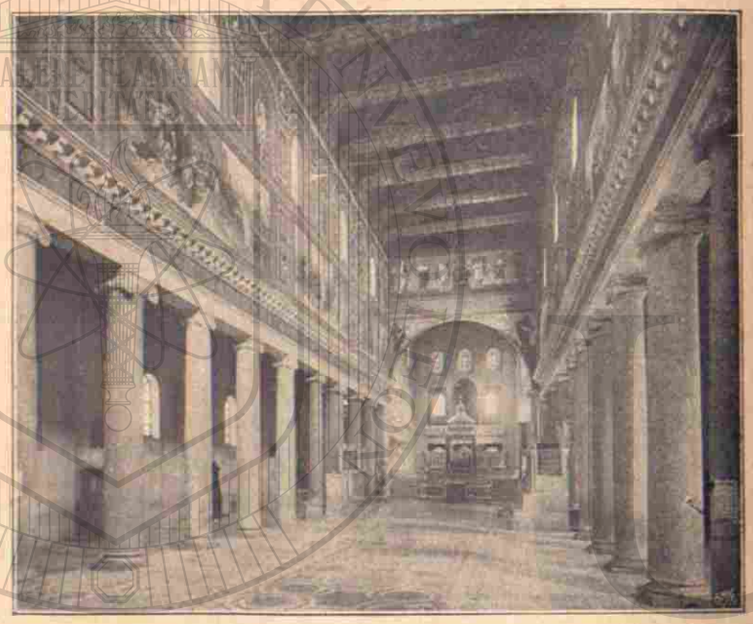
A un kilómetro de la antigua puerta Tiburtina, se

Cuadro de la Sagrada Familia, en la Iglesia del Corazón de Jesús de PP. Salesianos (Roma).

llega á la basílica de San Lorenzo fuera de los muros, una de las cinco patriarcales y de las siete principales de Roma. Este templo, cuya construcción data de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

época de Constantino, conserva cierto aire de antigüedad que no han podido quitarle las muchas reformas que en él se han llevado á cabo. Bellos mosaicos adornan la fachada, y en su interior se admiran cuadros de mérito. Bajo el altar de la Confesión que cubre un bal-



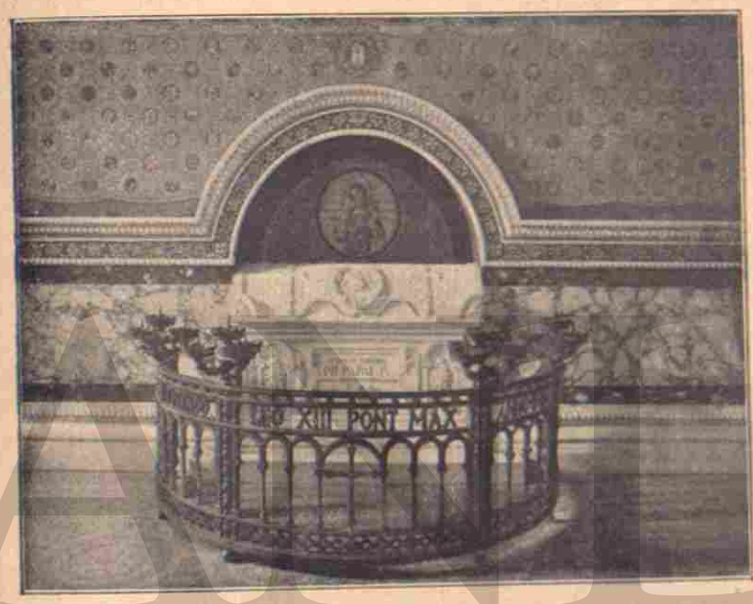
Basílica de San Lorenzo (Extramuros).

daquino sostenido por cuatro columnas de pórfido, hay un sarcófago de mármol donde se guardan los cuerpos de San Lorenzo y San Esteban. La piedra en que se colocó el cuerpo de San Lorenzo, después de asado, á la parrilla, se conserva también allí, dejando ver huellas de sangre.

Detrás de la basílica hay una capilla en la cual se



halla sepultado en sencilla y artística urna el Pontífice de la Inmaculada, el ilustre Pío IX. Las paredes y las bóvedas se encuentran tan ricamente decoradas que no es posible dar una idea de su magnificencia. No faltan, por supuesto, cuadritos primorosos alusivos al dog-



Tumba de Pío IX.

ma de la Inmaculada Concepción y al patronato de San José. Hay además muchas coronas, recuerdos altamente significativos de los pueblos que no olvidan al insigne Pastor cuya existencia llena de amarguras justificó el lema *Crux de cruce*, con que fué exaltado al trono pontificio. Como dice acertadamente un escritor contemporáneo, la capilla de Pío IX debe considerarse como una maravilla del arte decorativo moderno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al salir de la basílica, en medio de la plaza, se ve una hermosa columna de granito oriental con la estatua de San Lorenzo, mandada erigir por Pío IX.

Al lado de la iglesia se halla el cementerio llamado de Campo Verano, construído en el terreno que perteneció á Santa Ciriaca, la que dió piadosa sepultura á San Lorenzo, después de su martirio. Al entrar, lo primero que se ve son cuatro estatuas sedentes que representan el Silencio, la Caridad, la Esperanza y la Meditación.

Hay muchos monumentos dignos de admirarse. A nosotros nos llamaron la atención por la verdad con que están representados: dos huérfanos á los lados de una tumba que encierra los cadáveres de todos sus deudos; una madre que, convencida de su muerte, abraza tiernamente á su hijo, con el dolor más vivo pintado en su semblante; una barca, imagen de la muerte, que se hunde entre las olas embravecidas, y una mujer velada, en la cual el artista supo *transparentar*, esa es la palabra, las formas humanas, á través del velo de mármol.

Atravesando el campo se llega á la iglesia de Santa Inés fuera de los muros, fundada por Constantino donde se encontró el cuerpo de la gloriosa mártir. Se baja á ella por una escalera de 45 gradas. En las paredes se encuentran inscripciones de las catacumbas y el epitafio que San Dámaso puso sobre el sepulcro de Santa Inés.

El hermoso altar mayor está embellecido por un baldaquino que sostienen cuatro columnas de pórfido, y sobre él se ve la estatua de la Santa formada con un



torso antiguo de alabastro, añadiéndole la cabeza y las extremidades de bronce. Debajo del altar se conservan los cuerpos de Santa Inés y Santa Emerenciana, su hermana de leche. Es bellísimo el mosaico de la tribuna, que representa la glorificación de la Santa.

Santa Inés.

El día 21 de Enero se bendicen en esta iglesia los corderillos cuya lana sirve para hacer los palios que el Padre Santo manda á los arzobispos.

Frente á Santa Inés está el templo de Santa Constancia, donde se conserva su cuerpo. La urna de pórfido en que antes se hallaba, como hemos dicho, se trasladó al Vaticano.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para volver á la ciudad se pasa por el Puente Nomentano construído por los godos sobre el Anio; se deja á la izquierda la Villa Torlonia, con sus deliciosos jardines, donde hay obeliscos, fuentes y estatuas, llegando á la Puerta Pía, llamada así por haberla mandado construir Pío IV á Miguel Angel en 1559 sobre la antigua Nomentana. Pío IX la mandó reparar, y el funesto 20 de Septiembre de 1870 las balas de cañón arrojadas por los sitiadores de Roma, destrozaron las estatuas de San Alejandro y Santa Inés, quedando vacíos entre las columnas de granito de Elba, los nichos que las contenían.

Volviendo en tranvía hasta la plaza Venecia, se llega en poco tiempo á la del Quirinal, amplia y bien situada. Frente al palacio papal que hoy ocupa el rey de Italia, se levanta un obelisco egipcio de granito rojo á los lados del cual están Cástor y Polux sujetando dos hermosos caballos. Este monumento es muy celebrado por su belleza.

El palacio del Quirinal conserva las huellas que en él dejaron los Pontífices, en sus magníficos salones decorados con verdadero lujo. La capilla Paulina, semejante á la Sixtina del Vaticano, está adornada con los doce Apóstoles, copiados de cartones de Rafael, por orden de Pío VII. En una de las salas existe un cuadro significativo: Cristo arrojado del Occerbech por los judíos, el cual es una alusión á la captura de Pío VII por los franceses, verificada en esa misma sala, y á la fuga de Pío IX en 1848.

Para abrir la vía del Quirinal se demolieron iglesias y conventos, ejerciéndose violencias irritantes para ex-



claustrar á las religiosas, lo que produjo indignación entre el pueblo católico romano. Cerca del Quirinal se ha formado un bonito jardín donde se ha colocado la estatua ecuestre de Carlos Alberto, obra de mérito un tanto discutible.

El día que visitamos esta parte de la ciudad, el clarín anunció que el rey Víctor Manuel III iba á salir del palacio, y así era en efecto. Daba entonces una conferencia sobre su atrevida expedición al Polo Norte, verificada en su *Stella Polare*, el Duque de los Abruzzos, y el rey, la reina Elena y toda la corte se dirigían á escucharla. Como se sabe, el Duque nació en Madrid cuando su padre Amadeo ceñía la corona de España. En la expedición sobre la que iba á dar informes llegó el joven explorador á los 86° 33′ de latitud, es decir, más allá que el doctor Nansen.

El carruaje en que el rey salió del Quirinal, acompañado de la reina, iba escoltado por todos lados. Custodiaba á la real pareja una guardia de coraceros de á caballo, vistiendo uniformes de gala. ¡Triste existencia la de los soberanos de Europa! Han permitido, ó por lo menos tolerado, á las sectas anti-cristianas que arranquen á los pueblos los nobles ideales que perseguían, y hoy se arman para destruir el principio de autoridad. Bien aplicó un distinguido periodista mexicano la frase *ab ipso ferro,* cuando caía el rey Humberto al golpe terrible que traidoramente asestó contra el infortunado monarca la mano de un asesino.

Como todos los templos que se hallan al cuidado de la Compañía de Jesús, el de San Andrés, cerca del Quirinal, escapado á la demolición ordenada por el gobier-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no italiano, ostenta una elegancia digna del sagrado recinto. Es de forma oval, y se halla ricamente decorado con mármoles oro y estucos. En una capilla especial y encerrado en urna adornada de piedras preciosas se conserva el cuerpo de San Estanislao de Kostka. En el convento anexo existen aún las habitaciones del virtuoso joven jesuita, con muchos de los objetos piadosos que le pertenecieron en vida. Vense en la antecámara autógrafos de San Luis Gonzaga, San Alfonso Rodríguez, San Leonardo de Porto Maurizio y el Beato Pedro Canisio.

El año de 1819, depuesta la corona, murió en ese convento el rey de Cerdeña Carlos Manuel IV, después de haber ingresado en la Compañía de Jesús. Su sepulcro se halla cerca del altar mayor del templo. ¡Quién hubiera dicho á este noble príncipe de la casa de Saboya, que llegaría tiempo en que los mismos de su regia estirpe habrían de profanar aquellos sitios, uniéndose á las sectas tenebrosas para arrebatar al Papa su soberanía!

A no muy grande distancia se halla el crucero llamado *delle Quattro Fontane*, porque en los ángulos de cada calle hay fuentes artísticas que representan las cuatro estaciones. Fueron allí construídas por orden de Sixto V.

Al mismo Pontífice se debe la fuente *dell'Acqua Felice*, compuesta de tres arcos sostenidos por cuatro columnas, que se halla en la plaza de San Bernardo. Ocupa el centro la estatua de Moisés, imitación de la de Miguel Angel, sólo que ésta se ve de pie; es obra de Brescia quien debió tener un carácter muy susceptible,



pues se asegura que murió de una enfermedad de corazón ocasionada por las acerbas críticas de que fué objeto la estatua mencionada. Los bajo relieves que adornan esta fuente representan: el uno á Aarón conduciendo al pueblo para saciar su sed con el agua que brota de la roca herida por la vara de Moisés, y el otro á Gedeón que hace á sus soldados buscar el vado de un río. Cuatro leones, copia de los egipcios que hay en el Vaticano, decoran también esta fuente. El agua cae con abundancia en tres receptáculos.

La iglesia de Santa María de las Victorias contiene muchas banderas quitadas en el campo de batalla á los turcos y á los protestantes. El fresco de Serra que hay en la tribuna goza de gran fama.

El Ministerio de Hacienda es un palacio colosal en que se ha derrochado todo el lujo de la arquitectura moderna para esta clase de edificios.

Anexo al célebre Colegio Romano, hoy ocupado por el gobierno, y donde existe el Observatorio astronómico y meteorológico, fundado por el sabio jusuita Reverendo Padre Secchi, se encuentra el templo de San Ignacio. Es notable el fresco de Pozzi que representa la entrada del santo fundador en el paraíso, y está pintado sobre la bóveda. En el crucero hay tres altares, el mayor y otros dos. El de la derecha conserva en una urna revestida de lapislázuli el cuerpo de San Luis Gonzaga, y el de la izquierda el de San Juan Berchmans. Una puertecilla conduce á la celda de San Luis, donde pueden verse reliquias que pertenecieron al angélico joven, que supo renunciar á las glorias terrenales por amor á Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Grandes obras de arte posee la iglesia de la Minerva. En la plaza que tiene á su frente hay un elefante de piedra, sobre el cual se eleva un pequeño obelisco que perteneció al templo de Isis.

El castillo del Santo Angel, sobre el cual se levanta la estatua de San Miguel, fué en un tiempo refugio de los Papas, y se hallaba comunicado con el Vaticano por medio de un extenso corredor. Hoy permanece en pie como un monumento digno de Roma, por sus colosales proporciones, si bien el tiempo ha dejado impresas en él sus huellas destructoras.

Entre las varias iglesias que hay en el Corso Humberto I, fué para nosotros de grato recuerdo, la de Santiago. Regresábamos una tarde de dar un paseo por el Tíber, pasamos la plaza del Pueblo, y siguiendo por el Corso entramos en el templo. Allí vimos en un altar con dos velas encendidas á los lados, la imagen de María Santísima de Guadalupe. Placer inefable nos causó saludar tan lejos de la patria á nuestra augusta Madre.

Si desde el Pincio se observa un grandioso panorama de Roma, es aun más bello el que se contempla desde las extensas avenidas de San Pedro *in Montorio*. Para llegar allí se atreviesa por el puente Garibaldi tendido sobre el Tíber y desde el cual se ve sobre lo más alto del monte la estatua ecuestre del famoso revolucionario. Parece increíble que en aquel lugar santificado con el martirio del Príncipe de los Apóstoles haya podido erigirse tal monumento á un enemigo jurado de la Iglesia de Cristo.

Sin embargo, así es, y duele considerar la ingratitud de los hombres. Glorifican á los caudillos de la revolución y no levantan estatuas en honor de los ilustres Pontífices, cuyos nombres se registran á cada paso, en los templos, en los palacios, en las obras grandiosas de pública utilidad, en los museos, y hasta en las ruinas de la Roma pagana, conservadas merced á su iniciativa y á sus constantes esfuerzos.



Recorra el viajero, sin preocupaciones de partido, todos los lugares de la Ciudad Eterna y encontrará por todas partes sobre mármoles y bronces nombres ilustres de Pontífices como los de Paulo V, Pío IV, Benedicto XIV, Pío VI, Pío VII, Sixto V, Gregorio XIII, León X, Alejandro VI, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, y muchos otros que sería imposible enumerar.

¡Y ellos han perpetuado su memoria, no con vanas y huecas declamaciones, sino con obras duraderas y colosales en que se ven honradas y enaltecidas las ciencias, las artes y las letras! Nieguen esta verdad palmaria los impíos, los sectarios del error y los libres pensadores, si á tanto se atreven.

Mas volvamos á San Pedro *in Montorio*. En el lugar donde fué martirizado el primer Vicario de Cristo se levantó una hermosa capilla que data de la época de Constantino, pero que fué reedificada á fines del siglo XV, gracias á la piedad de Fernando IV, rey de España.

En la parte más alta de este paseo se encuentra la Fuente Paulina, mandada construir por Paulo V en 1612. No es menos bella que la Fuente de Trevi, y quizá más abundante que aquélla. Cinco torrentes de agua que producen extraño rumor caen sobre un inmenso vaso, desprendiéndose de entre seis majestuosas columnas de granito rojo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De regreso á la ciudad, ya para retirarnos á nuestro domicilio, pasamos por la vía Condotti, y entramos en la iglesia de la Santísima Trinidad á la cual está anexo el convento de Dominicos. Allí tuvimos el gusto de conocer personalmente al ilustrado escritor y profesor de Derecho Canónico don Fr. José Noval, de la Orden de Predicadores. Debemos á su amabilidad los siguientes datos:

La fundación de la iglesia, que es de forma elíptica y contiene siete capillas con ocho altares, fué fundada por el Ilmo. señor doctor don Fr. Diego Morcillo, Obispo de varias diócesis de Indias y Virrey de México, donando ésta y el convento á los Trinitarios Calzados de la provincia de Castilla. El último Superior General de la Orden cedió la iglesia y el convento á los RR. PP. Dominicos españoles de la Provincia de Filipinas, los cuales tomaron posesión de ellos en 1895.

El templo contiene muchos y buenos cuadros, entre los cuales citaremos el de la Santísima Virgen del Rosario, debido al pincel del religioso dominico Fr. Luís Santiago. Bajo una gloria en que se ven dos ángeles se halla sentada la Virgen María sobre un trono, teniendo en los brazos el Niño Jesús. Este recibe de Santa Brígida una vara florida que ella le ofrece arrodillada, mientras Santo Domingo, también de rodillas, recibe el rosario que le entrega la Virgen María. La expresión de los rostros, el realce de las telas, la noble actitud de las figuras, la belleza del colorido y la armonía del conjunto hacen de este cuadro una verdadera joya. No es menos bello el cuadro de San José pintado por el mismo autor.



Los fervorosos Padres Dominicos hermosean cada día más y más este pequeño templo, habiendo ya introducido en él la luz eléctrica. Encontrándose á poca distancia del Corso, se ve frecuentado por numerosos fieles.

Aún tenemos algo que referir acerca de Roma, sin contar lo mucho que debemos pasar por alto, á causa de no haber podido visitar todos los monumentos que guarda en su seno la ciudad de los Mártires y de los Papas.

Cada templo, por insignificante que parezca á primera vista, es un relicario que guarda preciosidades. Ya son reliquias de santos, ya cuadros de célebres artistas, ya finísimos y bien acabados mosaicos, ya, en fin, otros tesoros de gran valía, ó por su procedencia ó por su mérito artístico. Y no sólo los templos; los palacios, las plazas, los museos y las ruinas ostentan el sello de la grandeza.

A reserva, pues, de dar un paseo más por la capital del orbe católico, pasaremos á tratar de otro asunto. Las sonoras campanas de San Pedro nos anuncian que pronto va á hundirse en el ocaso una centuria, para dejar que los fulgores de otra nueva aparezcan en el cielo.

Dígnese el lector acompañarnos un momento para presenciar la unión de dos siglos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO XIV

Eran las once de la noche. El año de 1900 estaba hundiéndose en el abismo de los tiempos, y con él se despedía para siempre el orgulloso siglo diez y nueve. Antes de que la vigésima centuria de la era cristiana enviara al mundo sus albores, las campanas de los templos, con sus lenguas de bronce, convocaban al pueblo en la Ciudad Eterna para que fuese á rendir homenaje solemne de adoración á Jesucristo Redentor.

Habíase dignado conceder Su Santidad á todo el orbe católico la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, á la media noche, hora en que debía verificarse la unión de dos siglos. Y Roma, la histórica ciudad, la que asombra al mundo con sus monumentos, la sede del Vicario de Cristo, daba el más piadoso ejemplo pregonando ante el universo, á la faz de los cielos y la tierra, que sobre todos los errores y en medio de las tinieblas, Jesús reina, Jesús vive, Jesús impera.



Del septentrión al austro, del oriente al ocaso, las cimas de los montes alumbraban con sus fogatas la Cruz del Redentor, la única esperanza de la humanidad, que abre sus brazos para estrechar en ellos á los que sufren, á los que ruegan, á los que aman, á los que buscan en las borrascas del mundo el sol esplendoroso de la verdad.

Y lo repetimos, Roma, la ciudad santa, protestando de una manera harto elocuente contra los que la tachan de indiferente y fría, daba muestras de su fe, de su piedad, de su amor á Jesucristo y al egregio Pontífice reinante.

La noche obscura y lluviosa en un principio, se iluminaba con las antorchas que ardían en las fachadas de los templos y en las ventanas de las casas. Más tarde apareció la luna en el cielo, como un faro radiante entre las nubes que presagiaban la tempestad.

En esos instantes la animación que había en las calles era indescriptible. Haciendo coro á la campana mayor de la Torre Capitolina, todas las demás llamaban al pueblo, y el pueblo acudía á las solemnes ceremonias religiosas.

¡Sublime espectáculo aquel que jamás se borrará de nuestra mente!

Por supuesto que adonde más afluía la muchedumbre, era á San Pedro, la gran basílica Vaticana. Era la plaza, por decirlo así, un hormiguero humano que se desbordaba llegando á pie, en los carruajes, ómnibus y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

tranvías, como que se trataba de un acontecimiento que á pocos es dado presenciar.

Las puertas de San Pedro estaban abiertas para todo el que quisiera traspasar sus dinteles, y con ser numerosa la concurrencia, tan repartida estaba en toda la ciudad que no era bastante para llenar ni la cuarta parte del grandioso templo. Sabemos de buena fuente que en él caben con toda comodidad sobre noventa mil personas.

Sobre las gradas de la espaciosa escalinata daba luz á la fachada una doble hilera de hachones. En el pórtico se habían colocado dos grupos de reflectores eléctricos que lo alumbraban de uno á otro extremo.

Pero donde la iluminación era un verdadero prodigio, era en el interior de la basílica. En cada rosetón central de las bóvedas se había colocado un haz de reflectores que esparcían por las naves una luz tibia, igual y difusa que daba al primer templo de la cristiandad un aspecto severo imponente y majestuoso. Sin ofuscar la vista aquella luz permitía examinar en todos sus pormenores cada monumento, cada cuadro y cada línea de la grandiosa arquitectura.

El siglo que se despedía, llamado por antonomasia de las luces, legaba allí las suyas al futuro, no con ardores que consumen y se apagan luego, sino con esa claridad permanente que en la Iglesia de Cristo ha de durar hasta el fin de los tiempos, inmutable y serena como la verdad.

Seis gruesos cirios ardían en el altar de la Confesión, y las lamparillas del sepulcro de San Pedro semejaban átomos de luz que, como los de las estrellas errantes



cruzan el espacio, pero éstos sin apagarse, permaneciendo fijos en medio de indefinibles claridades.

El altar de la Cátedra, por lo contrario, era como suele decirse, una ascua de oro, dejando ver irradiaciones de sol con los centenares de bujías encendidas en él.

Sonó la primera campanada de las doce. En ese instante en que sobre la tumba de un siglo nacía otro, en rica custodia esmaltada de piedras preciosas, se exponía el Santísimo Sacramento á la adoración de los fieles, entre nubes de incienso que se elevaba hacia las alturas como una plegaria. Inmediatamente, el Emmo. señor Cardenal Rampolla del Tindaro, Secretario de Estado de Su Santidad y Arcipreste de la Basílica Vaticana, entonó el *Te Deum*, cantado luego alternativamente por la Capilla Julia y por el pueblo en masa.

Acto solemne de acción de gracias fué éste que llenará de júbilo durante su vida á cuantos tuvimos la inmensa dicha de presenciarlo.

El Emmo. señor Cardenal Rampolla, con asistencia del Cabildo Vaticano y de numeroso clero, celebró la Misa solemne en que recibieron de sus manos la Sagrada Comunión muchísimas personas. Desde ese momento comenzó un sacerdote á repartir entre los fieles que se hallaban preparados para el efecto, en la capilla del Santísimo, el pan de la vida eterna, la inefable Eucaristía.

Acabada la Misa se cantaron las Letanías de los santos, el *Veni Creator*, y al fin el *Tantum ergo*, después del cual recibieron los presentes la bendición con el Santísimo Sacramento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Habían transcurrido las horas sin que de ello nos diésemos cuenta, pues era tal la armonía de los cantos, el fervor del pueblo, la claridad que se difundía por las naves del santuario, la solemnidad de las ceremonias,

EMMO. SR. CARDENAL RAMPOLLA,
SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD.

y los goces del espíritu, que no parecía sino que el cielo dejaba entrever algo de sus delicias en la tierra á los felices mortales. A ejemplo de los tres Apóstoles en el Tabor, sin que pretendamos ser temerarios en la comparación, bien habríamos podido repetir allí con ellos: *Faciamus hic tria tabernacula.*



Cuando concluyeron las ceremonias sagradas, el Eminentísimo señor Cardenal Rampolla, en procesión, con todo el fastuoso acompañamiento de capitulares, sacerdotes, coro y demás personas que sirven la basílica, pasó á dar gracias á la capilla de los Santos Proceso y Martiniano, habiéndose antes quitado los ornamentos.

Fué allí la primera vez que tuvimos la honra de conocer al eminente hombre de Estado, al ilustre Príncipe de la Iglesia que ayuda á Su Santidad León XIII, en la esfera de sus atribuciones, en el gobierno del orbe católico y desde luego nos causó favorabilísima impresión.

Alto, erguido, joven aún, de arrogante presencia, de frente espaciosa y de mirada viva y penetrante, revela en el acto una inteligencia superior, de aquellas que están destinadas por el Ser Supremo para resolver con acierto los grandes problemas que conmueven hoy al mundo entero.

Y á fe que no nos engañamos al suponer en Su Eminencia dotes de tal naturaleza, desde el momento en que el Sumo Pontífice que asombra al mundo con su genio, ha depositado en él su confianza. Por otra parte, sabemos que el Emmo. señor Cardenal Rampolla es sumamente piadoso, que está dotado de grandes vírtudes y que, obediente á las disposiciones del Supremo Jerarca, sabe ejecutarlas con envidiable precisión, sin desviarse ni un ápice en el cumplimiento de sus deberes.

Hay personalidades que demuestran por su aspecto exterior las cualidades que poseen, y el Emmo. señor Cardenal Rampolla es una de ellas. Modesto sin afecta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción, es altamente estimado por la sabiduría y la prudencia con que procede en todos sus actos.

Dios lo conserve al lado del excelso Pontífice reinante para bien de la Iglesia y de la Cristiandad.

Volvamos ahora á la basílica para decir algo de la concurrencia que saludó bajo sus espléndidas bóvedas la aurora del siglo xx. Había en el interior del templo un conjunto que viene á demostrar cuán firmes son los lazos de la religión verdadera. No eran los representantes de un sólo pueblo y de una sola raza los que iban á rendir solemne homenaje á Jesucristo Redentor: eran todos los que le adoran y creen en su sana doctrina. En innumerables idiomas se entonaban alabanzas al Ser Supremo: las palabras eran diferentes; pero el espíritu de ellas era el mismo.

¿Dónde puede hallarse unidad de sentimientos y de aspiraciones semejante á ésta? En ninguna parte. Sólo en el seno de la Iglesia Católica puede contemplarse el maravilloso concierto de la gran familia humana.

Los pueblos que se alejan de las sublimes enseñanzas de la Iglesia van cayendo de uno en otro abismo. Aspiran á comprenderse en un solo idioma, y cuando el orgullo ó el amor propio no les permiten adoptar alguno formado, se apresuran á inventar otro nuevo, que nadie acepta por lo absurdo y monstruoso.

La iglesia tiene un solo lenguaje, y se conoce donde quiera que haya un sacerdote católico: lo mismo en la Groenlandia que en la Tierra del Fuego.

Anhelan los filósofos modernos la fraternidad universal, y para conseguirla emplean la diatriba y el ultraje, llegando hasta á falsear el origen de la raza humana.



La Iglesia considera hijos de Dios á todos los hombres, y los llama constantemente á la concordia y á la paz con las palabras del Crucificado: *Amaos los unos á los otros*.

¡Cuán diferente sería la suerte de las naciones si unidas con los lazos de la religión de Cristo, la única verdadera, presentasen al universo el grandioso espectáculo que presentaban en San Pedro, al unirse dos siglos, hombres de diversas condiciones, es verdad, pero de un mismo espíritu cristiano!

La noche del 31 de Diciembre y 1.° de Enero, es decir, la que ligaba un día con otro día, un año con otro año y un siglo con otro siglo, vió reunidos en la gran basílica á los peregrinos de dos países distantes unos del otro: á los ingleses y á los mexicanos. Estos llegaron antes que aquéllos; pero todos llevaban á los pies del Vicario de Cristo iguales sentimientos é idénticas aspiraciones.

La numerosa concurrencia que asistió á la basílica de San Pedro fué dispersándose por las calles de la ciudad, iluminada aún á altas horas de la noche. En la plaza Rusticucci, en el edificio que ocupa el Círculo Leonino, llamaba la atención un transparente en que se veía la Cruz del Redentor.

Creíase en un principio que Su Santidad oficiaría en la basílica Vaticana; pero esto no era posible. Para que el insigne León XIII hubiera asistido á la iglesia habría sido preciso que las ceremonias se hubiesen verificado á puerta cerrada, como tuvo que suceder durante las audiencias que se sirvió conceder durante el Año Santo. Entonces la fiesta del homenaje á Jesucristo habría sido



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menos popular. Además no era prudente exponer la salud del Sumo Pontífice, que interesa hoy al mundo todo, haciéndolo salir de sus habitaciones á la media noche.

Sin embargo, Su Santidad quiso también unirse á sus hijos en la solemne entrada del nuevo siglo, y celebró la Santa Misa en su oratorio privado, ante reducido número de personas. Por consiguiente, el Santo Padre no se apartaba en aquellos instantes del pueblo que Dios ha confiado á su celo y sus cuidados.

El Señor habrá oído sin duda las preces de su amado siervo y jefe de la cristiandad, para derramar sobre la Iglesia el tesoro de sus gracias.

Entretanto el pueblo romano y los numerosos católicos que de lejanos países habían acudido á la Ciudad Eterna llenaban las calles, pues á una misma hora salían de todos los templos, rebosando la más pura alegría, para volver á sus habitaciones en busca del necesario descanso.

Roma, cabeza del orbe cristiano, á despecho de los sectarios que quisieran verla profanando las cosas santas, demostró públicamente su piedad, su apego á la religión y su obediencia al Sumo Pontífice, tomando parte activísima y entusiasta en el homenaje á Jesucristo Redentor.

Un hecho acaecido en la memorable noche del 31 de Diciembre demuestra con gran elocuencia cuáles son los sentimientos que alienta el pueblo romano. Al alborear el día primero del siglo apareció fija en el portón de la sala de los Conservadores del Capitolio una cruz con la siguiente inscripción:



«*Cristo vince, regna, impera.*» (Cristo vence, reina, impera,) y más abajo:

«*Torni sul nostro glorioso Campidoglio, la Croce, simbolo di vera civiltà, libertà, progresso e di affratellamento universale.*»

(Vuelva sobre nuestro glorioso Capitolio, la Cruz, símbolo de verdadera civilización, libertad, progreso y de fraternidad universal.)

Por supuesto que al ver el signo de nuestra redención, los guardias municipales, indignados ante aquel para ellos imperdonable desacato, quitaron de allí la cruz en la que se había escrito una sentencia tan elocuente y verdadera.

Ese es el deseo del pueblo romano que tiene en su seno al Supremo Pastor de la Iglesia, y ese es el mismo que de polo á polo acaba de expresar todo el pueblo cristiano al rendir adoración á Jesucristo.

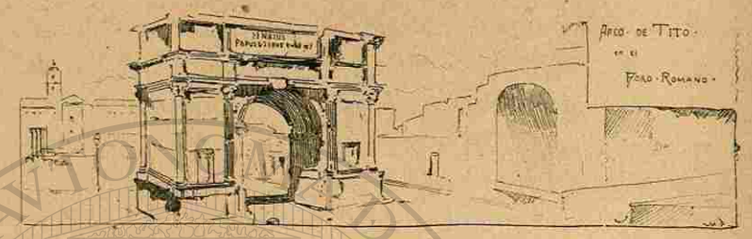
La Cruz plantada al unirse dos siglos, como un árbol de vida, dentro y fuera de los templos, en las plazas y en los caminos, sobre los collados y sobre la cima de las más altas montañas, es la única esperanza, el único faro que señala á la humanidad celestiales horizontes.

Dicha inmensa, suerte feliz nos cupo á los que, en la ciudad santificada con la sangre de los mártires, pudimos presenciar augustas ceremonias y demostraciones de indecible júbilo, al encender el siglo XX su fulgurante aurora en el moribundo crepúsculo del siglo XIX.

En el libro de nuestros más caros recuerdos será ésta la página de oro escrita con letras de diamantes.

Orillas del Tiber

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS




# CAPÍTULO XV

Estamos ya en los comienzos del siglo xx, y entre las felicitaciones de año nuevo mencionaremos las que dirigió el Ilmo. señor Ibarra, á los Emmos. señores Cardenales Rampolla y Vives, por sí y á nombre de la peregrinación, las cuales le fueron contestadas en afectuosos términos por parte de ambos dignísimos purpurados.

Su Eminencia el señor Cardenal Vives es un hombre de gran prestigio y para nosotros los hispano-americanos tiene que ser en gran manera simpático. Desea como el que más la unión de los pueblos latinos, y es decidido protector del Colegio-Pío-Latino, que ostenta un buen retrato suyo en la sala de visitas.

El señor Macías, Presidente de la Peregrinación, felicitó también por medio de un telegrama á Su Santidad León XIII. El augusto Pontífice se dignó contestar benévolamente esa felicitación por conducto del Eminentísimo señor Cardenal de Estado.



La peregrinación había terminado. Un grupo considerable de nuestros compatriotas había marchado á Génova para embarcarse y regresar al país. Fueron presididos á su vuelta por el señor don Antonio Serrano, á nombre del señor Macías, y el Ilmo. señor Ibarra tuvo á bien confiar la dirección espiritual de dichos peregrinos al respetable y virtuoso señor Pbro. don Francisco Amezcua, Cura párroco de Ejutla y representante de la diócesis de Colima.

Otro respetable grupo de peregrinos emprendió el viaje á la Tierra Santa, llevando como jefe al ilustrado y celoso señor Pbro. doctor don Rafael Amador, representante de la diócesis de Puebla. No habiendo podido tomar parte en esa nueva romería nos es imposible dar noticias acerca de ella. Esperamos que la describa, para conocimiento de nuestros compatriotas, quien posee una pluma mejor cortada que la nuestra.

Dijimos oportunamente que el Ilmo. señor Ibarra concibió la idea de que se erigiese un templo en Roma, á María Santísima de Guadalupe, y navegando aún en el *Alfonso XII* se transmitió tan feliz pensamiento á los respetabilísimos Prelados mexicanos solicitando su cooperación. Contándose en Roma con un terreno á propósito para el objeto, en el Colegio Pío-Latino-Americano, la idea adquirió mayores proporciones. Entonces, con anuencia de personas altamente caracterizadas, Monseñor Ibarra redactó el documento que en seguida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

copiamos, recomendándolo á los católicos mexicanos en particular, y en general á todos los pueblos latinos de América. He aquí copia de ese documento sacada fielmente de su original:

«Los peregrinos mexicanos que han venido á esta Ciudad con motivo del Año Santo, deseosos de honrar á su dulce y tierna Madre la Santísima Virgen de Guadalupe, del mejor modo posible, han concebido el hermoso pensamiento de que se construya en Roma, contiguo al Colegio Pío-Latino-Americano, un Templo desde donde la celestial Señora ejerza su maternal protección, no sólo en favor de México que le corresponde de una manera especial por su maravillosa aparición en este suelo, sino también en favor de toda la América Latina, ya que accediendo benignamente la Santa Sede á los piadosos deseos de los VV. Padres del Concilio Plenario, le ha sido dada por especial protectora bajo cuya sombra debe florecer y dar sazonados frutos de bendición.

»Penetrados de esto los peregrinos mexicanos consideran la construcción del Templo á la Santísima Virgen de Guadalupe como el coronamiento de la Obra monumental del Concilio Plenario Latino-Americano, y un lazo dulcísimo de unión para todas las Repúblicas de la América Latina. Y para promover la ejecución de este pensamiento de una manera sólida y eficaz, cual lo reclama la importancia de esta Obra, antes de solicitar la aprobación de la Santa Sede, someten humilde y respetuosamente este proyecto al acertado juicio del M. R. P. General de la Compañía de Jesús y del



Eminentísimo señor Cardenal Protector del Colegio Pío-Latino-Americano.

»Este proyecto se contiene en las siguientes bases:

»1.ª El Templo de que se trata se construirá en el terreno del Colegio Pío-Latino-Americano destinado á la Iglesia pública del mismo Colegio, y se dedicará á la Santísima Virgen de Guadalupe como «Protectora especial de la América Latina».

»2.ª Se asignará en el diseño que se forme una Capilla ó Altar á cada una de las Repúblicas de la América Latina para que se dedique al Titular de mayor devoción en ellas, á juicio de los respectivos Obispos.

»3.ª Diariamente se celebrarán en ese Templo una ó más Misas, según las limosnas de los fieles, por las Repúblicas de la América Latina, á fin de que se cumplan en ellas los ardientes votos de los VV. Padres del Concilio Plenario expresados admirablemente en la Oración con que terminan las aclamaciones del mismo Concilio. Esta oración se rezará al fin de esas Misas por el celebrante. Además se harán cada año, por los bienhechores del Templo, unas honras fúnebres en el día que se designe.

»4.ª Se hará todo lo posible para que se termine y dedique el Templo el año de 1904, glorioso aniversario de la Declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, para que sea no solamente el coronamiento del Concilio Plenario, sino también un monumento glorioso del amor y devoción que toda la América Latina profesa á ese augusto misterio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»5.ª Se apelará á la piedad de los fieles para reunir los fondos que exige esta Obra, y de ninguna manera se gravará el Colegio Pío-Latino-Americano con ninguna clase de gastos.

»6.ª Se encomendará el diseño del Templo á un arquitecto de toda confianza, bajo la condición expresa de que no se le darán honorarios de ninguna clase por los diseños que haga, sino es cuando merezcan la aprobación del Comité encargado de la Obra. Además, en la construcción del Templo se procurará no contraer deuda ninguna, ni se trabajará sino en proporción de los recursos que se colecten. Por lo mismo cuando estos terminen se suspenderán las obras hasta que se reunan nuevos fondos.

»7.ª Se formará en Roma un Comité central encargado de recibir las limosnas de todas las diócesis de la América Latina y de aplicarlas á su objeto, y si fuere de la aprobación de los Ilmos. señores Obispos se formarán también en sus respectivas diócesis Comités diocesanos que bajo su dependencia y dirección colecten las limosnas de los fieles y las remitan si fuese posible, cada tres meses, al Comité central.

»8.ª Terminada la construcción del Templo se entregará á la Santa Sede para que disponga de él, según fuere de su agrado.

»9.ª El *Boletín* del Colegio Pío-Latino-Americano dará á conocer á los señores Obispos todo lo que se relacione con la marcha de esta Obra.

»Tales son las bases que en representación de los peregrinos mexicanos tenemos la honra de someter al juicio del M. R. P. General de la Compañía de Jesús y



del Eminentísimo señor Cardenal Protector del Colegio Pío Latino Americano.

»Roma, Enero 2 de 1901.

»† *Ramón*, Obispo de Chilapa.—Canónigo *Francisco Cándido Miranda*.—Canónigo *Antonio Miranda*.—*Crescencio Rivera S.*, Pbro.—*Mauricio de Jacobo*.—*Octaviano Cano*.—*F. Gómez Plata*.—*Epigmenio Ríos*.—*José María Hernández*.—*José Soriano Gil*.—Pbro. doctor *Rafael Amador*.—*Timoteo Macías*, Presidente de la 3.ª Peregrinación Mexicana.—*Alberto G. Bianchi*, Secretario.»

Es de desearse que pronto se dé principio á la Obra mencionada en las anteriores bases. La idea, á la vez que religiosa, lleva un fin patriótico en gran manera, pues tiende á realizar con duraderos y firmes lazos la unión de las naciones que se prolongan desde las márgenes del Río Bravo del Norte hasta el estrecho de Magallanes.

Habiendo dado cuenta de este importantísimo asunto, prosigamos nuestra narración.

La mañana del 6 de Enero, día de los Santos Reyes, evocó en nosotros los dulces recuerdos del hogar, porque en Roma, lo mismo que en México, los niños que se han dormido soñando con los dichosos Magos á quienes llevó una estrella á adorar al Niño Dios, se levantan presurosos buscando los juguetes ó los dulces que les han dejado en sus zapatitos durante la noche.

La ciudad amaneció nevada presentando un panorama hermosísimo. El Pincio dejaba ver sus árboles cubiertos de cristalizaciones caprichosas; las fuentes habían paralizado sus chorros convirtiéndolos en estalacti-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

tas, y los prados y jardines se hallaban envueltos en un blanco sudario. Además, la vista de toda la ciudad, con sus cúpulas, torres y tejados cubiertos de nieve, ofrecía un aspecto encantador.

Ese día fueron obsequiados con un banquete mil po-

ROMA NEVADA

bres en la sala Belvedere. Asistieron á él el Emmo. señor Cardenal Respighi, Vicario General de S. S. y los miembros de la Junta Internacional del Solemne Homenaje á Jesucristo. La mesa fué servida por las Hijas de San Vicente y por los jóvenes del Círculo de San Pedro.

Reinó en el banquete la más pura alegría, y los pobres recibieron una corona, regalo del Santo Padre, y una imagen del Redentor en que había una inscripción que, traducida literalmente del italiano, dice así: «*Solem-*



*ne homenaje á Jesucristo Redentor.—Comité Romano.—Recuerdo—á los mil pobres de Roma—que en locales del Vaticano concedidos por el Sumo Pontífice—León XIII—fueron admitidos á fraternal banquete—el día VI de Enero —MCMI.*»

En la tarde, á pesar del mal tiempo, bajó Su Santidad á la basílica de San Pedro que, iluminada vagamente con reflectores eléctricos, presentaba, como la noche del día último del año, un aspecto grandioso. No bien apareció el Santo Padre en la silla gestatoria, acompañado de su noble corte, cuando estalló, como de costumbre, un aplauso unánime, resonando en los ámbitos del sagrado recinto atronadores *vivas*. Fué expuesto el Santísimo Sacramento á la adoración de los fieles, permaneciendo Su Santidad en oración durante algún tiempo. En seguida se cantaron las preces del ritual y el *Te Deum* por la Capilla Julia y por el pueblo. Hermoso es oir á la muchedumbre fervorosa, alternando con el coro en todos los cantos sagrados. Y esto pudimos observarlo, no sólo en Roma, sino en todas las iglesias de Italia.

Cerca de la Cátedra vimos esa tarde á los peregrinos ingleses llevando como jefe al Duque de Norfolk.

Terminadas las ceremonias, se retiró el Sumo Pontífice, bendiciendo al pueblo, en medio de nuevas y entusiastas aclamaciones. Nosotros sentimos en esos instantes una extraña mezcla de pesar y de alegría: de alegría, porque nos era dado contemplar aún al ilustre anciano que ocupa dignamente la silla de Pedro y tiene en su semblante un sello de bondad tal que engendra confianza y amor, veneración y respeto en el corazón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sus hijos; de pesar, porque era la última vez que teníamos la dicha de verle cerca de nosotros y de recibir su bendición paternal.

En San Andrés *della Valle*, se colocó durante el octavario de la Epifanía un pesebre artístico que fué visitado por gran numero de fieles. Las estatuas de la Santísima Virgen, de San José y del Niño, lo mismo que las demás del grupo, llamaban la atención por su belleza.

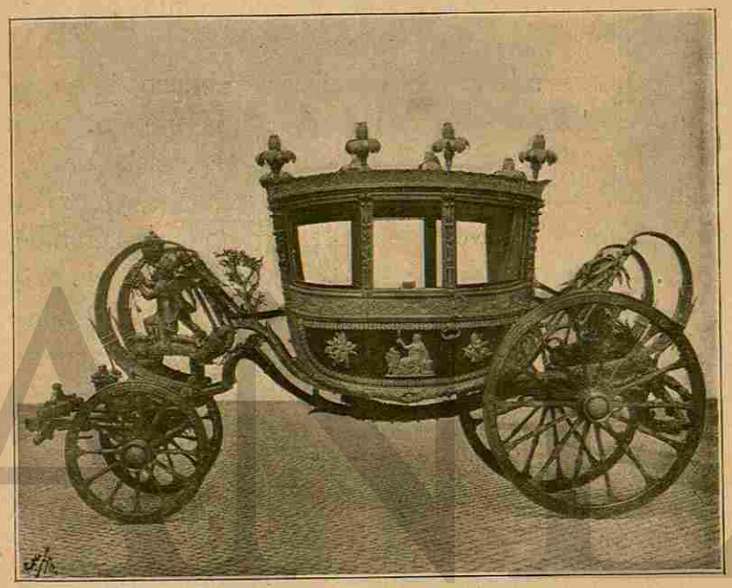
Hubo misas solemnes todos los días del octavario, celebradas por Prelados de los ritos orientales. Turnáronse desde el día 6 hasta el 13 los celebrantes, conforme á los siguientes ritos: Siro-maronita, Armenio, Siro-caldeo, Greco-búlgaro, Sirio, Greco-ruteno, y Griego.

El día siguiente amaneció excesivamente frio, y no obstante quisimos dar otra vuelta por el Vaticano. Entumecidos recorrimos algunos de sus salones admirando las obras de arte en ellos agrupadas, debido á la munificencia de los Papas. Volvimos á visitar los jardines, y á la salida entramos en el departamento donde se conservan los carruajes destinados para uso del Santo Padre. Privado hoy del poder temporal y confinado al Vaticano, Su Santidad no sale por la ciudad como en mejores días, y las carrozas se conservan, así puede asegurarse, sólo como obras de arte.

Y lo son en efecto, por su forma, sus cojines, sus molduras doradas, sus sillas que imitan el trono pontificio y hasta por los elegantes arneses que servían para enjaezar los caballos.

Allí se guardan carrozas que evocan recuerdos históricos, tales como la que sirvió á Pío IX para sus viajes; aquélla en que hizo su entrada triunfal, al volver de Gaeta, después de los luctuosos acontecimienios de 1848; y la que mandó disponer cuando salió por última vez en Roma para ir á San Juan de Letrán, antes de





CARROZA PONTIFICIA.

que ocupasen la Ciudad Eterna las tropas de Víctor Manuel y Garibaldi.

De estas carrozas nunca ha hecho uso Su Santidad León XIII, prisionero como se encuentra de los límites del Vaticano.

El día 8 tuvo lugar en la Capilla Sixtina un suceso que fué de gran resonancia. Su Santidad se dignó recibir en audiencia especial á los peregrinos ingleses di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rigidos por Su Eminencia el señor Cardenal Vaughan y presididos por el Duque de Norfolk. La peregrinación estaba compuesta de damas y caballeros distinguidos tanto de la nobleza como de la burguesía.

En el notable discurso que dirigió el Duque de Norfolk al Santo Padre encontramos los siguientes conceptos:

«Nosotros miramos con confianza el nuevo siglo que Vos, Santo Padre, habéis iniciado con la oración y con el espíritu de sacrificio, sosteniendo el derccho de Jesucristo al vasallaje de los hombres. Oramos, y confiamos en que el nuevo siglo sea testigo de la cesación de los males que afligen á la Iglesia, especialmente en países que profesan la fe católica, y no podemos dispensarnos de expresar nuestra indignación hacia los atentados de Sociedades que hacen prosélitos con el dinero para corromper la fe de los jóvenes y de los pobres en esta vuestra ciudad de Roma;—y la parte que tomamos en el dolor que esto ocasiona á vuestro corazón paternal. Rogamos y confiamos en ser testigos de la restauración del Romano Pontífice en aquella posición de temporal independencia que Vuestra Santidad ha declarado necesaria para el efectivo cumplimiento de los deberes de un oficio tan vasto como el mundo.»

Estas palabras causaron la indignación de las sectas y la prensa anti-católica se desató en furibundos ataques contra el Duque de Norfolk, que tuvo la franqueza de expresar con valentía sus sentimientos que son los de todos los verdaderos hijos de la Iglesia.

La enfermedad que había sufrido el señor Macías, por una parte, y por otra las atenciones de la peregri-



nación, nos habían privado de cumplir un forzoso deber, como era el de presentar nuestros respetos al Eminentísimo señor Cardenal Secretario de Estado. Tomando en cuenta sin duda estas razones, se dignó señalar para recibirnos el día 9 á las doce. Puntales asistimos al Vaticano el señor Macías y el que esto escribe. Su Eminencia recibió primeramente al Presidente de la Peregrinación manifestándole cuán grata había sido á Su Santidad, y elogiando el empeño que había tomado para realizarla. Después de un rato de conversación fuimos presentados por el señor Macías, sirviéndose el Emmo. señor Cardenal Rampolla acogernos con una benevolencia y una amabilidad que nunca podremos olvidar.

Muy satisfactorio le fué saber que el señor Macías era representante de los periódicos católicos *La Voz de México* y *La Ciudad de Dios,* indicando los beneficios que hace á la sociedad en general la buena prensa. Cuando supo que nosotros representábamos á *El País* y tuvimos la honra de manifestarle cuál era la índole de ese diario, se dignó Su Eminencia expresarnos su aprobación diciendo lo necesario que era para la buena causa la prensa barata. Alentados por su excesiva bondad, nos permitimos hacerle presente todo el bien que ha producido en la arquidiócesis de Durango el semanario *El Domingo,* de que éramos también representantes, encomiando el celo y laboriosidod con que desempeña su dirección el ilustrado señor Canónigo don Ignacio Valdespino. Una vez más sirvió escuchar este informe Su Eminencia, dando muestras de agrado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mucho se interesó el Emmo. señor Cardenal Rampolla por las condiciones de los católicos mexicanos, comunicándonos sus ideas en buen castellano, idioma que posee perfectamente. Después de darnos la bendición terminó esta cordial entrevista que, lo repetimos, no se borrará de nuestra memoria.

En la plaza de Santa Marta, contigua al Vaticano, se encuentra la Fotografía de San Pedro que fuimos á visitar. Es de justicia hacer conocer que se ejecutan en ella esmerados trabajos artísticos, especialmente en el género de grupos. El hábil artista que la dirige se mostró muy obsequioso con el señor Macías y con nosotros, llegando su amabilidad hasta tomar nuestros retratos para unirlos á los de los peregrinos que visitaron Roma durante el Año Santo, y que se conservan en la Biblioteca del Vaticano.

Grandes distinciones habíamos recibido en Roma los peregrinos mexicanos en general; pero no sospechábamos ni el señor Macías ni nosotros la honradísima que nos reservaba el Santo Padre en el exceso de su bondad, cuando recibimos la visita de Monseñor Celli que iba á entregarnos la cruz de primera y segunda clase, respectativamente, *Pro Ecclesia et Pontífice*, que Su Santidad se había dignado concedernos.

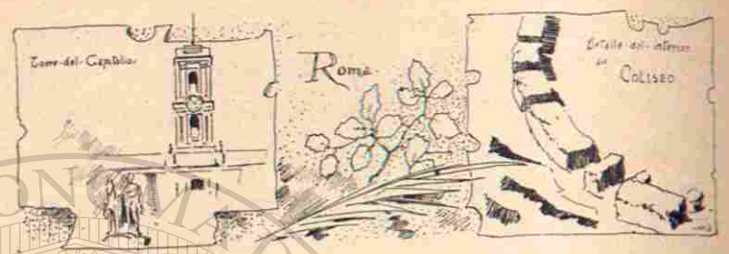
Inmensa gratitud produjo en nuestros corazones esta prueba de paternal afecto que nos daba el insigne León XIII, como si no hubiesen bastado para vivirle siempre reconocidos, las distinciones que antes nos había prodigado con tanta liberalidad.

Creemos que al consignar este hecho no se nos acusará de falta de modestia, pues nuestro silencio después de recibir un don de tan alto precio, sería en nosotros imperdonable ingratitud.



Antes de que termine nuestra permanencia en Roma, el lector ha de permitirnos que lo invitemos á una nueva excursión por la ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS




## CAPÍTULO XVI

Estábamos á 13 de Enero. Monseñor Celli, que tantas finezas nos prodigó en Roma, quiso constituirse en nuestro guía y con tal objeto nos dió cita para la iglesia de Jesús. El señor Macías y su familia, la señora Uranga de Ferrazas é hija, la señorita Herminia Fernández y el que esto escribe oímos Misa muy temprano en San Carlos *al Corso*, á fin de asistir con puntualidad á la cita.

A muy buena hora llegamos á la iglesia de Jesús, una de las más hermosas y ricas de la metrópoli cristiana, erigida por el Cardenal Farnese y decorada en 1868, á expensas del Príncipe Torlonia. Su elegante fachada y su esbelta cúpula producen magnífico efecto en los espectadores, y sin embargo el interior es mucho más digno de admirarse.



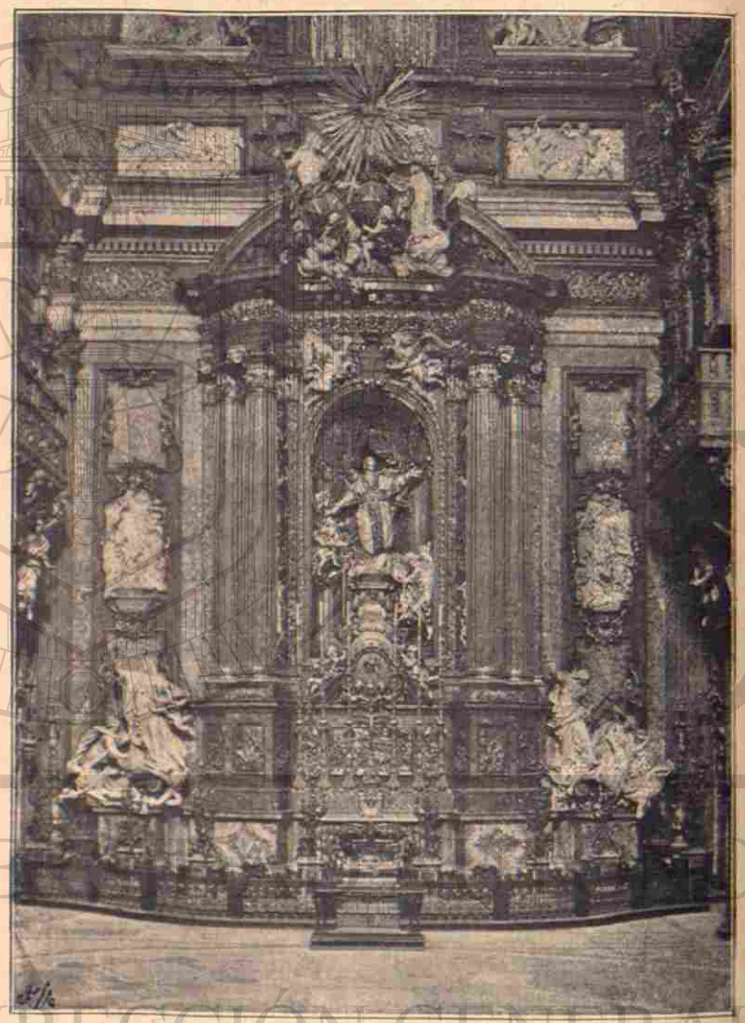
Vense por todas partes artísticas columnas, bellas estatuas, ricos mármoles y gran cantidad de piedras preciosas. Sobre la bóveda de la nave mayor, pues el templo tiene tres, hay un fresco pintado por Biciccio, que representa el Triumfo del Santo Nombre de Jesús.

A la derecha del crucero, que da á la iglesia la forma de una cruz latina, está el altar de San Francisco Javier: en él se conserva encerrado en un medallón de bronce dorado un brazo del santo. Grandioso es el altar mayor que se ve adornado con cuatro columnas de amarillo antiguo. En el centro tiene un buen cuadro de la Presentación de la Santísima Virgen en el templo, y á los lados, en suntosos monumentos sepulcrales, descansan los restos del V. Pignatelli y del Cardenal Bellarmino.

Más admirable, no obstante, es el otro altar del crucero, en que se levanta sobre pedestales de verde antiguo cuatro columnas incrustadas de lapislázuli y de bronce dorado. Apoyado en una esfera de lapislázuli, de una sola pieza verdaderamente colosal, se ve un grupo de mármol blanco que representa á la Santísima Trinidad; en el centro del altar, rodeada de un grupo de ángeles, la estatua de San Ignacio de Loyola que un tiempo fué de plata maciza. Debajo del altar reposa el cuerpo del santo en una urna decorada con piedras preciosas y bajo relieves de mármol blanco y bronce dorado. A uno y otro lado del altar hay dos bellas estatuas que representan la Fe con la hostia y el cáliz venciendo á los ídolos, y la Religión cristiana aplastando á la heregía.

Algunas veces tuvimos oportunidad de oir en este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
ALERE FLAMMAM VERITATIS
BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.



Altar de San Ignacio (Iglesia de Jesús).



magnífico templo la palabra divina de los labios de oradores sagrados, que son un modelo de elocuencia.

Ocupado actualmente por las tropas del gobierno está el convento anexo á la iglesia de Jesús; pero se conservan en él todavía las habitaciones de San Ignacio, que visitamos con todo el fervor que inspiran los lugares santificados por la vida ejemplar que llevaron en ellos los escogidos del Señor.

Vimos allí un tesoro de reliquias que brevemente señalaremos: la capilla y el altar en que San Ignacio celebraba la Santa Misa, donde ofició por segunda vez después de su ordenación sacerdotal, San Carlos Borromeo; la estatua del Santo con su mascarilla, revistiendo los ornamentos sacerdotales que usó en vida para celebrar el Santo Sacrificio; el lecho murtuorio y el Crucifijo que tuvo en sus manos antes de espirar; el oratorio en que firmó las Constituciones de la Compañía de Jesús; el sillón que ocupaba, al entregarse á sus meditaciones; las puertas mismas que abría, cuando bajaba al templo; y el aposento en que, cuando contemplaba el cielo solía exclamar: «*Heu quam sordet terra cum cœlum auspicio!*» «cuán miserables me parecen las cosas de la tierra cuando miro las del cielo!» Allí se halla también el reclinatorio donde oraba San Francisco de Sales, la mascarilla de San Francisco de Borja, y varias reliquias de San Luís de Gonzaga, San Estanislao de Kostka, San Alfonso Rodríguez y San Juan Berchmans.

Salimos de allí para dirigirnos al Capitolio. En un intante, por decirlo así, pasábamos de la Roma del cristianismo á la Roma pagana. En aquel lugar estuvo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el templo de Júpiter, y cerca de él se ve aún la famosa roca Tarpeya, de cuya altura fué despeñado, según la tradición, el gobernador que entregó á los sabinos el Capitolio. Subsiste para demostrar lo efímero de las glorias mundanas, la célebre frase: *Del Capitolio á la*

Capitolio.

*Roca Tarpeya no hay más que un paso.* ¡Cuántos recuerdos de pasadas grandezas evoca la vista del Capitolio! El tribuno romano Cola di Rienzo, acusado de traición, fué asesinado allí por el pueblo amotinado.

El Capitolio que substituyó al antiguo se debe á Paulo III, que confió al genio de Miguel Angel su construcción. En la plaza á la cual se sube por una escalinata muy amplia, aparecen las estatuas colosales de



Cástor y Pólux, halladas en la Sinagoga, los trofeos de Mario, la estatua de Cola di Rienzo y las de César y Constantino. Pero como espléndido monumento, domina aquel conjunto la famosa estatua de Marco Aurelio, considerada en su género por la crítica como la primera del mundo. Miguel Angel, admirador de esta maravilla del arte, construyó su pedestal.

Los lados de la plaza están ocupados por tres palacios. En el del frente se reune el Consejo municipal de Roma, y está coronado por una esbelta torre mandada levantar por el sabio Pontífice Gregorio XIII. La fuente del centro, sobre la cual se reunen dos extensas escalinatas, contiene un grandioso grupo escultural en que se ven las estatuas que representan á Minerva, al Nilo y al Tíber.

Los palacios de los lados encierran bellezas de primer orden. Vense en el patio del Capitolino restos de antiguas esculturas, como de la estatua de Nerón, de la de Domiciano, de las naciones esclavas, la lucha del caballo y el león, las naves de Cartago y otros mil recuerdos de pasadas épocas, que constituyen un tesoro para los aficionados á la arqueología.

¿Y qué diremos de aquellos vastos salones? En ellos se han reunido como por conjuro mágico pinturas del arte cristiano, tapices riquísimos, cuadros murales en que están representados los Horacios y Curiáceos, el rapto de las Sabinas y otros, y por fin cuadros de contemporáneos en que figuran episodios modernos. Hay también un museo en que se guardan bustos, pinturas y trofeos pertenecientes á la Italia moderna; mas por lo que se refiere á la época de los Papas, justo es ad-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mirar por su mérito las hermosas estatuas de Inocencio X y de Urbano VIII.

Subiendo por una incómoda y alta escalera se llega á la iglesia de Santa María *in Aracœli*, que se halla erigida desde tiempo inmemorial en el sitio que ocupaba el templo de Júpiter. Sobre la fachada de estilo gótico, aún no concluída, hay un mosaico que representa á la Virgen María entre dos ángeles. Muchas son las cosas notables que el templo guarda en su interior; pero sólo citaremos los dorados del techo en la nave central, debidos á las limosnas de los fieles para conmemorar la victoria de Lepanto; un templete octágono sostenido por columnas de alabastro, bajo el cual en urna de pórfido, dícese que se conservan los restos de Santa Elena; una Virgen que hay en el altar mayor atribuída á San Lucas, y la suntuosa capilla en que se venera al Niño Jesús, escultura hecha por un franciscano, con un trozo de olivo de Getsemaní, vestida de seda blanca y decorada con piedras preciosas. Las columnas estriadas del templo son todas desiguales; la mayor parte de granito rojo. Incontables son los monumentos sepulcrales; todos de más ó menos mérito. Los púlpitos adornados con mosaicos antiguos son dignos de mención.

En el templete de Santa Elena hay una ara que da nombre á la iglesia, si se da crédito á la tradición. Un autor alemán se expresa respeto de ella en los siguientérminos: «Encuéntrase en la capilla de Santa Elena una ara que se cree erigida por Augusto, y que tiene la inscripción *Ara primógeniti Dei*. Una tradición que data del siglo XIII, refiere que el emperador Augusto,



cuya apoteosis pretendía hacer el Senado, recibió por medio de la sibila de Tibur la revelación del nacimiento de Cristo y tuvo una visión de la Virgen María y del Niño Jesús. De allí viene el nombre de *Ara Cœli* que lleva esta iglesia».

El anexo convento era muy hermoso y perteneció á los RR. PP. Franciscanos. En la actualidad, ocupado por el gobierno italiano, está convertido en cuartel. Una parte se ha demolido para levantar allí un monumento en honor de Víctor Manuel y al cual podrá llegarse desde el Corso por medio de rampas.

Cuando salimos del templo, vimos á poco andar el arco de Septimio Severo, bastante deteriorado por el tiempo; pero que conserva aún los bajo relieves en que se registran las hazañas guerreras del citado emperador.

Pasamos en seguida á visitar los obscuros calabozos en que estuvieron presos, antes de ser martirizados, San Pedro y San Pablo: llámanse uno cárcel Mamertina y cárcel Tuliana el otro. Forman dos cuadriláteros irregulares sobrepuestos; en el superior hay un altar erigido al Príncipe de los Apóstoles. En este tenebroso lugar eran encerrados los condenados á muerte, á quienes se les echaba la comida como si hubiesen sido fieras, por unos agujeros abiertos en las bóvedas. Muchos de los que se dejaban allí para que muriesen, como Yugurta rey de Numidia, los cómplices de Catilina, Aristobulo, Tigranes y otros, eran arrojados al Tíber por una puertecilla herrada que se conserva hasta la fecha.

La cárcel inferior donde estuvo encerrado el primer Pontífice de la cristiandad, debe considerarse como un precioso relicario. En la pared, hacia el lado de la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escala que comunica al calabozo de arriba, la piedra está con una huella. Un carcelero brutal golpeó allí la cabeza del Santo, quedando la roca amoldada como si hubiese sido de cera. Vese también la columna donde San Pedro fué atado y aún mana allí la fuente milagrosa, la misma que brotó cuando el Santo mártir convirtió á Proceso y Martiniano, sus guardianes, y á 47 encarcelados. Faltando agua para bautizarlos, el heroico Apóstol, cual nuevo Moisés, la hizo manar de la viva roca.

Indecibles son las emociones del cristiano cuando visita los antros en que sufrió su prisión, el sublime discípulo á quien el mismo Jesucristo confió las llaves del reino de los cielos.

Cerca de la cárcel Mamertina se encuentra el extenso Foro Romano con todas sus dependencias. No quedan de él más que ruinas, pero ruinas soberbias que revelan el poderío de la antigua Roma, que fué apellidada señora del mundo.

No lejos del Capitolio se ven los restos del templo de la Concordia, erigido por Camilo para celebrar la reconciliación entre los patricios y los plebeyos; el templo de Vespasiano, del cual sólo tres columnas quedan en pie; la Schola Xanta, residencia de los que cuidaban los archivos, y el pórtico de los dioses menores á quienes consultaban los romanos antes de deliberar sobre los graves asuntos del Estado.

Marchemos ahora al Palatino, célebre, por haberse levantado allí los palacios en que residieron los Césares, hasta Constantino. A pesar de hallarse hoy convertido en ruinas se concibe su antigua magnificencia.



El primer monumento que se ve á la derecha es un altar consagrado á un Dios desconocido, que aun en medio de la torpe idolatría penetraban rayos de luz para que los obcecados abriesen los ojos á la verdad. No fué el romano, el único de los pueblos antiguos que, en medio de los más groseros errores, presintiese la existencia del verdadero Dios.

Acerca del Palatino dejamos la palabra á un erudito escritor italiano que dice: «La fama de este monte comenzó desde que Augusto erigió en él su regia morada. Habiéndole dado en posesión la victoria de Actium gran parte del mundo entonces conocido, Augusto adquirió parte de esta colina para fabricar, además de su morada, el templo de Apolo, el altar de Vesta y las bibliotecas públicas. Después de su muerte, Tiberio ensanchó la residencia imperial agregándole la casa de Germánico. Nerón le añadió su residencia desplegando una gran riqueza en estucos dorados, tanto que se le dió el nombre de *domus aurea Neronis*. Es difícil describir la magnificencia de todos estos palacios, los cuales, al decir de los antiguos, estaban circundados de pórticos decorados con más de tres mil columnas, y tenían al rededor un vestíbulo no menos magnífico frente al que surgía, en bronce, el célebre coloso de Nerón. Alarico, que invadió á Roma en 410, destruyó gran parte de los edificios palatinos; el tiempo hizo lo demás.»

En este vastísimo edificio visitamos cuanto hay de interés, llamándonos la atención el *tablinium* y el *triclinium* donde hay pinturas murales soberbias, que han resistido á las injurias del tiempo y se parecen á las pompeyanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Notables son, por más de un título: el pórtico de los efebos; el anfiteatro y el palco donde los Césares concurrían á los espectáculos; el estadio; el ara que le fué consagrada á Hércules por haber dado muerte á Caco, que salía de su guarida, por la noche, á robar á los caminantes; los subterráneos, las galerías y centenares de monumentos que no es posible tener presentes.

Sobre el Palatino hay actualmente instituciones religiosas, como el convento de San Buenaventura y el de San Francisco de Sales.

Desde lo más alto de la colina se contempla un espléndido panorama: la cúpula de San Pedro dominándolo todo; la basílica de Constantino con restos de arcadas y bóvedas; la casa donde nació San Gregorio, y el templo de los Santos Juan y Pablo, donde se conserva el cuerpo de San Pablo de la Cruz, fundador de los pasionistas.

Para describir el Palatino con toda exactitud se necesitaría un libro especial.

De este lugar pasamos á las termas de Caracalla, majestuosas ruinas que revelan lo que fué en un tiempo ese sitio donde había toda clase de juegos y diversiones, además de los baños en que cabían cómodamente 1.600 personas. Lo notable de las termas son los departamentos en que había depósitos de agua caliente, tibia y fría, pudiendo los bañadores tomar la temperatura que más les acomodase. La cañería para el agua caliente, descubierta no hace mucho, demuestra la previsión que se tenía en lo antiguo para esta clase de establecimientos.

Se ven aún en las termas de Caracalla restos de mosaicos, y de allí se han extraído muchas notables esculturas que figuran en los salones del Vaticano.



Pasando luego por el arco de Constantino, el mejor conservado de todos, y que puede juzgarse como un

TERMAS DE CARACALLA.

monumento levantado para significar el triunfo del Cristianismo, llegamos al más importante de los edificios de la antigüedad. No eran sólo las naumaquias, ó simulacros de combates navales los que allí divertían al pueblo y á los emperadores, sino los espectáculos más bárbaros y crueles. Quien haya leído al Cardenal Wiseman no podrá menos de conmoverse, al hallarse frente al Coliseo, que fué teatro de escenas pavorosas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Acerca de ese colosal monumento dice el R. P. Noval, con exactitud admirable, lo que sigue: «Este soberbio Anfiteatro, construído por Vespasiano para divertir á los romanos con ingeniosos juegos y espectáculos crueles, fué destinado por Dios para que millares y millares de mártires, derramando su sangre por Cristo en medio de los más variados y atroces tormentos, fuesen espectáculo de admiración á los hombres y á los ángeles. Un visitante cualquiera, entrando en aquel majestuoso recinto, encontrará abundante pábulo á su curiosidad artística ó histórica; un cristiano no puede menos de sentirse movido á devoción, como si oyese una voz que le dice: Mira que la tierra que pisas es santa, pues fué regada con la sangre de innumerables héroes de la cristiandad.»

¿Qué más podríamos decir de los monumentos de la antigua Roma? Las termas de Tito, de Agripa y de Diocleciano; el templo de Vesta, la tumba de Cecilia Metella y otras ruinas no menos grandiosas, no revelan al filósofo y al hombre pensador más que la conocida verdad de que las cosas mundanas son efímeras. La grandeza de Roma no consiste en las prodigiosas obras levantadas por el genio y por el orgullo de cien y cien generaciones, sino en ser la capital del orbe cristiano donde se asienta inconmovible la piedra fundamental de la Iglesia. En tanto que la cruz de Jesucristo levante sobre ella sus augustos brazos, como árbol saludable que da sombra al fatigado peregrino, vivirá sobre todos los estragos del tiempo.

Mucho teníamos que meditar acerca de los lugares que habíamos visitado, y en busca de solaz para el espíritu y para el cuerpo, pasamos la tarde en los elegantes jardines del Pincio, oyendo las armonías de una magnífica banda militar, y contemplando entre la variada muchedumbre que poblaba aquellos sitios amenos, los inocentes juegos de los niños.



Al día siguiente, 14 de Enero, visitamos la *Chiesa Nuova,* fundada por San Felipe Neri, llamado el Apóstol de Roma. Es tan suntuosa como todas las demás de la gran metrópoli cristiana y posee obras de arte de mucho mérito. A la derecha del crucero hay una capilla rica en mármoles y mosaicos, donde se conserva el cuerpo del santo.

En el convento, que ocupa hoy el gobierno con varias oficinas, existen las habitaciones de San Felipe Neri. En ellas, como en las de San Ignacio, se guardan con veneración el banco en que se sentaba; su cama con todos los útiles que usó en vida; el Crucifijo que tuvo en sus manos al expirar; el oratorio privado en que solía decir Misa; su retrato, su mascarilla, la vela de cera que se encendió antes de que muriese; el armario en que guardaba sus libros y otros objetos; varios cuadros sobre asuntos religiosos; la campana con que llamaba á sus inferiores, y otras muchas reliquias.

Antes de recorrer otros lugares regresamos á nuestro domicilio, donde el señor Macías y el que esto escribe tuvimos la honra de que nos devolviese la visita, que días antes le habíamos hecho, el Rdo. P. Michele Bruni, Misionero Apostólico, Procurador General de la Congregación de la Preciosa Sangre, devoción que en México va generalizándose por fortuna. Acompañó al Reverendo P. Bruni, su Secretario el P. don Giuseppe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Schaeper, que además de otros idiomas posee el castellano.

El Rdo. P. Bruni tuvo la amabilidad de regalarnos algunas reliquias, entre las cuales tenemos las del Venerable Gaspar del Búfalo, fundador de la Congregación. Este celoso sacerdote se halla empeñado en la causa de la beatificación del citado Venerable fundador, y nos refirió varios hechos de su vida ejemplar y de los frutos que obtuvo como Misionero.

Su Santidad León XIII, con decreto solemne ha declarado heroicas las virtudes de este siervo de Dios. Cumpliendo los laudables deseos del Rdo. P. Bruni recomendamos á nuestros lectores, especialmente á los devotos de la Preciosa Sangre de Cristo, se sirvan contribuir por cuantos medios estén á su alcance, para que se termine la causa de la beatificación.

Muy grata impresión nos causó la visita del Rdo. Padre Bruni y de su Secretario, pues ambos son sacerdotes que se consagran con toda abnegación al cumplimiento de su sagrado ministerio.

No nos es dable alargar esta narración, y por lo tanto omitimos muchas noticias acerca de Roma. Sólo diremos brevemente que en San Andrés *delle Fratte* hay una imagen de la Virgen María que se apareció al judío Ratisbona y lo convirtió; en San Francisco *a Ripa* existe la celda que habitó San Francisco de Asís; en Santa María *della Scala*, un pie de Santa Teresa de Jesús; en San Pantaleón, el cuerpo de San José de Calasanz, su oratorio y la celda en que vivió; en Santa María *sopra Minerva*, el cuerpo de Santa Catalina de Sena; en San Agustín, el cuerpo de Santa Mónica; en



Santa Cecilia, su cuerpo, la piedra sobre la cual le cortaron la cabeza, y el baño en que la encerraron para que se asfixiase; en San Juan *ante Portam Latinam*, las cadenas con que fué atado San Juan Evangelista, la copa en que le dieron el veneno, y parte de su vestidura sacerdotal; en Santa Pudenciana, el altar en que celebraba San Pedro; en San Vicente y San Anastasio, el cuerpo del diácono San Vicente, y en San Lorenzo *in Lucina*, las parrillas en que fué asado dicho santo.

Interminable haríamos esta obra si hubiésemos de mencionar todo lo notable que Roma encierra en monumentos sagrados y profanos, así como en preciosas reliquias, y ya nos es forzoso abandonar la Ciudad Santa.

Preparábamos nuestro viaje cuando el 16 de Enero nos sorprendió una noticia verdaderamente triste, no esperada aunque ya la habíamos presentido. La señorita Marcota Chagollán, de Morelia, ya entrada en años, que fué compañera nuestra en la peregrinación y que había formado parte de la primera romería, acababa de morir á consecuencia de una afección pulmonar.

Recibió todos los auxilios espirituales, conforme con la voluntad divina, siendo asistida en sus últimos instantes por las beneméritas Hermanas de la Caridad, que, en su casa de la vía Milazzo, le prodigaron todo género de cuidados.

Al día siguiente, 17, asistíamos los mexicanos que aún quedábamos en Roma, presididos por el Ilmo. señor Ibarra, á las honras de cuerpo presente que verificaron en el templo del Sagrado Corazón. El señor Comendador Angelini, que la atendió con solicitud



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

durante su enfermedad, arregló que el cadáver quedara depositado en el cementerio de Campo Verano hasta que sus deudos dispusieran lo conveniente.

Sensible nos fué dar el último adiós á la piadosa compatriota lejos del suelo natal. Esperamos que el Ser Supremo le haya concedido la paz de los justos en la verdadera patria, en el cielo.

Y aquí nos parece oportuno rendir un tributo de justicia al señor cónsul de México, Comendador Enrique Angelini, dándole las gracias no sólo por sus atenciones personales hacia nosotros, sino también por las que se sirvió prodigar á nuestros compatriotas. Un mexicano de nacimiento no habría hecho más en favor de los que se hallaban lejos de la patria. Este es el mejor encomio que podemos hacer del señor Angelini.

Terminamos aquí la primera parte de nuestro viaje. En la segunda referiremos á nuestros lectores algo de la rápida excursión que hicimos á través de Italia y Francia hasta Barcelona.

Por ahora nos despediremos de Roma, de la ciudad santa que recorrimos por última vez la tarde del 17 de Enero, presa de encontradas sensaciones. Cuando pasamos frente á San Pedro, un velo de tristeza anubló nuestros ojos. Allí quedaba la tumba del Príncipe de los Apóstoles ante la cual oramos por nuestra patria y por nuestra familia.

En el Vaticano dejábamos al ilustre prisionero, al augusto Pontífice, al amoroso Padre que nos prodigió sus afectos y su ternura, como si hubiésemos sido sus hijos predilectos.

¿Volveremos á verlo en la tierra? Dios lo sabe. Nosotros llevamos á la patria y al hogar los más dulces recuerdos de esta peregrinación.



Que el Arbitro de los humanos destinos se digne proteger el Vicario de Cristo es nuestra más fervorosa súplica, ya que se ha dignado confiarle el cuidado de su Santa Iglesia.

Roma, ciudad santificada con la sangre de los mártires, gloriosa sede del sucesor de Pedro, sol que derramas por el orbe los celestiales fulgores de la fe cristiana, asiento firmísimo de la verdad, relicario que guardas preciosísimos tesoros, al dejar tu bendito suelo donde hemos experimentado los más puros goces del alma, nos invade un sentimiento de profunda tristeza; pero alentados con la esperanza de que resuene bajo tu espléndido cielo el himno de triunfo que anuncie de polo á polo la victoria de la Iglesia militante, se ensancha nuestro corazón, y en el libro de nuestra vida queda escrito tu nombre y tu recuerdo con carácteres tan brillantes como los arreboles de una tarde primaveral.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

## CAPÍTULO PRIMERO

Hace una noche de invierno, fría y serena á la par. Tenemos que separarnos de Roma, donde tantas emociones han renovado en nuestro corazón las enseñanzas benditas de nuestros padres. La religión nos ha hablado el sublime lenguaje de la fe, y la filosofía nos ha hecho ver que sólo en Cristo se encuentra la fuente de la verdadera sabiduría.

Gratos recuerdos llevábamos de la Ciudad Santa, y á decir verdad, no nos halagaba la grandeza efímera de las opulentas ciudades, cuando aún resonaban en nuestros oídos los ecos de las plegarias que habíamos elevado en las basílicas y bajo las bóvedas de las catacumbas.

Llegamos, pues, casi maquinalmente á la estación

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del ferrocarril. Tomamos asiento en un gabinete del tren, calentado por medio del vapor, y cuando la locomotora lanzó su silbido poniéndose en marcha, aun volvíamos el rostro por las ventanillas para decir adiós á la metrópoli cristiana.

Pensando en Roma, como el que piensa en un bien perdido, llegamos á Ancona, puerto sobre el Adriático que está unido á la península italiana con recuerdos piadosos. Allí existe el cuerpo de un santo Obispo.

Ancona, una de las cien ciudades de Italia, está amurallada y se entra en ella, hacia el lado del ferrocarril, por una puerta colosal. Desde allí se contemplan la bahía, una fortaleza que se levanta en medio de las ondas, y las luces de las barcas que tienden sus velas como alas de cisne sobre el fondo obscuro de las aguas.

Si se penetra un poco en la ciudad, se ve en ella el aspecto de todas las grandes poblaciones italianas: un teatro con su pórtico á semejanza de templo griego; fuentes con caballos marinos y tritones; plazas despejadas, y avenidas en que las luces eléctricas y las lámparas del gas convierten las noches en días.

Los trasbordos, pesadilla de los que viajan en los ferrocarriles europeos, sobre todo en el invierno, nos obligaron á permanecer algunas horas en Ancona. Despues seguimos el viaje á Loreto, lugar santificado por ser allí donde se encuentra la casa de María Santísima, prodigiosamente trasladada por los ángeles.

Hállase Loreto situada en una altura de la cual se ven las aguas del Adriático hacia el Oriente; luego las lomas de Castelfidardo en que, según Monseñor Dupanloup, los heridos en la batalla volvían sus ojos hacia



la Santa Casa implorando el auxilio de María; y al poniente los Apeninos con sus crestas coronadas de nieve.

Pintoresco es por todas partes el panorama de Lo-

Loreto.

reto; más el viajero piadoso lo que desea con ansia es llegar al templo, al espléndido santuario donde se guarda una de las joyas más ricas para la Cristiandad, la humilde casa de la Inmaculada Virgen María.

Con todo y evocar recuerdos históricos, pasa uno indiferente por los sitios donde se levantan la Puerta Marina, los Baluartes, la fuente de los Gallos, la Puerta Romana y otras construcciones de mayor ó menor importancia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero se llega frente á la basílica erigida en honor de María y el alma se conmueve de una manera que no es posible explicar. El grandioso edificio con sus puertas de bronce, su esbelta torre y su artística fachada no es más que el cofre que guarda una preciosa reliquia: la Santa Casa de Nazareth, donde habitó la Sagrada Familia.

A un lado de la plaza está el Palacio con sus grandes arcadas, y enriquecido por los Pontífices romanos con prodigiosas obras de arte que no nos detenemos á examinar, porque algo más grande, el Arca de la Alianza nos espera para contemplar cuánto encierra. de sublime la más humilde morada de este suelo.

Antes de penetrar en la gran basílica, se detiene el viajero á admirar la estatua de Sixto V, rica en detalles de primer orden. Adornan el pedestal, entre otras obras de mérito, las pequeñas estatuas que representan la Fe, la Justicia, la Paz y la Caridad.

Mas ya es hora de entrar en la basílica. Ha pasado el centenario de la última traslación de la Santa Casa, y todavía parecen resonar los ecos de las fiestas celebradas con ese fin, y con motivo de las cuales se dignó Su Santidad León XIII conceder innumerables gracias á los que en ellas tomaron parte.

El magnífico santuario está siendo objeto de grandes reformas para hacerlo digno de guardar una reliquia que es más preciada que el templo de Salomón. Mucho se ha adelantado en estas obras, debido á las limosnas de todo el orbe cristiano, y especialmente á la Congregación Universal de la Santa Casa, canónicamente erigida, y de la cual es celoso Director el Muy Rdo. Padre Fray Pedro María de Málaga, religioso Capuchino. Él fué quien tuvo la bondad de enseñarnos todo lo que se ha hecho para embellecer el templo, y quien nos mostró el bendito asilo en que vivió el rey de los reyes, en que nació la Madre del Verbo, y donde nos prodiga sus celestiales auxilios.



La grandiosa cúpula del templo está pintada de una manera verdaderamente espléndida. En ella se representan con cuadros simbólicos todos los sublimes dictados que se aplican á la Virgen María en la Letanía Lauretana.

A porfía, todos los fieles del orbe se esmeran por dejar en las diferentes capillas recuerdos de su amor á la Santísima Virgen, y los franceses, los alemanes, los eslavos, los italianos y los españoles han contribuído para los altares que allí se levantan en su nombre. La capilla costeada por España, se ha dedicado á San José, y en ella se ven, además de la bellísima imagen del Santo Patriarca, obras de mérito extraordinario. Unidos á España en sus homenajes á la Virgen María están las naciones hispano-americanas que con ella quieren verse representadas en ese gran santuario, gloria de la Cristiandad.

Revestida por una elegante construcción de mármol se encuentra la Santa Casa de Nazareth. Muchas informaciones científicas y de todo género han venido á demostrar que esta santa mansión es la misma que habitó María Santísima y en la cual recibió el anuncio feliz del Arcángel San Gabriel.

No tiene cimientos, no se apoya en nada, y contra todas las leyes de la gravitación se mantiene en pie,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin la más leve señal de deterioro. Los cimientos quedaron en Nazareth, y desde su traslación se probó esta verdad por medio de testigos que han dejado firmadas sus informaciones bajo juramento.

La Santa Casa fué primeramente trasladada á Tersat, donde quedan huellas de su estancia; después al lugar llamado Bandirola, luego al bosque llamado *Laureta,* de donde sin duda ha tomado el nombre que hoy lleva, y como dos hermanos, poseedores del terreno en que se fijó disputasen casi hasta venir á las manos, se trasladó al fin sobre un collado en el camino de Recanati.

Donde quiera quedan rastros de la estancia de la Santa Casa, y revelan su autenticidad los escritores de la antigüedad; los musulmanes mismos, testigos del prodigio; la visita de San Luis, rey de Francia, que recibió en ella la Santa Comunión; las visitas de otros muchos santos, y la veneración en que la han tenido los príncipes más encumbrados á la vez que los Sumos Pontífices.

Al entrar en la Santa Casa sentimos algo que no es posible explicar. La inscripción *Hic Verbum caro factum est et habitavit in nobis,* que hay enfrente del altar, nos transportó á las épocas de hace diez y nueve siglos, y asistíamos en espíritu á los misterios de nuestra redención.

No queríamos convencernos, y sin embargo era cierto. Aquellas piedras unidas con argamasa no conocida en Europa; aquellos muros sin apoyo alguno; aquel humildísimo hogar era el mismo en que la Reina de los cielos cumplió la misión sacratísima para la cual fué destinada desde el principio de los tiempos. Y Jesús niño,



Jesús adolescente, Jesús hombre se abrigó al lado de su Madre Inmaculada y de su Padre estimativo, en aquellos muros que desdeñaría hoy, no un príncipe, sino hasta uno de esos potentados que apenas pueden sostener el lujo de sus servidores.

En esa casa, no obstante, tuvimos la dicha de contemplar el Crucifijo que separado de allí ha vuelto al lugar que antes ocupaba; las escudillas de barro, hoy engastadas en oro, que sirvieron á la Virgen María para los usos domésticos; el hogar en que cocinaba; un trozo de cedro, que perteneció al techo de la santa morada, y en fin, tanto y tanto que sólo viéndolo puede apreciarse.

Acerca de los cuidados que la misma Virgen Santísima ha prodigado á la inviolabilidad de su Santa Casa, no podemos menos que reproducir la narración de Guillermo Garrat, que dice á la letra:

«Juan Suárez Obispo de Coimbra quiso en 1562 llevarse una piedra de la Santa Casa para una Capilla que pensaba construir en su Diócesis, según el modelo del Santuario de Loreto y encargó á su Capellán particular Francisco Estrella que se la llevase á Trento en donde se encontraba para asistir al Concilio. Por el camino sintióse aquel Sacerdote como perseguido por una potencia vengadora, y cuando llegó á Trento refirió á su Señor lo mucho que había sufrido durante el viaje. No hizo gran caso el Obispo y vióse sorprendido por una enfermedad que los médicos no pudieron comprender. Recurrió entonces á la oración para encontrar alivio en aquellos sufrimientos, y á poco recibió aviso de cierto Convento que si quería recobrar la salud debía resti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tuir á la Virgen lo que había quitado. No esperó más el Obispo, é inmediatamente mandó otra vez el Capellán á Loreto con la piedra, y cuando ésta fué colocada en su sitio, encontróse el Obispo enteramente sano. De este suceso escribió después el Obispo una minuciosa relación, que hoy se conserva en el Archivo Vaticano, y se puede ver una copia en Loreto. El historiador Riera oyó el suceso de boca del mismo Estrella.»

Nosotros hemos visto, por estar allí, marcado, el lugar que ocupa la piedra restituída.

Otro castigo patente por atentar contra la inviolabilidad de la Santa Casa, lo refiere el mismo Garrat. El Papa Clemente VII, por decoro de esta santa reliquia mandó cerrar la puerta que tenía, haciendo que se abriesen tres para comodidad de los peregrinos. El arquitecto Nerucci, encargado de la operación, golpeó los muros, irreverente, y quedó paralizado de la mano derecha y sin sentido, hasta que la Virgen lo sanó á súplicas de su piadosa mujer. Esta operación fué ejecutada por Ventura Perini, sin novedad para él; pero la llevó á cabo haciendo penitencia y encomendándose á la misma Virgen Santísima.

Libros enteros pueden escribirse acerca de la Santa Casa de Loreto; pero nosotros, viajeros del momento, sólo daremos cuenta de nuestras impresiones. Ya hemos dicho que la basílica se está restaurando y que, gracias á la devoción de los católicos del mundo entero, será un monumento, digno en cierto modo de guardar como un relicario el tesoro que encierra. Para este fin contribuirá mucho la Congregación Universal de la Santa Casa, abierta á todos los fieles. Sus pequeños



donativos, por insignificantes que parezcan, ayudarán mucho á la conclusión de la obra. El Rdo. P. Málaga trabaja sin descanso para lograr ese fin, y es de ver su devoción á la Santa Casa. Ella forma el encanto de su vida, y cuando tuvimos la honra de conocerlo, nos impresionó profundamente con su amena conversación acerca de las maravillas que pueden registrarse tratándose de aquella morada que se dignó habitar el Redentor del Mundo.

Oímos la Santa Misa dentro del recinto que ocupa la Casa de Nazareth, y después examinamos con profunda veneración todo lo que en ella se contiene. Vimos el armario de cedro, las escudillas, el hogar, el trozo de madera y cuanto se conserva de ese relicario, más primoroso y esplendente en su humildad que las mansiones de los reyes.

La imagen de María, con el Niño Jesús en los brazos, está cubierta literalmente de piedras preciosas y de *ex-votos* que la gratitud de los fieles ha dejado allí. Respírase dentro de ese santuario un bienestar tan inexplicable que no quisiera uno abandonarlo. Con razón lo han venerado los santos y lo han cantado los poetas cristianos.

Si Lamartine, al hallarse frente al sitio que ocupó en Nazareth la Santa Casa, exclama: «Dios sólo sabe lo que pasó en mi corazón; yo sólo sé que por un movimiento espontáneo, ó más bien involuntario, me encontré postrado en el polvo»; ¿qué diremos nosotros que no solamente veíamos, sino que estábamos dentro del mismo santuario en que habitaron el divino Jesús, la Inmaculada María y el castísimo José? Parecería pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fanación quizá; pero no cesábamos de tocar con nuestras propias manos aquellas piedras, para convencernos de que una casa tan pobre y humilde había sido el trono de cuanto hay más grande y majestuoso en los cielos y en la tierra: allí se hizo hombre el Verbo Divino; allí nació y vivió la Madre del Amor Hermoso; allí fué guardián de la Sagrada Familia el Varón más puro, el patrón de la Cristiandad, y de allí han manado raudales de gracias que han sido y serán la esperanza de los que sufren. Testigos de esto los hay sin cuento. Excederíamos los límites de esta obra si quisiéramas citarlos.

Después de extasiarnos meditando en lo que fué para la humanidad aquella Santa Casa, quisimos examinar las obras de arte de que se halla revestida. Lo primero que nos llamó la atención fué ver la grada cuadrangular que se halla bajo los muros de mármol, carcomida enteramente. Allí han dejado sus huellas indelebles los numerosos peregrinos que la han recorrido de rodillas cantando la Letanía Lauretana.

El mismo Garrat, á quien antes hemos citado, dice: «Son verdaderamente exquisitos el gusto y el arte con que está adornada exteriormente la Santa Casa. El dibujo lo hizo Bramante; las esculturas son de maestros como Contucci, llamado el Sansovino, Lombardi, Tribulo y San Gallo. El célebre escultor Canova enviaba allí á sus discípulos diciéndoles que había *de todo;* y Vasari, nombre célebre en la historia del arte, llamaba *Obra divina* al bajo relieve de la Anunciación, y decía que aunque se cubriese de perlas y de diamantes la Santa Casa, no igualaría todo esto al valor de aquellas obras de arte. Verdaderamente hay allí una completa



galería de obras maestras. Los diez Profetas y las diez Sibilas que vaticinaron á la Virgen Madre, están en grupos de dos en dos alrededor de la Santa Casa entre dos hermosas pilastras corintias, y separados entre sí por magníficos bajo relieves, en los que están representados la Natividad de María, sus Desposorios, la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento del Hijo de Dios y el dichoso Tránsito de María. A la izquierda de la Anunciación están el Profeta Jeremías y la Sibila Líbica: á la derecha Ezequiel y la Sibila Délfica; en el lado del mediodía, Malaquías y la Sibila Pérsica, David y la Sibila Cumana, Zacarías y la Sibila Eritrea; al lado oriental, Moisés y la Sibila de Samos, Balaán y la Sibila Cumana del Ponto: en la fachada del Norte, Isaías y la Sibila de Helesponto, David y la Sibila Frigia, Amós y la Sibila Tiburtina».

Por supuesto que en todas estas obras, los artistas se esforzaron para hacerlas, en lo posible, dignas de la santa morada á la cual debían servir de adorno. Y ciertamente que son admirables; pero nuestros ojos se volvían involuntariamente hacia el interior de aquella Santa Casa que no nos cansábamos de contemplar. Allí había reliquias de inmenso valor, y allí se encontraba la imagen de la Virgen Purísima, hecha de cedro y atribuída por la tradición al Evangelista San Lucas. Profanada por la revolución de fines del siglo XVIII, fué devuelta á su santuario en medio de las demostraciones más entusiastas de sus devotos y de todos los fieles.

Esta santa imagen es despojada de sus ricas vestiduras durante la Semana Mayor y cubierta con una



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

túnica negra. Conservamos una pequeña parte de esa preciosa reliquia.

Como quien se despide de lo que uno más ama, nos despedimos de la Virgen Lauretana, que vierte sin cesar sobre la Cristiandad gracias abundantísimas, y pasamos á visitar la sala del tesoro.

La revolución arrebató con sacrílega mano casi todas las preciadas joyas que contenía el antiguo tesoro, habiendo no obstante podido recuperarse algunas, por la mediación de Pío VII en la época de Napoleón.

La bóveda de la sala que contiene 69 armarios de nogal, está literalmente cubierta de frescos, obra de los más renombrados pintores. Preciosidades innumerables se guardan en aquellos armarios, de las cuales sólo citaremos las siguientes: el Santo Nombre de Jesús formado con anillos de oro; dos banderas enviadas por el Austria y por Venecia, agradecidas á causa de las victorias de Lepanto y de Belgrado; los cálices que pertenecieron á Pío VIII y á Pío IX; una rarísima perla oriental, célebre por su tamaño; un Cristo de oro sobre una cruz de cristal, regalado por Carlos IV de España; un collar y una cruz que regalaron dos Princesas de Cerdeña; una flor de diamantes, donativo de Luisa de Borbón; un caliz, donado por Maximiliano, Duque de Leuchtenberg; dos grandes candeleros incrustados de corales finísimos, y no proseguimos por no cansar á nuestros lectores con esta relación.

Son muchísimos los peregrinos que llegan en diversas épocas del año á visitar la Santa Casa. El ferrocarril deja en la estación una gran parte de ellos; pero para el 8 de Septiembre especialmente, los aldeanos

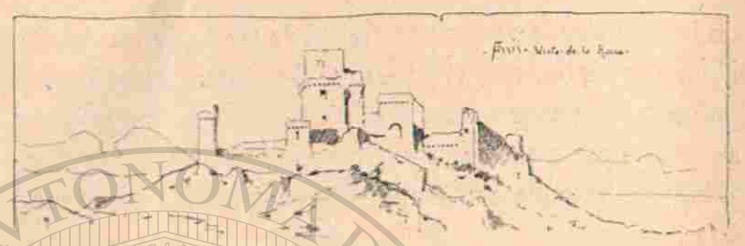


de las comarcas vecinas prefieren llegar á pie, cantando himnos y alabanzas á la Madre de Dios. Las romerías presentan un aspecto tan hermoso—dice un testigo presencial—que sin esfuerzo retrocede la imaginación á la Edad Media para contemplar escenas propias de aquellos tiempos.

Antes de alejarnos, volvimos una vez más los ojos hacia las paredes de la Santa Casa; saludamos á María con las palabras del Angel y salimos del grandioso santuario que, una vez concluído, será digno de guardar el depósito sagrado que encierra.

La tarde caía dejando ver sus arreboles reflejándose en la nieve de las colinas y en las ondas del Adriático. Nos dirigimos á la estación en silencio, y cuando llegábamos frente á ella, las campanas de la basílica tocaban el *Angelus*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## CAPÍTULO II

Regresando de Loreto por el ferrocarril se llega á Ancona, de allí á Foligno y de Foligno á Asís, donde se levanta uno de los santuarios más notables de la Cristiandad. Situada la pequeña ciudad en terreno fragoso, ofrece una vista deliciosa, y de sus alturas pueden admirarse los más bellos paisajes de la Umbría.

La Roca de Asís donde se asentaba el vetusto castillo en que los señores trataban de dominar al mundo por medio de la fuerza, ha dado lugar á una basílica donde en medio de las grandezas del arte se respira el perfume suavísimo de la religión.

Allí, entre aquellas escabrosidades, con su torre cuadrangular, se levanta el suntuoso templo en memoria de aquel Santo, verdadero imitador de Cristo, que ha



llevado con sus gloriosos hijos hasta las regiones más apartadas del orbe la luz de la fe y el consuelo á la humanidad afligida.

El nombre de San Francisco está unido á las más altas empresas, y en la evangelización de México perdura como un astro sin ocaso que ilumina á los pueblos y les señala el verdadero camino de la vida.

Encontrarse en Asís, equivale á encontrarse en un remedo del paraíso, pues por todas partes se descubren lugares honrados con la presencia del Santo fundador de una orden que ha esparcido la semilla del bien por todos los ámbitos del mundo.

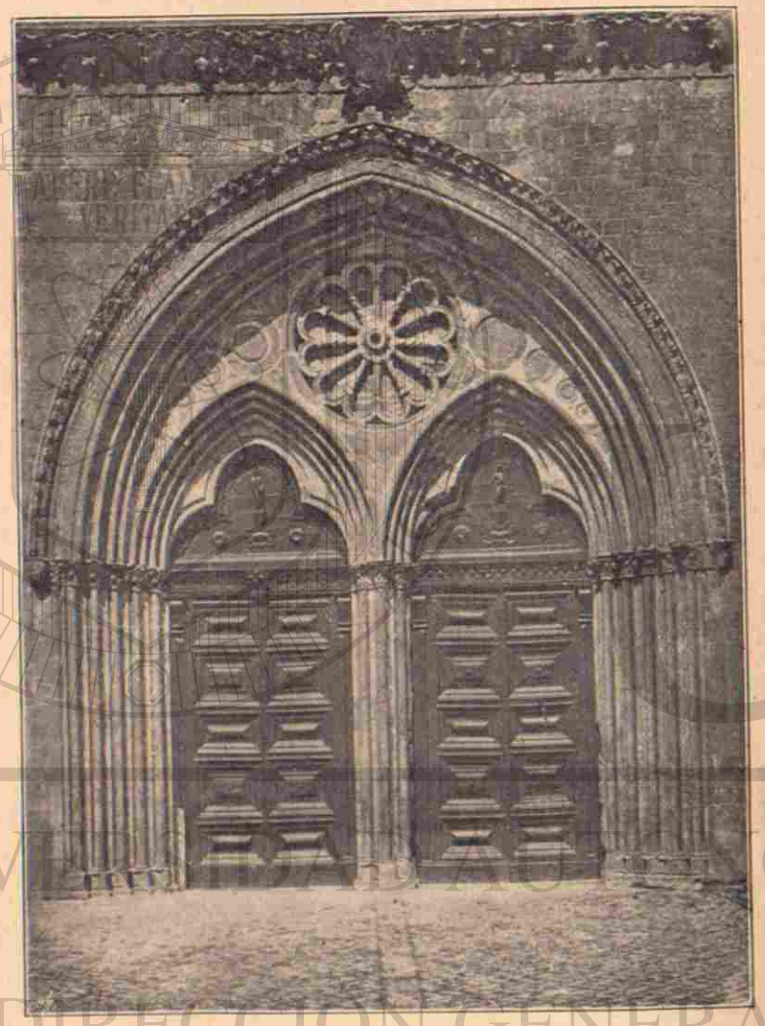
Lo primero que se lee en el arco de la basílica, al entrar, es la inscripción: «*Indulgentia plenaria quotidiana*», que ensancha el ánimo y hace pensar en cosas que no están ligadas con la vida terrena.

Son tres los templos sobrepuestos que ha edificado allí la piedad cristiana: el subterráneo, imponente y majestuoso, guarda el cuerpo del Santo; el intermedio, rico en mármoles, oro y obras de arte, con la tenue luz que allí penetra invita á la oración; y el superior con su grandiosa arquitectura, parece un himno de gloria elevado al Altísimo.

El viejo convento, anexo á la basílica, conserva sú aspecto medioeval; pero en el interior, queda poco de la vida monástica, pues el poder civil ha invadido aquel sagrado recinto, dejando pequeño espacio á los hospitalarios religiosos que reciben siempre al viajero con una amabilidad imposible de olvidar.

Cierto es que la basílica despierta en la mente pensamientos piadosos; pero el peregrino que quiera entrar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Asís.—Puerta de la Iglesia superior.



en más profundas meditaciones, debe recorrer sitio por sitio aquellos benditos lugares.

En el templo dedicado á Santa Clara se conserva el cuerpo de la santa, visible tras de una reja á cuantos quieran contemplarlo. La veneranda reliquia fué encontrada en 1850, y honrada, por acuerdo de Monseñor Pecci, Obispo de Perusa, y bajo el cuidado de Monseñor Ulli, Vicario de Asís. Hoy aquél de 91 años es el augusto Pontífice León XIII, y el segundo de 93 continúa siendo el Vicario de Asís. El quincuagésimo aniversario del hallazgo del cuerpo de Santa Clara, acaba de celebrarse por uno y otro. ¡Hermosa coincidencia!

Mas si el cuerpo de la santa reposa en el templo que le fué dedicado, su memoria vive en San Damián, el convento en que moró, dando ejemplo de su amor á Dios, á sus hermanas, las humildes religiosas de San Francisco. Y permanecen allí las herederas de su orden, en aquella misteriosa soledad y...—¿Qué hacen?—pregunta una piadosa escritora.

«¡Rezan y trabajan!

»¡Rezan por ellas, por nosotros, por los que no rezan!

»Trabajan para todos aquellos que tienen necesidad de su trabajo!

»Y en el trabajo y la oración transcurre su vida tranquila y fecunda. La fortaleza-templo que se entrevé desde el Pincio, tal es para ellas verdaderamente. Hay en su corazón la fortaleza inexpugnable que les da la victoria y las asegura en la lucha contra todo mal, contra toda pobreza, contra todo dolor. Y en su corazón existe también el templo purísimo en que se nutre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el afecto que las hace amarse como hermanas verdaderas y las eleva hasta su Esposo Jesús.»

Pero no sólo es esto lo que debe admirarse en aquella paradisíaca región de la Umbría. Todo cuanto allí se encuentra exhala un aroma que hace pensar en la vida sublime del santo fundador, á quien debe la religión tantos hijos heroicos y abnegados.

En esos lugares está aún el bosque donde cantan millares de pajarillos, aquellos pajarillos que se agruparon en torno de San Francisco para oirle predicar, y que no emprendieron el vuelo, sino cuando el santo les hubo echado la bendición. Allí desapareció á su voz el torrente que lo distraía cuando se hallaba entregado á la meditación, y su alma se extasiaba en la contemplación de las cosas divinas. Y allí se cultiva todavía el rosal silvestre que teñido con la sangre del santo florece y da rosas sin espinas, de aroma delicioso.

Fácil es visitar Asís, como dice una inteligente escritora; pero es difícil *sentirlo*. El viajero llega allí por curiosidad, el artista para estudiar el panorama y los monumentos que encierra, el poeta para cantar lo que le inspire la pródiga naturaleza; pero sólo al cristiano sincero le es dado convertirse por un instante en poeta, viajero y artista para sentir y apreciar las bellezas que por donde quiera le hablan un lenguaje misterioso, pero que levanta el alma á celestiales regiones.

La Catedral de Asís, antiguo monumento en que las artes han recibido de la religión sus fecundas inspiraciones, está dedicada á San Rufino. Todavía se encuentra el bautisterio en que recibió San Francisco las aguas saludables de la gracia. Allí, por manera misteriosa, un desconocido predijo lo que el niño cristiano habría de ser con el tiempo, y la profecía se cumplió al pie de la letra.



Hablando de este bautisterio, dice lo siguiente Adela Pierrottet, en un precioso librito:

«... para quien oye la voz de las cosas, el bautisterio de San Rufino habla al corazón. Su agua vivificante llamó á la gracia á Santa Clara, á Santa Inés y á muchos otros santos, compendiados todos en el más grande de ellos, en San Francisco, el Santo que por excelencia ha llamado al mundo á la regeneración moral y social del Evangelio.

»Y no es esto sólo lo que dice, sino que con murmurio más leve la *sora aqua* (hermana, la llamó San Francisco cuando se retiró del bosque para no distraerlo) de la fuente de Asís, parece sugerir y agregar alguna otra palabra: ¿no ha venido desde Federico II una regeneración de la lengua italiana?

»¿Y tanto impresiona la idea, que nos parece propio que cualquiera persona, por poco que se ponga en contacto con el pobrecito de Asís, ha de ser germen de alguna reforma útil á la sociedad humana.

»Y una visión desfila frente á nosotros, tranquila, hierática.

»Giotto, devoto de San Francisco, reproduce su semblanza de mil maneras y regenera la pintura...

»Dante, devotísimo del dulce Santo, se convierte en el padre de la literatura italiana, sublimándose cuando de Él habla...

»Giacoma dei Settesoli, la adoradora humilde, modesta, lejana, siempre vigilante, con su espíritu filial,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resulta el tipo más perfecto del beneficio oculto.....

»Clara de los condes Scifi, la hija primogénita de San Francisco, inicia una regeneración de la mujer y se torna ella misma fuente de luz...

»Antonio de Padua, el gran secuaz, marca una huella profunda en el despertar de los corazones y de las inteligencias...

»Luccherio, el manso Luccherio, no señala menos una regeneración en las familias...

»¿Y Buenaventura de Bagnorea? El gran santo que veía á Dios en toda verdad y toda verdad en Dios, el gran franciscano que exclama á cada nuevo conocimiento:

*«In omnibus Deus videas!»*

¿no es acaso un iniciador de la grande y posible unión entre la ciencia y la fe?...

»¿Y los della Robbia, que tantos tesoros de arte profunda y de belleza adunaron, esparciéndolas sobre el monte sagrado della Verna, y reproduciendo bajo mil aspectos suaves al santo de las armonías cristianas, al esposo de la pobreza y del arte?

»¿Y el Beato Angélico que trasladó á la tierra algunas de las divinas figuras entrevistas por San Francisco en el cielo?

»¿Y Ludovico de Casoria que «cantando y tocando» inició, como él decía, una verdadera escuela de amor de Dios?...

»Sí; alumnos y secuaces pasan, prosiguen adelante, formando todos, en la unión de los afectos y de los sentimientos, aquel renovarse de las conciencias, cuyo



principio fué orgullo absoluto de San Francisco, y cuyo *porvenir*, se podría asegurar, es aún actualmente su orgullo.»

Subsiste también en aquellos sitios, la Porciúncula, de donde toma nombre el santo jubileo tan conocido entre nosotros y en todo el mundo. Allí, en ese lugar, rodeado de bellísimos paisajes, fué donde San Francisco entregó su espíritu al Señor, bendiciendo antes á Asís y pidiendo para su predilecta ciudad las gracias del cielo, á la luz de un hermoso crepúsculo de Otoño.

Cuando el viajero se aparta de aquellos lugares para proseguir su camino; siente el alma dilatarse hacia lo infinito aspirando un perfume delicioso, como el que se desprende de las rosas sin espinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO III

Con un frío intenso de aquellos que, como dice Campoamor:

*«echó al lobo del bosque aquel invierno,»*

entrábamos á las tres de la mañana del día 19 de Enero en la ciudad de Bolonia, ceñida por una muralla que mide 7.614 metros de circunferencia, y la cual abre paso á doce puertas colosales.

Después de haber descansado un poco, salimos á dar un paseo para formarnos idea de la nueva población á que habíamos llegado. El ruido de músicas y la algazara, nos fué llevando á la Plaza del 8 de Agosto, donde se habían instalado tiendas en que el pueblo se divertía con panoromas, juegos de prestidigitación,



representaciones teatrales, tiro al blanco, rifas y otras muchas cosas propias de una feria. En una de aquellas tiendas tocaba una música, en la que sobresalía el clarinete. El artista que hacía en él prodigios de ejecución, pues artista debía ser por más que tuviese que ganarse

Bolonia.

el pan tocando en las murgas, parecía no cansarse nunca, repitiendo una tras otra las piezas más alegres de su repertorio.

Esta plaza, llamada de Armas en otro tiempo, tomó el nombre que lleva en recuerdo de la batalla que sostuvo el pueblo contra los austriacos que la dominaban, el 8 de Agosto de 1848. Como una ampliación de ella, se extienden en aquel paraje los jardines de la Monta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gnola, que deben ser primorosos derante el verano. El día en que los visitamos, los árboles estaban desprovistos de follaje, y la gran fuente del centro, con sus ranas colosales, sus sirenas y animales gigantescos, tenía sus aguas cristalizadas.

Después de recorrer estos jardines, llegamos al proyecto del monumento conmemorativo del 8 de Agosto, á los lados del cual bajan soberbias escalinatas que mucho se parecen á las del Pincio de Roma. En las paredes hay grandes bajo relieves que recuerdan hechos históricos, y frente á la plaza inferior hay una fuente con un grupo escultural que representa un caballo sujeto de las crines por una ninfa.

Quedan allí restos de la roca de Galliera tomada por los boloñeses á los austriacos. De allí parte la vía de la Independencia, que seguimos por parecernos la más importante, y de ello no nos arrepentimos, porque nos proporcionó la más grata sorpresa. Pasábamos frente á la iglesia de San Benito, hoy asistida por los Mínimos de San Francisco de Paula. Entramos en ella, y á la derecha, en una bonita capilla vimos una copia exacta de la Virgen de Guadalupe. No sólo para un mexicano católico, hasta para un indiferente, tiene que ser motivo de legítima satisfacción, ver en tierra extraña, venerada á su augusta Patrona.

Dos cosas caracterizan á Bolonia: sus portales y sus torres. Las principales vías, lo mismo que las secundarias, tienen portales de elegantes arcos, los más de bóveda. En cuanto á las torres, la ciudad llegó á contar hasta 200 en cierta época. Hoy quedan pocas en pie; pero merece citarse por su esbeltez la de Asinelli, que



tiene á su lado la inclinada de Garisendi, sobre la cual se han colocado en una placa versos del Dante que aluden á ella. Debe hacerse mención particularmente del Palacio Comunal, cuya alta torre tiene una gran campana que sólo se toca en las grandes solemnidades.

La vía de la Independencia abunda en magníficos edificios, muchos de los cuales son verdaderos palacios. En ella está la plaza Garibaldi, donde se ve la estatua del famoso revolucionario, copia de la que está en Roma, sobre San Pedro *in Montorio*. Un buen amigo nos decía: «Sólo por no ver á estos hombres que tantas amarguras han causado al Sumo Pontífice y tantos males á la Iglesia, desearía salir pronto de Italia».

Paso á paso llegamos á la Catedral Metropolitana dedicada á San Pedro. En la fachada se ven las estatuas de San Pedro y San Pablo. Al entrar, lo que sorprende desde luego son los leones de mármol rojo, que sostienen las pilas de agua bendita.

Cuando se han visitado los magníficos templos de Roma, tristes, obscuros y desmantelados parecen los demás. Es preciso examinarlos poco á poco para poder apreciar lo mucho bueno que se encuentra en ellos. Registrar uno por uno los monumentos que guarda esta Catedral sería una tarea difícil para nosotros y cansada para el lector. Bástele saber que entre los grandes artistas que han embellecido esta iglesia, figuran Guido Reni, Fiorini, Graziani, Zanotti, Tibaldi y otros de tanta fama como éstos.

Frente al palacio llamado del Arquigimnasio, que se debe á la iniciativa de Pío IV, está la plaza Galvani, donde se ve una estatua del célebre físico haciendo su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

experiencia con la rana. Junto á la iglesia del Corpus Domini hay una lápida en que se hace saber al viajero que allí descansan los restos de Luis Galvani. Bolonia no ha sido ingrata con el sabio.

Ya que del Corpus Domini hablamos, entremos en ese templo que encierra reliquias de gran precio. Causa desde luego muy buen efecto el cuadro que ocupa el altar mayor, pintura de Franceschini, en que se ve al Salvador dando la Santa Comunión á sus Apóstoles. Bajo la bóveda está representado el Padre Eterno con una gloria de ángeles, y á los lados del altar se hallan dos buenas estatuas de San Francisco de Asís y de Santa Clara.

La iglesia tiene varios cuadros debidos al pincel de Franceschini, pero el de mayor mérito, sin duda alguna, es el Tránsito de San José.

Esta iglesia fué fundada por Santa Catarina de Bolonia, llamada también de Vigri, tanto que contigua está una capilla en que se venera su cuerpo, conservado intacto desde hace más de 400 años. Las monjas de Santa Clara, convento anexo al templo, tienen la llave del pequeño santuario en que se conserva el cuerpo de la santa. Un sacerdote nos condujo á ese lugar, permitiéndonos contemplar de cerca el cuerpo citado, después de haber encendido unas velas y de recitar varias preces. La santa se encuentra sentada en un sillón y sorprende ver la flexibilidad de sus miembros. La cubre un magnífico dosel en que se han colocado ángeles que forman una bonita alegoría. Allí se conservan reliquias que nosotros vimos y que no podemos menos de enumerar, como son una cruz que tiene al pecho la



Santa con un pequeño lienzo de la camisa que vistió la imagen del Niño Jesús, venerada por ella; los huesos de varias monjas de su orden; un vaso en que se conserva el sudor vertido por la santa á los diez y ocho días después de su muerte; una imagen de la Virgen María con el Niño, pintada por la misma; otro bosquejo del Niño Jesús hecho por ella; la viola que tocaba imitando los cantos que oía en éxtasis; un Crucifijo que se dice habló á Santa Catarina; un relicario con dos espinas de la corona del Salvador, y el Breviario y las *Armas Espirituales,* obra escrita por ella.

Santa Catarina de Bolonia tiene una mancha hacia el labio inferior izquierdo, muy marcada. Preguntamos qué cosa era, y el sacerdote nos dijo que se atribuía á una caricia del Niño Jesús, que había quedado como huella de la predilección que le tenía.

De allí salimos para ir á visitar la iglesia de Santo Domingo, no sin meditar sobre la historia de Santa Catarina de Vigri, cuya vida fué ejemplar, pues supo rehusar los dones y las riquezas del mundo para consagrarse á Jesucristo. Esta santa cultivó la música, la pintura y las letras. ¿Qué dirán de esto los filósofos modernos que tachan á la Iglesia de oponerse al desarrollo de las inteligencias? La iglesia no ha permitido la blasfemia, ni el error á título de ciencia; pero ha dejado los nobles esparcimientos del ánimo á quienes en la vida contemplativa, han querido dedicarse al estudio.

Haciendo estas reflexiones llegamos á la plaza Galileo. En ella se ven dos columnas sobre las cuales se levantan las estatuas de la Virgen María y de Santo Domingo de Guzmán. Hay también un sarcófago antiguo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que encierra los restos de Rolandino de Passeggeri, inventor del notariado. En otro sepulcro reposa Egidio Foscherari.

Levántase en esa plaza un templo de aspecte antiguo: es el de Santo Domingo. Muchas son las obras de arte que allí se encuentran; pero haciendo abstracción de las más, nos fijaremos sólo en la capilla del santo fundador de la Orden de Predicadores. Es verdaderamente magnífica por sus mármoles, sus pinturas y sus esculturas. Los cuadros murales representan varios milagros obrados por la intercesión del santo, y en la bóveda, un soberbio fresco de Guido Reni representa el Paraíso, donde Cristo y la Santísima Virgen reciben el alma de Santo Domingo entre celestes melodías.

El arca que guarda las cenizas del santo patriarca es un tesoro por los bajo relieves y las demás obras de arte que la adornan. Es de notarse el ángel de Buonacrotti y la estatua de San Petronio que se debe á su maravilloso cincel. La capilla en que reposan los restos de Santo Domingo puede competir en mérito con muchas otras de su género en Europa.

No debemos pasar por alto el cuadro del Guercino que representa al angélico Doctor Santo Tomás escribiendo sobre el sublime misterio de la Eucaristía. El grupo escultural de ángeles que lo corona es obra de Lollini.

Como no podemos detenernos aquí por más tiempo, pasaremos á la basílica de San Petronio, patrón de Bolonia. La fachada, grandiosa en la parte inferior, presenta en la superior un efecto de mal gusto, pues se ve que no quedó concluída, conforme el plan del arquitecto que la trazó. Dignas de atenta observación son todas las obras de arte que guarda en su interior; pero ya buscarán los eruditos una descripción detallada de ellos. Nosotros señalaremos como notable la línea meridiana trazada por Cassini en la nave del lado izquierdo. Arreglada para todos los meses del año, una ráfaga de sol que penetra por un agujero abierto en la bóveda, señala exactamente las doce del día. También se conservan allí dos relojes que datan de la época en que se llevó á cabo la corrección del péndulo.



Entre los monumentos antiguos de Bolonia merece citarse la iglesia de San Esteban, que mejor debe llamarse la reunión de siete iglesias erigidas en el sitio donde los paganos tenían un templo consagrado á Isis. En ellas se emplearon muchas columas de aquel templo, que se distinguen por las distintas formas de sus capiteles.

La primera iglesia es la del Crucifijo, donde entre otros cuadros figura el de la muerte de San Pedro Celestino, pintado por Franceschini. La segunda, que sirvió de bautisterio, es una copia del Santo Sepulcro de Jerusalén. La tercera se llama de San Pedro y San Pablo; tiene tres naves y se cree que haya sido la segunda catedral de Bolonia. La cuarta ó patio de Pilato, conserva una hermosa fuente de mármol regalada por los reyes longobardos Liutprando é Ilprando, en el siglo VIII, y mandada colocar allí por el Papa León X. La quinta es una cripta que se halla debajo de la iglesia del Crucifijo y está sostenida por columnas de mármol con capiteles romanos. La sexta, de la Trinidad, tiene sostenidas sus bóvedas por pilastras del siglo XIII. Allí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

existen, según se nos dijo, los cuerpos de San Vital y San Agrícola. Nosotros vimos algunos objetos que se emplearon en su martirio. La séptima, que es el oratorio de la Consolación, se halla á los lados del claustro; es una especie de galería que tiene pinturas bizantinas del siglo XV. Completa el conjunto, el célebre claustro, obra elegante del arte rumánico de la Emilia, notable por los arcos y las columnas del pórtico.

Todo el sagrado recinto se halla envuelto en una obscuridad tan profunda, que se necesitan luces para visitarlo. Si no fuera por su arquitectura se creería el visitante transportado á las catacumbas de Roma.

Durante dos días escasos de permanencia en Bolonia, apenas pudimos formarnos una idea general de la ciudad. No obstante, citaremos como dignos de verse el Palacio del Podestá, donde se transporta el espectador á los tiempos medioevales; el foro de los mercaderes, con su pórtico elegante de orden gótico; el Liceo Musical, donde hizo Rossini sus estudios; el palacio de Bellas Artes, que guarda obras de los artistas más renombrados, y sobre todos la iglesia de la Virgen María, atribuída á San Lucas, y altamente venerada por los boloñeses. Hállase sobre una colina y se llega frente á ella por un extenso pórtico que tiene más de un kilómetro de longitud. La santa imagen, en el mes de Mayo, es llevada al centro de la ciudad, donde se celebran fiestas solemnes. En las plazas y calles hay placas con inscripciones que recuerdan las fechas en que el pueblo boloñés ha recibido la bendición con la santa imagen citada. La antorcha de la fe arde siempre en esa ciudad, y lo prueba el ferviente culto que sus habitantes rinden á la Santísima Virgen María.



Anexo al templo se encuentra un Observatorio Meteorológico dotado de magníficos aparatos y de máquinas eléctricas.

El Cementerio, hoy en poder del municipio, es quizá más elegante que el de Campo Verano en Roma. En la portada se ven dos estatuas de mujeres en actitud llorosa, y en el arco principal una inscripción recuerda que Hugo Bassi, caudillo de los boloñeses, fué fusilado por los austriacos el 8 de Agosto de 1849. ¡Lastima es que el municipio, con las reformas introducidas en este Campo Santo, le haya quitado el aspecto cristiano que antes tenía!

Bolonia está bien situada, topográficamente se entiende, y se ha extendido fuera de la muralla que anhelan derribar los hijos de la ciudad. Su clima, muy frío en invierno, es sano, y aunque á veces las brumas lo cubren, en lo general su cielo es claro y sereno. Durante nuestra estancia en Bolonia, vimos siempre fulgurar el sol bajo un firmamento de purísimo azul.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# CAPÍTULO IV

En medio de un paisaje nevado que dejaba ver las cascadas de las ramificaciones de los Apeninos convertidas en caprichosas cristalizaciones, el tren con su penacho de humo atravesaba precipicios, valles y largos túneles. Por aquí una aldea, por allá una pequeña ciudad, por diferentes puntos desordenados caseríos, encantaban la vista con un pintoresco panorama.

Ibamos camino de Florencia, la Atenas de Italia, como la llaman generalmente. Antes del medio día bajábamos en la estación del ferrocarril, dirigiéndonos luego al hotel que se hallaba por fortuna en el centro de la ciudad. Era el 21 de Enero. Contra lo que esperábamos, el tiempo estaba lluvioso y nos privaba de



conocer en toda su belleza la ciudad que ostenta en su escudo el simbólico lirio rojo.

Sin embargo, no había tiempo que perder, y á pesar de la lluvia salimos á dar un paseo. El aspecto general de la ciudad era distinto del que ofrecían las otras

Duomo de Florencia.

poblaciones que habíamos visitado. ¿La fundarían los etruscos y no los romanos, como algunos pretenden? Dejemos que los eruditos se devanen los sesos para averiguarlo: nosotros lo único que hacemos notar es el tipo extraño y hermoso á la vez que presenta la ciudad al viajero.

Estamos frente al Duomo, ó por otro nombre Santa María dei Fiori. La soberbia fachada de esta iglesia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

metropolitana es de aquellas que á primera vista causan una impresión de asombro. Etrusca ó bizantina, ó ambas cosas, revela en su conjunto una labor asidua en que tomaron parte los artistas más ilustres de Italia. Sus mármoles de colores, combinados á manera de mosaicos; sus estatuas colosales; sus bajo relieves en que se representan asuntos religiosos; sus líneas armoniosas; su conjunto, en fin, es de tal naturaleza, que no se cansaría uno de contemplarlo durante días enteros. Mas no sólo esta fachada es lo que causa justa admiración, sino también los flancos, llamémoslos así, donde continúan las obras de arte más bien acabadas. ¿Y qué diremos del esbelto campanario que se levanta aislado, y no obstante viene á ser el complemento de la grandiosa catedral? Que no es posible dar de él una vaga idea, pues en cada cuerpo, en cada arco, en cada columna presenta alguno de esos trabajos que por sí solos forman la reputación de un artista. Otra obra hay en el exterior del Duomo digna de admirarse; la cúpula diseñada por Arnolfo, y realizada por Brunelleschi contra las opiniones de los arquitectos más célebres de su época. Esta obra, erigida con el atrevimiento propio de un genio superior, excede en circunferencia y en altura á la cúpula de San Pedro de Roma. Puede decirse de ella que ha desafiado el fuego del cielo, pues herida varias veces por el rayo, permanece firme y erguida en su puesto de honor.

Antes de penetrar en el Duomo demos una mirada al Bautisterio que se halla en frente y goza de fama universal: es de forma octágona, del mismo estilo que el suntuoso templo metropolitano, y en él se admiran



las estatuas y los bajo relieves de bronce, obras de insignes artistas. La puerta de Pisano, coronada por un estupendo trabajo de Ghiberti, merecería ser la puerta del Paraíso á juicio de Miguel Angel.

El Bautisterio data del siglo VII, y dícese que para construirlo se emplearon los materiales de un antiguo templo pagano.

Tiempo es ya de entrar en el Duomo. El espectador, asombrado aún con las maravillas del exterior, no se da cuenta de las bellezas que el interior encierra. No vacila en creer que éste no corresponde á la magnificencia de aquél. Poco á poco, sin embargo, se repone de la impresión que le ha causado su entrada en el templo, sobre todo cuando abarca con la vista aquellas majestuosas naves. Son muchas naturalmente las obras de arte que hay en el interior del Duomo. A nosotros nos llamó la atención la pintura de Michelino que representa al Dante y en que se alude á la *Divina Comedia*, lo mismo que el grupo escultural de la Piedad, última obra de Miguel Angel en este género y que se quedó sin concluir. Apreciabilísimas son también las miniaturas de los libros corales.

Iremos ahora á la plaza de la Señoría donde se halla el Palacio Viejo. Allí están un grupo colosal de Hércules y Caco y una fuente con la estatua de Neptuno. A un lado de la fuente la estatua ecuestre de Cosme I, sobre un pedestal adornado de bajo relieves de bronce en que se representan al Senado que confiere á Cosme el título de Gran Duque de Toscana; la entrada de éste á Sena, y al mismo Cosme recibiendo del Papa Pío V las insignias ducales.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Veamos, antes de entrar en el Palacio, la Logia dei Lanzi. Dos leones colosales se hallan á los lados de la escala del centro, y entre las esculturas son notables las Virtudes teologales y cardinales; Perseo, sobre una base embellecida con pequeñas estatuas, obra maestra de Benvenuto Cellini; Judit, trabajo de Donatello; Ayax moribundo; el rapto de las Sabinas; Hércules y el Centauro, y el grupo moderno que representa el rapto de Polisena.

El Palacio Viejo, ocupado por la Señoría de Florencia en épocas remotas, es hoy propiedad del municipio y el Consejo comunal celebra en él sus sesiones. Su aspecto exterior parece el de una fortaleza, y le da cierto aire de suntuosidad una torre caprichosa en la base de la cual se ve un reloj. Es verdaderamente notable la falta de simetría que se advierte en su fachada. Sobre la puerta hay dos leones que sostienen la inscripción «*Rex regum et Dominus dominantium*».

El patio de entrada, decorado con varios frescos, forma contraste con la severidad de la parte externa del edificio. En el centro hay una bonita fuente de pórfido rematada con un geniecillo de bronce. Hacia la izquierda se ve el grupo de Sansón y un filisteo.

El salón del Gran Consejo, llamado también de los Quinientos, es muy interesante. Los frescos de la techumbre representan los principales acontecimientos de la historia de Florencia y de los Médicis. Seis grandes cuadros murales reproducen asuntos históricos, y debajo de ellos hay unos tapices florentinos con escenas de la vida de San Juan Bautista. Las estatuas notables de esta gran sala son las de León X, Juan de las



Bandas negras, Julián de Médicis, Alejandro de Médicis, Cosme I, Savonarola y cuatro esculturas griegas transportadas de la Villa de Médicis, de Roma. Asimismo es digno de mencionarse el grupo del Papa Clemente VII ciñendo la corona imperial á Carlos V. A este salón sigue otro más pequeño, que era donde la familia de los Médicis guardaba sus tesoros. La Sala de los Doscientos es la que ocupa el Consejo Comunal. En seguida se pasa al departamento de León X, que contiene frescos de Vasari sobre importantes hechos históricos. Este departamento tiene varias divisiones, que son: la sala y la capilla de León X; la sala de Clemente VII; un pasillo; las cámaras de Juan de las Bandas negras, de Cosme I, de Lorenzo el Magnífico y de Cosme el Viejo.

En el segundo piso está la Sala del Reloj donde se reunía el Consejo de los Ochenta. Está pintada con lirios de oro sobre fondo azul. Allí existía un reloj con el movimiento de los planetas, construído por della Volpaia, obra maravillosa en tiempo de Lorenzo el Magnífico. Hoy se ve en el centro el busto del Dante y las banderas de los municipios italianos que concurrieron á su centenario.

Luego se entra en el Guardarropa lleno de armarios en que Fernando III había reunido una excelente colección de armas. Hay allí una antigua colección de mapas geográficos, que son dibujos del dominico Ignacio Danti. Para no cansar más al lector sólo citaremos la Sala de Audiencia, con pinturas que representan la historia de Camilo; la Capilla *dei Priori*; los aposentos de Eleonora de Toledo, llenos de obras de arte, y la sala en que se guardan curiosos muebles antiguos. Allí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vimos la urna en que fueron transportadas de Inglaterra las cenizas de Hugo Foscolo, y otro sarcófago dorado con los atributos de la Música que sirvió para trasladar los restos de Rossini: en él se ven inscritos los nombres de *Semiramis*, *Moisés*, *Guillermo Tell* y *El Barbero de Sevilla*, óperas que, según la crítica, ocupan el primer lugar entre las inspiradas producciones del gran maestro.

Del mismo estilo que el Duomo, como que fué diseñada por el mismo arquitecto, la iglesia de Santa Cruz es una de las más bellas de Florencia. La fachada de mármol de colores con sus hermosos bajo relieves luce muchísimo, pues se levanta frente á una plaza espaciosa, en el centro de la cual se ve la estatua del Dante, homenaje de la Italia al divino poeta. La primera piedra de esta fachada fué solemnemente colocada por Pío IX en 1857, y ya en 1847 se había concluído el esbelto campanario que se halla detrás de la iglesia.

El interior, iluminado por ventanas cubiertas con cristales de colores, es algo sombrío; pero así conviene sin duda á la majestad del templo, llamado por antonomasia el Panteón italiano, en virtud de los muchos monumentos sepulcrales que encierra, todos destinados á hombres notables en los diversos ramos del humano saber. Recordamos entre ellos los de Miguel Angel, Alfieri, el Dante, Bruni y Maquiavelo. Muchas páginas podríamos llenar si tratásemos de hacer una descripción minuciosa de todas las capillas y de las obras en ellas contenidas: baste sólo decir que la crítica ha considerado esta iglesia, en varias ocasiones, como superior al Duomo.

Frente á la plaza de su nombre, espaciosa como todas las de Florencia, se levanta la severa fachada de Santa María Novella. A su lado se ven las arcadas bizantinas de un hermoso claustro. El interior del templo es majestuoso, y como los arcos de las naves van disminuyendo de tamaño, conforme se acercan al altar mayor, el efecto de perspectiva es tal, que hace suponerlo más grande. Hay, como en todas las iglesias de Italia, obras de mérito; pero son las más dignas de elogio las que se encuentran en la capilla de los Españoles. Bellísimos son los frescos que representan escenas de las vidas de San Pedro Mártir, Santo Domingo y Santo Tomás de Aquino; pero llama particularmente la atención ver representadas en varios nichos las ciencias, las virtudes y las artes por medio de imágenes de santos y de hombres ilustres. Así, por ejemplo: el emperador Justiniano representa el Derecho Civil; el Papa Clemente VI, el Derecho Canónico; Pedro Lombardo, la Teología especulativa; Severo Boezio, la Teología práctica; San Dionisio Areopagita, la Fe; San Juan Damasceno, la Esperanza; San Agustín, el Amor; Pitágoras, la Aritmética; Euclides, la Geometría; Ptolomeo, la Astronomía; Tubalcain, la Música; Zenón de Elea, la Dialéctica; Cicerón, la Retórica, y Donato, la Gramática. Completan el ornato sobre la bóveda los frescos de la Resurrección, la Ascención, la Venida del Espíritu Santo, y la Navecilla de San Pedro, símbolo de la Iglesia.

No queremos abusar más de la paciencia del lector y marchamos hacia el Palacio Pitti. No lejos del Arno se puede ver la antigua fachada de un edificio medioeval que causa buena impresión al viajero, deseoso de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conocer esa clase de monumentos. Es el Palacio Pitti, residencia que fué de Eleonora de Toledo, la esposa de Cosme I y después asiento de la corte. La gruta del patio, sostenida por 16 columnas dóricas, es muy hermosa. Abundan en los salones de este palacio regias obras que no nos es dable describir, citando sólo la rica Argentería donde se conservan bellísimos trabajos de Benvenuto Cellini. El jardín Gioboli anexo al palacio está considerado como uno de los más bellos de Italia.

—Venir á Florencia y no ver la Capilla de los Médicis, es tanto como ir á Roma y no ver al Santo Padre,— nos decía un entusiasta florentino. Fuímos, pues, á contemplar esa obra de mérito, á juzgar por la fama de que goza y en verdad que salimos complacidos. La parte baja está ocupada por una especie de catacumba sostenida por elegantes pilastras. Sobre esta catacumba se halla erigida una de las capillas más regias que hemos visto, con una airosa cúpula en que se ven frescos de Pedro Benvenuti, representando desde el Paraíso hasta la Pasión del Redentor. Allí está en compendio la historia sagrada. En derredor hay monumentos grandiosos, sobre dos de los cuales se levantan las estatuas de Fernando I y de Cosme II, hechas de bronce dorado. Los escudos de las ciudades de la Etruria se hallan en las paredes y están formados con incrustaciones de piedras preciosas, no faltando el que ostenta en su centro el lirio rojo de Florencia. ¡Lástima que el pavimento de ladrillo no corresponda á la riqueza de los mármoles y las piedras que adornan ese recinto!

Díjose en un tiempo que esta capilla estaba destinada



para el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, que el emir Faccardino había ofrecido arrebatar á los infieles; pero más tarde Cosme II de Médicis lo destinó á recibir los sepulcros de su familia.

Si es admirable por lo suntuoso la capilla que acabamos de ver, no lo es menos la Sacristía Nueva por sus tesoros artísticos. Miguel Angel la construyó por orden de León X, mandándola concluir Clemente VII. El grande artista dejó allí dos monumentos dignos de su genio: las tumbas de Julián de Médicis, Duque de Nemours, y de Lorenzo de Médicis, Duque de Urbino. En la primera, la estatua del Duque, en actitud artística, se halla colocada entre otras dos hermosísimas que simbolizan *el Día* y *la Noche*. Acerca de esta última, el poeta Strozzi escribió lo que sigue:

«La notte che tu vedi in sì dolce atti
Dormire, fu da un Angelo scolpita
In questo sasso; e perchè dorme ha vita;
Destala, se no'l credi, e parleratti.»

Esto en castellano podría traducirse:

«La noche que tu ves en actitud tan dulce dormir, fué por un Angel esculpida en esta piedra; y tiene vida porque duerme; despiértala, si no lo crees, y te hablará.»

A lo cual respondió el mismo Miguel Angel aludiendo á la perdida libertad de Florencia:

«Grato m'è il sonno, e più l'esser di sasso,
Mentre che'l danno e la vergogna dura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Non veder, non sentir m'è gran ventura:
Però non mi destar, deh! parla basso.»

que traducimos así:

«Me es grato el sueño, y más el ser de piedra, mientras que duren el daño y la vergüenza. No ver, no sertir, es para mí gran ventura; mas ¡ay! no me despiertes, habla bajo.»

La actitud meditabunda de la estatua de Lorenzo, que está entre las del *Ocaso* y la *Aurora*, hizo que en italiano se llamase *il Pensiero*.—Como un recuerdo del insigne artista queda en esta capilla, sin concluir, un grupo de la Vírgen María y el Niño Jesús.

Muchas y grandes son las plazas de la ciudad; pero la que más llama la atención es la de Víctor Manuel por hallarse en el centro, rodeada de soberbios edificios, teniendo salida por un arco majestouso, y en medio la estatua ecuestre del finado rey de Cerdeña.

Después de haber recorrido tantos puntos interesantes dentro de la ciudad, se desea dar una vuelta por sus alrededores. Elegimos el *Piazzale Michelangelo*, situado sobre lo alto de una colina, convertida en magnífico paseo, con extensas avenidas, frondosas arboledas, jardines, asientos de piedra y numerosos fanales. Desde la glorieta que está adornada con una copia en bronce del *David* de Miguel Angel, se disfruta de un panorama encantador. La ciudad con sus torres y cúpulas, sus palacios y jardines, se abarca á un solo golpe de vista. Parece una sultana que se duerme arrullada por los rumores del Arno sobre el lecho que le forma la falda de los Apeninos. Desde allí se ve Fiesole, cubierto de *villas* á cual más pintoresca. El panorama de Florencia es por sus encantos de aquellos que no se olvidan.



La luz del día iba amortiguándose y era preciso abandonar aquellos sitios, sin visitar la basílica de San Miniato, ni el templo de los Franciscanos que están sobre la montaña, cerca del Piazzale. Atravesamos por uno de los puentes tendido sobre el Arno, donde los plateros han establecido sus tiendas, con perjuicio del ornato público; vimos alejarse las barcas meciéndose en las aguas del río, y volvimos al centro de la ciudad envueltos de pronto en una espesa neblina. Cualquiera habría dicho que por arte de magia se nos había trasladado de las márgenes floridas del Arno á las riberas del Támesis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO V

La noche del 23 de Enero salíamos de Florencia con dirección á Bolonia, donde pocas horas pudimos permanecer, dando un paseo por San Giovanni *in Persicette,* pequeña aldea que sólo tiene de notable un templo y un arco que se eleva á poca distancia de la estación del ferrocarril.

El tren salió de Bolonia, después de la media noche, y antes de que la aurora apareciese en el horizonte habíamos llegado á Venecia. La reina del Adriático, unida á la tierra firme por un puente que mide poco menos de medio kilómetro, se hallaba frente á nosotros. Los agentes del fisco, pues, para mengua del progreso en Europa subsisten las alcabalas, nos causaron algunas molestias con exigencias verdaderamente pueriles; pero



vencidas éstas, tomamos una góndola para penetrar en la ciudad.

Era preciso atravesar por canales estrechos, en medio de altos edificios y aspirando emanaciones de aquéllas que hacen al viajero taparse las narices. El que juzgue á Venecia por esta entrada se pega buen chasco. Eso equivaldría á creer que la ciudad de México, por ejemplo, debe juzgarse por el canal que atraviesa el puente de la Leña ó el de Roldán.

No, Venecia no es como puede considerarla un espíritu que sólo se fija en lo superficial. Dejando aparte sus antecedentes históricos, es una hermosa ciudad, de una extraña apariencia; pero que contiene bellezas de primer orden. Pero sigamos con método nuestra narración.

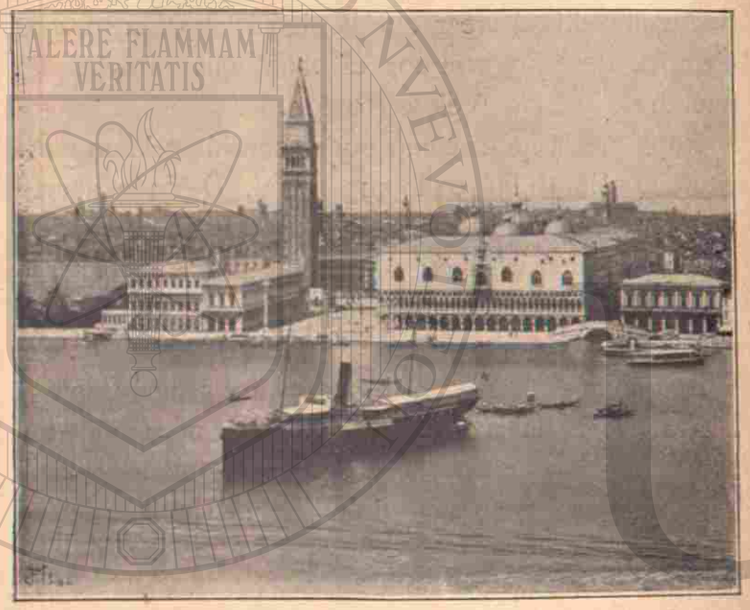
La góndola en que nos embarcamos atracó frente á la Riva degli Schiavoni. Nos alojamos en uno de los hoteles que hay en esa vía, y desde que amaneció contemplamos un panorama delicioso. — Había muchos barcos en el puerto, y las góndolas á semejanza de peces iban y venían surcando las ondas. Más allá la isla de San Jorge dejaba ver su magnífico templo y su torre cuadrangular rematada por una pirámide como la de San Marcos. A la derecha, Santa María de la Salud parecía darnos la bienvenida, y al fondo las aguas tranquilas y un cielo brumoso completaban el cuadro.

Venecia es la ciudad de las leyendas y de la poesía. Recorrerla, allí donde no hay más medios de comunicación que la góndola, ni más tierra que sus pequeños pasillos y sus puentes, produce una sensación de placer que no sabría explicarse. Allí vivió Lord Byron escri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biendo los poemas que más fama le han conquistado.

Lo primero que todo viajero desea visitar, por lo que ha leído, es la plaza de San Marcos. Allá nos dirigimos siguiendo la Riva degli Schiavoni, y pasando junto á la estatua ecuestre de Víctor Manuel; como monumento



Venecia.

de arte una de las mejores que se le han erigido en Italia. A los pocos pasos encontramos las dos columnas con el león alado una y la otra con el genio de la navegación; á su lado el palacio ducal, con sus arcadas pintorescas, y su arquitectura en que se han confundido el estilo árabe y el italo-bizantino. Tiene ese exterior una magnificencia que no se sabe cómo apre-



ciarla, pues no se parece á la de ningún otro palacio de su género. El palacio ducal de Venecia es una joya del arte, que por su originalidad cautiva al que lo contempla. Mas para comprender su mérito, necesario es recorrer sus salones; pasar de uno á otro; ver sus inscripciones y luego repasar con la imaginación las terribles escenas de que ha sido testigo. Dentro de aquellos muros se encierran obras de arte en que se ven inscritos nombres de ilustres artistas como Tintoretto, Bassano, Pablo el Veronés, Palma el joven, el Tiziano, y tantos otros que no tendríamos tiempo de registrar. Y todos ellos han producido cuadros de distintas clases: han tocado los asuntos históricos de la misma manera que los místicos; han inmortalizado en sus lienzos á los próceres de la tierra y nos han hecho entrever algo de las delicias celestiales.

Es difícil explicar lo que se siente cuando se está dentro de ese palacio. ¡Cuántas grandezas y cuántas miserias no se vieron allí! Parece que los lamentos de las víctimas sacrificadas á las viles denuncias y á los odios de los magnates, resuenan en aquel recinto, pidiendo misericordia. Sobre todo, cuando se atraviesa el Puente de los Suspiros, se siente una emoción extraordinaria. Los tiempos han pasado; los dueños de esa señorial mansión han desaparecido entre el polvo; pero aquellas paredes suntuosas levantadas por el orgullo humano parecen repercutir todo lo que han escuchado, durante siglos, para traerlo á nuestros oídos como un eco pavoroso. Hay muchas inscripciones; pero la que nos llamó la atención, por lo que refiere la historia, fué la siguiente: «*Hic est locus Marini Faletri de-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*capitati pro criminibus*». Sí, en ese lugar fué decapitado Marino Faliero, el sucesor de Dandolo. Y el nombre de Marino Faliero, para los que amamos la música, nos recuerda la bella ópera de Donizetti que oíamos con fruición en nuestras mocedades.

Llegamos, por fin, á las prisiones pavorosas donde gimieron tantos infelices, y allí se nos vino á la memoria el nombre de Silvio Pellico, del autor de *Mis Prisiones*, que fué encerrado dentro de aquellos muros sombríos, antes de ser trasladado á la fortaleza de Moravia.

Pero, ¿á qué seguir recordando las memorias que guarda el Palacio Ducal? Bajemos sus escalinatas, y dejando á un lado la Puerta de la Carta, donde los Dux fijaban sus edictos, vamos á la Plaza de San Marcos. Esta sí que es una regia plaza. Le forman cuadro los palacios de las antiguas y las nuevas procuradurías, y la fachada italo-bizantina de la basílica de San Marcos. Frente á ésta hay unos porta-estandartes fijos sobre pedestales que tienen bajo relieves en los cuales se representan fastos de los reinos de Chipre, Candía y Morea.

La basílica de San Marcos tiene la forma de una cruz griega, que se advierte exteriormente por las cinco cúpulas que la cubren. En su fachada llaman la atención cuatro caballos de bronce dorado que pertenecieron al arco de Nerón en Roma y que Constantino se llevó á Bizancio. Un crítico francés niega ese origen y hablando de los caballos citados dice, entre otras cosas: «Está casi probado hoy, sobre todo desde el descubrimiento de los bajo relieves del Parthenón, debi-



dos al cincel de Praxíteles, que son de origen griego, porque, como movimiento, son idénticos á los de aquellos bajo relieves, y los recuerdan por sus formas, por sus crines y sus colas cortadas; si hubiesen pertenecido á un arco triunfal romano y hechos en Roma, tendrían la cola y la crin flotantes. Son, pues, griegos, y obra de algún gran escultor; cayeron en poder de los venecianos, y fueron comprendidos en la parte del botín que les tocó, cuando el saqueo de Constantinopla en 1204.»
En la parte superior figuran unos hermosos mosaicos de vidrio que representan el Juicio Final, el embarque del cuerpo de San Marcos en Alejandría y su desembarque en Venecia, y la procesión con que fué conducido á la basílica. Mosaicos, también de gran precio, ocupan los arcos del vestíbulo.

Antes de penetrar en la basílica, volvámonos hacia la plaza: su pavimento de piedra gris y mármol de Istria produce el efecto de un gran tablero de ajedrez; los palacios que le sirven de cuadro se destacan majestuosos, y hacen el conjunto aún más bello los millares de palomas, que vuelan desde las cúpulas y los tejados, llegando hasta el suelo, donde comen el grano que les echan los niños que por allí se divierten con las graciosas aves. Estas palomas tienen su leyenda: dícese que Dandolo, Dux de Venecia á quien sirvieron como mensajeras en el asedio de Candía, las trajo á la ciudad donde se han propagado de una manera extraordinaria. Verdad ó no, lo cierto es que las palomas son objeto de cariño para los venecianos y para los extranjeros.

Dando la espalda á la basílica se ve á la derecha la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

torre del reloj. Este, con doble carátula en que se han dibujado los signos del zodiaco y las fases de la luna, ocupa el primer piso; en el segundo hay un nicho en que está una imagen de la Virgen María, á los lados de la cual hay dos puertas doradas. Desde el día de la Ascensión hasta el de Pentecostés salen por una, entrando por la otra, las figuras de los tres Reyes Magos que, precedidos de un ángel, saludan á la Virgen á cada hora. El piso superior está ocupado por el león de Venecia que despliega las alas. Domina toda la torre la gran campana, sobre la cual dos negros colosales de bronce dan las horas con los mazos que tienen en las manos. Este reloj tiene, además del doble cuadrante, dos casillas en que con números arábigos se señalan las horas y los minutos, cambiando éstos de cinco en cinco.

Ahora que hemos visto la plaza entremos en la basílica. El pórtico recuerda que allí el emperador Federico Barbarroja se postró á los pies del Papa Clemente VII. Sus columnas son de excelente mármol, y en él continúan viéndose mosaicos de tanto mérito como los de la fachada. Toda la parte interior de la iglesia está revestida de mosaicos y bajo relieves. Divide el presbiterio una balaustrada de mármol, y en el arquitrabe hay catorce estatuas, que son las de San Marcos, la Virgen María y los doce Apóstoles, en medio de los cuales abre los brazos un hermoso Crucifijo. En las paredes laterales del coro se admiran seis bajo relieves de bronce con escenas de la vida de San Marcos, y en la balaustrada que da frente al altar mayor están las estatuas de los cuatro Evangelistas y de los cuatro Doctores de la Iglesia.



Bajo el altar mayor, sostenido por cuatro columnas de mármol griego, se halla depositado el cuerpo de San Marcos. Allí se guarda también la *pala de oro* traída de Constantinopla, incrustada de perlas y de ricas joyas. El altar que se halla detrás del altar mayor tiene cuatro columnas de alabastro oriental: dos de ellas transparentes. Además del púlpito y de la pila de agua bendita, que son excelentes obras de arte, no deben dejarse de mencionar, la capilla de Nicopeya con una pintura que representa la imagen traída de Constantinopla en el siglo XIII, y el Bautisterio con su hermosa fuente.

Entre dos columnas, á la izquierda de la nave principal, se encuentra un pequeño altar de forma octágona, cubierto por un baldaquino de mármol, sostenido igualmente por dos columnas de mármol el más precioso; este baldaquino está rematado por una ágata enorme. Venérase allí un Crucifijo, que durante muchos años estuvo en la plaza de San Marcos. Cierta vez, un insensato le asestó una puñalada y como brotase sangre de la herida, el pueblo, admirado del milagro, trasladó la santa imagen á la basílica.

El tesoro de San Marcos es digno de verse. Entre otras cosas contiene un vaso con la sangre del Salvador, según allí mismo lo afirman; una columna de plata donde se guarda una reliquia de la columna de la flagelación, que se halla en Santa Práxedes, de Roma; un cáliz de ágata que contiene parte del cráneo de San Juan Evangelista; la espada del Dux Morosini; la rosa de oro regalada por Gregorio XVI á la iglesia; varios jeroglíficos; una silla que unos dicen perteneció á San



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Marcos y otros á algún Obispo del siglo VII, y muchas joyas de gran valor. La sacristía es también rica en mosaicos y en otras obras de arte.

La iglesia de San Marcos se halla descrita en varios libros, con toda exactitud. Nosotros sólo podemos señalar lo que vimos rápidamente, haciendo notar que gran parte de los objetos preciosos que posee proceden de Oriente, pues los venecianos los adquirieron allá en sus excursiones guerreras y comerciales.

Saliendo de la basílica, anexo á ella y frente á la plazoleta llamada de Leoncini, hay un sarcófago moderno que no carece de belleza: es el que guarda las cenizas de Daniel Manin, de su esposa y de su hija. En la misma plaza figura el palacio Patriarcal, que data de los comienzos del siglo pasado.

En la plaza de San Marcos, frente á la basílica, se levanta la atrevida torre del campanario, á la cual se sube por una cómoda rampa que tiene escalones de trecho en trecho. Espléndido es el panorama que se divisa desde la altura, sobre todo á la puesta del sol. Se ve toda la ciudad con sus torres y cúpulas, los Alpes y el Adriático; luego las lagunas con los montes Euganios á lo lejos, y si el día está claro, se descubren á la simple vista Padua y las montañas de Istria.

Bajo el campanario hay un pequeño edificio llamado la Loggetta, donde se hacen actualmente los sorteos de la lotería. La puerta de bronce y las estatuas de la Paz, Apolo, Mercurio y Minerva son obras maestras de Sansovino.

Ya que estamos en la plaza de San Marcos, visitaremos la casa de Testolini Hermanos, que se halla en



uno de los palacios que fueron procuradurías. Estos señores tienen fábrica de mosaicos y de toda clase de objetos de cristal. En los salones que recorrimos hay una inmensa cantidad de objetos artísticos, y bien vale la pena de visitarlos. Además, todo visitante es allí recibido con gran finura, por parte de los encargados de la casa.

Volvamos ahora á la Riva degli Schiavoni, paseo predilecto de la sociedad veneciana. Desviándose un poco á la izquierda se llega á la plaza de San Zacarías, donde fué asesinado el Dux Pietro Tradonico. Allí está el templo con su arrogante fachada de estilo lombardo. El interior ofrece un buen aspecto, con sus arcadas ojivales y los capiteles de las columnas adornados de águilas. Es notable el antiguo coro de las monjas, por los tallados y las incrustaciones de su magnífica sillería. Entre obras de mérito señalaremos el artístico monumento dedicado al célebre escultor Vittoria, notable no sólo por sus detalles, sino también por la inscripción siguiente: «*Alexander Victoria.—Qui vivens vivos duxit è marmore vultus.*» No se puede hacer mayor elogio en menos palabras á un artista que ha dado vida al mármol con el cincel.

Seguimos de nuevo la Riva y vimos cerca del puente del Sepulcro la casa que perteneció al Petrarca, y le fué regalada por la república veneciana, cuando llegó en 1362, como embajador de los milaneses. Pasando el hermoso puente de la Cà di Dio, tomamos la calle de la izquierda otra vez para ir al Arsenal. Es éste un verdadero monumento histórico; al frente se ven cuatro leones que se dice fueron traídos del Pireo; las dos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

torres que tienen comunicación una por mar y otra por tierra son de elegante forma, y es notable la estatua de Santa Justina con el león alado, colocada en el ático para conmemorar la batalla de Lepanto que se ganó por los cristianos el día de Santa Justina, en 1571.

En la sala de armas se conservan algunos objetos, entre los que figuran espadas, armaduras, espingardas, modelos de naves antiguas, instrumentos de tortura, la armadura de Enrique IV, rey de Francia, y un estandarte quitado á los turcos. De este arsenal salieron las flotas que defendieron el Occidente cristiano contra la invasión de los turcos.

En el museo existe un modelo del Bucentauro, la célebre galera en que montaba el Dux para desposarse con el mar: tenía cien pies de longitud y estaba formada de dos pisos. En el superior se hallaba el trono dorado del Dux, bajo un dosel de terciopelo color de púrpura, sostenido por ninfas y cariátides. Todos los que visitan este museo hacen elogios del monumento al almirante Emo, erigido por Canova.

Prosiguiendo nuestro camino, llegamos frente á la iglesia de San Blas, donde hay un simpático monumento. Sobre un pedestal sencillo se ve la estatua de un soldado, en los momentos en que salva á una joven y á un niño. Este monumento fué erigido en 1885 para demostrar la gratitud de Italia hacia los soldados de mar y tierra por los importantes servicios que prestaron en las inundaciones de 1882. Más adelante una placa recuerda al viajero los nombres de Juan y Sebastián Cabota, célebres marinos. El primero descubrió la parte Norte del Nuevo Mundo, y el otro fué el primero



que entró en el Paraguay y que señaló el paso del Mar Glacial.

Llégase á poco á los Jardines públicos donde sobre una roca, de la que mana el agua en cascadas desiguales, se ve la estatua de Garibaldi. Detrás de la roca hay otra estatua que representa á un centinela garibaldino. Como obra de arte los críticos juzgan ésta superior á aquélla. Los Jardines tienen calles espaciosas y frondosas arboledas, siendo digno de especial mención el bosquecillo llamado de la Montagnola. El panorama que de allí se disfruta es delicioso; se ve la isla de San Pedro, donde, según la tradición, unos piratas de Trieste se robaron á unas novias venecianas en el año 944. La iglesia, dedicada al Príncipe de los Apóstoles, contiene buenas obras de arte, entre las que se cita una silla episcopal adornada con caracteres árabes, y que algunos suponen haya sido la que tuvo San Pedro en Antioquía.

Notable y mucho es la portada moderna que sirve de entrada al Palacio de las exposiciones bienales, erigido por el municipio de Venecia en 1895 para conmemorar las bodas de plata del infortunado rey Humberto y la reina Margarita.

Después de haber permanecido algún tiempo en los Jardines nos embarcamos en una góndola que nos llevó directamente á la iglesia de Santa María de la Salud. El exterior es grandioso: lo adornan más de cien estatuas y una soberbia cúpula. Respecto del interior sólo diremos que conduce á él una escala de mármol; que la rotonda que lo forma está sostenida por ocho altas columnas, y que contiene excelentes pinturas de Gior-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dano, de Tintoretto y de Bresciano, sobresaliendo los cuatro evangelistas y los cuatro doctores de la Iglesia, obra del Tiziano. Créese que San Mateo es el retrato de este célebre artista.

La imagen de María Santísima, que ocupa un precioso nicho, es de aquellas que inspiran gran devoción. ¡Con cuánta confianza la saludamos diciéndole: «*Salus infirmorum. Ora pro nobis!*» Allí se conserva el cuerpo de San Fabián.

El edificio anexo fué convento: hoy está convertido en Seminario Patriarcal, y posee estatuas, bustos, cuadros y bajo relieves de mérito, con una abundante biblioteca que regaló Manfredini, y por eso lleva su nombre.

De allí se nos condujo en la góndola á la isla de San Jorge, donde se halla actualmente la aduana. La iglesia dedicada á San Jorge fué en un tiempo de los Benedictinos, y se recuerda como hecho notable que en ella se reunieron los Cardenales fugitivos para la elección del Papa Pío VII, cuando Pío VI murió en el destierro. El interior tiene la forma de una cruz griega, habiendo de notable en él un Crucifijo de madera hecho por Michelozzi; el globo con los evangelistas, grupo de bronce, de Campagna, y la finísima sillería del coro que representa en sus tallados la vida de San Benito. Hacia la izquierda hay un altar adornado con columnas de jaspe. Llama la atenció ver en una de ellas, formado por los matices naturales de la piedra, un perfecto Crucifijo y abajo de él una paloma. En el mármol del altar también está figurada una calavera. Una urna elegante guarda el cuerpo de San Crescencio.



Regresamos de San Jorge á la Riva degli Schiavoni, para dirigirnos al puente de Rialto, grandioso y atrevido, que fué el único que en un tiempo unió las dos partes de la ciudad separadas por el Gran Canal. Venecia, que está edificada sobre 122 islotes, en medio de las lagunas que se unen con el Adriático, tiene sus calles de agua, y las casas, frente á las cuales hay espaciosas banquetas, se comunican entre sí por medio de numerosos puentes entre los que sobresale, como hemos dicho ya, el magnífico de Rialto.

Después de la basílica de San Marcos, la iglesia más interesante es la de los Santos Juan y Pablo. Su fachada es suntuosa, y en el interior, de estilo ojival, obra quizá de los Dominicos, se conserva una riquísima colección de monumentos, erigidos para depositar en ellos los restos mortales de los Dux. Por todas partes se ven estatuas ecuestres y de pie, que representan á generales y capitanes venecianos de más renombre.

Al regresar de allí entramos en la bella iglesia de Santa María Formosa, célebre por la fiesta instituída para solemnizar el rescate de las novias venecianas, que fueron arrebatadas á los piratas de Trieste, debido especialmente al valor de los carpinteros de esa parroquia. La fiesta se celebraba el 2 de Febrero, asistiendo á ella el Dux, con toda solemnidad.

Varios son los monumentos que hay en la ciudad, como el de Manin, el de Francesco Erizzo Dux de Venecia, que es el más suntuoso; el de Suriano, el de Savelli, el humilde dedicado al ingenioso poeta cómico Goldoni, y otros que no tuvimos oportunidad de visitar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El viajero que desee formarse una idea exacta del aspecto característico de Venecia, debe dar un paseo en góndola por el Gran Canal. Allí va pasando revista á los soberbios palacios que engalanan la ciudad, y que traen á la mente recuerdos históricos que el tiempo no ha podido borrar aún: vense entre otros la Cà d'oro y el Fondaco dei Turchi, notabilísimos, el primero por sus dorados, y el segundo por su estilo italo-bizantino, y por haber residido en él Torcuato Tasso.

Grande impresión nos causó una triste escena que presenciamos. Salía de uno de los pequeños canales un extraño cortejo fúnebre: el ataúd con el cadáver era conducido en una góndola rigurosamente enlutada, que remaba un batelero vestido de negro; seguían á ésta otras góndolas, también de luto, ocupadas por los acompañantes.

Había entrado la noche, y era forzoso abandonar Venecia, la bellísima reina del Adriático. Volvimos á surcar el Gran Canal y soñábamos con las épocas legendarias. ¿Dónde estaba el Bucentauro, ocupado por el Dux y por sus cortesanos mientras arrojaba el nupcial anillo para celebrar sus desposorios con el mar? ¿Qué se hicieron aquellas góndolas iluminadas con farolillos de colores, conocidos aún por venecianos, donde cantaban los amantes al pie de algún palacio bizantino sus amorosas serenatas? ¿Qué fué de aquel Otelo, personificación de los celos, inmortalizado por Shakespeare en su terrible drama? ¿Dónde se perdieron los cantos y las alegres risas de los máscaras que celebraban el renombrado Carnaval? Todo ha pasado, y sólo queda frente al Adriático, bajo el espléndido cielo



de Italia, la ciudad de los recuerdos adornada con riquísimos mosaicos, adormecida al rumor de las ondas, ostentando su frente ceñida de corales, como una sultana oriental á quien envidian por su extraordinaria belleza las hurís más hermosas del Profeta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CAPÍTULO VI

Pasada la media noche del 25 de Enero, el tren se detenía en la estación de Verona. Esta ciudad, amurallada por el gobierno austriaco durante su dominación, continúa con sus fortificaciones y sus piezas de artillería, pues el gobierno italiano la considera como plaza fuerte.

La mañana del 26 dimos un rápido paseo, pues no teníamos tiempo de detenernos. Lo más notable que encontramos al salir del hotel fué el Anfiteatro ó la Arena, lugar destinado en un principio, como se sabe, á los juegos de los gladiadores, á las exhibiciones de fieras, en cuyas garras perecían los primeros cristianos, y más tarde á los torneos caballerescos. Este Anfiteatro, menor que el Coliseo de Roma, es de forma elíptica,



y de su circuito exterior sólo quedan en pie cuatro arcos colosales. En la plaza Víctor Manuel, que está á pocos pasos de la Arena, los mejores edificios que se presentan á la vista son el palacio de la Gran Guardia y el del Municipio.

Hállase dividida la ciudad por el Adigio, uno de los ríos más caudalosos de Italia, navegable en parte, y atravesado en Verona por hermosos puentes, de donde se contempla una perspectiva agradable. Sobre una montaña se divisa el castillo de San Pedro, sede de Teodorico en los tiempos de la dominación romana, donde estaban las Termas, el Capitolio y el Teatro.

No carecen de interés los templos de la ciudad; pero es el más notable de todos, el de San Zeno. Se fundó con un donativo de Othón I, de Germania, viniendo á terminarse en el siglo XII. El pórtico se halla decorado con columnas que tienen bajo relieves de bronce, y se sostienen por extrañas quimeras de mármol rojo. En la gran ventana redonda se encuentra representada la rueda de la Fortuna. El interior del templo ofrece un armonioso conjunto por sus esbeltas columnas y la unidad de sus líneas. La cripta es admirable por sus columnas que tienen capiteles esculpidos de monstruos y follaje. Reposan allí los cuerpos de varios santos, y en la urna del centro, de artística forma, se halla el de San Zeno, patrón de la ciudad y de la diócesis.

Los monumentos más dignos de verse son el del Dante, el de Sammichelli, y el de Pablo el Veronés. El primero es el gran poeta de renombre universal; el segundo, célebre ingeniero militar, que dejó entre sus mejores obras la Puerta Nueva; y el tercero, ilustre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA U.A.N.L.

pintor que legó á la posteridad magníficos cuadros religiosos.

El Jardín Giusti merece visitarse para ver su aspecto general, que es bonito á causa de lo quebrado del terreno, por sus cipreses seculares; por las antigüedades que allí se conservan, y sobre todo por la vista de Verona que se admira en la parte más alta. Si este jardín no estuviera tan descuidado, sería el paseo favorito de los que visitan á Verona. La familia de los Giusti era fabricante de paños de lana, y donde ahora se ha plantado al jardín, se secaban antes esos paños al sol.

Lo primero que se viene á la memoria en esta ciudad es el nombre de Romeo y Julieta, los infortunados amantes, víctimas del odio que devoraba á los capuletos y montescos, y que inmortalizó Shakespeare con su genio dramático. Los veroneses no han aceptado como leyenda la historia de dichos amantes, y á todo el que visita Verona le enseñan la Casa de Julieta, edificio medioeval que tiene una inscripción en la cual se recuerda que fué construída por los Capuletos, y que es la misma *de donde salió Julieta por quien tanto lloraron los corazones gentiles y los poetas cantaron.*

Hay á la entrada de la vía de los Capuchinos un fragmento de sepulcro y los veroneses sostienen la tradición, afirmando ser esa la tumba de Julieta y Romeo.

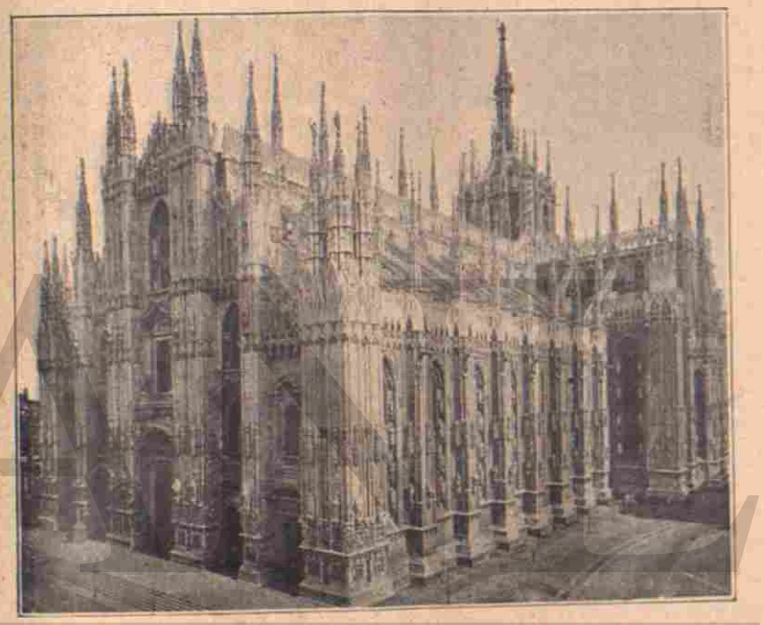
Nosotros nada podemos afirmar; pero se acerca la tarde y el tren nos espera. Llegamos á la estación, y á las pocas horas de viaje, el tren hacía alto en otra verdaderamente suntuosa: la de Milán.

Habíamos llegado, por fin, á la metrópoli de Italia, que si guarda vestigios de pasadas grandezas, también



ha sabido engalanarse con los atavíos de la época, transformándose en una de las ciudades modernas más hermosas del Viejo Mundo.

Colocada en el centro de una extensa y fértil llanura, Milán fué llamada así por los celtas que la fundaron



CATEDRAL DE MILÁN.

con el nombre de *Mittlaud* (tierra de enmedio). La primera iglesia de Milán fué erigida, según varios cronistas, por el Apóstol San Bernabé; San Ambrosio contribuyó poderosamente á su engrandecimiento y prosperidad; Atila, con sus bárbaros, la devastó, y á través de vicisitudes y glorias, Milán ha llegado á ser moralmente la capital de Italia, centro de la industria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y del comercio y principal emporio del arte musical.

Todo aquel que profesa culto al arte, lo primero que busca en Milán es el Duomo, y á fe que no le falta razón. Una inmensa mole de mármol blanco, llena de primorosos calados, una filigrana, podemos decir, es esa catedral, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los primeros siglos del cristianismo. El primer golpe de vista que ofrece es admirable, y ocupado el espectador en contemplar lo maravilloso del conjunto, no tiene tiempo para fijarse en los detalles. Mucho podrá decir la crítica sobre tal ó cual cosa; pero generalmente hablando, no hay quien deje de confesar que esa obra suprema del genio será, como ha sido hasta ahora, la admiración de propios y extraños. Siguiendo un plan del cual no se han apartado ni un ápice, los más conspicuos artistas lombardos, han colaborado para embellecer ese templo, orgullo legítimo de la cristiandad. Los norte-americanos, que procuran imitar todo lo grandioso que ven en el mundo, hicieron del Duomo un pálido bosquejo con la Catedral de San Patricio, de Nueva-York, por más que no carezca de un mérito relativo.

Adoptado el orden gótico en la construcción de ese templo, lo han desarrollado felizmente todos los ilustres artistas que en él han puesto la mano. No son los números los que pueden dar idea de la magnificencia del templo cuya majestad asombra, sino la armonía de las líneas y la delicadeza con que se ha ejecutado cada estatua, cada moldura, cada perfil de ese grandioso conjunto. La aguja colosal que se desprende de la cúpula, en medio de las innumerables que la rodean, parece una reina cortejada por sus damas de honor; bellas todas, es cierto, pero aquélla de una hermosura que fascina. ¡Y cuándo se mira destacarse este magnífico templo frente á una plaza elegante y espaciosa, como sucede con el Duomo, más sorprendente es el efecto que causa al espectador! Para que se tenga idea de su magnitud, sólo diremos que llegan á seis mil las estatuas que adornan el exterior; obras todas bien acabadas por el cincel de eminentes escultores.



No sería fácil tarea la nuestra si pretendiéramos enumerar los asuntos desarrollados en los grupos marmóreos que ostenta la fachada. Entre esos grupos y entre sus columnas afiligranadas cinco grandes puertas se dejan ver correspondiendo á otras tantas naves interiores, que hacen exclamar al creyente con el sagrado texto: «Verdaderamente es ésta la casa de Dios y la puerta del cielo.»

Todas las paredes del vastísimo templo se hallan literalmente cubiertas de vidrieras de colores, y cada una de ellas es un cuadro espléndido que tiene por asunto algún episodio de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen, ó de algunos santos. La tenue luz que por ellas penetra contribuye á la majestad de aquel sagrado recinto.

Notables son los dos monolitos de granito rojo que se ven á los lados de la puerta mayor, y no es menos digna de admirarse la meridiana trazada en la pared de la derecha, por los astrónomos de Brera, en 1786. No sería posible entrar en pormenores acerca de todos los objetos que adornan el interior, pues son incontables los frescos y las estatuas de mérito que contiene. Sí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haremos notar que una de nuestras compañeras de viaje dudó mucho, antes de convencerse palpando la realidad, que los adornos de las bóvedas, semejantes á encajes finísimos de Alenzon, fuesen obra del cincel, y no pinturas como había supuesto.

El altar mayor, tal como se encuentra en la actualidad, fué mandado construir por San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, á quien todo el pueblo lombardo venera profundamente, por la caridad que siempre tuvo hacia los pobres y los desvalidos, en las épocas más calamitosas. Los púlpitos dorados é incrustados de plata que hay á los lados; los evangelistas y los doctores en que se apoyan, y los órganos de la parte superior son obras que han merecido siempre elogios calurosos por parte de los inteligentes.

En el ábside se guarda, dentro de una custodia de cristal de roca, el Santo Clavo que expuso San Carlos á la veneración de los fieles, y fué regalado, según se dice, por Santa Elena. El día 3 de Mayo, dedicado por la Iglesia para conmemorar la invención de la Santa Cruz, sube á tomarlo, para que el pueblo lo venere, uno de los Canónigos del Duomo.

En la cripta donde se halla una pequeña capilla, en la cual están figurados los episodios culminantes de la gloriosa vida del santo, reposa el cuerpo de San Carlos Borromeo, dentro de un arca con incrustaciones de plata y ricas joyas, regalo de Felipe IV, rey de España.

El cuadro de la Anunciación, enviado de Florencia á San Carlos, por Francisco I de Médicis, no sólo se admira como obra de arte, sino que es tenido en gran veneración por el pueblo de Milán, y lo prueba la gran



cantidad de *ex-votos* ofrecidos á la Santísima Virgen, que figuran allí.

La sacristía mayor encierra tesoros de arte difíciles de enumerar; entre ellos, por lo bello y lo raro, se distingue el monumento del Cardenal Marino Caracciolo, todo de mármol negro, adornado con seis hermosas estatuas.

Oímos la Misa, que se dijo conforme al rito Ambrosiano, en el altar dedicado á la Virgen del Arbol, llamado así por un gran candelabro de siete brazos que hay al frente, que tiene cinco metros de altura y puede sostener 28 cirios. Se considera como una maravilla del arte bizantino de la Edad Media; tiene siete ramos con hojas incrustadas de piedras preciosas, algunas de las cuales han sido robadas. A sus pies descansan los restos de Federico Borromeo, muerto en 1562.

Hay también una capilla donde se venera el Crucifijo que San Carlos llevó en procesión por las calles, durante la famosa peste que desoló la ciudad.

El bautisterio es digno de ser visitado. Se compone de cuatro columnas de mármol con capiteles de orden corintio labrados en bronce. La fuente bautismal, según se dice, fué tomada de las termas de Maximiliano el Hercúleo, y sirvió de urna á San Dionisio, Arzobispo de Milán, y á otros santos. Son además muy notables los bajo relieves antiguos que representan á los doce Apóstoles.

Apenas hemos podido bosquejar algo de lo mucho que encierra el Duomo en materia de arte. Salimos del templo, y volvimos una vez más las miradas hacia la cúpula para encantarnos con la vista de la espléndida



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aguja que eleva, hasta perderse en el espacio, la estatua de bronce dorado que representa á la Virgen María. La vimos bañada por los rayos del sol y de ella se desprendían vivísimos fulgores; la contemplamos en una noche serena, y entonces sí que verdaderamente le formaban una corona las estrellas del cielo.

Por la misma plaza del Duomo se entra en la espléndida galería que tiene la forma de una cruz y se halla cubierta con cristales. Los brazos de la cruz convergen á una rotonda, mejor dicho, á una glorieta octágona, sobre la cual se levanta la majestuosa cúpula también cubierta de cristales, y adornada con frescos que representan á Europa, Asia, Africa y América. Dentro del arco interno superior hay un gran reloj que señala las horas por medio de un hilo eléctrico.

Esta Galería, que no tiene rival ni en París, debe visitarse por las noches, pues aumentan sus encantos los grandes aparadores de los establecimientos mercantiles, la profusa iluminación producida por focos eléctricos, las músicas de los cafés y el bullicio de la muchedumbre que va y viene por los amplios cruceros pavimentados de mármol.

Siguiendo la Galería se llega á la plaza del Teatro de la Scala, famoso en todo el mundo. Su fachada, elegante en cierto modo, no ofrece particularidad alguna; en cambio su interior, perfectamente decorado, es digno del renombre de que disfruta. El salón de espectáculos ó del público tiene seis órdenes de palcos, inclusos los de galería, todos ellos engalanados con riquísimos cortinajes. El patio que comprende la orquesta, puede contener setecientos espectadores cómodamente. En



cuanto al palco escénico, poco es el elogio que se haga de él, pues á no dudar es el más extenso de todos los de su género, de suerte que se pueden montar en él las óperas de más aparato con todo el que exigen los autores.

Bien sabido es que, por la calidad del auditorio, la Scala forma la reputación de compositores y artistas. La obra ó el cantante que hayan recibido la sanción de aquel público severo é inteligente, puede recorrer los más reputados escenarios de las grandes capitales. Esto no obstante, su fallo en ciertas ocasiones no ha sido justo, y bien lo recuerdan algunos *fiascos* inmerecidos que allí tuvieron alguna vez Rossini, Verdi y otros varios.

Con empeño deseábamos oir una ópera en Milán, sobre todo en la Scala, para apreciar su famosa orquesta y sus cantantes; pero desgraciadamente murió Verdi el día de nuestra llegada, y tanto éste como los demás teatros, no sólo de la ciudad, sino de Italia, cerraron sus puertas.

La muerte de Verdi, sin que se crea que exageramos, fué causa de duelo nacional; tal era la admiración que en todas partes profesaban al insigne Maestro.

Anexo á la iglesia de Santa María de la Pasión se encuentra el Conservatorio de Música, de fama universal. El edificio es grande y está bien distribuído. Cuenta con un escogido cuerpo de profesores, y hacen sus estudios en él 300 alumnos de ambos sexos, no sólo de Italia sino de varios países de Europa y de América.

La gran metrópoli de la Lombardía posee un número competente de templos, todos magníficos y muy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

semejantes á los de Roma. Citaremos de paso: San Carlos, con su columnata, tiene el aspecto del Panteón de Roma, y una cúpula monumental; San Francisco de Paula, de estilo barroco, con una buena bóveda; San José, dotada de hermosos bajo relieves; San Protasio, de las más antiguas, que semeja una gran sala; San Marcos, de estilo lombardo, con un gran cuadro que representa á Daniel en el foso de los leones; San Antonio Abad, con su campanario antiguo; San Esteban *in Broglio*, que posee un buen cuadro de la Crucifixión; Santa María de la Pasión, con una cúpula grandiosa; San Juan de Letrán, llamado así por León X, que tiene en la fachada un bajo relieve de la Degollación del santo Precursor de Cristo; Santa María de los Milagros, donde se cree que sufrieron el martirio San Nazario y San Celso; San Lorenzo, cerca del cual se conservan unas soberbias columnas, restos de la grandeza romana; Santa María de la Victoria, erigida por los milaneses en acción de gracias por el triunfo que obtuvieron contra Ludovico de Baviera, en 1328; el Santo Sepulcro, levantado en tiempo de las cruzadas, á semejanza del Santo Sepulcro de Jerusalén; y por último San Ambrosio, donde reposan las cenizas del santo doctor, con las de San Gervasio y San Protasio. En esta basílica reprochó San Ambrosio al emperador Teodosio la matanza de los tesalonicenses; tuvo lugar la conversión de San Agustín; fueron coronados Berengario I rey de Italia, Othón el Grande, Enrique IV y otros, y se introdujo por el santo doctor el canto de los Salmos, que luego se generalizó en toda la Iglesia. Grata impresión causa en Milán el sonido de las campanas: afinadas todas perfectamente producen acordes que se escuchan con placer, pues cuando llaman á los divinos oficios esparcen por los aires los ecos de hermosas armonías.



No debemos pasar en silencio la torre de San Ambrosio, monumento erigido por los milaneses en honor del santo Arzobispo á quien tantos beneficios ha debido su patria. Se encuentra á poca distancia de la plaza del Duomo, y todo viajero contempla esa torre con interés por los recuerdos que evoca. Vese en ella la estatua de San Ambrosio, y la adornan inscripciones que son un recuerdo de la gratitud del pueblo á quien amó con todo el celo que inspira la caridad cristiana.

Uno de los monumentos que más deben enorgullecer á Milán por su grandioso aspecto, digno de la época del imperio romano, es el Arco de la Paz que se inauguró en 1838 á la entrada del antiguo camino del Simplón abierto para unir á Italia con Francia. Se compone de un arco grandísimo con otros dos laterales más pequeños, adornados por todas partes con exquisitos bajo relieves que representan hechos históricos. Sus hermosas columnas corintias, sobre las cuales descansa el ático, son de una sola pieza. Corona este magnífico monumento una séstiga en que está figurada la Paz sobre un carro tirado por seis caballos. En los ángulos hay cuatro Victorias ecuestres de gran mérito. Los críticos reputan esta obra colosal como una de las mejor acabadas de nuestros días.

Como recuerdo de pasadas grandezas debe citarse el Castillo, obra que encerró tesoros de arte y que sirvió muchas veces de fortaleza á los que dominaban la Lom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bardía. En tiempo de los españoles lo destruyó en gran parte una explosión de pólvora. A través de numerosas transformaciones subsiste aún en pie, rodeado de árboles que han hecho de su contorno un bonito paseo. A corta distancia se encuentra el Parque que vino á sustituir la antigua plaza de Armas.

La Arena ó Anfiteatro, construído á principios del siglo pasado, es de forma elíptica y se parece á los de la antigüedad. La inauguró Napoleón en 1807. Pueden caber en sus graderías cómodamente más de 30.000 espectadores. La Arena está destinada á los espectáculos ecuestres, y á simulacros navales ó naumaquias, pues el área puede transformarse perfectamente en hermoso lago.

Lo mismo que las demás ciudades de Italia, Milán presenta al viajero palacios y museos, academias y teatros en que se guardan riquezas artísticas ó se cultivan *con amore* las bellas artes y las letras. No escasean tampoco monumentos levantados para honrar á los que de algún modo supieron en vida salir de lo vulgar, distinguiéndose entre sus compatriotas. Entre ellos citaremos los de Alejandro Manzoni, poeta ilustre y novelista supremo; de Carlo Porta, poeta milanés; de César Beccaria, notable abogado y economista; la columna Verziere, mandada erigir por San Carlos en 1576; del insigne Cardenal Federico Borromeo; de Leonardo da Vinci; y de los dos Napoleones I y III, sin contar los de Víctor Manuel y Garibaldi, debidos al elemento dominante y no al pueblo en general. ¡Y aún no se erige el monumento que merece el erudito y laborioso historiógrafo César Cantú!



El paseo predilecto de los milaneses es el de los Jardines públicos que ocupan un área bastante grande, cerca de la Puerta Venecia. Están construídos al estilo inglés, con bosquecillos, pequeños lagos, fuentes, cascadas, escalinatas rústicas y todo lo que es propio de esta clase de parques. El Restaurant Montemerlo que hay allí, llama la atención por sus adornos al estilo pompeyano.

La ciudad no está limitada al antiguo recinto comprendido dentro de las murallas que la han cercado. Hoy se extiende fuera de puertas sobre la llanura, dejando ver edificios modernos de gusto esmerado y amplias avenidas. Puede decirse que, dentro de poco, se habrá levantado allí una ciudad nueva provista de todos los elementos que demanda la civilización, y quizá no esté remoto el día en que Milán justifique el título de pequeño París, que le dan los italianos entusiastas y no pocos viajeros á quienes causa gratísima impresión el aspecto de grandeza que presenta.

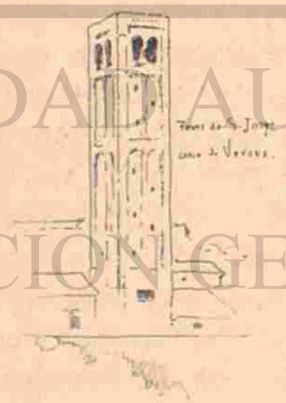
Por no ser la estación favorable nos quedamos sin hacer una visita, como lo deseábamos, á los Lagos Mayor y de Como. En el primero se levanta un monumento colosal á San Carlos Borromeo, del cual se nos han hecho grandes elogios. Es grato ver que si en Nueva-York, por ejemplo, se ha erigido á la Libertad, especie de diosa mitológica, una estatua grandiosa, en la alta Italia subsiste más digno monumento: aquélla es un homenaje á la vanidad; éste es un tributo merecido al ilustre varón que fué modelo de virtudes cristianas. A nombre de la libertad, Francia levantó cadalsos y fué regicida, y en Italia se han consumado hechos que des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honran á los pueblos; á nombre de Cristo, los hombres santos y piadosos han sabido enjugar las lágrimas vertidas por la humanidad en sus desgracias.

Demos una mirada por última vez á la santa imagen de María que corona la aguja del Duomo, y perdónese al autor un desahogo personal. Más de una ocasión su respetable padre había ido á orar ante el altar de la *Annunziata*, como él la llamaba, y halló consuelo á sus pesares; hoy llegaba allí también el hijo á depositar sus penas y... también hallaría el consuelo; pues arde en su pecho la antorcha de la fe. ¿Y qué mejor confidente que la Virgen María? El tiempo no pasa en vano: buscamos á los nuestros allí donde debíamos encontrarlos y nadie respondió á la voz que los llamaba cariñosamente; la ciudad nos pareció un desierto, pues en ella no nos quedaba ya ni un deudo ni un amigo.

Mas la hora de partir se acerca. Dígamos adiós á la hermosa perla de la Lombardía, engastada hoy en la diadema de oro y de turquesas que, en forma de cielo, ciñe la frente de la divina Italia como la más rica de sus joyas.



## CAPÍTULO VII

Uno de los días más serenos que pueden verse en el Norte de Italia, fué para nosotros el 29 de Enero. Diríase que el tiempo invernal había rejuvenecido, como el Doctor Fausto, y nos enviaba efluvios de primera. El tren partió de la estación á la hora de reglamento, y nosotros, tranquilamente sentados en un vagón, recorríamos con la vista el paisaje, que, como kaleidoscopio, se presentaba con todos sus variados matices. Por aquí una aldea, más allá un viñedo, hacia adelante torres que dominaban muchas casitas blancas, y por todas partes animación y vida era lo que veíamos en la comarca que íbamos atravesando.

Detúvose el tren en una gran estación, y suponiendo que era la central de Turín, estuvimos á punto de ba-

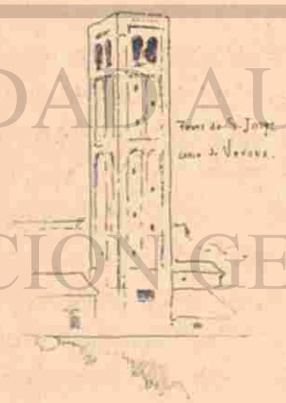


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

honran á los pueblos; á nombre de Cristo, los hombres santos y piadosos han sabido enjugar las lágrimas vertidas por la humanidad en sus desgracias.

Demos una mirada por última vez á la santa imagen de María que corona la aguja del Duomo, y perdónese al autor un desahogo personal. Más de una ocasión su respetable padre había ido á orar ante el altar de la *Annunziata*, como él la llamaba, y halló consuelo á sus pesares; hoy llegaba allí también el hijo á depositar sus penas y... también hallaría el consuelo; pues arde en su pecho la antorcha de la fe. ¿Y qué mejor confidente que la Virgen María? El tiempo no pasa en vano: buscamos á los nuestros allí donde debíamos encontrarlos y nadie respondió á la voz que los llamaba cariñosamente; la ciudad nos pareció un desierto, pues en ella no nos quedaba ya ni un deudo ni un amigo.

Mas la hora de partir se acerca. Dígamos adiós á la hermosa perla de la Lombardía, engastada hoy en la diadema de oro y de turquesas que, en forma de cielo, ciñe la frente de la divina Italia como la más rica de sus joyas.



## CAPÍTULO VII

Uno de los días más serenos que pueden verse en el Norte de Italia, fué para nosotros el 29 de Enero. Diríase que el tiempo invernal había rejuvenecido, como el Doctor Fausto, y nos enviaba efluvios de primera. El tren partió de la estación á la hora de reglamento, y nosotros, tranquilamente sentados en un vagón, recorríamos con la vista el paisaje, que, como kaleidoscopio, se presentaba con todos sus variados matices. Por aquí una aldea, más allá un viñedo, hacia adelante torres que dominaban muchas casitas blancas, y por todas partes animación y vida era lo que veíamos en la comarca que íbamos atravesando.

Detúvose el tren en una gran estación, y suponiendo que era la central de Turín, estuvimos á punto de ba-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jarnos; pero un estudiante que regresaba de Venecia á su país natal y que conversó agradablemente con nosotros, disipó el error que habíamos sufrido. No obstante, minutos después llegábamos á la verdadera estación, que consideramos igual por su lujo á la de Milán, si no es que tiene sobre aquélla alguna superioridad.

Todos los departamentos son amplios y cómodos, y su fachada, frente á una plaza de bonito aspecto, tiene toda la apariencia de un palacio, con sus columnatas y su gran reloj sobre la portada. Después de instalados en el hotel, salimos á conocer la ciudad, antigua capital del reino de Cerdeña, y hoy una de las más aristocráticas de Italia.

Dudan los historiadores acerca del origen de Turín; pero algunos suponen que fué fundada por los vecinos del Tauro, y de allí que en su escudo se vea un toro en actitud semejante á la que tiene el león alado de Venecia.

La ciudad, aunque de menos importancia que Milán, es de hermoso aspecto; todas sus calles amplias y tiradas á cordel se ven de un extremo á otro ofreciendo una armonía de líneas que les da una agradable perspectiva. Además de esto, sus portales superan en número y elegancia á los de Bolonia. Sólo una cosa debe censurarse, por lo que toca á los portales cercanos al Castillo, de que luego trataremos, y es que atendiendo más á los fines comerciales que á la estética, han cubierto sus arcos con alacenas parecidas á las que había en el derrumbado portal de Agustinos de México. De esta suerte no lucen absolutamente los elegantes aparadores de las casas de comercio que hay dentro de esos pórticos.



Ya que mencionamos el Castillo, empezaremos por allí nuestra excursión en la famosa ciudad de Turín. Este edificio, llamado también Palacio Madama, fué erigido por el Marqués de Montferrato, en el siglo XIII. Lo mandó reconstruir Ludovico, último príncipe de Acaja, con cuatro torres, de las cuales una fué destinada á Observatorio Astronómico. La fachada se puso por orden de Madama Real, la viuda de Carlos Manuel II. En tiempo de Amadeo VI, llamado el Conde Verde, el Castillo que daba á la orilla oriental de la ciudad, mientras ahora puede decirse que ocupa el centro de ella. Allí se concluyó la paz entre venecianos y genoveses, reuniéndose los plenipotenciarios en Abril de 1381. Con motivo del arbitraje pronunciado por Amadeo VI hubo grandes festejos en el Castillo, y al separarse los embajadores, el Conde Verde les dirigió las siguientes palabras: «Señores, si el empeño y el dinero que empleasteis para destruiros los unos á los otros lo hubieseis destinado á la conquista de Jerusalén y de Soria, habríais hecho un gran beneficio á la cristiandad, y ganado muchas tierras y países á los infieles. Os ruego, por lo tanto, que conservéis entre vosotros de hoy en adelante una paz amistosa y fraternal benevolencia, y que os sirváis contribuir, vosotros los de Venecia, con cuarenta galeras, y vosotros los de Génova, con otras tantas, mientras yo, por mi parte, me procuraré otras veinte en Cataluña y en Provenza, y con esto y con la ayuda de Dios y vuestra, conquistaré la Tierra Santa de promisión». Actualmente sirve este palacio de residencia á la Academia Real de Medicina, y las Sociedades de ingenieros é industriales. Como el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Castillo tenía un gran subterráneo que lo comunicaba, al decir de muchos, con la montaña de Superga, se cuentan escenas novelescas que hasta ahora no tienen más fundamento que el que les da la imaginación popular, cuando se trata de épocas remotas.

Hay dos galerías en Turín: la más elegante, sin llegar á la categoría de la de Milán, es la cercana á la plaza del Castillo; la otra, algo más distante, se parece á los *passages* de París.

El Palacio Municipal está frente á la plaza que lleva su nombre, y fué edificado desde 1659. Entre sus adornos ostenta con profusión las armas de Turín. Hay en él buenas estatuas; su gran escalera es de las más notables, y el techo de la gran sala está ricamente tallado y dorado.

El Palacio Real, edificado donde se hallaba el antiguo por el Duque Carlos Manuel II, es tan grande y se halla de tal manera dispuesto, que el soberano, sin salir de él, podía dirigirse lo mismo á la iglesia que al teatro, á los establos, á las oficinas del gobierno y á la academia militar. Es un edificio cuadrado ceñido de pórticos. La estatua ecuestre de mármol que representa á Víctor Amadeo I, con dos estatuas de esclavos á los lados, fué el único monumento que dió á los aldeanos que paseaban por Turín, en ocasiones solemnes, idea de este género de obras. Larga por demás sería la tarea de citar todos los buenos cuadros que contiene el citado palacio. En el exterior hay una gran reja de hierro, en el centro de la cual se abre una puerta que tiene á los lados las estatuas ecuestres de Cástor y Pólux.

Por estar unida al palacio, pasaremos á la Catedral.

Capilla del Santo Sudario, en la Catedral de Turín.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comparada exterior é interiormente con las de otras ciudades que acabábamos de visitar, no resiste el análisis, por más que no carezca de obras de arte que por sí mismas tienen gran valor. Pero dejando aparte las bellezas que á primera vista se presentan, entremos á la hermosa Capilla del Santo Sudario que se halla detrás del altar mayor. Es admirable su estructura, tal como debe suponerse, estando destinada á guardar una preciosa reliquia. El arquitecto que la diseñó fué Guarini, y quedó terminada en 1694. Para dar una idea de esta belleza artística, nos permitiremos traducir lo que dice un escritor italiano. He aquí sus propias palabras:

«Se sube á esta capilla por dos escalas majestuosas que se alzan al extremo de las dos naves laterales del duomo, bajo dos puertas gigantescas de mármol negro. Fúnebre es la entrada, fúnebre todo el aparato de la capilla, en medio de la cual se eleva sobre el altar, á manera de túmulo, la urna que encierra la reliquia del Sudario. La cúpula del edificio se alza ligera y fantástica sobre una rotonda de mármol negro, con arcos y pilastras de hermosas proporciones. Está dispuesta en zonas exágonas, de modo que el ángulo de una zona corresponde al medio del lado de las zonas que están debajo y arriba; llegando á cierta altura, la parte interior converge rápidamente, y está toda traspasada por luces triangulares, hasta que el espacio augusto se cierra con una estrella que deja ver á través de sus claros, otra bóveda sobre la cual está representado el Espíritu Santo en un cuadro de gloria. En los huecos de los cuatro arcos de la capilla, el rey Carlos Alberto mandó levantar cuatro monumentos de mármol blanco, uno á



Amadeo VIII, otro á Manuel Filiberto, el tercero al príncipe Tomás, y el cuarto á Carlos Manuel II. En el espacio vacío que se halla sobre una de las escalas, se alza la estatua de la piadosa consorte de Víctor Manuel II, María de Adelaida, trabajo de Revelli.»

La reliquia que allí se venera es el santo Sudario, ó lienzo en que José de Arimatea envolvió el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, á fin de darle sepultura. Nosotros vimos fotografías, tocadas al santo lienzo, en las cuales se ven las divinas formas del Redentor vagamente trazadas, pero que dan idea exacta de ellas.

En la sacristía del Duomo se guardan objetos preciosos, entre los que figura la rosa de oro enviada por Su Santidad Pío IX á María Adelaida con motivo de su matrimonio con Víctor Manuel.

De la Catedral nos dirigimos á la Armería Real donde hay una colección de armas tan notable y curiosa, que todo viajero debe visitar. Está en una de las alas del Palacio Real. La primera colección de armas fué debida á Carlos Manuel I; pero se perdió en un incendio. La actual se debe á Carlos Alberto y á los que le sucedieron. Allí se ven desde las primitivas armas de fuego hasta las de última invención; armas blancas de todos tamaños; instrumentos indígenas de los pueblos salvajes y semisalvajes, empleados por ellos para ofender ó defenderse de los ataques de sus enemigos, y en fin, variedades que llamarán la atención de los arqueólogos y de los peritos en el arte de la guerra.

Allí se conserva, mellada por una bala, la coraza que vistió Carlos Manuel III en la batalla de Guastalla; la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

armadura completa del duque Manuel Filiberto; parte de la armadura del príncipe Eugenio; la espada que llevaba Napoleón I en la batalla de Marengo, y otra multitud de objetos antiguos y modernos, entre los que hay trabajos de Benvenuto Cellini. Guárdanse también las banderas conquistadas en la guerra por el ejército del Piamonte. En medio de la sala, sobre pedestal de granito, se levanta la estatua del Arcángel San Miguel, humillando con su espada á Lucifer.

El Museo, establecido en el palacio que ocupó el parlamento cuando Turín era la capital del reino, es vastísimo y no es suficiente un solo día para formarse idea de la colección zoológica y mineralógica que contiene. Visitamos con más detenimiento la primera, en que vimos ejemplares notables, como el esqueleto de un glyptodón, dos ballenas, un ballenato traído del polo Norte y regalado por el Duque de los Abruzzos, un elefante, que en vida mató con la trompa á su guardián, y condenado á muerte por el rey, ocupó allí un lugar distinguido, y en fin, leones, ciervos, osos, panteras, y no seguimos, pues todos los lectores saben de sobra lo que poseen los museos de esta clase.

Hay en Turín varios jardines que sirven de paseos y suelen ser frecuentados cuando el tiempo es agradable. Cerca de uno de ellos se halla el edificio coronado por la grandiosa torre Antonelliana, llamada así por el arquitecto que la construyó. Ese edificio estaba destinado á servir de templo judío; pero saliendo muy costoso fué enajenado al municipio que lo ha dedicado á guardar en él los objetos históricos que se relacionan con el desarrollo de Italia. La torre Antonelliana se considera,



después de la torre Eiffel, como la más alta del mundo.

Nuestra corta permanencia en la ciudad nos impidió conocer muchos de sus templos. Sin embargo, citaremos el de San Lorenzo, que lleva ese nombre desde que Manuel Filiberto ganó la batalla de San Quintín. Mientras éste transformaba el templo de Santa María, Felipe II mandaba construir el Escorial. El Corpus Domini fué erigido para conmemorar el milagro del Santísimo Sacramento, acaecido el 6 de Junio de 1453. San Francisco de Paula se debe á Madama Real Cristina de Francia; el día que llegamos estaba rigurosamente enlutado, por verificarse en él honras fúnebres por el alma del rey Humberto. El aspecto de la iglesia era severo é imponente; sus adornos lujosos, y frente al catafalco se veían sobre un cojín de terciopelo con franjas de oro, la corona, el cetro y la espada del soberano.

Muchísimos son los monumentos que hay en Turín; pero llaman la atención particularmente el de Víctor Manuel, que á diferencia de los demás que tiene en Italia, la estatua del rey se halla en pie sobre un airoso pedestal; la estatua ecuestre de Carlos Alberto, rodeada de cuatro figuras alegóricas de mérito; la de Manuel Filiberto, reputada como la mejor de la ciudad; los monumentos á Pedro Micca y otros varios que no tenemos tiempo de mencionar. Sin embargo, por lo original nos llamó la atención la estatua del Duque de Génova, padre de la Reina Margarita. Se levanta en la plaza Solferino y representa al Duque en la batalla de Novara, en los momentos en que su caballo cae herido de muerte, mientras él, alzando la espada, señala á sus



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

soldados el camino de la gloria. La actitud del jinete y la posición del caballo se distinguen por la naturalidad.

Una excursión verdaderamente agradable es la que puede hacerse al Monte de los Capuchinos. Pasado el puente de piedra mandado construir sobre el Po por Napoleón I, notable por la elegancia de sus cinco arcos y por su solidez, se llega cerca del templo de la Gran Madre de Dios, erigido en acción de gracias por haber recuperado el Piamonte su independencia, con la vuelta de Víctor Manuel I, su legítimo rey. Esta iglesia es notablemente bella. Un ferrocarril funicular traslada al viajero á la cima del Monte de los Capuchinos, donde hay una pequeña iglesia anexa al convento. De allí se disfruta la vista más hermosa que puede imaginarse. Como se sabe, el Po, aumentado su caudal con las aguas del Dora Riparia, baña la ciudad de Turín. Hacia la ribera derecha se levanta una hermosa cadena de colinas, en que abundan fuentes de agua potable. Al oriente, al poniente y al sur rodean el extenso valle los Alpes marítimos, el Monviso, el San Bernardo y el gigantesco Monte Rosa. Como era invierno la cordillera se hallaba cubierta literalmente de nieve.

Reduciendo el gran cuadro teníamos al frente la ciudad con sus calles simétricas y el Po que se deslizaba mansamente; á la derecha el Superga, monte coronado por un espléndido Santuario; después seguían en desorden casas de campo, y á la izquierda llanuras que revelaban ser de gran fertilidad en la estación del verano. Los matices de un crepúsculo vespertino que de allí se contemplan son de aquellos que siempre se recuerdan, por sus infinitas variedades.



Pero ya que mencionamos á Superga, es preciso decir algo de la basílica que ve alzarse majestuosa sobre su cumbre. Asediada la ciudad de Turín por los franceses, ofreció el Duque Víctor Amadeo II que si sus armas salían victoriosas erigiría un templo á la Santísima Virgen en lo alto de la montaña. Unido al príncipe Eugenio de Saboya, obtuvo el triunfo el 7 de Septiembre de 1706, y el duque cumplió su promesa. El templo es circular y en su centro se levanta una airosa cúpula. El interior está dividido en seis capillas de forma elíptica, y rematan exteriormente el edificio dos esbeltos campanarios. Muchos son los cuadros y los objetos artísticos que hay en la basílica, donde han sido sepultados todos los miembros de la casa de Saboya, con excepción de Víctor Manuel II y de Humberto I. Al visitar Superga, se recuerda el sacrificio de Pietro Micca, el soldado que, prendiendo fuego á una mina, sepultó á los asaltantes de la ciudad entre los escombros de una fortaleza, sucumbiendo con ellos. Turín conmemora el heroísmo del valeroso artillero con dos estatuas colocadas en parajes donde pueden ser admiradas.

De regreso á la ciudad pasamos por el puente colgante mandado construir en 1840 por la reina María Teresa, esposa de Carlos Alberto. Es obra elegante y de mérito.

No quisimos salir de Turín sin tener el gusto de visitar á los padres salesianos, para ver los progresos de la grandiosa obra de D. Bosco allí fundada. Llegamos al Colegio en busca de D. Rúa, el Superior de los Salesianos, y tuvimos la pena de no encontrarlo. No obs-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tante, se nos enseñó el establecimiento en que reinan el orden, á la par que la animación y la alegría. Ocioso sería describir esa casa benéfica, pues todos los Colegios que dirigen los hijos de D. Bosco se parecen, y ya se sabe que son modelos en su género.

En seguida nos dirigimos al templo de María Auxiliadora, que los salesianos han erigido con el buen gusto que los caracteriza. Tiene su planta la forma de una cruz latina, y es de verse el interior por la magnificencia de su arquitectura. La cúpula es majestuosa y bajo ella se ven cuatro frescos en que están representados cuatro doctores de la iglesia latina y dos de la iglesia griega. Hermoso es el gran cuadro del ábside con María Auxiliadora en el centro, y á la par son bellas todas las obras que hay dentro de aquel santuario. Complacidos nos alejamos de allí, pensando que la obra de D. Bosco ha de regenerar á los pueblos; la demagogia los empuja hacia el abismo, en tanto que los hijos del gran salesiano, con la religión del Crucificado, infunden en el obrero el espíritu de la democracia cristiana que les abre las puertas de un risueño porvenir social, al mismo tiempo que las del cielo.

Las sombras de la noche cayeron sobre Turín, y nosotros, á las pocas horas, dejábamos el hermoso suelo de Italia que, encarnando el espíritu de la belleza helénica, lleva hoy el culto del arte á las regiones más apartadas del globo.

## CAPÍTULO VIII

El tren no volaba, según la expresión del poeta; apenas corría pesadamente por las sinuosidades que forma la cordillera de los Alpes. Atravesó en el silencio de la noche el túnel del Mont-Cenis, atrevida obra de ingeniería que ha causado asombro á los hombres de ciencia, y ha sido la admiración de todos los que viajan por Europa. De repente la jadeante locomotora se detuvo, y saliendo de nuestro cómodo gabinete, nos hallamos en Modane, punto de la frontera que se encuentra en el fondo de un desfiladero. La nieve cubría todos los sitios que nos rodeaban; lo mismo la falda y la cima de las montañas que la estación del ferrocarril. A nosotros, los que vivimos en regiones más benignas, aquel espectáculo nos causaba sorpresa. Con dificultad po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tante, se nos enseñó el establecimiento en que reinan el orden, á la par que la animación y la alegría. Ocioso sería describir esa casa benéfica, pues todos los Colegios que dirigen los hijos de D. Bosco se parecen, y ya se sabe que son modelos en su género.

En seguida nos dirigimos al templo de María Auxiliadora, que los salesianos han erigido con el buen gusto que los caracteriza. Tiene su planta la forma de una cruz latina, y es de verse el interior por la magnificencia de su arquitectura. La cúpula es majestuosa y bajo ella se ven cuatro frescos en que están representados cuatro doctores de la iglesia latina y dos de la iglesia griega. Hermoso es el gran cuadro del ábside con María Auxiliadora en el centro, y á la par son bellas todas las obras que hay dentro de aquel santuario. Complacidos nos alejamos de allí, pensando que la obra de D. Bosco ha de regenerar á los pueblos; la demagogia los empuja hacia el abismo, en tanto que los hijos del gran salesiano, con la religión del Crucificado, infunden en el obrero el espíritu de la democracia cristiana que les abre las puertas de un risueño porvenir social, al mismo tiempo que las del cielo.

Las sombras de la noche cayeron sobre Turín, y nosotros, á las pocas horas, dejábamos el hermoso suelo de Italia que, encarnando el espíritu de la belleza helénica, lleva hoy el culto del arte á las regiones más apartadas del globo.

## CAPÍTULO VIII

El tren no volaba, según la expresión del poeta; apenas corría pesadamente por las sinuosidades que forma la cordillera de los Alpes. Atravesó en el silencio de la noche el túnel del Mont-Cenis, atrevida obra de ingeniería que ha causado asombro á los hombres de ciencia, y ha sido la admiración de todos los que viajan por Europa. De repente la jadeante locomotora se detuvo, y saliendo de nuestro cómodo gabinete, nos hallamos en Modane, punto de la frontera que se encuentra en el fondo de un desfiladero. La nieve cubría todos los sitios que nos rodeaban; lo mismo la falda y la cima de las montañas que la estación del ferrocarril. A nosotros, los que vivimos en regiones más benignas, aquel espectáculo nos causaba sorpresa. Con dificultad po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

díamos imaginar que la vida fuese posible en medio de tanta nieve, que iluminada por los pálidos fulgores de la luna, producía en el paisaje un efecto indescriptible, pues cada bulto que se nos presentaba como una silueta, nos parecía un espectro, y con el Dante nos habíamos trasladado á la mansión fantástica...

*«Là dove l'ombre tutte eran coperte,*
*E trasparean come festucca in vetro.»*

A través de nevadas campiñas, de riachuelos cristalizados y de caseríos emblanquecidos con sus torres y campanarios, centinelas de los creyentes, llegamos á París con un frío que nos hacía tiritar de una manera inexplicable. Para nosotros, relativamente hablando, era aquello lo que debieron ser las regiones polares para el doctor Nansen y para el Duque de los Abruzzos.

Sueño nos parecía encontrarnos ya en la metrópoli del mundo. La estación de Lyon, á donde llegan numerosos trenes, se veía llena de toda clase de personas que iban y venían, haciendo casi imposible el tránsito. Abriéndonos paso entre la multitud llegamos por fin á la calle; tomamos un coche, y por la extensa calle de Rívoli nos condujo al Hotel Gibraltar. Pregunté en francés por mis compañeros de viaje y me contestaron en español, y era que allí estábamos todos como en familia, pues además de los mexicanos se hospedaban en el hotel varias familias hispano-americanas.

París es el Edén que sueña la juventud de todos los países; la ciudad encantada donde todo es alegría, donde no se piensa más que en divertirse, y donde las



mayores miserias y los más íntimos dolores, se ocultan bajo el oropel que da brillo y se ahogan al estruendo de las carcajadas que atruenan los *boulevards*, centros de inusitada animación.

Describir á París tal como es en sí; hacerlo conocer al lector en sus detalles, sería perder el tiempo. Para estimar el valor de esa ciudad monstruo, de esa moderna Babilonia en que el mal acompaña al bien sin que á primera vista se distinga el uno del otro, es preciso estudiarla en sus detalles y examinarla con aquella atención que no puede permitirse al *touriste* de nuestros tiempos.

Lo que digamos de París no será, por lo tanto, más que la impresión adquirida de paso, sin estudio y sin meditación. París, permítasenos la frase, es parecida á á una copa de champaña; la espuma se vierte de los bordes finísimos del vaso de cristal de Bohemia; el ambarino líquido refleja las luces quebrándolas en los colores del iris á manera de piedras preciosas; pero se apura el líquido, la copa se hace pedazos, y á la fascinación de los sentidos sucede el cansancio, el hastío, y en el alma un vacío que no ha podido llenarse, porque fija en los goces de la tierra se substrae á los encantos de la vida contemplativa que debe semejarse á la del Cielo.

El cielo está brumoso, caen los copos de nieve sobre el pavimiento de las calles, el frío convida á permanecer junto al calor de la chimenea; pero viajeros curiosos, nos atrevemos á desafiar la intemperie saliendo á recorrer la ciudad por la noche, á la hora en que el bullicio, las incontables luces de colores que aparecen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y desaparecen como por encanto, las músicas de los cafés y la algazara, nos transportan al sitio donde vemos realizarse los sueños de hadas, que entretienen aún á los niños junto al hogar, en las veladas de familia.

París, no cabe duda, es la realización de un sueño. Mas, apartándonos de la impresión primera, demos un paseo por sus principales avenidas, deteniéndonos, no en lo más notable, que esto sería difícil determinarlo, sino donde la suerte nos lo depare.

Ya dijimos que nos habíamos alojado en la calle de Rívoli, mejor dicho, en la de San Roque, muy cerca del templo de ese nombre, á donde nos dirigimos desde luego. Sin ser tan suntuoso como otros que visitamos en Italia, no carece de buenas obras, y sobre todo nos llamó la atención ver en una de sus capillas el monumento levantado por la gratitud, el que los sordo-mudos dedicaron á su bienhechor, el Abate L'Epée. Agréguese á esto el fervor de los fieles, el buen servicio de los templos, y se convencerá el viajero de que la fe cristiana es innata en el verdadero pueblo francés, y que no han podido arrebatársela, ni las declaraciones de sus mentidos filósofos, ni los estragos de la revolución. El que niegue la piedad del pueblo francés, recorra sus aldeas y verá en todas un templo; penetre en sus iglesias, y hallará también en todas sensibles demostraciones de que allí vive la religión de Cristo.

Por lo que respecta á París, podemos afirmar que, á pesar de ser el centro donde las sectas se reunen para consumar su obra satánica de desorganización social, cada día se multiplican las asociaciones piadosas que no descansan en la práctica de obras benéficas ni des-



cuidan la enseñanza religiosa en las escuelas. Si París es el cerebro de Francia, bien puede decirse que, práctica y no teóricamente, Francia continúa siendo la digna patria de San Luis, la hija primogénita de la Iglesia.

Para recorrer las grandes distancias de la populosa ciudad, cuenta París con una vía de comunicación que viene á ser, además de una gran mejora, un verdadero progreso. Nos referimos al Ferrocarril Metropolitano que atraviesa por extensos subterráneos, haciendo alto en estaciones abovedadas, amplias y resplandecientes de luz. Numerosos focos eléctricos se reflejan en las porcelanas blanquísimas de las bóvedas, y la electricidad también se emplea para dar movimiento á los trenes que pasan por cada estación, sin suspender el tráfico, cada dos minutos á lo sumo.

Por supuesto que estas vías de comunicación, rápidas y cómodas, no impiden el vertiginoso movimiento de coches, ómnibus y tranvías en las calles y avenidas de la ciudad. Sin embargo, debe confesarse que el Ferrocarril Metropolitano ha venido á resolver un importante problema en lo relativo al tráfico de las grandes ciudades como París. Nueva-York se mostraba orgullosa por haber facilitado la comunicación con sus ferrocarriles elevados; pero actualmente París ha conseguido superarla con el ferrocarril subterráneo que, sin afear las vías públicas, llena el objeto á que está destinado.

Muy cerca estábamos de las Tullerías, así es que visitamos luego el viejo palacio que tantos recuerdos evoca, y que sufrió grandes transformaciones durante el imperio de Napoleón III. Allí, frente á los espaciosos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jardines se levanta el célebre *Carrousel,* y pasando debajo de su arco majestuoso se llega delante del monumento á Gambetta. ¡Siempre los gobiernos ensalzando á los hombres de la revolución! En cambio, la doncella de Orleans, Juana de Arco, que murió abrazada de la cruz y salvó á su patria, restaurando al monarca legítimo, tiene apenas una humilde estatua ecuestre, en la plazuela que da frente á una ala de las Tullerías.

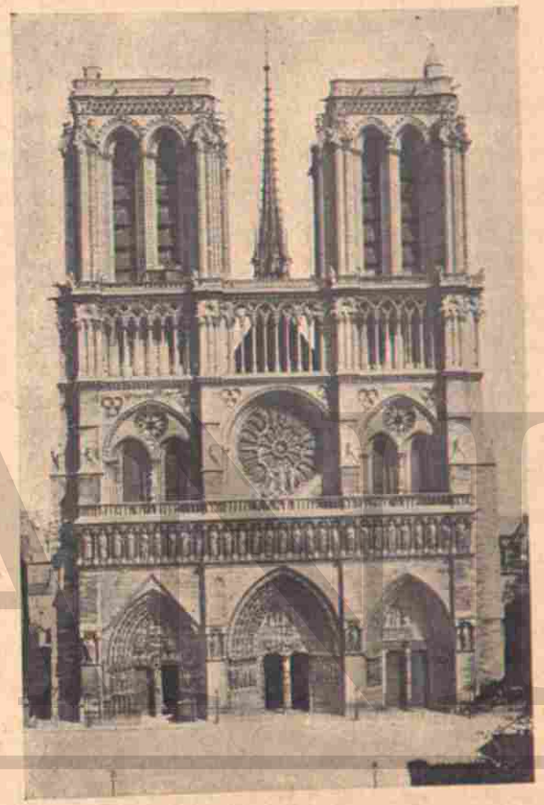
El Museo del Louvre merece una visita especial, y tiene para los artistas una importancia tan grande como los museos del Vaticano. Llama sobre todo la atención lo bien clasificado de las obras que contiene. Bien se conoce que para organizarlo hubo de emplearse una asidua é inteligente labor.

Después de haber recorrido aquellos vastos salones en que se admiran esculturas y cuadros notables de todas las escuelas, la imaginación reproduce los hechos que allí tuvieron lugar y ve como por encanto desfilar á los personajes de que habla la historia. Casi deificada en los lienzos de Rubens aparece María de Médicis, y con ella se ven otros grandes señores en los cuadros de ilustres artistas. Vimos el famoso salón de las Cariátides, de Goujou, y en la sala del tesoro joyas pertenecientes á los monarcas de Francia. Allí se conserva el cetro de San Luis, y uno de los diamantes más grandes del mundo.

Pasamos por la sala donde se desposó civilmente Napoleón I con María Luisa, consumando el famoso emperador un hecho que debía ser precursor de su caída, por haber osado encarcelar al Pontífice Pío VII que, según la frase de un eminente orador sagrado,



prefirió un cisma á consentir en un atentado contra la verdad que encierran las doctrinas de la Iglesia.



FACHADA DE LA CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS.

Después del Louvre fuimos al Palais Royal, al Hotel de Ville y á la Torre de Saint Jacques, monumentos grandiosos que sólo citamos, pues de ellos sobran descripciones. En seguida llegamos frente á la regia fachada de Nuestra Señora, que ostenta en sus bellas arcadas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de orden gótico estatuas colosales de santos. Retirándonos hacia la plaza divisamos la aguja calada, que se levanta á gran altura como si tratara de prenderse en el velo de brumas que cubrían el cielo. Antes de entrar en el augusto templo, nos detuvimos á contemplar la estatua de Carlo Magno.

Una vez en el interior de la basílica, la recorrimos con atención fijándonos en las obras de arte que encierra: allí está la tumba de Monseñor Darboy, fusilado por los comunistas de París en 1870, y la del Arzobispo muerto en las barricadas, víctima de su ardiente caridad; allí se venera la imagen de María Santísima cuyo altar fué profanado en los luctuosos días de la revolución, y allí se encuentran reliquias que el cristiano no puede contemplar indiferente.

Entramos en la sala del tesoro y nos enseñaron la caja que ha servido para guardar la corona de espinas que, como se sabe, fué traída á Francia por San Luis. Esta reliquia se expuso á la veneración de los fieles, todos los viernes, mientras duró la Exposición Universal. Hoy la guarda en su oratorio Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de París. Muchos son los objetos que tuvimos ocasión de ver, como ricos ornamentos que sirvieron para la coronación de Napoleón I unos, y otros para el bautizo del príncipe Eugenio; pero ninguno nos causó más profunda emoción que la sotana que vestía Monseñor Darboy cuando fué fusilado por los demagogos que proclamaron la comuna, después de la guerra franco-prusiana. Allí se guarda esa reliquia agujereada por los proyectiles, algo quemada en la parte que cubría el pecho del ilustre Arzobispo, y teñida con su sangre. Besamos con respeto aquella prenda que perteneció al mártir y continuamos la visita á Nuestra Señora.



Razón hay para considerar este magnífico templo como uno de los primeros de la cristiandad, no sólo por su mérito arquitectónico, sino también por los sucesos en él verificados y por las preciosidades que guarda. Salimos de allí para dar una vuelta por la plaza de la Bastilla y contemplar el monumento que se levanta en ella. Sin ser idéntico se parece mucho á la columna Vendôme rematada por la estatua de Napoleón, que derribó la comuna en la época del frenesí y restauró la república una vez que se restableció el orden.

Figura entre los templos de París, como se sabe, el de la Magdalena: su pórtico tiene todo el aspecto de un templo griego, siendo notable por su hermosura y correspondiendo la parte interior á la grandiosidad de su parte externa.

Delicioso es pasear por las tardes en los Campos Elíseos, que gozan de universal renombre. Sus árboles, desnudos por el rigor del invierno, deben ser agradables en las calurosas tardes del estío y en las mañanas de primavera.

La plaza de la Concordia no puede menos de recordar al viajero la trágica muerte de Luis XVI, llorada por todas las almas nobles. Pasando el Sena se llega al palacio que ocupa la Cámara de Diputados, y algo más lejos se encuentra la casa de los inválidos. Vese al frente un amplio jardín y atravesando un enorme patio á que forman cuadro pórticos engalanados con bellas pinturas, se entra en la iglesia donde se guardan las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

banderas tomadas en la guerra por el ejército francés. A la espalda del templo, y frente á un atrio extenso se alza una hermosa capilla coronada por una cúpula majestuosa. En la elegante portada se ven las estatuas de San Luis y Carlo Magno. Pero lo que más llama la atención es el suntuoso interior de la capilla que rivaliza en belleza con la del Santo Sudario en Turín y la de los Médicis en Florencia. Bajo la cúpula se abre una rotonda con artística balaustrada, y más abajo, sobre un pedestal, una riquísima urna de pórfido guarda las cenizas de Napoleón I, del célebre guerrero que tuvo en sus manos los destinos de la Europa entera, que se vió, como dice Manzoni,

*«due volte nella polvere,*
*due volte sull'altar,»*

dos veces en el polvo y dos en el solio; de aquel émulo de César y Alejandro que anhelando conquistar el mundo se atrevió á tocar con mano sacrílega la veneranda tiara de Pío VII, y vió ponerse el sol de sus glorias yendo á exhalar el último suspiro en el destierro de Santa Elena. ¡Y ese hombre, convertido en polvo, reposa hoy como lo deseaba, á orillas del Sena, en medio del pueblo tan amado por él, y reposa en cristiana sepultura, pues sobre el altar del regio mausoleo abre los brazos la santa imagen del Crucificado!

En la parte baja de la rotonda se ven otra vez las estatuas de San Luis y Carlo Magno, y ven el pórtico de entrada, construídas de mármol negro y blanco, las magníficas tumbas de los generales Duroc y Bertrand.



Arriba, en derredor de la capilla, están los túmulos de varios miembros de la familia de Napoleón, siendo el más notable el de José, que ciñó á principios del siglo pasado la corona de España.

A corta distancia se halla la iglesia de San Francisco Javier, con sus dos pequeñas torres y su elegante portada. Es hermosa por dentro y vimos allí una escultura de Santa Ana, que es á no dudar la más bella de cuantas conocemos.

Pocos son los edificios de la Exposición que aún quedaban en pie; un ejército de operarios había emprendido á toda prisa la demolición. Sin embargo, estaba todavía abierto al público el palacio de los automóviles que visitamos una noche, en que tocaba una regular orquesta, y los focos de luz eléctrica lo convertían en un Edén. Cuanto la inventiva moderna ha realizado acerca de motores y vehículos se hallaba allí reunido. A juzgar por éste, ya podrá imnginarse el lector la esplendidez y el lujo de que se había hecho gala en los demás edificios de la Exposición, sobre todo en el palacio de la electricidad, donde el ingenio humano, sujetando el fluido maravilloso, pretendía quizás disputar al sol su dominio sobre la tierra.

Más allá del Trocadero, que ha quedado transformado en museo, yérguese altiva la Torre Eiffel, dominando los más altos edificios de París, desde la calada aguja de la catedral de Nuestra Señora hasta la columna Vendôme. Como estábamos en invierno, sólo se nos permitió subir, y eso á pie, hasta el segundo piso, por no funcionar el ascensor. Parece increíble que se haya levantado ese monstruo de hierro, dotándolo de cuanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es posible para distraer al público ávido de diversiones, sin destinarlo á objeto útil y provechoso. No obstante, es preciso confesar que desde su altura es sorprendente la vista de París; y si lo fué para nosotros en un día brumoso, hay que suponer lo que será en un día sereno. ¡Lástima que esa soberbia torre esté destinada á desaparecer, y quizá en tiempo no lejano!

Ya que de la Exposición hablamos, es justo mencionar el Puente de Alejandro III. Por su amplitud, buen gusto y grandiosas portadas, es el más notable de cuantos hay tendidos sobre el Sena. Gran ventaja será que sea más duradera que él la unión de Francia y Rusia que simboliza.

A pesar de los rigores del invierno, quisimos recorrer el Bosque de Boulogne. Pasajes hay en él que hacen al *touriste* creerse verdaderamente dentro de la espesura de una selva; mas se han unido de tal suerte los encantos del arte con los de la naturalaza, que no se sabe cuáles son más de admirar. Ese bosque viene á ser para los habitantes de la metrópoli más bulliciosa del mundo un retiro necesario; allí tiene que hallar descanso y solaz el hombre fatigado con las arduas labores cuotidianas, especialmente en verano; allí debe hallar goces indefinibles quien bogue en barquilla sobre la superficie de sus lagos oyendo los rumores de las pequeñas cascadas; allí, á la sombra de las arboledas, los cuerpos anémicos respirarán efluvios de vida; el espíritu hallará más espacio, y en fin, el ánimo cobrará fuerzas para las luchas del trabajo. Después de tomar un refresco en uno de los rústicos *chalets,* volvimos por las amenas avenidas á la ciudad, deteniéndonos á contemplar el Arco de Triunfo, en la plaza de la Estrella.



Ha sido tendencia universal de todos los pueblos perpetuar los recuerdos de sus glorias con esta clase de monumentos, y el que se ha erigido en París, por su aspecto grandioso, merece figurar dignamente entre los arcos más bellos levantados en la antigüedad por los romanos. De la Estrella parten como radios espléndidas avenidas que se prolongan, ofreciendo una admirable perspectiva.

Volviendo por los Campos Elíseos llegamos á la plaza de la Concordia donde nos detuvimos para contemplar el obelisco y las fuentes, que no carecen de mérito, y seguimos por la Rue Royale hasta los Boulevards, comenzando por el de la Magdalena hasta el de los Italianos. Había entrado la noche y el movimiento era extraordinario; casi no se podía dar un paso entre la multitud y era por demás arriesgado y difícil atravesar de una acera á otra: para lograrlo se hacía preciso que los gendarmes de punto detuviesen el tráfico de ómnibus, carruajes y tranvías. Es aquello un *mare-magnum* inconcebible: los focos de luz eléctrica aparecen y desaparecen alternativamente, variando de colores, en los letreros de las casas de comercio; los anunciadores se valen de buenos cinematógrafos, que detienen á centenares de espectadores frente á los edificios; la concurrencia es numerosa en teatros y cafés; los aparadores de las tiendas presentan una gran variedad de joyas, telas y diferentes artículos que se venden á precios fabulosos, y por todas partes hay un ruido que ensordece.

Anunciábase una exhibición de figuras de cera y entramos á verla. Merecía realmente ser visitada, pues



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cada salón decorado y amueblado artísticamente, presentaba grupos de personajes. Vimos allí desde los contemporáneos en las letras, las artes y la política, como Coppée, Lemaitre, Coquelin, Krüger y otros, hasta las notabilidades de otros tiempos. María Antonieta y Luis XVI; el Delfín y el feroz zapatero Simón; Madame Roland ante sus jueces; Danton, Mirabeau y Lafayette; Carlota Corday y Marat, nos hicieron retroceder á las funestas épocas de la Revolución que atentó contra todo lo santo, noble y bueno que se oponía á sus tendencias de disolución. Vimos allí también á Napoleón I con toda su corte en Malmaison, y tendido en su lecho de muerte; bajando por fin á contemplar, con Dante y Virgilio, algunos cuadros del infierno.

Mucho tendríamos que decir acerca de los templos, palacios, monumentos, plazas y jardines; más de lo que puede permitirnos la índole de este libro. Dejaremos, pues, las interesantes iglesias de San Germán, San Sulpicio, Santa Genoveva y otras; el Luxemburgo, el Instituto, el palacio de las Bellas Artes y el Odeón; las puertas de San Dionisio y San Martín; el Jardín de Plantas y el Bosque de Vincennes; y todo cuanto de notable tuvimos ocasión de ver, pasando á otra cosa.

En el Circo Nuevo, sito en la calle de San Honorato, se daban variados espectáculos. Asistimos á una de sus funciones en que hubo de notable toda una familia de liliputienses y una pantomima que reproducía escenas de la Exposición, concluyendo con primorosos juegos de agua y de luz, que fueron muy aplaudidos.

Mas entre todas las diversiones merece el primer lugar la grande ópera, por ser en la populosa ciudad el



espectáculo de mayor cultura. La Academia Nacional de Música, ó Gran Teatro de la Opera, como es generalmente conocida, se ha levantado frente á una de las más espaciosas avenidas de París, abierta por Napoleón III, que no llegó á inaugurarla, debido á la guerra con Prusia el año de 1870. El edificio es majestuoso y colosal en sus proporciones; notable por su arquitectura y por las estatuas que adornan su fachada. Sus cómodas y amplias escaleras, su vestíbulo y su *foyer* son de tal magnificencia que difícilmente podrán tener rival, aun comparados con los de otros teatros de primer orden. La sala destinada á los espectadores y el palco escénico, ante lo que pudiéramos llamar su parte externa, parecen de menor elegancia de la que tienen en realidad, como si el autor de la obra, satisfecho de ella, hubiese descuidado lo principal. Debe afirmarse no obstante que, en conjunto, el Teatro de la Opera es digno de la gran metrópoli.

Dedicado el teatro al arte musical, exclusivamente francés, no puede siempre ofrecer al público notabilidades en ese género, aunque á decir verdad los artistas que nosotros conocimos, sobre todo la *mezzo-soprano* y el tenor, se distinguen y hacen mucho más de lo que pudieran hacer las medianías. Cantaron una ópera de autor que goza de merecida fama, *Sansón y Dálila*, de Camilo Saint Saëns, y supieron interpretar los delicados pensamientos del insigne maestro, acompañados por una buena orquesta. Era la primera vez que escuchábamos la obra y no era posible apreciarla debidamente; pero sí diremos que nos causó excelente impresión toda ella, con particularidad un delicioso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*intermezzo* y el arrebatador é inspirado dúo del segundo acto.

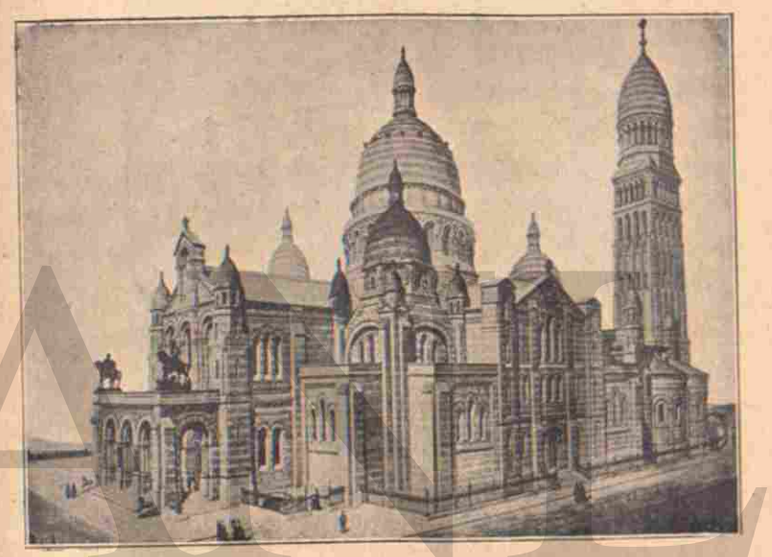
Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Montmartre (Paris). Estado actual de las obras, 1901.

Por otra parte, el poema de Ferdinand Lemaire que sirvió á Saint-Saëns para escribir su música, es de aquellos que tienen el doble mérito de una sonora versifi-



cación y de no haber desvirtuado la esencia del asunto. ¡Qué bien expresado está en ese poema el arrepentimiento de Sansón, cuando exclama:

*«Vois ma misère, helas! vois ma détresse!*
*Pitié! Seigneur! pitié pour ma faiblesse!»*



Vista de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Montmartre (París) según los planos del templo.

al oir á su pueblo al pueblo, escogido de Dios, que le pregunta con amargo reproche qué ha hecho del Dios de sus padres y de sus hermanos en la fe.

Digno de todo elogio nos parece el ilustre compositor, no sólo por la factura musical de su ópera, sino también por haber elegido para ella un poema sencillo y desprovisto de esos matices en que el oropel substituye al oro de buena ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Antes de abandonar París quisimos conocer la iglesia del Sagrado Corazón, erigida en Montmartre, pero nos

Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el altar mayor de la Basilica de su nombre en Montmartre (París).

faltó tiempo para ello; tenemos de él los mejores informes y nos fué consolador en alto grado ver que, á pesar de los estragos causados por el espíritu de la nefanda revolución, abundan creyentes que cifran todas sus es-



peranzas de prosperidad verdadera en el sublime Mártir del Calvario.

Los parisienses veneran también con gran fervor en su hermoso templo, á Santa Genoveva, su patrona.

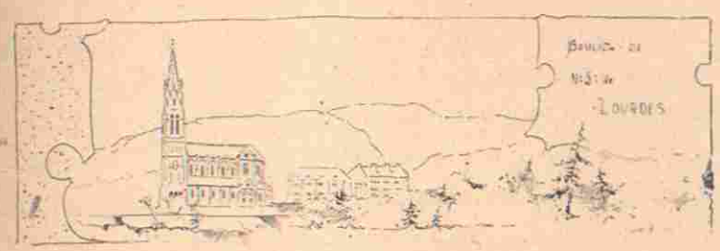
Algunos días permanecimos en la capital del mundo, como llaman á París sus entusiastas admiradores, visitando cuanto nos era dable visitar, y pudimos observar en ella todos los atractivos que ofrece una ciudad opulenta dotada de todos los primores que pueden proporcionar en lujo y comodidades los adelantos modernos. La víspera de nuestra partida, ya de noche, nos instalamos en el Puente de las Artes, y dirigiendo la vista hacia uno y otro lado del Sena, estuvimos admirando uno de aquellos panoramas que no es fácil imaginar, innumerables luces de colores, como piedras preciosas, ceñían una riquísima diadema á la hermosa sultana, que parecía acariciar indolente el plumaje de los cisnes, que tal parecían las barquillas atracadas á las márgenes del río. Las risas y las músicas de una fiesta sin tregua tiénenla siempre en constante vigilia y sólo parece entornar los soñolientos párpados cuando, extinguidas las nocturnas lámparas, tiende la aurora sobre su frente un manto de brumas.

A la siguiente noche, acudíamos presurosos á la nueva estación del ferrocarril de Orleans, que más parece un palacio con su techumbre de cristales, sus altivas columnas, sus vastos salones subterráneos y sus brillantes fanales. Ocupamos nuestro asiento en el tren, y la locomotora, silbando como serpiente colosal, fué arrastrándose bajo las blancas bóvedas de los extensos túneles, corriendo luego á orillas del Sena, y llevándo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos á otras regiones por en medio de las campiñas cubiertas de nieve.

Poco á poco se iban desvaneciendo las luces de la ciudad, y entre las sombras de la noche, ateridos un tanto por el viento frío que soplaba en la llanura, sentíamos cierto inexplicable bienestar. ¿Nos espantaba París con el ruido de sus fiestas y su belleza tentadora? No sabremos decirlo; pero lo cierto es que nos despedíamos de la gran ciudad, como quien se despide de la dama ceremoniosa y fría, no como quien da su adiós á la amiga candorosa que nos ha hecho alguna vez la confidencia de sus secretos y de sus ensueños color de rosa.




## CAPÍTULO IX

El 10 de Febrero, á las ocho y media de la mañana, el tren iba entrando en la estación de Burdeos. Estábamos en una nueva ciudad y puerto de Francia que, situado sobre el Garona, lleva sus naves al golfo de Gascuña. Un puente formado por diez y siete arcos divide el caudaloso río, y desde él se descubre un soberbio panorama: multitud de embarcaciones surcando las aguas y en ambos lados elegantes edificios coronados por altísimas torres.

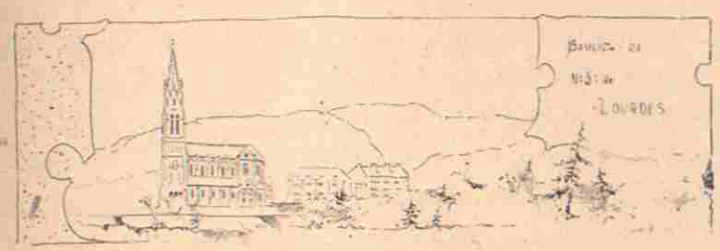
Burdeos es el centro de un departamento vinícola por excelencia. Cuando se nos hacía el elogio hiperbólico de sus vinos, juzgándolos por los que en México habíamos probado, poníamos en duda su bondad; pero una vez que los saboreamos allí mismo donde se ela-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos á otras regiones por en medio de las campiñas cubiertas de nieve.

Poco á poco se iban desvaneciendo las luces de la ciudad, y entre las sombras de la noche, ateridos un tanto por el viento frío que soplaba en la llanura, sentíamos cierto inexplicable bienestar. ¿Nos espantaba París con el ruido de sus fiestas y su belleza tentadora? No sabremos decirlo; pero lo cierto es que nos despedíamos de la gran ciudad, como quien se despide de la dama ceremoniosa y fría, no como quien da su adiós á la amiga candorosa que nos ha hecho alguna vez la confidencia de sus secretos y de sus ensueños color de rosa.




## CAPÍTULO IX

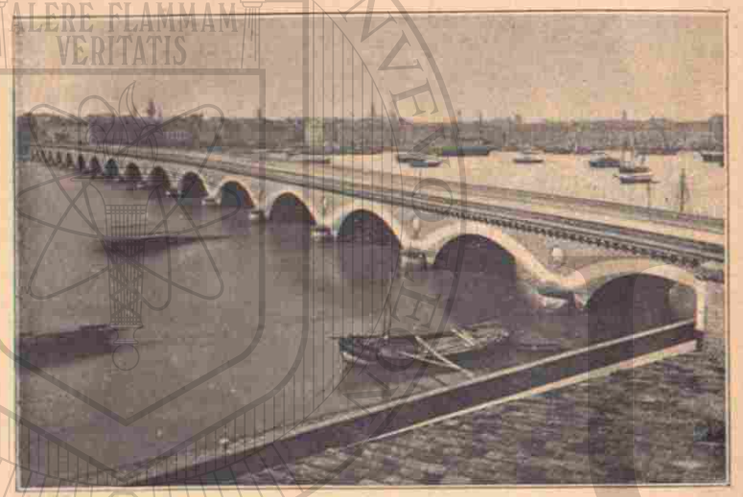
El 10 de Febrero, á las ocho y media de la mañana, el tren iba entrando en la estación de Burdeos. Estábamos en una nueva ciudad y puerto de Francia que, situado sobre el Garona, lleva sus naves al golfo de Gascuña. Un puente formado por diez y siete arcos divide el caudaloso río, y desde él se descubre un soberbio panorama: multitud de embarcaciones surcando las aguas y en ambos lados elegantes edificios coronados por altísimas torres.

Burdeos es el centro de un departamento vinícola por excelencia. Cuando se nos hacía el elogio hiperbólico de sus vinos, juzgándolos por los que en México habíamos probado, poníamos en duda su bondad; pero una vez que los saboreamos allí mismo donde se ela-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

boran, tuvimos que confesar ingenuamente que no tienen rival. Casi todos los buques anclados en el puerto llevan esos vinos á Inglaterra, los Estados-Unidos, Alemania, Rusia y casi todos los países de Europa y América, haciendo de ellos, sino el único y exclusivo, por lo menos su principal comercio.



Burdeos.

No teníamos que permanecer en la ciudad más que algunas horas, de suerte que procuramos aprovechar el tiempo lo mejor posible. En el acto nos fuimos al centro de la población para formarnos de ella una idea en lo general, y lo cierto es que la encontramos mucho más notable de lo que habíamos supuesto.

Oimos Misa, por ser domingo, en la iglesia de la Santa Crûz, construcción del XI siglo, con sus pesadas torres cuadrangulares y su interior que conserva todavía señales de su antigüedad. En seguida nos dirigimos á visitar otros templos, como el de San Miguel, el primitivo de la ciudad del que forma parte, no obstante hallarse separada, una hermosísima torre de orden gótico en que las piedras han sido labradas con sin igual primor. De allí pasamos á la iglesia del Sagrado Corazón, que cuenta entre sus obras de mérito con un Vía Crucis muy bien trabajado. Bellas en sumo grado son las torres de la iglesia de San Andrés, y su nave interior es digna de verse por la corrección de las curvas que en arcos y columnas presenta al espectador. Pero lo que en Burdeos tiene que llamar particularmente la atención, es el arrogante pórtico de la iglesia de Saint Seurin, con un lujo de relieves y estatuas que la colocan sin duda alguna como rival, en su género, de los más suntuosos templos de Europa.



Respecto de los demás edificios deben hacerse notar, el Teatro con sus magníficas columnatas, el Palacio de Justicia y las Puertas del Gran Reloj y del Palacio, con marcado sello de antigüedad; pero á la vez de una elegancia suprema. Frente al muelle de Luis XVIII, se alzan dos grandes columnas adornadas de trecho en trecho con triremes figuradas de piedras, y en el centro de una suntuosa avenida el monumento de los Girondinos sobre un zócalo de piedra con escalinatas de mármol, y bajo éste dos fuentes con grupos alegóricos de dioses mitológicos, caballos marinos y tritones.

Una de las cosas que más llama la atención de todo el que visita á Burdeos es la extensión de sus plazas, que contribuye mucho á dar realce á los edificios levantados en ellas. Hay además bonitos jardines públi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cos. En uno de ellos tocaba, la tarde que allí estuvimos, una banda militar, y entre las columnas del puerto y el monumento á los Girondinos, en un hipódromo improvisado, se verificaron carreras de caballos. Aunque de paso, la visita á Burdeos nos dejó agradabilísima impresión.

Esa misma noche tomamos de nuevo el tren que, después de molestos trasbordos, nos dejó antes de que amaneciese el siguiente día, en la estación de una tierra bendita á la cual deseábamos llegar con ansia, á Lourdes. Era el aniversario de la primera aparición de la Virgen Inmaculada, y así lo anunciaban las luces encendidas en la cima de la montaña, que se divisaban desde lejos como un arco de topacios.

La aurora coloreó el firmamento azul como turquesa y á sus fulgores el paisaje se vió enteramente cubierto de nieve. Nos hallábamos á un lado de la formidable fortaleza que, como viejo castillo feudal, parece un centinela que vigila el risueño valle colocado á la falda de los Altos Pirineos y regado por el murmurante Gave que se desliza entre rocas y menudas arenas.

En 1858, cuatro años después de la declaración dogmática, como es bien sabido, dignóse aparecer en una gruta la Inmaculada Virgen María, hablando el más tierno y amoroso lenguaje á Bernardita, candorosa pastorcilla que cuidaba su rebaño por aquellas colinas santificadas desde entonces. Brotó la maravillosa fuente y desde aquel instante cuantos bebieron sus aguas y se lavaron en ellas encontraron la salud perdida, y uno tras otro se sucedían prodigios á las inmediaciones de la gruta. Y los que contemplaban á la humilde Bernardita orando, imitaban su ejemplo, y muy pronto las rocas del Massabielle eran el centro de piadosas romerías.



La humilde pastora es tenida por visionaria, y habiendo intervenido la autoridad civil se la quiere encerrar en un manicomio; pero á ello se opone con toda la energía del que defensa la inocencia el abate Peyramale, párroco de Lourdes. Toma cartas en el asunto el sabio y prudente Obispo de Tarbes, Monseñor Laurent, y después de informaciones minuciosas y de numerosos testimonios dignos de fe, se confirma el prodigio, y una vez confirmado se emprende la edificación del templo en honor de la Santísima Virgen María.

El gran Pío IX aprobó el culto á la Virgen de Lourdes; Enrique Laserre con pluma de oro escribió su historia, y lo que es más, *ex-votos* innumerables de aquellos que se vieron sanos acudiendo fervorosos á la Salud de los enfermos, pregonaron las gracias que habían recibido, y de todas partes del mundo han llegado al santuario piadosas peregrinaciones.

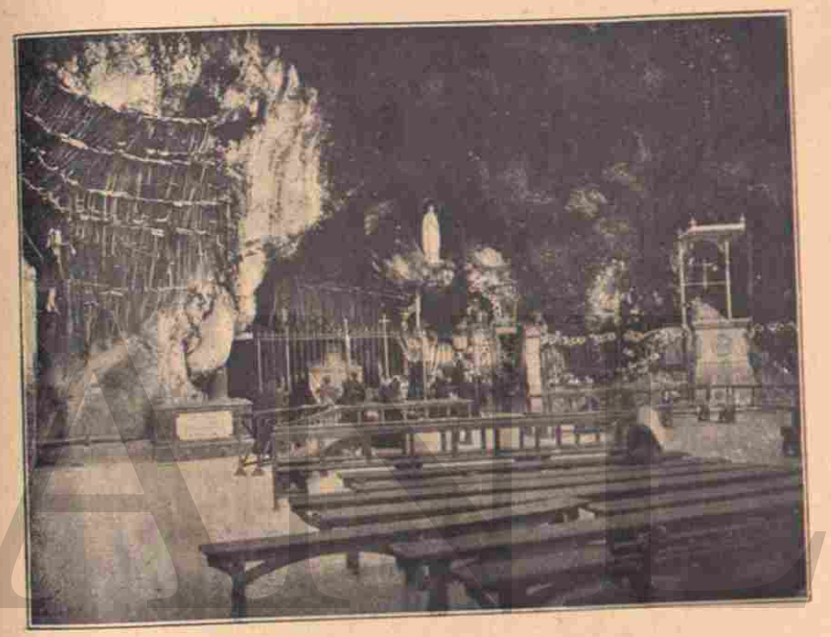
No tratamos de repetir lo que han escrito ya plumas autorizadas; vamos tan sólo á referir las impresiones que nos produjo el hecho de hallarnos en Lourdes, soñado paraíso que anhelábamos visitar. Lo primero que vimos al salir el sol fué un grupo de niñas vestidas de azul, llevando la cabeza cubierta con una toca blanca que tenía la forma de la que usaba Bernardita. Aquellas almas puras guiadas por las hermanas de la Caridad iban á presentar sus homenajes de amor á la Reina de los cielos, en el fausto día en que el pueblo creyente conmemoraba su aparición primera. ¡Bellísimo grupo aquel que no se borrará de nuestra mente!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lourdes, en la actualidad, se ha transformado en una población pintoresca. Rodeada de montañas deja ver en desorden su caserío á manera de *nacimiento,* de esos que son en la Navidad el encanto de los niños. El Gave, que se atraviesa por un pequeño puente, arrastra por el valle sus aguas rumorosas, y completa el cuadro la colina donde hoy se encuentra la basílica. Pasado el puente se llega á un extenso jardín formado por elegantes camellones, en medio de los cuales aparece el Arcángel San Miguel, venciendo al infernal dragón; sigue después un gran Crucifijo; más allá una cruz de hierro, y por último una imagen escultural de María Inmaculada, coronada de estrellas. A la derecha hay un edificio destinado á albergar á los peregrinos pobres. Al frente se halla la santa colina á la que se sube por dos escalinatas y por dos rampas simétricas que forman un semicírculo ascendente accesible á los carruajes. En la parte baja se halla el templo dedicado á la Virgen del Rosario; en el intermedio la cripta que sirve de parroquia y arriba la grandiosa basílica con su fachada de orden gótico que tiene al frente un retrato de Pío IX, un reloj y una esbelta torre. El interior del templo es bellísimo: sobre el altar mayor, entre adornos blancos y azules, se ve la imagen de la Inmaculada Concepción, tal como se apareció á Bernardita. En la parte alta, alrededor de la cúpula, se ven muchas banderas, y nos dió gran placer contemplar entre las de América nuestra querida enseña tricolor. En todos los tres templos de que antes hemos hablado, cubren los muros placas de mármol y *ex-votos* que de una manera harto elocuente publican los beneficios otorgados por la Virgen María.



Subiendo el cerro, á la izquierda, se ven las estaciones del Vía Crucis, que van á terminar en la cima donde se levanta una grande imagen de Jesucristo Crucificado. Cuando el viajero se halla frente á la basílica puede dirigirse á la gruta ó bajando por una escalinata



Gruta de Lourdes.

cubierta, ó por un sendero que sigue en zig-zag uno de los flancos de la montaña, sombreado por árboles frondosos. Si está en la plazoleta donde termina el jardín debe tomar hacia la derecha la calzada que costea uno de los bordes del Gave.

Hemos llegado frente á la gruta: en un hueco de la parte alta se ve con su vestidura blanca y azul la ima-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gen de María; arden allí constantemente cirios y velas de todos tamaños que han ennegrecido las rocas con el humo; aquellos muros ó mejor dicho, aquellas toscas piedras se hallan tapizadas de muletas y de muchos *ex-votos*, como testimonio de las curaciones allí verificadas, y cubre la entrada de aquel recinto una verja de hierro. En frente, al aire libre, se han colocado bancas de madera que dan al paraje todo el aspecto de un templo; á la izquierda, manando de las peñas, cae el agua prodigiosa por tres conductos, y á la derecha está el púlpito donde suben los sacerdotes á predicar ó á rezar el rosario. Volviendo hacia el frente de la plazoleta se pasa por la piscina, dividida en dos departamentos, para hombres y para mujeres. Muchos son los que allí van á lavarse, recordando las palabras que dijo á Bernardita la Santísima Virgen: «*Vé á la fuente, bebe el agua y lávate en ella*».

Pero decíamos que habíamos llegado delante de la gruta donde se verificaron las apariciones ¿Con qué frases podremos explicar las emociones que allí nos fué dado sentir? ¡Ah, no hay palabras que puedan traducir fielmente los sentimientos del alma!

Estábamos dentro de un templo colosal, inmenso; la gruta con sus rocas desnudas servía de altar y de baldaquino rústico á la santa imagen de María; formaban los muros del santuario las altivas montañas de los Pirineos; sus bajo relieves estaban figurados por grupos de casas pintorescas; la fuente del agua bendita manaba de las rocas; los rumores del Gave y de las frondas semejaban una música misteriosa; los pajarillos revoloteando creeríanse los cantores, y la bóveda azul



del firmamento era regia techumbre de la cual pendía el sol como grandiosa lámpara encendida.

¡Qué sublime, qué arrobador, qué inefable bienestar se siente allí, elevando plegarias á la Virgen María, en el vasto templo que le ha formado la espléndida naturaleza de aquellos sitios!

A la función solemne que se verificó en la basílica se dignó asistir Monseñor el Obispo de Tarbes, tanto en la mañana como en la tarde. A pesar del tiempo desapacible y frío, el templo no podía contener á todas las personas que concurrieron á la festividad. Sin embargo, lo que no tuvo ni tendrá comparación muy fácilmente, fué el ejercicio piadoso que se verificó en la noche.

Serían las ocho cuando toda la fachada de la basílica, la cripta y la iglesia del Rosario, se iluminó con innumerables focos eléctricos, como por encanto, produciendo un maravilloso conjunto. Entretanto, se reunían en la gruta sacerdotes y seglares, mujeres y niños, hermanas de la Caridad y educandas suyas, marchando luego en ordenada procesión hasta el frente del templo del Rosario, cantando durante todo el trayecto y llevando velas encendidas á las que servía de pantalla un papel blanco pintado de azul con la imagen de la Virgen María y la vista de la basílica. ¡Qué cantos tan tiernos y conmovedores!

Cuando la procesión llegó frente al Rosario, un fervoroso sacerdote rezó el *chapelet* compuesto de cuatro *Padre-nuestros* y doce *Ave-Marías*, dividido en partes como las del rosario, y al fin de cada uno cantaba un coro acompañado por el *armonium*, salmos y motetes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A las oraciones citadas y á los cantos unía el sacerdote pequeñas preces que eran oídas con recogimiento.

Pero lo que causó en todos profunda emoción, era escuchar á la multitud rezando en coro como si hubiese sido la de todos una sola voz, así como también lo inspirado de los cantos, sobresaliendo entre las voces la del tenor, vibrante y sentida. Aquello era para oído y no para descrito.

Pueden creer nuestros lectores que el recuerdo de aquellas plegarias y de aquel pueblo devoto más que en la mente se ha grabado en nuestro corazón. Nos retiramos dulcemente complacidos de las fiestas de ese día y llenos de gratitud hacia la Santísima Virgen que nos concedió la dicha de presenciarlas. El autor de esta obra se sintió enfermo al llegar á Lourdes; pero, no obstante eso, se dirigió á la gruta, probó el agua de la fuente y no volvió á sentir la más leve molestia. De este hecho hay muchos testigos.

Llegó el siguiente día, 12 de Febrero, y á la felicidad de hallarnos en aquel sitio tan santo, se unió el recuerdo de nuestra augusta Madre la Virgen de Guadalupe. Allí la honrábamos bajo otra advocación, y sin esperarlo nos encontramos su imagen al visitar la basílica. Esto nos alentó aún más, y gozosos nos pasamos la mayor parte del día en los alrededores de la gruta y en la gruta misma, implorando el auxilio de la Virgen Santa para las prendas de nuestro corazón que, ausentes, no disfrutaban de nuestra dicha.

Hay allí un panorama en que se ven las apariciones de la Virgen de Lourdes y muchas casas donde se vende toda clase de objetos, que el peregrino lleva al hogar como uno de los recuerdos más gratos de su vida.



Una cosa nos faltaba y tuvimos el gusto de satisfacerla. Visitamos la casa y el molino de la familia Soubirous, es decir, la de Bernardita que, convertida en Sor María Bernarda, entregó su alma al Señor, dando señales de acendrada piedad. Vimos allí el lecho en que dormía, conservado con una reja de hierro; algunos autógrafos suyos y dos retratos al óleo, uno del abate Peyramale y otro de Monseñor Laurent, que tanto empeño mostraron en aclarar los maravillosos sucesos de Lourdes para honrar debidamente á la Virgen Inmaculada.

Olvidábamos decir que, de regreso á la patria, nos encontramos en Lourdes con varios sacerdotes peregrinos que volvían de la Tierra Santa, como los señores doctores Amador, Rivera Soria, Cano, Gómez Plata, Aguilar y Ramírez. Asimismo se hallaba en aquel lugar el señor cura don Manuel Díaz y Calderón, feliz autor del Himno Guadalupano, con la señorita Gabriela y don Joaquín, sus hermanos; las señoritas Rojano y Sagasti, y los señores Villegas y Mesa, detenidos allí por la enfermedad de su respetable padre el señor don Encarnacion Díaz. Menos este caballero, concurrieron todos á las fiestas celebradas en Lourdes.

Allí se despidieron del señor Macías y su familia y de nosotros, la señora Uranga de Terrazas, su hija la señorita Merced y la señorita Herminia Fernández, que desde Roma habían sido nuestras compañeras de viaje. Esta fué para nosotros una pena, pues nada extraño es que entre personas de unos mismos sentimientos, nazcan con el trato puros y desinteresados afectos.

El adiós á Lourdes se nos imponía por la necesidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de proseguir nuestra marcha; pero de buena gana habríamos permanecido allí donde el culto á la Virgen María se manifiesta con especialidad. Un pueblo amante la venera; las flores de los campos le ofrecen sus aromas, las aves de la selva sus gorjeos, las brisas de las montañas y las aguas bulliciosas sus rumores, y el cielo tachonado de estrellas su esplendoroso manto.

Ocupamos de nuevo el tren y con los inevitables trasbordos que se hacen en algunas estaciones, llegamos á Toulouse, donde nos detuvimos, más que por otra causa, por tomar algún descanso. No tuvimos por qué arrepentirnos de esa resolución, como verá el lector más adelante.

Toulouse, la llamamos así para que no se confunda con Tolosa, la de las Navas, es en Francia la capital del Alto Garona, ciudad que une á restos notables de la antigüedad, edificios modernos que la embellecen muchísimo. La extensa calle de Alsacia-Lorena está ocupada por los establecimientos mercantiles de mayor importancia y conduce á la plaza donde se levanta el gran palacio de la República. El *boulevard* Strasbourg, largo y de bastante anchura, con árboles en las aceras se distingue por sus edificios y cafés, que rivalizan con los de muchas ciudades modernas.

Su canal atravesado por puentes tiene bonito aspecto y facilita la comunicación de la ciudad con varios puntos del Garona. Mas, de lo que se muestra orgullosa Toulouse, y con sobrada razón, es de su insigne basílica de Saint-Sernin, de la cual daremos breves noticias, aunque de ella pudiera escribirse un grueso volumen.



Esta basílica, tipo completo de la arquitectura romana, data del XI siglo. Fué consagrada solemnemente, después del Concilio de Clermont, por el Papa Urbano II, en presencia de muchos arzobispos y obispos el 24 de Mayo de 1096. En ella reposa el cuerpo de San Saturnino, primer Obispo de Toulouse.

TOULOUSE.

Nos sería difícil dar á conocer el interior de ese majestuoso templo en todos sus pormenores; pero sí diremos algo de su altar mayor y de su notabilísima cripta. El baldaquino de aquel altar está sostenido por seis columnas que son monolitos de mármol. La tumba de San Saturnino descansa sobre cuatro toros de bronce y sobre ella se ve la apoteosis del santo obispo. Al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

derredor están los bustos de los obispos de Toulouse que han sido canonizados, y en cada uno de ellos se guarda una reliquia.

No nos detendremos en describir las sillas del coro ni otras minuciosidades, que si bien son dignas de elogio, alargarían demasiado este libro. Sólo haremos notar que el órgano, decorado con las estatuas de David y Santa Cecilia, es un magnífico instrumento que comprende cincuenta y cuatro juegos y tres mil quinientos tubos.

Muchas son las reliquias de santos que se conservan con veneración en los altares de la iglesia; pero haciendo abstracción de ellas veamos lo que contiene la cripta. A la puerta de entrada se lee la inscripción: «*Non est in toto sanctior orbe locus.*» (No hay lugar más santo en todo el orbe). En seguida se lee lo siguiente: «*Hic sunt vigiles qui custodiunt civitatem.*» (Aquí están los vigilantes que guardan la ciudad).

La cripta se divide en dos partes: en la superior se encuentran una casulla que pertenció á Santo Domingo; un cofrecillo que contiene reliquias de San Cristóbal; una cruz del siglo XIII, adornada de turquesas, que perteneció á San Luis; relicarios conteniendo reliquias de San Gaudencio, San Exuperio, San Roque, San Gregorio el Grande, San Justo y San Pastor, y otros santos y santas; el cráneo de Santo Tomás de Aquino; una estatua de la Santísima Virgen con un pequeño fragmento de su vestido; las reliquias de Santa Cecilia, San Pío V, San Ramón, San Marcial, San Remigio, San Mauricio y otros; una casulla de San Pedro de Verona; los guantes de San Remigio; una mitra de San Exuperio; las reliquias de Santa Germana, originaria de Toulousé; de San Guillermo, Santa Agueda, San Vicente de Paul, San Bernardo, San Bernabé, Santa Victoria, San Blas, Santa Lucía, Santa Escolástica, San Ciro y otros. La cúpula de esta cripta está sostenida por seis artísticas pilastras, y en la clave está representada la coronación de la Santísima Virgen. Todavía en este lugar se encuentra el hermoso relicario de la Santa Espina encerrado en un tubo de cristal. La Santa Espina fué desprendida de la Corona del Salvador por San Luis que, como dijimos hablando de Nuestra Señora de París, se conserva en aquella ciudad. La regaló á su hermano Alfonso, Conde de Poitiers y de Toulouse, que á su vez la donó al tesoro de Saint-Sernin.



A la entrada de la cripta inferior se hallan las estatuas de Carlo Magno y Constantino. En sus capillas se encierran: el cuerpo de San Raimundo, Canónigo de Saint-Sernin; el del Apóstol San Bernabé, enviado á la iglesia por Carlo Magno; reliquias de San Edmundo, ofrecidas por Luis VIII, á su vuelta de Inglaterra; las de San Gilberto; un fragmento de la verdadera Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, encerrada en un precioso relicario; parte del cuerpo de Santiago el Mayor, pues como hemos dicho, lo principal se encuentra en España, en Santiago de Compostela; las reliquias de San Honorato; los cuerpos de los Apóstoles San Simón y San Judas Tadeo; los de los Apóstoles San Felipe y Santiago el Menor, y el cuerpo de San Hilario, obispo de Toulouse.

Allí mismo se encuentran las estatuas de los seis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apóstoles cuyos cuerpos se veneran en sus urnas respectivas. En el archivo de la basílica se guarda un acta que refiere el siguiente extraordinario suceso: «En 1518, 14 de Marzo, dos hombres en presencia de estas estatuas se injuriaron blasfemando de Nuestro Señor

Vista de la Basílica de Saint-Sernin (Toulouse).

Jesucristo y de los santos Apóstoles que lo rodeaban; instantáneamente se levantaron estas estatuas por tres veces: Santiago el Mayor bajó la cabeza é hizo una reverencia tan profunda que los asistentes temían que se cayese, tanto que una joven la tomó, no obstante su peso, y la volvió fácilmente á su lugar.—Todas las demás estatuas volvieron por sí mismas á sus puestos, haciendo sólo mucho ruido como personas armadas.»



Firman á petición de varios grandes señores esta acta, con el notario que la levantó, once testigos.

Un cronista contemporáneo, dando algunas noticias respecto de la basílica, dice entre otras cosas: «Las reliquias de San Judas atraen particularmente la atención de los fieles que tienen que recomendar á Dios asuntos difíciles. De los puntos más apartados de Francia y del extranjero llegan peticiones de súplicas para que se propongan á la archicofradía de los Cuerpos Santos en su reunión de cada mes, y no es raro que la narración de una gracia obtenida siga de cerca á estas cartas de recomendación.» El mismo autor da la siguiente nota: «En la nueva escuela cristiana de Saint-Sernin, la clase de los alumnos más pequeños está dedicada á San Judas. Todos los días esos inocentes niños dirigen preces especiales ante la imagen y la reliquia del poderoso Apóstol, para recomendarle las intenciones de las personas que tienen favores que pedirle y que han dado una limosna para el sostén de esa escuela, que es muy numerosa, y cuesta más de *quince mil francos* al año.»

Nos ha parecido oportuno dar á conocer la nota anterior como una de las numerosas pruebas del empeño que tienen los católicos de Europa, por difundir y propagar la enseñanza cristiana en las escuelas. Bien hacen en cuidar los *templos vivos* de Dios y su conducta debe ser imitada por los católicos de todo el mundo.

Contentos por haber podido visitar un santuario que guarda tan preciosos tesoros para la Cristiandad, nos preparamos para seguir el interrumpido viaje. Antes de la media noche tomábamos el tren que debía llevarnos á la frontera de España. Al pasar por Narbona,

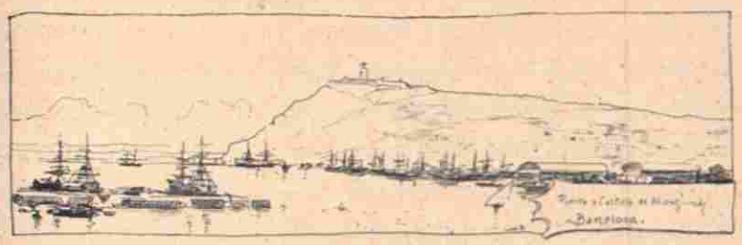


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

divisamos un terrible incendio que amenazaba destruir una buena parte de la ciudad. Imponente era aquel espectáculo; pero por fortuna no causó desgracias personales, según supimos por la prensa.

En Port-Bou registraron nuestros equipajes los empleados de la aduana, y no rápida sino lentamente, nos llevó la locomotora una vez más á Barcelona, que dos meses antes habíamos visitado. La vuelta á España, tierra de nuestros mayores, fué para nosotros motivo de regocijo.

CASA DE BERNADETTE



## CAPÍTULO X

La suntuosa metrópoli de Cataluña estaba de fiesta. Acercábase el Carnaval y se preparaba á celebrarlo con toda pompa; pero sea que la nieve cayera sobre la ciudad ó más bien que las costumbres van cambiando radicalmente, lo cierto es que no hubo en esos días novedad que merezca mencionarse. Muchos paseantes y no pocos carruajes por las Ramblas y el Paseo de Gracia, y con eso terminó la fiesta, es decir, hasta el martes, pues el miércoles de ceniza, como si la humanidad buscara siempre lo vedado, aquello fué otra cosa.

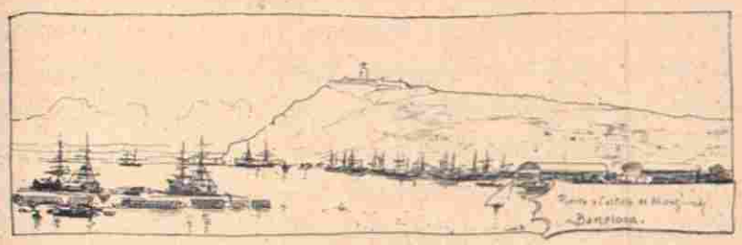
Es añeja costumbre pasar el día en los alrededores, en el campo, y toda Barcelona queda desierta. Se cierran las casas de comercio y todos los principales esta-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

divisamos un terrible incendio que amenazaba destruir una buena parte de la ciudad. Imponente era aquel espectáculo; pero por fortuna no causó desgracias personales, según supimos por la prensa.

En Port-Bou registraron nuestros equipajes los empleados de la aduana, y no rápida sino lentamente, nos llevó la locomotora una vez más á Barcelona, que dos meses antes habíamos visitado. La vuelta á España, tierra de nuestros mayores, fué para nosotros motivo de regocijo.

CASA DE BERNADETTE



## CAPÍTULO X

La suntuosa metrópoli de Cataluña estaba de fiesta. Acercábase el Carnaval y se preparaba á celebrarlo con toda pompa; pero sea que la nieve cayera sobre la ciudad ó más bien que las costumbres van cambiando radicalmente, lo cierto es que no hubo en esos días novedad que merezca mencionarse. Muchos paseantes y no pocos carruajes por las Ramblas y el Paseo de Gracia, y con eso terminó la fiesta, es decir, hasta el martes, pues el miércoles de ceniza, como si la humanidad buscara siempre lo vedado, aquello fué otra cosa.

Es añeja costumbre pasar el día en los alrededores, en el campo, y toda Barcelona queda desierta. Se cierran las casas de comercio y todos los principales esta-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blecimientos públicos, y la gente va á divertirse con el pretexto de ir á *enterrar la sardina*. Mas con esta diversión concluye todo el Carnaval, y no se da el escándalo en Barcelona de continuar con bailes y fiestas profanas, á lo menos de esa clase, hasta el domingo de Pasión, como en otras partes sucede.

Entregados á labores algo delicadas, pocas veces salíamos á recorrer la ciudad; pero pudimos afirmar el buen concepto que de ella nos habíamos formado, durante nuestra permanencia en ella.

En esta vez tuvimos oportunidad de pasear por el *ensanche* ó prolongación de la ciudad, dotada de hermosas avenidas y de casas que semejan verdaderos palacios, en muchos de los cuales se ha adoptado la arquitectura morisca. Nos agradó bastante un taller de pintura que, á imitación de templo griego, vimos en la calle de Bailén. Lo rodea un ameno jardín, y á los lados del pórtico ostenta las estatuas de dos renombrados artistas catalanes: Rosales y Fortuny.

Actualmente se construye en Barcelona un templo monumental; el dedicado á la Sagrada Familia, que será, cuando se termine, uno de los más grandiosos del orbe católico, por su originalidad y por las proporciones que se le están dando. La cripta, que ya está concluída, tiene siete hermosas capillas y dos elegantes escalinatas.

Conocimos además otros templos, como el privado anexo al Convento de las Salesas, que se distingue por su magnífica torre y su decorado interior, no menos que por la luz que penetra en su nave; el de la Concepción, de esbelta fachada, de una sola nave, que tiene



bajo el ábside un altar gótico de buen gusto; allí tuvimos el gusto de ver una imagen de la Virgen de Guadalupe, en una capilla especial.

En la plaza de San Jaime deben visitarse dos notables edificios públicos: la Casa Consistorial y la Diputación Provincial. El primero tiene en su pórtico las estatuas de Don Jaime I el Conquistador y de Juan Fivaller, Canciller de Barcelona. En el segundo hay sobre la puerta una bella estatua de San Jorge, patrón del principado de Cataluña; pero lo más notable de este palacio es el salón de San Jorge, cuyas bóvedas y arrogante cúpula de azulejos están sostenidas por gruesas columnas. Figuran allí, entre otros buenos cuadros, los que representan: á Prim en la batalla de Tetuán, á los voluntarios catalanes embarcándose para Cuba, y un *Spoliarium*. En ese salón tienen estatuas Viladomat, y el gran filósofo Balmes.

Además de las Ramblas, deben citarse como de inusitado movimiento mercantil, las calles de Fernando VII y de la Princesa. En suma, Barcelona es una ciudad que, por su posición topográfica, por la importancia de su puerto, por su cultura literaria, artística y comercial y por otras muchas circunstancias, merece figurar entre las más famosas de Europa.

***

Con profunda pena, á fuer de cronistas verídicos, debemos registrar un deplorable suceso. Ya dijimos que en Lourdes se quedó gravemente enfermo el respetable señor don Encarnación Díaz, padre del señor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cura don Manuel Díaz Calderón. Debido á su avanzada edad y á lo grave de la dolencia que sufría era de temerse un funesto desenlace. Así fué desgraciadamente, y en Barcelona recibimos la triste noticia de que había exhalado el último aliento en brazos de los seres más amados de su corazón, el día 15 de Febrero. Cierto es que murió ausente de la patria querida; pero como una dulce compensación á tanto duelo, su alma volaba al seno de Dios en una tierra bendita, recibiendo todos los auxilios de la religión y los cuidados de sus amantes hijos.

En los momentos en que se preparaba santamente para salir de este mundo, varios sacerdotes ofrecían al Eterno el augusto Sacrificio del Altar, y el señor presbítero Díaz Calderón, su hijo, ahogando sus lágrimas y asumiendo su carácter de ministro del Altísimo, rezaba junto á su lecho de muerte los Salmos del Profeta Rey. Cuando el sacerdote, sobreponiéndose al dolor, pronunciaba las palabras del Salmo 30: «*In te, Domine speravi, non confundar in æternum, in justitia tua libera me, inclina ad me aurem tuam, accelera ut eruas me*», comenzaba su agonía, y al rezar los versículos del Salmo 90: «*Clamavit ad me et ego exaudiam eum: cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum et glorificabo eum. Longitude dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum...*», se dormía con la tranquilidad del justo para despertar, así lo esperamos de la divina misericordia, en la morada de la luz sin menguante y sin ocaso.

Los funerales se verificaron con todas las ceremonias de la Iglesia; los sacerdotes y las almas piadosas elevaron sus preces al Sér Supremo, y el cuerpo del venerable anciano fué colocado bajo un sencillo monumento erigido por el amor filial, en la tierra sagrada del cementerio de Lourdes, donde la Santísima Virgen María cubre con su manto de estrellas tanto á los vivos que la imploran, como á los que han muerto á la sombra del árbol de la Cruz y esperan el día de la resurrección.



En el combate de la vida fué el señor Díaz el segundo que cayó, después de la memorable peregrinación á Roma; pero sucumbió como bueno, y así esperamos que haya recibido el galardón que Dios reserva á los que le aman y le sirven con fidelidad.

***

Hemos cumplido un deber: volvamos ahora á nuestra narración. Pasada la piadosa romería hemos hecho nuestro viaje por Europa en unión del señor Macías y su familia. Tanto el activo Presidente de la citada peregrinación como el autor de esta obra reciben á menudo demostraciones palpables de los buenos recuerdos que dejó en Roma. Entre otras muchas cartas que poseemos, nos parece conveniente dar á conocer la que escribió el ilustre señor Rector del Colegio Pío-Latino-Americano que á la letra dice:

«Ilmo. Sig. Timoteo Macías.—Stimatissimo Signore. —Godo moltissimo di questa occasione per rispondere alla sua gentilissima lettera inviatami da Firenze. Grazie e mille grazie del delicatissimo pensiero che ho gradito assai e mi ho confermato nel concetto che già mi ero formato della nobiltà del suo cuore. Era mio dovere usare a Lei e a tutto il pellegrinaggio quelle migliori

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

attenzione che potevo e credo che ho fatto tutto non per cerimonia ma per vero e cordiale sentimento, e per dare al Messico un qualche attestato di gratitudine che per questa generosa nazione nutre il Collegio Pío-Latino-Americano. La prego dei suoi piú distinte ossequi di cui conserverò sempre la piú cara memoria. Le raccomando questo Collegio e mi abbia presente nelle sue Orazioni.—Della S. V. Illma. Servo affmo. P. *Enrico Radaelli,* S. J.»

Después de la dirección de estilo, dice esa carta:

«Me complazco muchísimo en aprovechar esta ocasión para responder á su apreciabilísima carta que me envió de Florencia. Gracias y mil gracias por su delicadísimo recuerdo que he agradecido bastante, y me he afirmado en el concepto que ya me había formado de la nobleza de su corazón. Era deber mío emplear hacia usted y toda la peregrinación aquellas atenciones que pude y creo que he hecho todo, no por ceremonia, sino por verdadero y cordial sentimiento y por dar á México algún testimonio de la gratitud que á esa generosa nación profesa el Colegio Pío-Latino-Americano. Le agradezco sus distinguidas consideraciones, de las cuales conservaré siempre el más caro recuerdo. Le recomiendo este Colegio y que me tenga presente en sus oraciones, etc.»

No sólo esta honrosa carta ha recibido el señor Macías, sino también otras muchas pruebas de lo que se le ha estimado, tanto á él como la obra que Dios le permitió llevar á cabo. Entre ellas mencionaremos el retrato del sabio doctor Lapponi, que le fué enviado con la más cariñosa dedicatoria. Como se sabe, el doctor Lapponi es el médico de Su Santidad, tan humilde como inteligente en su profesión. Conoció al señor Macías, por haberlo asistido en Roma, durante su enfermedad.



Durante nuestra permanencia en Barcelona, tuvimos ocasión de conocer y estimar á muchas personas dotadas de relevantes prendas personales. Entre otras nos presentó el señor Sañudo Autrán á la recomendable señora doña Elvira Gibert, viuda de Pi, que, devota de la santa de su nombre, ha propagado su culto por medio de publicaciones piadosas, y erigiéndole además un templo. La noble dama es de aquellas que saben hacerse apreciar desde que se tiene la fortuna de conocerlas.

Tiempo es ya de dar á conocer al católico ferviente, al incansable propagador de la verdad, al caballeroso señor don Leoncio González, jefe de la casa de Barcelona «L. González y C.ª—Editores pontificios.» Este hombre de iniciativa ha consagrado sus bienes, sus esfuerzos, su vida entera á la santa causa de la Religión. Por revelarse en ella la nobleza y energía de su carácter, y porque confirma nuestros asertos respecto del éxito obtenido por la peregrinación, nos permitimos reproducir la siguiente carta suya, al pie de la letra:

«Señor don Timoteo Macías.—Barcelona.—Madrid, 7 de Marzo de 1901.—Muy distinguido señor mío de mi mayor consideración: Deploro vivamente que el mal estado de la línea telefónica haya podido impedirnos conversar esta mañana, como era mi deseo, para agradecerle debidamente las atenciones é interés desplegados por usted en beneficio de esta casa; al par



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que para decirle mi vivísima enhorabuena por el éxito que con su acto nacional mexicano, obtuvo usted á la vista de los católicos del viejo Continente. Recibo cartas de Roma y me hablan aún de la gratísima sor-

D. Leoncio González, Editor Pontificio.

presa y alegría profunda que en el Vaticano produjo la manifestación de catolicismo por usted capitaneada.—Entre una de las cosas buenas que tendrá el siglo XX, no cabe dudar que será la de la certidumbre que tendremos los hombres de buena fe, de salvarnos ó perdernos, con agruparnos ó separarnos de una sola cosa:



Roma, el Papa, la Fe Católica de allí derivada, ya sin medias tintas, porque los campos se han deslindado de una manera notabilísima; y la Iglesia de Satanás, pujante, sí, pero no invencible, ni menos vaga é indeterminada, con sus terminantes declaraciones y actos positivos que reproducen el *¡Non serviam!* del primer instante, pero claro y cognoscible, nos indican cual ha de ser nuestra conducta delante de la Masonería, sintetizada en este grito: «*¡Viva el Corazón de Jesús! ¡Viva León XIII!*»—Nosotros pensamos seguir firmes en nuestro puesto: ayúdennos desde América aquellos cuyo corazón palpita por tan santa causa. ella es la que me retiene hoy aquí sin permitirme acudir, como es mi ardiente deseo, para estrechar su mano y jurarnos mutuo apoyo en las empresas por Dios.—Salude, le ruego, al señor Bianchi. Le abraza estrechamente y quiere en Cristo S. A. S. S. y hermano,—*Leoncio González y Llopis.*»

Por esta carta y por los antecedentes que teníamos de él, era para nosotros el señor González un caballero en quien veíamos personificadas la hidalguía y la verdadera piedad. Antes de salir de Barcelona tuvimos la honra de conocerlo, y quedamos convencidos de que es hombre de grandes méritos. Tiene la fe que transporta las montañas, como dice el Apóstol, y triunfará en la noble lucha. Así lo esperamos.

* * *

Estamos á 11 de Marzo, y el vapor *Isla de Panay*, meciéndose sobre las olas nos espera. Como todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Compañía Trasatlántica es cómodo, suntuoso y elegante. Nos reunimos á bordo, en los lujosos departamentos decorados con mosaicos, los pocos que aún quedamos en Europa, después de la peregrinación, exceptuando alguno que otro y los que han permanecido en la Tierra Santa. Llevamos un joven seriamente enfermo. ¡Quiera Dios que no tengamos una pérdida más que deplorar!

* * *

Hemos concluído nuestra difícil tarea. Silba el vapor y la hélice deja escuchar sus estruendosas palpitaciones. La nave se lanza á través de los mares, hacia el rumbo que le señala con su brazo inmóvil la colosal estatua de Colón. La imagen de María de las Mercedes sobre la esbelta cúpula de su templo nos envía dorados reflejos, y nosotros entonando *Ave Maris Stella* nos confiamos á sus maternales cuidados.

Visitaremos aún Málaga, Cádiz, las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico y la Habana. En seguida, trasbordando á otro buque, llegaremos, Dios mediante, al Golfo de México, y cuando el Citlaltépetl nos deje ver su cima cubierta de nieve, volaremos con las alas del pensamiento á la humilde colina donde mora nuestra hermosa Guadalupana, para darle gracias por habernos permitido, después de visitar al inmortal León XIII, volver con felicidad al seno de la patria.

# INDICE — SUMARIO

## PRIMERA PARTE


PÁGS

INTRODUCCIÓN..... 7

CAPÍTULO PRIMERO.—Principio de la Peregrinación.—Su personal.—Solemne triduo en la Colegiata de Guadalupe.—Los Ilmos. Prelados oficiantes.—Predicaciones del Ilmo. señor Director espiritual.—Ultima Misa celebrada por el Ilmo. Metropolitano.—La Santa Comunión.—Salida de los peregrinos.—El Ferrocarril Interoceánico.—Puebla y Jalapa.—Llegada á Veracruz.—Embarque.—El vapor *Alfonso XII*.—Adiós á la patria.—Prácticas religiosas.—Misa á bordo.—Llegada á la Habana.—Visita á la ciudad.—Un viajero griego.—Otra vez en el mar..... 21

CAPÍTULO II.—Frente á la playas españolas.—El Himno Guadalupano.—Velada literaria y musical.—Templo en Roma á la Virgen de Guadalupe.—Feliz pensamiento.—La Coruña.—Su aspecto.—Barcas y bateleros.—El Ferrol.—Panorama de Santander.—Movimiento del puerto.—Monumentos artísticos.—La Catedral.—La cripta del Cristo.—La prensa de Santander.—Los RR. PP. de la Compañía de Jesús.—El Ilmo. Obispo diocesano.—Trasbordo al *Ciudad de Cádiz*.—El Delegado de la Compañía Trasatlántica.—Despedida.—El pueblo y los peregrinos..... 37

CAPÍTULO III.—Las costas de Portugal.—La ciudad de Cádiz.—Una hermana de la Caridad mexicana.—Conmovedora


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Compañía Trasatlántica es cómodo, suntuoso y elegante. Nos reunimos á bordo, en los lujosos departamentos decorados con mosaicos, los pocos que aún quedamos en Europa, después de la peregrinación, exceptuando alguno que otro y los que han permanecido en la Tierra Santa. Llevamos un joven seriamente enfermo. ¡Quiera Dios que no tengamos una pérdida más que deplorar!

* * *

Hemos concluído nuestra difícil tarea. Silba el vapor y la hélice deja escuchar sus estruendosas palpitaciones. La nave se lanza á través de los mares, hacia el rumbo que le señala con su brazo inmóvil la colosal estatua de Colón. La imagen de María de las Mercedes sobre la esbelta cúpula de su templo nos envía dorados reflejos, y nosotros entonando *Ave Maris Stella* nos confiamos á sus maternales cuidados.

Visitaremos aún Málaga, Cádiz, las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico y la Habana. En seguida, trasbordando á otro buque, llegaremos, Dios mediante, al Golfo de México, y cuando el Citlaltépetl nos deje ver su cima cubierta de nieve, volaremos con las alas del pensamiento á la humilde colina donde mora nuestra hermosa Guadalupana, para darle gracias por habernos permitido, después de visitar al inmortal León XIII, volver con felicidad al seno de la patria.

# INDICE — SUMARIO

## PRIMERA PARTE


PÁGS

INTRODUCCIÓN..... 7

CAPÍTULO PRIMERO.—Principio de la Peregrinación.—Su personal.—Solemne triduo en la Colegiata de Guadalupe.—Los Ilmos. Prelados oficiantes.—Predicaciones del Ilmo. señor Director espiritual.—Ultima Misa celebrada por el Ilmo. Metropolitano.—La Santa Comunión.—Salida de los peregrinos.—El Ferrocarril Interoceánico.—Puebla y Jalapa.—Llegada á Veracruz.—Embarque.—El vapor *Alfonso XII*.—Adiós á la patria.—Prácticas religiosas.—Misa á bordo.—Llegada á la Habana.—Visita á la ciudad.—Un viajero griego.—Otra vez en el mar..... 21

CAPÍTULO II.—Frente á la playas españolas.—El Himno Guadalupano.—Velada literaria y musical.—Templo en Roma á la Virgen de Guadalupe.—Feliz pensamiento.—La Coruña.—Su aspecto.—Barcas y bateleros.—El Ferrol.—Panorama de Santander.—Movimiento del puerto.—Monumentos artísticos.—La Catedral.—La cripta del Cristo.—La prensa de Santander.—Los RR. PP. de la Compañía de Jesús.—El Ilmo. Obispo diocesano.—Trasbordo al *Ciudad de Cádiz*.—El Delegado de la Compañía Trasatlántica.—Despedida.—El pueblo y los peregrinos..... 37

CAPÍTULO III.—Las costas de Portugal.—La ciudad de Cádiz.—Una hermana de la Caridad mexicana.—Conmovedora


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

escena.—La Compañía Trasatlántica.—Distinciones al señor Macías.—La fiesta titular de Cádiz.—Iluminación.—Una imagen de la Virgen María.—El Ilmo. señor Obispo de Buenos-Aires.—Cádiz, sus edificios y sus plazas.—Fiesta de la Inmaculada Concepción en la Catedral.—Misa de tropa.—El parque Genovés.—Visitas de un mexicano á los Museos.—Reembarque.—Noche de luna.—La entrada al Mediterráneo.—Barcelona.—Monumento á Colón.—Ramblas.—Paseo de Gracia.—El Parque.—El Vaticano y el Papa en el Cinematógrafo ..... 50

CAPÍTULO IV.—El 12 de Diciembre.—Bodas de oro del señor Pbro. Sotomayor.—Solemne función patriótico-religiosa en el templo de la Merced.—El coro.—Elocuente sermón del Ilmo. señor Ibarra.—Piadosa excursión á Montserrat.—La vía férrea.—El santuario.—Vistosa iluminación.—Los cantos sagrados.—Placa conmemorativa.—Regreso á Barcelona.—Un paseo por la ciudad.—La Catedral.—Reliquias.—Santa María del Mar.—Santa María del Pino.—Otros templos.—La Lonja.—Teatro del Liceo.—La música en Barcelona.—Monumento al Marqués de Comillas.—Arco de triunfo. Fuente monumental.—Los catalanes y su idioma.—Otra vez á bordo.—Ultima noche en el *Ciudad de Cádiz*.—Civita-Vecchia.—La campiña romana.—Llegada á Roma ..... 62

CAPÍTULO V.—La Ciudad Eterna. — El Colegio Pío-Latino-Americano.—El Oratorio.—Brillante iluminación.—La Virgen de Guadalupe.—Función solemne.—El Emmo. señor Cardenal Vives.—El coro de San Juan de Letrán.—Los cantos gregorianos.—El Rdo. P. Radaelli.—El jubileo.—Monseñor Celli.—Las visitas.—Santa María la Mayor.—Actitud de los peregrinos.—Fuente bautismal de pórfido.—La Cuna del Salvador.—Cuerpos de santos.—Columna de la plaza.—La ortodoxia y los nestorianos.—San Juan de Letrán.—Los Apóstoles.—Capillas Torlonia y Corsini.—El ara de San Pedro.—Preciosas reliquias.—El coro del ábside.—Bonifacio VIII.—El claustro.—Obelisco egipcio.—La Escala Santa.—Grupos esculturales.—El Sancta Sanctorum.—Panorama de Tierra Santa..... 80

CAPÍTULO VI.—La basílica de San Pedro.—La columnata de



PÁGS.

la plaza.—Las fuentes.—Fachada.—Estatuas.—La Barquilla. Interior de la basílica.—La tumba del Príncipe de los Apóstoles.—Las reliquias.—El altar de la Verónica.—La cátedra de San Pedro.—Capillas, altares y monumentos.—Mosaicos.—La declaración dogmática de la Inmaculada.—Un rayo de luz.—La sacristía.—La cúpula.—Panorama de Roma.—La basílica de San Pablo.—Incendio.—Reconstrucción.—Pórtico.—Interior.—Sepulcro de San Pablo.—Retratos de los Papas.—La vida de San Pablo.—El Crucifijo que habló á Santa Brígida.—El claustro.—Las reliquias.—Las Tres Fuentes.—Visión de San Bernardo.—Los Padres Trapenses.—Las catacumbas de Santa Domitila..... 97

CAPÍTULO VII.—El 18 de Diciembre.—Fecha memorable.—Ultima visita á San Pedro.—La Comunión general.—Emociones.—Primera comunión de un niño.—Extensión del jubileo.—Ultimas visitas á San Juan de Letrán y Santa María la Mayor.—Te-Deum.—Monseñor Celli á los peregrinos.—Las catacumbas de San Calixto.—Por la patria.—Solemne función.—La capilla de Santa Cecilia.—Misas.—El coro de niños.—Elocuente y sentida predicación de Monseñor Ibarra.—Protesta de fe.—Himno Guadalupano.—Grupo de los peregrinos.—Audiencia Pontificia.—Bondades de Su Santidad.—El señor Macías, presidente de la peregrinación.—El señor Pbro. Solorio Gil.—El autor de esta obra.—La bendición Apostólica.—Gratos recuerdos..... 117

CAPÍTULO VIII.—Movimiento en Roma.—Peregrinos mexicanos é italianos.—Mexicanos distinguidos.—Imágenes de la Santísima Virgen.—Audiencia pontificia en San Pedro.—Aclamaciones entusiastas á Su Santidad.—El Crucifijo de San Marcelo.—Un prodigio.—Cantos de los peregrinos.—Bendición con las reliquias.—Ceremonias.—La bendición apostólica.—Los Prelados presentes.—El señor Comendador Angelini.—Tipos romanos.—Función solemne en San Nicolás *in Carcere*.—El Ilmo. señor Santander.—El coro.—Notable sermón del señor Canónigo Segura.—Bendición dada por Monseñor Ibarra.—El Colegio Pío-Latino-Americano.—Banquete.—Brindis.—Visita al Colegio.—Su importancia.—El señor Rector.—Colón y García Moreno.—Oratorio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

San Luis Gonzaga.—El Catecismo.—Distribución de premios.—Acto literario.—Poesía dedicada á los peregrinos mexicanos.—Alocución del Emmo. señor Cardenal Respighi.. 129

CAPÍTULO IX.—La víspera de Navidad.—Animación en Roma.—La propina.—Clausura de la Puerta Santa.—Un publicista italiano.—Afluencia de gente.—Su Santidad León XIII.—Cardenales, Prelados y Abades.—Solemne ceremonia.—Vivas al Papa.—La cazoleta de oro.—Los ladrillos.—La indulgencia plenaria.—Las tribunas.—La nobleza.—Tapices de colores.—Placa conmemorativa.—Fin de la ceremonia.—El orden.—Las basílicas mayores.—Los delegados.—Círculo de la Inmaculada.—Medalla para los niños.—Invitación del Comendador Angelini.—El Colegio Máximo.—La capilla.—San Maximiliano.—Misas de Navidad.—Cantos religiosos... 145

CAPÍTULO X.—El 25 de Diciembre.—Las vías principales de Roma.—La Legación de México.—La plaza Colonna.—La plaza Barberini.—La fuente del Tritón.—La iglesia de Capuchinos.—El cementerio.—La audiencia especial del Santo Padre.—Las peregrinaciones del Año Santo.—La sala Clementina.—La presencia del Sumo Pontífice.—Discurso del Ilmo. señor Ibarra.—El Papa y los peregrinos mexicanos.—Distinciones al señor Macías.—Los objetos piadosos.—El óbolo de San Pedro.—Alocución de Su Santidad.—La Virgen de Guadalupe.—Aclamaciones.—Bendición Apostólica.—Una vez más el Himno Guadalupano.—Soneto del señor Sánchez Santos.—Satisfacción de los peregrinos..... 157

CAPÍTULO XI.—Academia en el Colegio Pío-Latino-Americano.—Presidencia del Emmo. señor Cardenal Vives.—El Himno Nacional Mexicano.—Discurso oficial á nombre del Rdo. señor Rector.—Poesía latina.—Poesía del joven don Manuel Fulcheri.—Poesía en portugués por el joven don Víctor Coelo d'Almeida.—Romance á la Virgen de Guadalupe.—Los intermedios.—El barítono chileno Clodoveo Montero.—El Himno Pontificio.—Entusiasmo que produjo.—Correcta y elegante alocución de Su Eminencia el señor Cardenal Vives.—El Himno Guadalupano..... 176

CAPÍTULO XII.—El Vaticano.—La guardia suiza.—Museo Pío Clementino.—La Cruz Griega.—Sala redonda.—Sala de las



PÁGS.

Musas.—Sala de los animales.—Galería de las estatuas.—Sala de los bustos.—Sala de las máscaras.—Patio de Belvedere.—Gabinete de Meleagro.—Vestíbulo cuadrado.—Museo Chiaramonti.—Brazo Nuevo.—Galería lapidaria.—Sala Regia.—Capilla Sixtina.—Sala de los cuadros modernos.—Sala de la Inmaculada Concepción.—La Biblioteca.—Los tapices.—Las cartas geográficas.—Jardines del Vaticano.—Fiesta del Niño Jesús en Santa María *in Monterone*.—San Marcelo.—Fuente de Trevi.—San Silvestre.—Estatua de Metastasio.—Plaza de España.—Trinidad de los Montes.—El Pincio.—Plaza del Pueblo.—San Carlos *in Corso*.—Panteón de Agripa..... 194

CAPÍTULO XIII.—El *Moisés* de Miguel Angel.—San Pedro *in Vincoli*.—Santa Cruz en Jerusalén.—Preciosas reliquias.—Santa Práxedes.—Los Santos Apóstoles.—La columna Trajana.—Palacio de las Bellas Artes.—La estación del ferrocarril.—Iglesia del Sagrado Corazón.—Colegio Salesiano.—San Lorenzo fuera de los muros.—La tumba de Pío IX.—Campo Verano.—Santa Inés fuera de los muros.—Santa Constancia.—Puerta Pía.—El Quirinal.—El rey de Italia.—El Duque de los Abruzzos.—San Andrés cerca del Quirinal.—*Le Quattre Fontane*.—Fuente *dell'Acqua Felice*.—Colegio Romano.—San Ignacio.—Minerva.—Castillo del Santo Angel.—Iglesia de Santiago.—San Pedro *in Montorio*.—Fuente Paulina.—Iglesia de la Trinidad..... 209

CAPÍTULO XIV.—Un siglo que muere y un siglo que nace.—Homenaje á Jesucristo Redentor.—Animación en Roma.—Iluminación.—Las campanas de los templos.—Aspecto grandioso de la basílica Vaticana.—Los rosetones de las bóvedas.—Las luces.—La hora solemne.—El *Te-Deum*.—El eminentísimo señor Cardenal Rampolla.—Exposición del Santísimo.—La Santa Misa en el altar de la Cátedra.—La Comunión.—Las letanías, el *Veni Creator* y el *Tamtum ergo*.—La bendición.—El Emmo. Secretario de Estado de Su Santidad.—Los concurrentes á la basílica.—Piedad del pueblo romano.—Peregrinos ingleses y mexicanos.—Misa de Su Santidad.—Un hecho significativo.—La Cruz en el Capitolio.—Impresiones..... 226



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

CAPÍTULO XV.—Felicitaciones de Año Nuevo.—Peregrinos que vuelven á México.—Peregrinación á la Tierra Santa.—El templo á Nuestra Señora de Guadalupe.—Interesante proyecto.—La América Latina y el Concilio Plenario.—Día de los Santos Reyes.—Nevada en Roma.—Banquete á mil pobres en el Vaticano.—Su Santidad en la basílica de San Pedro.—Las carrozas del Vaticano.—Recepción de los peregrinos ingleses.—Discurso del Duque de Norfolk.—Audiencia del Emmo. señor Cardenal Rampolla.—La Fotografía de San Pedro.—Honrosísimas distinciones.—La Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*..... 236

CAPÍTULO XVI.—El 13 de Enero.—Iglesia de Jesús.—Las habitaciones de San Ignacio.—El Capitolio.—Las obras de arte.—Estatua de Marco Aurelio.—Santa María *in Ara-Cœli*.—Reliquias de Santa Elena.—El Niño Jesús.—Tradición.—Arco de Septimio Severo.—La cárcel Mamertina.—El Foro Romano.—El Palatino.—Las termas de Caracalla.—El arco de Constantino.—El Coliseo.—Los monumentos de Roma.—Celda de San Felipe Neri.—El Rdo. P. Bruni.—Congregación de la Preciosa Sangre.—Preciosas reliquias.—Muerte de la señorita Marcota Chagollán.—Honras fúnebres.—El señor Cónsul de México.—Adiós á Roma..... 250

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO.—Salida de Roma.—Ancona.—Los trasbordes.—Loreto.—El palacio.—La estatua de Sixto V.—La Santa Casa.—Congregación Universal.—El Rdo. P. Málaga.—Interior del templo.—Prodigios.—Castigos.—La santa imagen.—Objetos sagrados.—Los peregrinos.—Profetas y Sibilas.—El tesoro.—El toque del *Angelus*..... 271

CAPÍTULO II.—Asís.—Paisajes de la Umbría.—El templo de San Francisco.—Santa Clara.—El Papa León XIII y el Vicario de Asís.—San Damián.—Recuerdos piadosos.—Las religiosas.—El bosque.—Catedral de Asís.—El bautisterio.—La orden franciscana y la ciencia.—Las artes y las letras.—La Porciúncula.—Las rosas sin espinas..... 284



PÁGS.

CAPÍTULO III.—Bolonia.—La feria.—Plaza del 8 de Agosto.—La Montagnola.—La iglesia de San Benito.—La Virgen de Guadalupe.—Los portales de Bolonia.—Las torres.—Catedral de San Pedro.—Estatua de Galvani.—El *Corpus Domini*.—Santa Catarina de Bolonia.—Santo Domingo.—San Petronio.—La meridiana de Casini.—San Esteban.—La Virgen de San Lucas.—Aspecto de Bolonia..... 292

CAPÍTULO IV.—De Bolonia á Florencia.—Paisaje.—La ciudad.—Santa María dei Fiori.—El Bautisterio.—El Palacio Viejo.—La Logia dei Sanzi.—Santa Cruz.—Santa María Novella.—El Palacio Pitti.—La capilla de los Médicis.—El Piazzale Michelangelo.—El Arno.—Panorama.—Las nieblas..... 302

CAPÍTULO V.—Vuelta á Bolonia.—Llegada á Venecia.—Sus canales.—Las góndolas.—El palacio de los Dux.—Marino Faliero.—El puente de los Suspiros.—Basílica de San Marcos.—La gran plaza.—Las palomas.—La torre del reloj.—Crucifijo milagroso.—El campanario.—La *loggetta*.—La casa de Testolini.—San Zacarías.—El Arsenal.—Monumento.—Los Caboto.—Los jardines públicos.—Santa María de la Salud. San Jorge.—Puente de Rialto.—La iglesia de los Santos Juan y Pablo.—Santa María Formosa.—El Gran Canal..... 314

CAPÍTULO VI.—Verona.—La Arena.—San Zeno.—El jardín Giusti.—Romeo y Julieta.—Milán.—El Duomo.—Sus obras de arte.—Reliquias.—San Carlos Borromeo.—El gran candelabro.—Bautisterio.—La Galería.—Teatro della Scala.—La muerte de Verdi.—El Conservatorio.—Templos de Milán.—Arco de la Paz.—El Castillo.—Monumentos.—Los jardines públicos.—Impresiones personales..... 330

CAPÍTULO VII.—De Milán á Turín.—La estación.—Los portales.—El Castillo.—Las galerías.—Palacio Municipal.—Palacio Real.—Capilla del Santo Sudario.—Armería Real.—El Museo.—La torre Antonelliana.—Las estatuas.—Honras del rey Humberto.—Pietro Micca.—El Duque de Génova.—Monte de los Capuchinos.—La basílica de Superga.—Los salesianos.—La obra de Don Bosco..... 345

CAPÍTULO VIII.—El Mont-Cenis.—Los Alpes.—París.—El Hotel Gibraltar.—San Roque.—El abate L'Epée.—El catolicismo en Francia.—El Ferrocarril Metropolitano.—Las Tulle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGS.

rías.—El Louvre.—Nuestra Señora de París.—Monseñor Darboy.—La Magdalena.—Plaza de la Concordia.—Los Inválidos.—La tumba de Napoleón.—La Exposición.—La Torre Eiffel.—Puente de Alejandro III.—El Bosque de Boulogne.—Arco de Triunfo.—Los boulevards.—Figuras de cera. Circo nuevo.—La Opera.—Panorama del Sena..... 357

CAPÍTULO IX.—Burdeos.—La iglesia de Santa Cruz.—El Sagrado Corazón.—Monumento á los Girondinos.—San Miguel.—El puerto.—Lourdes.—La fiesta del 11 de Febrero.—La gruta.—Grandiosa iluminación.—Recuerdos de la patria.—La casa de Bernardita.—Toulouse.—Basílica de Saint-Sernin.—Preciosas reliquias.—A Barcelona..... 377

CAPÍTULO X.—La capital de Cataluña.—El Carnaval.—El ensanche.—Templo de la Sagrada Familia.—Las Salesas.—La Concepción y la Virgen de Guadalupe.—Casa Consistorial.—Diputación Provincial.—Muerte del señor don Encarnación Díaz.—Sus funerales en Lourdes.—Carta del Rdo. padre Radaelli.—El doctor Lapponi.—La señora Gibert.—Don Leoncio González.—Su labor cristiana.—Interesante carta.—El vapor *Isla de Panay*.—Vuelta á la patria..... 395

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL AÑO SANTO, ACUÑADA EN ROMA EN 1900

# ILUSTRACIONES

## CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN

PÁGS.

Retrato de Su Santidad León XIII.
Alegoría del viaje de los peregrinos mexicanos á la Ciudad Eterna ..... 8
Retrato del señor Presidente de la Peregrinación..... 11
Retrato del señor Secretario de la misma..... 19
Apunte de viaje del campanario de la catedral de México..... 20
Apunte de viaje del castillo del Morro de la Habana..... 21
Retrato del Ilmo. señor Obispo de Chilapa, Director espiritual de la Peregrinación Mexicana..... 23
Vista del vapor *Alfonso XII* en que partió la Peregrinación desde Veracruz á las costas de España..... 31
Apunte del campanario de la catedral de la Habana..... 36
Idem de la Playa del Sardinero, de Santander..... 37
Vista del castillo de San Antón en el puerto de la Coruña..... 42
Vista del puerto de Santander..... 45
Vapor *Ciudad de Cádiz* en que salió la Peregrinación desde España hasta el puerto de Civita-Vecchia..... 48
Apunte de la Torre de Hércules en la Coruña..... 49
Apunte del Peñón de Gibraltar..... 50
Vista de Cádiz..... 52
Idem de Barcelona..... 59
Apunte del campanario de la Catedral de Cádiz..... 61
Apuntes de la montaña de Montserrat..... 62
Imagen de la Vírgen de las Mercedes, en su templo de Barcelona..... 64
Vista general del Monasterio de Montserrat..... 66
Lápida conmemorativa de la Peregrinación Mexicana á Roma en Montserrat..... 67

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

| | PÁGS |
|---|---|
| Altar mayor y nave lateral de la Catedral de Barcelona | 68 |
| Coro y crucero de la Catedral de Barcelona | 69 |
| Fachada de la magnífica iglesia de Santa María del Mar en Barcelona | 70 |
| Retrato del Exmo. señor Marqués de Comillas | 73 |
| Vista del puerto de Civita-Vecchia | 77 |
| Instantánea del momento de atracar al *Ciudad de Cádiz* el bote del cónsul de México, en el puerto de Civita-Vecchia | 78 |
| Detalle artísto de una de las puertas de la Catedral de Barcelona | 79 |
| Basílica de San Pedro en Roma desde la Villa Doria | 80 |
| Retrato de Emmo. señor Cardenal Vives | 82 |
| Basílica de Santa María la Mayor (Roma) | 84 |
| Basílica de San Juan de Letrán (Roma) | 89 |
| Obelisco de la plaza de San Juan de Letrán y Palacio Leteranense (Roma) | 93 |
| Apunte de la torre de Santa María la Mayor (Roma) | 96 |
| Detalle de pinturas murales en las Catacumbas (Roma) | 97 |
| Vista de la gran plaza y basílica de San Pedro en Roma | 99 |
| Estatua de San Pedro en la basílica del mismo nombre | 101 |
| Altar de la Confesión de San Pedro (Roma) | 102 |
| Altar mayor de la basílica de San Pedro (Roma) | 103 |
| Grupo escultórico de Miguel Angel en la capilla de la Piedad en San Pedro (Roma) | 105 |
| Vista panorámica desde la cúpula de San Pedro | 109 |
| Basílica de San Pablo (Roma) | 110 |
| Pintura mural en las Catacumbas | 116 |
| Alegoría del Salvador en una pintura mural en las Catacumbas de San Calixto | 117 |
| Vista de las Catacumbas de San Calixto | 121 |
| Idem de una de las salas del Palacio del Vaticano | 125 |
| Instantánea de Su Santidad León XIII | 126 |
| Anagrama del nombre de Jesús en las Catacumbas | 128 |
| Lámpara cristiana de los primeros siglos | 129 |
| Su Santidad León XIII llevado en Silla Gestatoria | 132 |
| Retrato de don Enrique Angelini, cónsul de México en Roma | 134 |
| Vista del Colegio Pío-Latino-Americano | 140 |
| Anagrama del nombre de Cristo usado por los primitivos cristianos como detalle ornamental | 144 |
| Fragmento de un friso romano | 145 |
| Vista de la Puerta Santa en la basílica de San Pedro del Vaticano | 149 |
| Medalla acuñada en Roma por el Círculo de la Inmaculada con motivo de la entrada al nuevo siglo | 154 |
| Apunte de la torre de la basílica de San Lorenzo en Roma | 156 |
| Idem de un friso romano existente en el museo Lateranense | 157 |





| | PÁGS. |
|---|---|
| Columna de Marco Aurelio Antonio en la plaza Colonna | 158 |
| Fuente del Tritón en la plaza Barberini (Roma), debida á Bernini | 159 |
| Cementerio de los PP. Capuchinos (Roma) | 160 |
| Vista del Palacio Vaticano, residencia de Su Santidad | 162 |
| Puerta de Bronce en el mismo | 163 |
| Un guardián noble de Su Santidad | 164 |
| Instantánea de Su Santidad León XIII conducido en *portantina* | 165 |
| Un camarero secreto de capa y espada de Su Santidad | 166 |
| Grupo de Guardias Suizos Pontificios | 169 |
| Detalle del capitel de una de las columnas del *Panteón* (Roma) | 175 |
| Alegoría de la velada literaria en Roma | 176 |
| Retrato del Rdo. P. Enrique Radaelli, director del Colegio Pío-Latino-Americano | 177 |
| Otra lámpara cristiana de los primitivos siglos | 193 |
| Apunte del natural de los jardines del Pincio | 194 |
| Grupo escultórico de Laocoonte y sus hijos en el Museo Vaticano | 196 |
| Biblioteca del Vaticano | 200 |
| Crucifijo de San Marcelo en Roma | 203 |
| Jarrón existente en el Museo Vaticano | 208 |
| Apunte de los jardines del Vaticano | 209 |
| Estatua de Moisés, labrada por Miguel Angel, en San Pedro *in Vincoli* | 210 |
| Vista del Foro Trajano | 212 |
| Cuadro de la Sagrada Familia en la iglesia del Corazón de Jesús de los PP. Salesianos (Roma) | 214 |
| Vista del interior de la basílica de San Lorenzo (extramuros), Roma | 214 |
| Tumba de Pío IX en San Lorenzo | 215 |
| Interior de la iglesia de Santa Inés | 217 |
| Detalle del puente de San Angelo sobre el Tíber | 225 |
| Apunte del castillo San Angelo | 226 |
| Retrato del Emmo. Cardenal Rampolla, Secretario de Su Santidad | 230 |
| Detalle de las orillas del Tíber | 235 |
| Apunte del Arco de Tito en el Foro Romano | 236 |
| Vista de Roma nevada en el día 6 de Enero de 1901 | 242 |
| Carroza Pontificia | 245 |
| Apunte del Foro Romano | 249 |
| Apuntes de la Torre del Capitolio y de un trozo del Coliseo | 250 |
| Altar de San Ignacio en la iglesia de Jesús | 252 |
| Vista del Capitolio | 254 |
| Las Termas de Caracalla | 261 |
| Detalle de un capitel de las Termas de Caracalla | 267 |


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

| | Págs. |
|---|---|
| Silueta general de Loreto | 271 |
| Vista panorámica de Loreto | 273 |
| Apunte de los alredores de Loreto | 283 |
| Apunte del castillo de Asís | 284 |
| Vista de la puerta del templo superior de la basílica de Asís | 286 |
| Detalle decorativo de las Catacumbas | 291 |
| Apunte del arranque de la torre Asinelli en Bolonia | 292 |
| Vista panorámica de la ciudad de Bolonia | 293 |
| Apunte típico de una casa de Bolonia | 301 |
| Silueta de Florencia | 302 |
| Vista de la catedral de Florencia | 303 |
| Apunte de viaje del Puente Viejo de Florencia | 313 |
| Silueta de la cúpula de San Marcos. Góndola en el Gran Canal (Venecia) | 314 |
| Vista de Venecia | 316 |
| El león de San Marcos, en una de las columnas de la plaza del mismo nombre (Venecia) | 329 |
| Detalles del claustro de San Jorge y pozo en el mismo claustro (Verona) | 330 |
| Vista de la Catedral de Milán | 333 |
| Torre del monasterio románico de San Jorge en Verona | 344 |
| Convento de Capuchinos en Turín | 345 |
| Capilla del Santo Sudario en la Catedral de Turín | 349 |
| Detalle del puente sobre el Po (Turín) | 356 |
| Apunte del mercado de flores (París) | 357 |
| Fachada de la catedral de Nuestra Señora de París | 363 |
| Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre. París. Estado actual de las obras | 372 |
| Vista de la basílica del Corazón de Jesús. Proyecto | 373 |
| Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el Altar mayor de la basílica del Corazón de Jesús de Montmartre | 374 |
| Apunte de una torre del Hotel de Ville | 379 |
| Vista de la basílica de Nuestra Señora de Lourdes | 377 |
| Vista de Burdeos | 378 |
| Gruta de Lourdes | 383 |
| Vista de Toulouse | 389 |
| Vista de la basílica de Saint-Sernin (Toulouse) | 392 |
| Lourdes.—Casa de Bernardita | 394 |
| Barcelona.—Vista del puerto y castillo de Montjuich | 395 |
| Don Leoncio González, editor pontificio | 402 |
| Apunte de la torre campanario del convento de las Salesas de Barcelona | 404 |
| Medalla conmemorativa del Año Santo, acuñada en Roma en 1900 | 412 |


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS